LAURA DI MARCO

JUICIO AL PERONISMO

Gloria y caída de la maquinaria de poder más implacable de la democracia.

La historia completa de cómo el PJ se convirtió en la verdadera casta de la Argentina.

SUDAMERICANA

LAURA DI MARCO

JUICIO AL PERONISMO

Gloria y caída de la maquinaria de poder más implacable de la democracia.

La historia completa de cómo el PJ se convirtió en la verdadera casta de la Argentina.

SUDAMERICANA

Colaboraron en la investigación periodística:

MARIANO SPEZZAPRIA, CHARLY MANZONI, VERÓNICA DALTO y CARLOS MANFRONI

A mi hija, Camila Goldman, esa brillante filósofa y escritora que me llena de orgullo.

A los Orduna: Vicente, Zulema, Carlos y Cristina. Ellos saben por qué.

A Henry, por haberme sostenido con amor en momentos difíciles.

A los que sueñan con un país normal.

A los que fantasean con irse del país, pero que en el fondo de su alma desearían quedarse y poder progresar en la Argentina.

A los que ya se fueron, pero solo piensan en volver.

PRÓLOGO

ENGIMAS POLÍTICOS DE NUESTRA *THE CROWN*

¿Por qué un libro sobre el rol del aparato peronista en democracia? ¿Qué aporta, qué agrega a lo que tantos intelectuales han escrito sobre el tema, sin alcanzar conclusiones definitivas o, incluso, extendiéndole por anticipado un acta de defunción que nunca llegó?

Una respuesta corta: porque esta implacable maquinaria de poder, fatigada pero no muerta, ha devenido en la verdadera biografía de la Argentina. Un artefacto que controla el juego político desde su mito fundacional, el 17 de octubre de 1945, al que digita sin importar el lugar que ocupe, sea gobierno u oposición.

Juicio al peronismo es un alegato que explica y devela misterios de esta intriga política mayor.

¿Cómo llegó el peronismo a convertirse en el suelo que pisamos o, si se quiere, en el verdadero poder permanente de la Argentina? ¿Fue el populismo lo que arruinó al país o fue la socialización populista previa, la que ya existía en nuestra tierra, la que hizo del peronismo una fórmula tan exitosa como duradera?

Es la historia del huevo y la gallina. ¿Por qué? Porque sucede que el populismo no sólo es una fórmula de poder sino también un modo de pensar. Un sistema de creencias políticas, sociales y económicas y, paralelamente, un patrón que guía la vida cotidiana

contaminando, en mayor o menor medida, toda nuestra cultura. Tal vez por eso Perón decía que "peronistas somos todos".

Si esta tesis es correcta, en la comprensión del verdadero funcionamiento de este mecanismo —y de su actual crisis, que no es simplemente una más— podrían encontrarse las claves cifradas para la transformación de la Argentina. Claves necesarias, por lo demás, para la construcción de una fuerza política novedosa capaz de encarar las reformas profundas que el país requiere para salir adelante.

Un país que ha sido una gran promesa de prosperidad a principios del siglo XX pero que, capturado por el populismo, fue empujado al borde de la africanización.

Sería una simplificación o una ingenuidad, sin embargo, proponer que el peronismo es el único villano de esta serie. Claramente, no lo es. Sin embargo, es la fuerza política que, a través de sus diversos ropajes, más tiempo nos gobernó y, por ende, la que mayor responsabilidad tiene en la tragedia social que vive el país. Sin contar dictaduras y proscripciones, el 75 por ciento del período, entre 1946 y 2023, fue hegemonizado por el peronismo en el poder. Sobre cuarenta años de democracia, entre 1983 y 2023, más de veintisiete fueron controlados por las sucesivas encarnaciones del movimiento. La Matanza, por caso, un feudo que define elecciones y que equivale, por su volumen y peso, a los electores de cinco provincias pequeñas, devino en un *showroom* de esta hegemonía. Desde 1983 no conoce la alternancia.

La Argentina política tiene una matriz mafiosa. Pero ¿por qué fue el peronismo, con sus diferentes ropajes, la fuerza que mejor ha encarnado esa *matrix*?

Cada capítulo de *Juicio al peronismo* es parte de una documentada investigación sobre estas últimas cuatro décadas, en las que los herederos de Perón formatearon a su gusto la Justicia, bloquearon reformas desde el Senado, fabricaron una inflación descontrolada, enredaron y dividieron a los argentinos con su narrativa psicopática, crearon feudos que nos empobrecieron, edificaron una casta privilegiada de sindicalistas, punteros y dirigentes. Se adueñaron de medios de comunicación, establecieron connivencia con los narcos, estigmatizaron a los opositores. Provocaron muertos y "suicidados", envueltos en enigmas mafiosos. Incentivaron a una generación de empresarios prebendarios y corruptos, generaron "socios" fuera del Estado para robarles plata a los argentinos, engañaron al país vendiendo falsas encarnaciones nuevas.

Aunque prometieron prosperidad, terminaron provocando la dolorosa figura del trabajador pobre, con la mitad de la Argentina hundida. Si en 1983 la pobreza era del 6 %, a fines de 2023, cuando el peronismo derrotado entrega el poder, seis de cada diez chicos son pobres y siete de cada diez no entienden lo que leen ni pueden resolver un cálculo matemático simple.

Pero si este artefacto político tuvo un objetivo fijo, a lo largo de las últimas cuatro décadas, fue destruir cualquier amago de alternancia, esmerilando, bloqueando y boicoteando a los gobiernos no peronistas.

Muchas preguntas orbitan aún sobre este acertijo. ¿Cómo funciona realmente este dispositivo que, cuando es gobierno, se apropia del Estado y de millones de mentes, incluso de las más brillantes? ¿Por qué se trenza en furibundas internas, en la lucha por el poder, pero

una vez en el llano consigue que sus piezas vuelvan a unirse como imanes para desalojar a los "okupas", tal como ellos conciben a los gobiernos no peronistas?

¿Cómo logran su proceso de renovación —sus encarnaciones— haciéndonos creer que esta vez sí son lo nuevo, cuando en verdad se trata de la sopa de siempre? ¿Cómo pasaron de víctimas, después del golpe de 1955, a victimarios, después de 1983? Y, sobre todo, ¿cómo el peronismo se convirtió en la religión de la patria, de la mano de la Iglesia católica?

Juicio al peronismo se centra en el rol de las diversas almas peronistas a partir de la recuperación democrática de 1983. Entreteje el período con historias novedosas, impactantes y reveladoras enmarcadas en la reflexión de reconocidos intelectuales, nacionales y extranjeros, que se han dedicado a estudiar en profundidad el fenómeno, entrevistados especialmente para esta investigación.

En las páginas que siguen reflexionan Loris Zanatta, el politólogo jesuita Rodrigo Zarazaga, el historiador económico Pablo Gerchunoff, el sociólogo Juan Carlos Torre, Eduardo Fidanza, Andrés Malamud, el politólogo Aníbal Pérez-Liñán, Agustín Salvia, Jorge Ossona y Natalio Botana. También se incluyen las perspectivas de dos académicos especializados, el canadiense Kurt Weyland y el chileno Cristóbal Rovira, entre otros.

Juicio al peronismo une el periodismo literario con el análisis académico y logra zambullirse a fondo, con una nueva mirada, en el enigma político más apasionante de la historia reciente.

Este viaje intelectual y literario se proyecta hacia el futuro con una pregunta inquietante: ¿de qué manera el peronismo podría superar

su profunda crisis actual, tal vez semejante a la de 1983, para volver a encarnar en un alma nueva?

LAURA DI MARCO
Buenos Aires, marzo de 2024

1. JUICIO AL PERONISMO

Casta, gloria y caída

"Este no es un juicio a Cristina Kirchner, este es un juicio al peronismo".

CRISTINA KIRCHNER en su alegato durante el juicio por la causa Vialidad

"No hay adulto argentino que no haya vivido sin la marca del peronismo en su cabeza. Entonces el peronismo es como el aire que se respira de la Argentina".

JUAN CARLOS TORRE, sociólogo, especialista en la historia del peronismo

"El no peronismo en el poder debe ir con una voluntad precisa de hacer reformas estructurales capaces de debilitar de manera terminante los poderes corporativos del peronismo".

LORIS ZANATTA, historiador, en diálogo con la autora

Atrapados

Zárate, provincia de Buenos Aires, agosto de 2021

En agosto de 2021, la Argentina apenas está saliendo de la pandemia con una rotunda caída de los ingresos. La marca Toyota, que venía de liderar el mercado automotor en 2020, inicia una búsqueda para incorporar a 200 operarios sub 25 con el secundario completo para su planta de Zárate-Campana. Sin embargo, la búsqueda se estanca y las dificultades para dar con los candidatos se filtran en el debate público. Daniel Herrero, CEO de la compañía, ofrece una charla en el Rotary Club de Buenos Aires en la que expone el caso que muestra la profundidad de una crisis que, hace rato, hace tocar fondo a la Argentina.

Ante un auditorio atónito explica que, en la provincia de Buenos Aires, encontrar jóvenes de sectores populares que hayan terminado el colegio secundario es como hallar una aguja en medio de un pajar. Y si lo completaron, carecen de comprensión de texto. "Se les hace difícil, incluso, leer un diario. En nuestra geografía se ha perdido el valor del secundario", expone Herrero.

¿Y por qué se ha perdido? Qué pregunta. Tirar de ese hilo es meterse de lleno en el drama argentino de las últimas décadas, entre otras cosas porque la educación, como herramienta de movilidad social, compite fuerte con el esquema mortal, pero eficaz en términos de ascenso, que ofrecen los narcos en los barrios vulnerables del conurbano. El conurbano: un bastión en el que, al menos desde 2005, reina Cristina Kirchner.[1] El puntero-narco les promete a los adolescentes que, si se avienen a ser soldaditos de la droga, en tres meses logran las zapatillas de marca y el celular de alta gama. La pelea es desigual y cruel.

El salario inicial que ofrece la marca japonesa es apetitoso y aspiracional: un sueldo de 800 dólares para arrancar; es decir, 150 mil pesos de 2021. Para tener una idea de la magnitud de la oferta basta echar un vistazo a la escala salarial de la época. El promedio de ingresos de una familia de clase media baja, en el segundo semestre de 2021, es de 125 mil pesos, mientras que esa misma ganancia en una familia de clase media alta es de 250 mil.[2]

En una palabra, la oferta salarial de la automotriz está un 16 % por encima del ingreso total de una familia de clase media baja, donde generalmente trabaja más de un integrante.

El caso Toyota abrió un debate en la sociedad poniendo sobre la mesa todos los costados de un país roto. Pronto otras empresas se sumarían: estaban en la misma situación. Un informe del Observatorio Argentinos por la Educación, liderado por Mariano Narodowski, arrojó una primera conclusión: el público objetivo de esas búsquedas, varones pobres bonaerenses, en general no terminan el secundario.

Narodowski desarrolla esta idea:

> La escuela secundaria excluye a los adolescentes varones pobres, para quienes el trabajo industrial implicaría una clara mejora de la calidad de vida y movilidad social ascendente, mientras que los graduados secundarios de los sectores medios y altos de la población no parecen interesados en incorporarse a la actividad industrial en el sector privado.

La brutal derrota por 11 puntos del peronismo en el balotaje de 2023 que ganó Javier Milei también dejó expuesta la debacle

educativa. ¿Cómo la medimos? Una forma de hacerlo es a través de la prueba PISA, que la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) realiza cada 3 años. Concretamente, mide las habilidades y los conocimientos de los alumnos de 15 años en Matemática, Lengua y Ciencias.

La Argentina dejó ver su deterioro: no solo empeoró respecto a 2018, sino que quedó en el puesto 66 sobre 81 países evaluados. Más de 7 de cada 10 alumnos no resuelven un cálculo matemático básico y la mitad no identifica la idea principal de un texto. Como en ediciones anteriores, los chicos argentinos siguen con los desempeños más bajos del mundo y también de Sudamérica.

Tal vez por eso, el caso de la marca japonesa se convirtió en un síntoma muy descriptivo de la descomposición de un país, configurado por el populismo peronista desde hace 77 años.

Uno de los operarios que finalmente ingresó a la automotriz, en aquel 2021, resultó un ejemplo vivo del efecto que veinte años de kirchnerismo imprimieron en 40 años de democracia. El joven de 20 años, con un salario potencialmente generador de movilidad social, arrancó trabajando apenas tres días a la semana. Invariablemente, faltaba viernes y lunes. Ante la sorpresa de la compañía, desde Recursos Humanos, buscaron indagar en sus motivos. Lo convocaron para conversar: "Es que, en mi casa, nadie trabaja tanto. En 2021 mi papá perdió su empleo, hace alguna changa y vive de planes. Yo trabajo tres días a la semana y me siento un héroe", explicó a los gerentes de Toyota, con conmovedora sinceridad.

Los planes arrancaron en la Argentina con el estallido de 2001, a caballo de la fragmentación que se produjo en la sociedad del empleo y que empezó a dejarse ver durante la era menemista. Una

fragmentación entre trabajo formal e informal desatada por las reformas económicas, sin sostén social, que aplicó Carlos Menem. En esa década de prosperidad, pero a la vez de aumento del desempleo y del empleo informal —lo que conocemos como changas—, también empieza a agrietarse la base de votantes del peronismo, que hasta entonces era un conglomerado homogéneo. El paso de los años y el derrumbe de la sociedad del empleo van consolidando dos polos: los Grabois y los Belliboni, en representación de los trabajadores informales; y los gordos de la CGT, como la voz de los empleados formales. Durante el gobierno de Alberto Fernández, la central obrera peronista, que durante décadas condicionó a todos los gobiernos —sobre todo, a los no peronistas—, apenas representa a un cuarto del universo laboral. Dos mundos, con dos agendas muy diferentes: trabajadores versus piqueteros, una reconfiguración que lo cambiará todo, junto con el auge de revolución tecnológica, las redes sociales y el recambio generacional.

En el proceso electoral de 2023, el 30 % del padrón electoral tiene menos de 30 años; el 50 %, menos de 40; y el 60 % aún no cumplió los 44. En una palabra: los extraños ejemplares cegetistas son para estos nuevos votantes como extravagancias de la Segunda Guerra Mundial.

Esa mutación impactará de lleno en la transformación del peronismo, un movimiento que, en 2023, cuando cumplimos 40 años de democracia, incluso en su crisis y fragmentación, sigue marcando el pulso de la Argentina, a partir de su mito fundacional, el 17 de octubre de 1945.

La crisis de esa matrix puede medirse en datos. Entre las elecciones generales de 2019, con Alberto Fernández como

candidato del cuarto kirchnerismo, y las de 2023, con la postulación de Sergio Massa, el conglomerado perokirchnerista perdió 12 puntos; más de 3 millones de votos.[3]

El politólogo Natalio Botana lo pone en un contexto histórico más amplio:

> Si uno revisa la historia de la Revolución Industrial, ve que, cuando se producen impactos tecnológicos, siempre hay desajustes muy profundos en el plano social. Eso es lo que vieron en la primera revolución industrial los primeros pensadores socialistas y liberales; lo que vio un John Stuart Mill y lo que vio un Karl Marx.[4]

Marx afirmaba que cuando una sociedad cambia su modo de producir bienes también cambian las formas de la política.

Veinte años después de la crisis de 2001, mientras el joven operario de Toyota transita su drama personal, que en el fondo es un drama colectivo, el Estado argentino emite 21.781.512 planes sociales. Hay que aclarar que una misma familia puede cobrar más de un beneficio. Por ejemplo, si cuatro millones de niños cobran la Asignación Universal por Hijo (AUH), ese beneficio llega a dos millones de hogares, aunque en verdad puede alcanzar a 8 millones de personas, haciendo el cálculo sobre la base de una familia tipo, de cuatro integrantes.

En 2023, después de que el peronismo haya gobernado 27 de los últimos 40 años desde la recuperación democrática, la pobreza está disparada: 6 de cada 10 chicos son pobres. Y un dato revelador sobre el agotamiento del modelo: hay casi 6 millones de personas en

edad de trabajar que quedaron completamente fuera del universo laboral: entre los desocupados y los subempleados —aquellos que trabajan menos de lo que quisieran— conforman un universo de 5,7 millones de argentinos.

El sociólogo Juan Carlos Torre, uno de los grandes especialistas argentinos en la historia del peronismo, los sindicatos y el movimiento obrero, le ofrece un marco a esta historia reveladora del operario de Toyota, su familia, que vive de planes, y una automotriz que se expande, pero que del otro lado encuentra a una sociedad al borde de la pobreza.

> Hay gente que quedó tan afuera, que no conoce la rutina de trabajar. No es que quieran vivir de los planes; es que un trabajo formal, a esta altura del partido, puede ser una complicación. Entonces quedar afuera no es simplemente ser pobre y no llegar a fin de mes. Es perder lo que al capitalismo le cuesta crear, que es una fuerza de trabajo disciplinada. Hay una resistencia, inclusive física, a volverse fuerza de trabajo. No pueden trabajar en fábricas. Una fábrica sería como ir a Oxford.[5]

Rodrigo Zarazaga es un sacerdote jesuita, doctor en Ciencia Política y director del Centro de Investigación y Acción Social (CIAS).[6] Desde su experiencia, lidera investigaciones de campo en el conurbano bonaerense, desde hace tres décadas. Su trabajo en el territorio lo convirtió en el máximo experto en las múltiples encarnaciones del peronismo en los barrios vulnerables de Gran Buenos Aires.

Desde allí afirma que, entre los jóvenes pobres, nació una nueva identidad peronista. Y también una nueva intensidad. Zarazaga compara la actual crisis del partido de Perón con la que afrontó en la década de los 80, después de la derrota frente a Raúl Alfonsín.

Es que, aun en el fondo del mar, Sergio Massa, el candidato presidencial de Unión por la Patria —el sello con el que jugó el perokirchnerismo en el balotaje de 2103— sacó 44,35 % de los votos: 11.598.681 votos. En 2015, el viejo Cambiemos había alcanzado la presidencia por una diferencia de apenas 600.000 sufragios.

Cuando en 2015 Carolina Stanley se hizo cargo del Ministerio de Desarrollo Social mandó a hacer un censo entre los beneficiarios de planes, y el sondeo reveló que el 80 % de los jóvenes no había terminado el secundario. El título secundario es un requisito mínimo para obtener cualquier empleo en el sector formal, incluso a veces el de repositor en un supermercado. Al fin del mandato de Macri, cuando afrontaba críticas por la multiplicación de los planes, Stanley explicará que el agujero en la educación fue uno de los escollos más importantes que encontró el no peronismo para transformar los planes en empleo formal, tal como Cambiemos lo había prometido durante la campaña electoral.

¿La falta de un requisito tan básico como la educación como contraprestación para acceder a un plan social, durante los gobiernos kirchneristas, es parte de un plan o solo habla de un país improvisado?

Argentina Trabaja, el plan estrella que Alicia Kirchner había puesto en marcha para los desempleados en 2009 —un período en el que todavía la Argentina se beneficiaba con el ciclo de la bonanza china —, no contemplaba como contraprestación la obligatoriedad de terminar la escuela primaria, mucho menos la secundaria. Ese requisito fue estipulado, después, con Cambiemos en el poder. En los barrios populares, la autonomía que genera completar los estudios superiores no solo es inspiradora, sino también multiplicadora. Empodera.

El historiador italiano Loris Zanatta es uno de los más prestigiosos y articulados investigadores sobre populismo, sobre todo en las formas que adquiere en América Latina. Con varios libros escritos sobre el peronismo e, incluso, una biografía política de Eva Perón, sostiene una tesis novedosa: populismo y pobreza se necesitan. Van de la mano.

El peronismo devino en una fábrica de pobreza, lo mismo que sucedió con el chavismo y el castrismo. El experimento argentino no es un fenómeno aislado.

Término gelatinoso si los hay, el populismo es como los malos padres: trabajan política y emocionalmente en infantilizarnos para mantenernos dependientes, demandantes. Atrapados. Su mantra es*: yo te doy, vos no te lo ganás*. Nos despotencia como ciudadanos autónomos para que nos arrodillemos ante papá y mamá, los verdaderos dadores: Perón y Evita, Néstor y Cristina o la encarnación populista de turno.

Es lógico, entonces, que las clases medias, sobre todo las que viven en los grandes centros urbanos, sean vistas como enemigas de

un modelo que cancela el progreso: en su ADN está inscripto el valor de ganarse la vida y, sobre todo, el de no dejarse atrapar.

Y, sin embargo, algo en la pospandemia empezó a cambiar, exactamente en 2021, mientras se desarrollaba la historia del operario de Toyota.

La peste había logrado lo que no había conseguido la política: sacudir el sometimiento. Entre los beneficiarios de los planes empezó a aparecer la idea de la autonomía, de caminar sobre los propios pies. El rechazo de las migajas y, en su lugar, la necesidad de acceder a un trabajo real. El derecho a la libertad individual —en contraposición con el encierro—, incluso en el corazón de los barrios populares, comenzó a tomar forma.

En una palabra: recobró valor el ganarse la vida, en gran parte porque el derrumbe de la Argentina se hizo más profundo y porque el dinero de los planes ya no alcanzaba. En los *focus groups*, el consultor Guillermo Oliveto fue uno de los primeros en captar este cambio cultural entre los más pobres.

Pero ¿qué pasó finalmente con la novela de Toyota y su obrero desacoplado de la cultura del trabajo?

Contra todos los pronósticos, el muchacho finalmente aceptó el proceso de adaptación a la automotriz. Probablemente haya votado por Milei en 2023, como tantos jóvenes pobres de su generación. Quisimos entrevistarlo para este libro, pero Smata, el gremio comandado por Ricardo Pignanelli, se lo prohibió. Coletazos de la Argentina corporativa, donde los sindicatos aún creen ser dueños de las personas.

Torre, autor de *Los sindicatos en el gobierno*, esboza una explicación:

> Entre 1983 y 2023, la Argentina ha tenido 27 años peronistas. Esos 27 años peronistas han sido pausados por momentos de transición que no lograron construir un sendero distinto; fueron apenas algo así como la víspera de un retorno con nuevo ropaje. Ahora la novedad que se ha producido es una deserción dentro del peronismo y en sectores del mundo del trabajo.
> Muchos han dado un paso inédito, que es acompañar la candidatura del pibe Milei. Eso es nuevo. Hay una deserción de sectores del peronismo que cruzaron el charco y votaron al no peronismo. Eso me parece la gran novedad. No sé qué duradera será, pero en todo caso se quebró un axioma del peronismo. Por largos años, el peronismo se caracterizó por esto: los votantes peronistas solo votaban peronismo. Nunca votaban candidatos no peronistas. Ahora, muchos votantes de Milei vienen del peronismo. Es una deserción que nos habla de una crisis importante.[7]

Esa misma deserción es la que describe el sacerdote Zarazaga desde el CIAS:

> En la villa tenés un voto joven no peronista. Lo veo, incluso, desde lo identitario, esa identificación donde se daba por descontado que quienes vivían en la villa eran peronistas. Hoy no podés dar eso por descontado. Y aquí hay dos crisis distintas. Una es la que deviene en un partido de poder, como es el peronismo, cuando

pierde una elección, y una segunda crisis, más profunda, que tiene que ver con la reconfiguración social pos-2001.

En las elecciones de 2023, el jesuita estudió a fondo el alejamiento de los jóvenes pobres de las banderas clásicas del peronismo, que por décadas fueron transgeneracionales.

Cuanto más pobres, más lo votaron a Milei. Pero lo pobres del conurbano no lo votaron tanto como los pobres de Salta, por ejemplo, y no sabemos muy bien por qué. Incluso teniendo en cuenta que a Salta no fue nunca. En Orán, por ejemplo, ganó cómodo. Estoy hablando de lugares donde tradicionalmente la clase media baja y los pobres votaban siempre peronismo.

En sus trabajos de campo en el territorio que, aun después de 2023, sigue dominado por el kirchnerismo, Zarazaga presenció discusiones entre el puntero del barrio y sus hijos. El puntero defendía al peronismo clásico, mientras sus hijos, mileístas, se quejaban de que el último kirchnerismo no les había dado nada.

Las redes influyen mucho y activan lo aspiracional de este grupo etario. Además, no tienen un gran recuerdo de una época de gran consumo. En el caso de un joven de 20 años, el último año bueno fue el 2011 y era muy chico. Pero la vivencia de ese joven ahora es que no le alcanza la plata; que no se puede comprar las zapatillas que ve en las redes. Es un votante que piensa en términos de derechos individuales. Que el voto joven y pobre se

haya ido a Milei también te muestra que la identidad peronista, en las villas, hoy tiene otra intensidad.

La deserción

Barrio Valle Claro, Benavídez, provincia de Buenos Aires, abril de 2022

Falta un año y medio para que Javier Milei se convierta en el solitario verdugo del peronismo, pero él no lo sabe. Aunque podríamos decir que lo intuye. ¿Cómo? A través de dos señales sincrónicas que lo conectan misteriosamente con los dos últimos presidentes. El padre formal de Cristina Kirchner durante su crianza, Eduardo Fernández, era colectivero. Norberto, su padre, también lo fue por largos años. Y la segunda: Mauricio Macri tenía una tortuosa relación con Franco, una de las claves emocionales de su biografía, que lo catapultó hacia la presidencia. Un calco de su propia historia. A Milei lo entusiasman esos paralelismos.

Transitorio o no, que un outsider haya derrotado a la matrix peronista se despliega como un espectáculo asombroso. Hablamos de una maquinaria montada por el populismo político, económico y cultural, durante todas sus encarnaciones entre 1946 y 2023, que fue la estrella política durante esos casi 80 años.

Si obviamos las elecciones donde hubo proscripciones o los períodos dictatoriales, de esos 77 años nos quedan 52. De esos 52, 39 gobernaron presidentes peronistas.

Pasado en limpio: durante el período en que se pudo votar con libertad, el 75 % del tiempo fuimos gobernados por las

encarnaciones peronistas, antiliberales y liberales, que fueron configurando a la sociedad argentina. A la peronista y a la no peronista. Porque, como dice el politólogo Andrés Malamud: en la Argentina no existe derecha o izquierda sino peronismo y no peronismo.

El 19 de abril de 2022 estamos en la casa de Milei, un chalet de dos plantas en el barrio cerrado de Valle Claro, en Benavídez, provincia de Buenos Aires. Aquel día, en el que estamos haciendo una entrevista, *The Washington Post* le dedica un artículo en el que sugiere que el libertario podría ser el próximo presidente de la Argentina, un vaticinio que por entonces parecía apresurado, pero que finalmente resultó acertado.

Un año atrás, Milei era apenas un desopilante entrevistado y un panelista de televisión, que destilaba fuego por la boca contra "la casta", su gran hallazgo narrativo y el eje de todos los males. Y a la vez protagonizaba en el teatro una exitosa parodia con *El consultorio del profesor Milei*, un espectáculo en el que usaba distintas pelucas. Su costado histriónico lo llevó a imitar, incluso, a Leonardo Favio.

Hay que decirlo: somos un yacimiento de liderazgos exóticos. De hecho, durante la campaña presidencial de 2023 Milei genera tanta atracción en la prensa del exterior como, en su momento, lo hacían Cristina Kirchner y sus hijos políticos, La Cámpora.

En abril de 2022, la mitad de las personas que trabajan lo hacen en negro: son 5.613.000 trabajadores informales, una cifra récord. En el

otro polo, 6.330.000 personas trabajan como empleados formales en el sector privado y casi 4 millones —3.383.991 empleos, para ser exactos— son asalariados en el sector público.

Entre 2005 y fines de 2021, los Kirchner sumaron al exhausto Estado argentino 1 millón de empleados públicos. Y siguieron sumando hasta el mismo día en que le entregaron el gobierno a Milei.

El politólogo jesuita le pone un contexto a la deserción del voto joven y pobre del peronismo, a manos de Milei, en los barrios populares:

> Podría decirse que los libertarios son el peronismo extremo por -1 (menos uno); es decir, es otro extremo con un signo ideológico distinto. La fragmentación social se conecta con más reclamos de corte individual. Lo noto en la villa: el chico de 16 años ve las zapatillas que se compró otro, que él no se puede comprar, y se pregunta por qué él no puede acceder a eso. Se plantea como un derecho individual. En ese sentido, los libertarios son una respuesta a eso. Su relato es: "Con nosotros, vos vas a poder cumplir tus derechos individuales, porque te voy a sacar el peso de la casta y vos vas a poder salir adelante".

Un año y medio más tarde, en diciembre de 2023, el peronismo dejará el poder en medio de una tragedia social. Casi el 45 % (44,7 %) de los argentinos son pobres. Hablamos de más de 20 millones de personas. De ese planeta de desposeídos, 4 millones son indigentes. Uno de cada cinco argentinos vive en situación de inseguridad alimentaria, el peor registro desde 2005. Un tercio de los

trabajadores no recibe ingresos suficientes para cubrir la canasta básica total. Son trabajadores pobres, una nueva categoría sociológica que se profundizó con la pandemia.

La pobreza entre chicos y adolescentes es aún más profunda: 6 de cada 10 menores de 17 años viven bajo la línea de la pobreza. En una palabra, 8 millones de niños y adolescentes crecen en hogares pobres y más de 2 millones, en familias indigentes. La medición llega hasta septiembre de 2023 y la realizó el Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA), de la Universidad Católica Argentina. "Estamos en una crisis sistémica y de fin de ciclo del régimen económico", diagnostica el sociólogo Agustín Salvia, director de la entidad.

De nuevo, ¿es la pobreza la agenda oculta de los populismos, aunque narrativamente digan todo lo contrario?

Para Zanatta, que entrelaza el ADN del peronismo clásico con la Iglesia católica, todos los populismos son máscaras de religiones, una lucha de puros contra impuros.

Se aproxima al tema:

> Todos tienen un relato de tipo religioso. En primer lugar, es la idea de la política como religión, donde hay buenos, malos y un salvador. Pero en este relato, la historia tiene una finalidad: la salvación del hombre. Y, en segundo lugar, responden a una necesidad antigua, que es la idea de la historia como degeneración de una perfección originaria. Entonces, ¿cuál es el sueño del populismo? ¿Cuál es su tierra prometida? El orden político perfecto es el que logra paralizar la transformación y crear una comunidad organizada.

Un régimen de tipo orgánico donde cada uno tiene su lugar: los sindicatos, los empresarios, los pobres, pero con una pobreza digna. Un mundo que no cambie porque la transformación es degeneración. Después, claro, que cada populismo define la idea de pueblo a su manera. Se puede definir en el sentido social: son los pobres. O en el sentido étnico: son los blancos. O los negros. O en un sentido religioso: son los islámicos. Pero en el peronismo y sus diferentes almas, por su matriz católica, el pueblo elegido son los pobres, porque allí radica la pureza.

Sin embargo, el primer peronismo amplió derechos y su bandera siempre fue la de la movilidad social ascendente.

Tercia Zanatta:

Tal cual. Lo mismo pasó con el castrismo y con el chavismo. El peronismo, como el castrismo, llega diciendo: "Queremos eliminar la pobreza". O "vamos a ser los más ricos del mundo". Hasta Castro prometía eso: la idea de que la riqueza emancipa. Pero, justamente, al darse cuenta de que la riqueza también significa desigualdad, disgregación de la comunidad y autonomía de los individuos, terminan idealizando la pobreza como un arquetipo de pureza originaria. Y lo que, efectivamente, buscan es una pobreza digna. Por eso, tal como le pasó al peronismo, la movilidad social es un sueño que se va diluyendo.

Natalio Botana sostiene que el populismo tuvo amagues hegemónicos, pero nunca pudo instalarse del todo porque encontró resistencia de la sociedad civil.

¿A qué se refiere exactamente? A las clases medias de los grandes centros urbanos. A su constante pulsión por el ascenso social, su siempre móvil horizonte aspiracional, que es y ha sido el aliento en la nuca de todos los gobiernos. Pero ese mismo ADN también ha sido el freno más potente que encontró el populismo para anclar definitivamente en la Argentina en un régimen a la venezolana. Milei parece haber reconectado con ese gen esencial, que dominó la cultura de principios del siglo XX: el anhelo de progreso.

En el balotaje de 2023, el libertario arrasó en provincias tan peronistas como Santa Fe, Chaco o San Juan prometiendo una inyección de capitalismo como motor de la prosperidad. Repasemos algunos números de la deserción. El caso de Santa Fe es emblemático: desde 1983 nunca había sido gobernada por otra fuerza que no fuera el peronismo. Allí se impuso La Libertad Avanza (LLA) por 62,83 % contra 37,17 % de Sergio Massa. En Córdoba, el triunfo sobre el peronismo fue infinitamente más amplio que el que había logrado Macri en 2015: 74,05 % contra 25,54 %.

En San Luis, el antiguo feudo de los Rodríguez Saá, los libertarios se impusieron por 67,98 % contra el 32,01 %. En la provincia de Buenos Aires, el feudo de los Kirchner desde 2005, la diferencia fue de apenas 1,49 %. Casi un empate. LLA obtuvo 49,24 % contra 50,73 % del peronismo. El escrutinio final reveló que a Cristina Kirchner la salvó el conurbano. La deserción de los propios peronistas, sobre todo de los más pobres, revela que la Argentina —incluso la Argentina profunda— se niega a vivir privada de la idea de progreso.

Pero si en el populismo político hay buenos, malos y un salvador, como un hermoso cuento infantil, Milei también parece haber

definido a su propio pueblo y una salvación: él mismo. Luego, están los argentinos de bien versus la casta: la oligarquía mileísta. ¿Puede haber populismo también en la oposición al peronismo?

Cuando, luego del balotaje, Milei llegó a la quinta de Olivos para su primera entrevista con Alberto Fernández, se presentó así: "Les aclaro que yo soy un menemista. En eso me distingo de Mauricio Macri, que es un poco más gorila".

Pero el libertario también ganó prometiendo un ajuste de 5,5 puntos del PBI, déficit cero, domar la inflación en un plazo de entre 18 y 24 meses a partir de su asunción y ajustar el 40 % de la estructura del Estado; concretamente, deshacerse de unos 3 mil cargos políticos. Promesas poco glamorosas que lo ponen en la vereda opuesta a la del populismo económico. ¿Puede existir un mix de populismo político cultural y liberalismo económico?

La Argentina padece un populismo sistémico desde 1946. Ocurre que el populismo, encarnado en la Argentina en el peronismo, no solo es un sistema político, sino una forma de concebir la historia y la sociedad, un modo de socialización que atraviesa a la comunidad y que va más allá de un partido político. De allí que puede existir, incluso, un populismo liberal como el que expresa el fenómeno libertario.

En palabras de Zanatta: "Cuando Perón decía 'todos somos peronistas' era como cuando (Benito) Mussolini decía 'todos somos fascistas'. No importa que se opongan al fascismo, estamos hablando de la biografía de una nación".

Populismo, ¿qué es?

"Usted puede discutir con un hombre que esté a su izquierda o a su derecha. Va a ser una discusión racional. Lo que resulta imposible es discutir con un populista".

RAÚL ALFONSÍN, 1989

El primero en caracterizar al peronismo como populismo, durante el propio gobierno de Perón, fue Gino Germani, el precursor de la sociología. Germani había huido del fascismo de Benito Mussolini, lo que marcó su mirada hacia la creación de aquel general carismático que dominaría la vida política argentina, durante las próximas décadas. Lo describirá como una distorsión de la democracia, como un fenómeno de raíz autoritaria y lo comparará con dos experiencias contemporáneas: la del militar Carlos Ibáñez del Campo, en Chile; y la de Getulio Vargas, en Brasil. Vargas se terminaría suicidando con un tiro al corazón, un año antes de la caída de Perón. Luego, fue Torcuato Di Tella, otro reconocido sociólogo, el primero en popularizar el término populismo, tal como lo conocemos hoy.

Populismo es un término en disputa.

Incluso, reconocidos intelectuales se niegan a utilizarlo porque les parece peyorativo, no descriptivo. En una entrevista de 2006, durante el gobierno de Néstor Kirchner, el fallecido politólogo Guillermo O'Donnell, lo explicaba así: "Hay una tendencia peligrosa, que es llamar populismo a todo lo que no me gusta. Y si no le puedo poner populismo, le pongo neopopulismo".[8]

Años más tarde, sin embargo, O'Donnell iría acentuando una mirada más crítica hacia el fenómeno político que encarnaron Néstor y Cristina Kirchner.

Algo semejante sucede en la cultura peronista: el término "populismo" se interpreta erróneamente como un desprecio al "pueblo" o a la cultura popular. El debate agrietado transformó la descripción de ambos sistemas políticos —populismo y liberalismo o neoliberalismo— en una forma de descalificación. Y, sin embargo, diversos autores vienen estudiando el esquema que ha dominado a la Argentina, a fondo y bajo múltiples prismas.

El populismo es, de hecho, un sistema político que se opone a la democracia liberal. La ciencia política lo distingue en tres fases: populismo político, económico y cultural.

Es verdad que se trata de una palabra de difícil anclaje, aunque es fácil de detectar por los efectos que genera sobre las instituciones que contamina. Porque el populismo es, también, un sistema de creencias. Un modo de socialización, que va formateando una manera de percibir y entender tanto la política como la vida cotidiana.

Zanatta lo explica:

> Yo digo que el populismo es una nostalgia holística. Antes no utilizaba la palabra holística porque es un palabrón, pero ahora está de moda. O sea, finalmente a pesar de todas las diferencias entre todos los populismos, al final el relato siempre es el mismo y es casi una parábola bíblica, una parábola religiosa; la idea de que existe en el origen una perfección que corresponde a la idea del hombre en el jardín del edén. El pueblo originario es un pueblo sin pecado, que vive en armonía. Pero después, este pueblo se corrompe al ingresar a la historia, porque la historia es corrupción, conflicto, imperfección y caducidad.

Puros vs. impuros

"Pareciera que algunos por sadismo y otros por corruptos quieren mantener encadenados a los argentinos", afirmaba el expresidente Arturo Frondizi parafraseado por Javier Milei, después del fracaso de la Ley Ómnibus en la Cámara de Diputados, enviada inmediatamente después de la asunción del libertario.

"Pero no es solo religión, hay que ir a elecciones; si no, no es populismo", distingue Andrés Malamud, politólogo argentino que vive en Portugal e investiga en la Universidad de Lisboa. Y suma:

> Mi definición de populismo es maniqueísmo plebiscitario: divide al mundo en buenos y malos y los lleva a elecciones. Hay dos bandos: yo soy los buenos, ellos son los malos: ¡Votemos! Si dividís al mundo en buenos y malos, pero no hay elecciones, no hay populismo. La religión también divide el mundo así, pero no pretende que la gente vote.

El canadiense Kurt Weyland es un estudioso de la democracia y sus decepciones, por eso se enfocó en su principal amenaza: el populismo en América Latina y Europa. Profesor de gobierno en la Universidad de Texas en Austin, define al populismo político como la relación directa entre el líder y las masas, sin intermediación institucional y sin partido.

Es Perón en la Plaza de Mayo decretando "San Perón"; o sea, día no laborable. O Javier Milei, de espaldas al Congreso, el día de su asunción, hablándole directamente a la gente, de espaldas a la casta, es decir, a la dirigencia política. El Parlamento y los partidos se

vuelven instrumentos a disposición del líder; no son mecanismos de intermediación, ni de representación social.

Es ese costado populista de Milei, en el plano político, el que lo lleva a dividir el mundo entre buenos y malos. Los malos son la "casta" y los buenos, los "argentinos de bien" o el pueblo mileísta. Eso le admira Cristina Kirchner en secreto. Y también el coraje de saber pararse "frente a los poderes fácticos", como ella diría, la determinación y la coherencia ideológica.

Así lo dejó entrever el periodista militante Roberto Navarro, dos meses después de la asunción del libertario. Un diálogo tan interno, que luego lamentó haber dejado trascender.

Navarro lo explicó así:[9]

> Cristina cree que Milei es hoy el político que mejor está haciendo las cosas en términos de técnica política, porque es el que más coraje tiene, porque es kirchnerista en su manera de obrar; es decir, siempre redobla la apuesta y nunca va para atrás. Ella cree que Milei se encuentra con una dirigencia con poco coraje para enfrentarlo, incluyendo al peronismo.

El populismo cultural, en cambio, se llama cualunquismo, es del estilo italiano. El líder no se asume como conductor, sino un hombre de a pie. Perón era un conductor. El populismo italiano cualunquista refiere al hombre que se toma una cerveza con el pueblo, a la par de los demás. Representa al ciudadano de a pie, que vive igual a sus representados.

Un párrafo aparte para el populismo económico, que es pan para hoy y hambre para mañana. El populismo económico es la

sobredistribución de recursos por encima de la capacidad de recaudación. El kirchnerismo, que encarnó un fenómeno inflacionario en un mundo donde esa enfermedad ha sido prácticamente erradicada, es populismo económico en estado puro. Aunque Perón no lo era tanto.

Malamud lo explica:

> Perón, en principio, no era distribucionista, ya que en 1950 aplicó un ajuste impresionante. Distribuía mientras podía, y cuando no, ajustaba. El kirchnerismo es distribucionista. Axel Kicillof, en sus declaraciones, lo es cuando dice que no miran el balance de las empresas. No importa si dan pérdida porque el Estado está para gastar y para ofrecer bienestar. Eso es populismo económico puro. Javier Milei, por ejemplo, es una combinación de populismo político y cultural. En el fondo, él se opone a la casta, que es la oligarquía que está por encima de nosotros. Él se postula como uno más de la gente, pero a la vez es un "macho Alfa" y un intelectual, y al mismo tiempo es un "tipo común".

Un poco de populismo está bien

"Un poco de populismo rompe los privilegios. La cuestión es cuando se le va la mano y rompe la democracia".

ANDRÉS MALAMUD, politólogo, en diálogo con la autora

Cristóbal Rovira es un reconocido politólogo chileno, que obtuvo su doctorado en la Universidad Humboldt de Berlín, en 2008. Rovira se especializa en el estudio de la ambivalente relación entre populismo y democracia.

En sus trabajos, el chileno se pregunta: ¿El populismo es una amenaza o un correctivo para la democracia? Y su respuesta es: depende. ¿Cómo que "depende"?

Rovira explica que democracia es liberalismo y representación: el liberalismo defiende los derechos de las minorías y la representación defiende el poder de la mayoría. Cuando la democracia se oligarquiza, es decir que se vuelve mucho liberalismo y poca representación, entonces, el populismo la democratiza nuevamente. La oligarquización de la democracia es lo que denunciaron Podemos en España y Milei en la Argentina: la casta.

Ocurre cuando los políticos de los diferentes partidos se cartelizan y ocluyen el ingreso de nuevos actores y la emergencia de políticas públicas alternativas. Pero cuando el esquema implica poca representación y pocos controles institucionales y liberales, entonces el populismo se puede tornar autoritario.

Zanatta, un pensador de sensibilidad liberal, tal como él mismo se define, está de acuerdo con esta idea: un poco de populismo está bien, en una dosis equilibrada.

> El pueblo tiene que estar, movedizo e impredecible. El otro polo es constitucional e institucional. Siempre hay una tensión entre la representación y el liberalismo. Demasiado pueblo es populismo, pero si la soberanía del pueblo se achata y no cuenta nada, se transforma en tecnocracia.[10]

Malamud resume:

> Así que la respuesta a la pregunta de si el populismo es bueno o malo es depende. Si hay oligarquización, el populismo es bueno. Pero si el problema es la tiranía de la mayoría, entonces el populismo es malo. La gente siente que hay una minoría que le arruina la vida, que es una casta, que vive con privilegios. Un poco de populismo rompe los privilegios. La cuestión es cuando se le va la mano y rompe la democracia.[11]

Populismo cultural: "Hacete amigo del juez"

En la serie *Borgen,* una intriga política danesa emitida por la plataforma Netflix en cuatro temporadas, la actriz Sidse Babett Knudsen se pone en la piel de Birgitte Nyborg, la primera ministra de Dinamarca. Nyborg hace equilibro entre la política y la vida familiar y, en uno de los capítulos, se ve eyectada de su función. Es entonces cuando, tiempo después de dejar su función, intenta ingresar a Borgen, centro de la acción de la serie, donde opera el Parlamento danés. Birgitte tenía agendada una entrevista con un colega en el mismo palacio que había comandado hacía muy pocos meses. Sin embargo, antes de ingresar, tiene que acreditarse y hacer fila como cualquier ciudadana.

Allí vemos a quien fue la mujer más poderosa de su país anunciándose, como indican las reglas, y sin ningún trato preferencial. La ficción de Copenhague deja perplejo a cualquier

argento. O a cualquier ciudadano que haya sido socializado bajo las reglas de las relaciones personales del populismo.

Lo explicamos mejor: en una sociedad basada esencialmente en acuerdos racionales, las relaciones sociales son reglamentadas por la ley. En los regímenes populistas, el "hacete amigo del juez" o tener un "contacto o un amigo" en tal oficina del Estado, o incluso en alguna empresa, ofrece una suerte de *priority pass*. Ofrece un trato preferencial, por fuera de la ley. Dos ejemplos comunes en la Argentina: haber sido comisario o hijo de algún puntero de feudo también otorga privilegios especiales.

Zanatta lo explica:

> Si yo me levanto a la mañana y estoy en Dinamarca y tengo que hacer un trámite, enciendo la computadora y miro a qué hora están abiertas las oficinas. Y, entonces, me acerco. Pero si yo me levanto en Sicilia o en la Argentina, donde tenemos una sociabilidad de raigambre hispánica y donde lo que importa no es el pacto racional, la ley, sino que el fundamento es la relación personal, ¿qué hago? Busco un contacto, busco un conocido de mi barrio o de mi escuela que me acelere el trámite. En Copenhague, en cambio, la ley es impersonal. No importa si se trata de la primera ministra o de mi vecino.
>
> Por eso, cuando voy a la oficina en Copenhague, no conozco al señor que está atendiendo, ni él me conoce a mí. No tiene por qué tratarme de una manera diferente a otro. Es la ley la que está operando igual para todos. Ahora, en un mundo donde las relaciones son esencialmente personales, porque se piensa a la sociedad como un organismo natural, entonces lo que importa es

la familia, mis colegas, aquellos que han nacido en mi mismo barrio, los que militan conmigo. Esta es la forma de sociabilización en la que hacen hincapié los movimientos populistas.

Obvio que nuestro tipo de socialización nos ofrece una calidez que la del pueblo frío danés o anglosajón no la otorga. Nos da un sentido de pertenencia; es un pueblo amable el de las relaciones naturales basadas en la familia o en los amigos. Para ir de vacaciones o para festejar en un evento, mucho mejor nuestra socialización: somos más divertidos. Pero para vivir y desarrollarse, no tanto. Porque esto significa que, finalmente, los criterios de la vida pública —incluso en el ámbito privado— no están basados en la eficiencia, la capacidad, el mérito, el esfuerzo, sino en lo que en Cuba llaman el *sociolismo*. El criterio de la mafia.

No causalmente la base de la mafia es la familia. ¿O acaso Don Corleone no se vuelve un criminal peligroso bajo la romántica excusa de proteger a la "famiglia"? Lo mismo sucede en la serie *Griselda*, la mujer narco a la que temía hasta el propio Pablo Escobar Gaviria. La colombiana Griselda Blanco, después de matar a su marido, comete todo tipo de atrocidades en nombre del sustento de sus tres hijos.

El camino del infierno está plagado de buenas intenciones.

¿Incluirlos o confrontar?

¿Incluir al peronismo en un proyecto de gobernabilidad o confrontar con esa matrix, que dominó a la Argentina?

Esa es la pregunta del millón para cualquier fuerza política no peronista.

Torre, que además de ser uno de los grandes especialistas en peronismo, también es autor del best seller *Diario de una temporada en el quinto piso*, una bitácora escrita en la década de los 80, cuando era asesor en el gobierno de Raúl Alfonsín, aproxima una respuesta:

> Cualquier cosa que quieras hacer mejor tenerlos de tu lado y no en contra. De aquí se sale con un gobierno transversal, que incluya a los peronistas. Es una idea distinta a otra que circula por ahí, que piensa que "con ellos, ni a la esquina, que son los responsables de todo". Yo creo eso, si salimos de acá, va a costar mucho, vamos a tener que salir acompañados. Estamos en tiempos nublados y yo creo que la luz va a tardar en acompañar a los argentinos. Los argentinos vamos a pasar una temporada buscándonos en las sombras.

La excandidata presidencial de Juntos por el Cambio en la campaña de 2023, Patricia Bullrich, es una de las que creen, al revés de Torre, que no hay cambio sin conflicto. El poder no es una cuestión de número, cree ella, sino de ejercicio. Néstor Kirchner ganó con el 23 % de los votos y tenía el poder. En una palabra: si Mauricio Macri, con el viejo Cambiemos, quedó atrapado en una camisa de fuerza durante su presidencia, ahora es el momento para que el cambio salga del closet, con toda su potencia.

Patricia lo pone en blanco sobre negro: "El cambio tiene un punto de inflexión que, si no lo pasás, deja de ser cambio y se vuelve statu quo". ¿Cambio y conflicto van de la mano? "Probablemente, sí", dice ella.

Esta asociación entre cambio y conflicto se emparenta, paradójicamente, con un valor del kirchnerismo. Kirchner diría: en el ejercicio del poder no se puede tener un millón de amigos.

Pero ¿no hay que tener un mayor volumen político para avanzar en esa agenda? "No. Eso pensó el primer macrismo y no le fue bien", responde, categórica, Bullrich: "Alfonsín también quiso negociar con el peronismo y tampoco le fue bien. De la Rúa ni siquiera pudo arrancar. Massa ensayó la ecuación del 70 % y pudo avanzar un 1 %".[12]

La animalización del "enemigo"

"Gorila, no te da la nafta".

Canto popular de los militantes peronistas en los actos kirchneristas

"Pero ¿qué es un gorila si no un hereje?"

Loris Zanatta

El primer peronismo acuñó el término "gorila", una eficaz etiqueta para estigmatizar a quien ose criticar a la encarnación peronista de turno. Creado en los años 50, hoy sigue en plena vigencia como sinónimo de antipopular, antipatria, cipayo, oligarca y, en última instancia, mala persona.

Pero ¿qué hay en el fondo de este juego de palabras que busca, en última instancia, deslegitimar la crítica?

Cuando los españoles reconquistan la península ibérica, echan a los moros y expulsan a los judíos. A los que no eran católicos los llamaban "marranos". Los marranos, estigmatizados, no son personas sino entes deshumanizados.

Hay numerosos estudios sobre la animalización del "enemigo" en regímenes populistas autoritarios. El mecanismo apunta a derrotarlos moralmente. Destruirlos, incluso hasta físicamente. Quien está en contra del peronismo es un gorila, un ser sin alma, que es otra manera de decir antipueblo o antinación. Es siempre la misma visión maniquea de tipo religioso, pero también infantil: nosotros somos los buenos; ellos, los malos. Siempre hay un nosotros versus ellos.

Hugo Chávez, en Venezuela, fue un especialista en tomar las palabras y cambiar su significado. Empezó a llamar "escuálidos" a sus opositores y ese término envenenado se convirtió en un sinónimo de perdedor. En Ecuador, Rafael Correa inventó el despectivo "pelucones" para nombrar, con desprecio, a las clases acomodadas y enfrentarlas, con discursos semanales llenos de odio, contra las clases populares. Fidel Castro utilizó, indistintamente, los términos "gusanos" o "esbirros" para descalificar a los cubanos que elegían emigrar o que cuestionaban directa o solapadamente al régimen. El gobierno de Salvador Allende describía a sus oponentes como "momias que caminan".

Aníbal Pérez-Liñán es un prestigioso e influyente profesor de Ciencias Políticas y Asuntos Globales en la Universidad de Notre Dame, en Estados Unidos. Además, dirige el Instituto Kellogg de Estudios Internacionales. En sus líneas de investigación pone el foco

sobre esta operación típica de los populismos de convertir a una parcialidad en el pueblo mayoritario degradando a los adversarios:

> A mí siempre me llamó mucho la atención que los movimientos autoritarios, pero que tienen una ideología en principio declaradamente progresista, tiendan a negar la dignidad de los oponentes, transformándolos, animalizándolos, denigrando su carácter físico. En el peronismo tradicional está la expresión gorila, que ya está absorbida por la sociedad argentina porque la gente felizmente se declara gorila.
>
> Y sigue:
>
> Uno no se sorprende de que, en el nazismo, donde hay una ideología de superioridad racial, exista una denigración de ciertos grupos y de los oponentes en general, porque eso es parte de su estructura ideológica. Lo sorprendente es que los movimientos progresistas, que tienen una ideología de izquierda y ponen énfasis en dignificar a los sectores más desprotegidos de la sociedad, al mismo tiempo recurran a este discurso de denigración, como una forma de reducir a quienes perciben como elite.

Cazadores de brujas

Cuando hablamos de relato, adoctrinamiento, instituciones funcionales, para difundir una versión oficial de la historia nacional, hablamos de cazadores de brujas. También cuando ese mecanismo

implica imponer símbolos partidarios en un espacio que es de toda la sociedad, tal como sucede con la imagen de Eva Perón en la Avenida 9 de Julio. Son prácticas de un Estado ético, no de un Estado neutro.

¿Qué significa esto? Que el Estado fascista, el Estado castrista, el Estado chavista o el Estado peronista piensan que es totalmente legítimo utilizar su fuerza y sus recursos para difundir su ideología: el primer peronismo, que en los años 50 enseñaba la doctrina justicialista en las escuelas y les enseñaba a niños de siete u ocho años a decir "Perón me ama", es congruente con el cuarto kirchnerismo que, durante la campaña electoral de 2023, llamaba a votar a su candidato bajo el eslogan: "Massa o la disolución nacional".

Y es congruente con un gobierno que convocó a un paro de la obra pública, en la boca del propio ministro del sector, como una forma de protesta contra la candidatura del adversario Javier Milei, durante la campaña 2023.

Melodías de la misma partitura, como cuando militantes de La Cámpora, durante los gobiernos de Cristina Kirchner, llevaban la figura del Nestornauta —émulo del Eternauta— como un símbolo del héroe colectivo, a las escuelas públicas, como una forma de militancia, imponiéndole un ídolo parcial a toda una comunidad.

El populismo como sistema político y cultural también toma el control del sistema universitario promoviendo fieles y castigados. En las carreras humanísticas de la Universidad de Buenos Aires (UBA), los pensadores liberales o de otras corrientes que no sean la marxista o la peronista de izquierda ocupan lugares tan marginales, que pueden considerarse prácticamente censurados y hasta exiliados

de la vida social. La misma colonización podría aplicarse al resto del sistema universitario argentino, aunque sea privado.

Un ejemplo: ingresar a la Facultad de Filosofía y Letras, de la calle Puan, y no salir formado como un intelectual de izquierda puede considerarse como una misión casi imposible, a menos que se tenga una formidable autonomía intelectual y fortaleza emocional para pensar por cuenta propia. Esa falta de pluralismo en las ideas que se imparten en la educación universitaria —que, en todo caso, deberán adquirirse fuera del sistema— es parte de una política de adoctrinamiento típica de los populismos.

En la Argentina, el adoctrinamiento del Estado ético es la regla. Y lo es, también, haber ganado una batalla cultural imprimiendo un sesgo marcado en la formación de los intelectuales, supuestamente encargados de pensar políticas públicas para una sociedad diversa, democrática, liberal y plural.

1. En el balotaje de 2023, el candidato de Unión por la Patria (perokirchnerismo), Sergio Massa, obtuvo el 50,73 % de los votos en la provincia de Buenos Aires, mientras que Javier Milei, por La Libertad Avanza, sacó el 49,24 %. El peronismo obtuvo la diferencia en el conurbano bonaerense.

2. La escala salarial de 2021 pertenece a un trabajo de la consultora W, dirigida por Guillermo Oliveto. En el esquema proporcionado, la clase media alta constituye el 17 % de estructura social, mientras que la clase media baja abarca el 28 %. Ambos sectores conforman el 45 % de las familias de la clase media.

3. El peronismo perdió 12 puntos entre la primera vuelta de 2019 y la de 2023. Alberto Fernández obtuvo el 48 % de las preferencias (12.900.000 votos), mientras que, cuatro años más tarde, Sergio Massa sacó el 36,6 % (9.645.983 votos). Fuente: Consultora Cenital.

4. Natalio Botana, "El kirchnerismo tiene apetencia hegemónica, pero choca con la resistencia de la sociedad civil", *La Nación*, 27 de agosto de 2022.

5. Juan Carlos Torre, en diálogo con la autora, entrevistado para este libro en 2022.

6. El CIAS es una institución de los jesuitas en la Argentina dedicada a la investigación social y a la formación de líderes, que funciona en el Colegio del Salvador, una entidad educativa privada perteneciente a la Compañía de Jesús.

7. "El peronismo sufre una deserción que refleja una crisis importante", entrevista con Juan Carlos Torre, *La Nación*, 17 de octubre de 2023.

8. Guillermo O'Donnell, "El poder tiende a olvidar su origen", *La Nación*, 19 de febrero de 2006.

9. Editorial de Roberto Navarro, el 9 de febrero de 2023, en el Destape sin fin, la señal de noticias que conduce el periodista y que está adherida a la Televisión Digital Abierta (TDA) en 22 estaciones de transmisión.

10. Entrevista a Loris Zanatta en *Odisea Argentina*, programa conducido por el periodista Carlos Pagni, en septiembre de 2023.

11. Andrés Malamud, politólogo, en una entrevista con la autora.

12. "Las dos caras del cambio en JxC: los dilemas de Patricia", *La Nación*, 22 de septiembre de 2022.

2. ENCARNACIONES

Las múltiples almas del peronismo

"Que el voto joven se haya ido a (Javier) Milei también revela que hoy, en las villas, la identidad peronista tiene otra intensidad".

RODRIGO ZARAZAGA, politólogo y jesuita, director del Centro de Investigación y Acción Social (CIAS)

"En el peronismo hay un alma permanente y un corazón contingente. La gracia del peronismo es su falta de escrúpulos".[13]

JUAN CARLOS TORRE, especializado en historia del peronismo y el sindicalismo

Cancha de Atlanta, acto del PJ, 1983

A fines de 1982, el olor de la primavera democrática inyecta de adrenalina a la sociedad. Los partidos políticos empiezan a prepararse para la competencia. La Argentina comienza a salir dolorosamente de la dictadura más sangrienta de su historia. En 1983, el PJ arma su fórmula presidencial en torno al peronismo clásico. El de Perón. Su fórmula presidencial, compuesta por Ítalo

Luder y Deolindo Bittel, es armada por el engranaje más potente de la maquinaria, en ese momento: el sindicalismo.

En el marco de esa campaña presidencial tan especial, el peronismo organiza un acto en la Cancha de Atlanta al que deciden asistir las Madres de Plaza de Mayo. Comandadas por Hebe de Bonafini, ingresan al estadio con sus pañuelos blancos y los retratos en alto de sus hijos desaparecidos. El ingreso de las Madres produce un shock en la militancia, al que le sigue un primer momento de silencio compacto.

Al silencio sobrevienen los primeros abucheos. Y luego, insultos abiertos. Gritos. Tanta es la hostilidad que Bonafini y sus compañeras se ven obligadas a retirarse.

¿Qué había ocurrido? La militancia peronista, fiel al legado del último Perón, ve en los rostros de los desaparecidos a los "infiltrados" —los imberbes— que el jefe del movimiento había condenado y echado de la Plaza de Mayo el 1 de mayo de 1974. Así era la encarnación del peronismo clásico en 1983.

Veinte años más tarde, Néstor y Cristina Kirchner entran a la Casa Rosada del brazo de Hebe de Bonafini, a quien colocan en el centro de su proyecto de poder. A diferencia de lo que ocurría en 1983, las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo serán las encargadas de ofrecerle legitimidad a un presidente que había asumido obteniendo el segundo lugar con el 21,65 % de los votos.

Hebe y Estela de Carlotto, la referente de las Abuelas, devienen estrellas políticas de ese nuevo firmamento mientras los hijos de aquellos desaparecidos pasaban a engrosar la poderosa agrupación

juvenil La Cámpora, viga de un populismo que duraría dieciséis años. La política de derechos humanos se convertiría en el eje moral del kirchnerismo y, a menudo, en la justificación ética para tapar la corrupción. Así fue la encarnación peronista, durante la era K.

Río Gallegos, 1983, campaña presidencial del PJ

La reina del populismo de izquierda también tuvo su estación en la ortodoxia de la derecha. Fue en la campaña presidencial de 1983, en la lejana Santa Cruz. Entonces, Cristina Kirchner tenía 30 años.[14]

La prensa santacruceña del último año de la dictadura muestra a una joven Cristina, en un acto de campaña presidencial, en clave "isabelista", es decir, aliada a un sector del peronismo de derecha santacruceño que reportaba a Isabel Perón, la viuda del general.

"Isabel conducción, contra toda la traición", cantaba, en el gimnasio del colegio salesiano de Río Gallegos.

¿Por qué la "traición"? Deolindo Bittel ocupaba entonces el cargo de presidente del PJ y, para el joven matrimonio K y otros grupos ultraverticalistas, su inquietante inclinación al diálogo lo volvía sospechoso. Bittel hablaba con todos los sectores, incluso con los más radicalizados, pero el matrimonio K sentía, en aquellos años, un profundo desprecio por los montoneros, en consonancia con el resto del peronismo clásico. Las vueltas de la vida: muchos años más tarde, Fernando Vaca Narvaja, uno de los más importantes líderes de la guerrilla peronista de los 70, se convertiría en su consuegro.

Pero para eso faltaba mucho. Lejos en el Sur, el protokirchnerismo se había perdido la primavera democrática de los 80. Así, el

presidente radical y progresista, al que recién rescatarían muchos años más tarde, era considerado un "gorila", a secas.

Alfonsín, de hecho, había basado su campaña en los derechos humanos y hablaba de un pacto "militar-sindical", que nunca especificó muy bien de qué se trataba, aunque se infería una connivencia oscura entre un sector del sindicalismo peronista y la dictadura.

A fines de 1982, con la apertura del juego político, Néstor y Cristina se habían aliado a un matrimonio conservador: Nélida "Pololа" Cremona y el sindicalista Hugo Peralta, padres del exgobernador Daniel Peralta. La fórmula para su primera agrupación, el Ateneo Juan Perón, estaba constituida por la ortodoxia peronista más rancia, junto a un sector de la burocracia sindical. Y por eso despreciaban a Alfonsín, cuando señalaba a esa burocracia como cómplice del gobierno militar.

En los primeros años del alfonsinismo, el sindicalista Armando "Bombón" Mercado, un aventurero que se había casado con Alicia Kirchner, se convirtió en secretario general del sindicato petrolero SUPE local. Mercado fue la primera fuente de financiación del proyecto político de sus cuñados, en sus inicios. Más aún: el hecho de que Alicia Kirchner fuera funcionaria durante la última etapa de la dictadura en Santa Cruz sugiere que muy probablemente "Bombón" era de esos sindicalistas que les hacían favores a los militares.

La amistad de los Kirchner con Sergio Berni se inscribe en ese mismo contexto, en el que los militares eran un voto preciado en el Sur. Muchos años más tarde, Cristina avalaría la alianza con otro matrimonio conservador: los Duhalde. Y luego con César Milani, otro

"permitido" del transformismo K. Así de agitada fue la encarnación cristinista a través de las múltiples almas peronistas.

Ciudad de Buenos Aires, mayo de 1989

Carlos Menem murió a los 90 años un Día de San Valentín de 2021.[15] Estaba condenado, pero con fueros. La institución que le garantizó la impunidad hasta el final de su larga vida fue el Senado de la Nación, configurado desde 1983 por una mayoría peronista.[16] Pragmático como pocos, también pasó por todas las encarnaciones del movimiento en el que militó toda su vida.

En la década de los 70, electo por primera vez como gobernador de La Rioja, estuvo cerca del peronismo revolucionario y por eso fue detenido en Las Lomitas, Formosa, por la dictadura militar de 1976.

En 1983, después de la victoria de Raúl Alfonsín, el peronismo ingresa en un proceso de renovación que desembocaría en un hecho político inédito: una interna por la candidatura presidencial —la primera de su historia— que inesperadamente ganaría Menem, con un discurso netamente populista. Hizo la campaña presidencial subido a un "Menemóvil" y prometiendo un "salariazo" y una "revolución productiva". Ganó finalmente las elecciones presidenciales el domingo 14 de mayo de 1989, en medio de la hoguera de la hiperinflación alfonsinista.

Y fue justamente en aquel derrumbe económico, que incluía el ocaso de todas las utopías colectivistas —le tocaría asumir en consonancia con la caída del Muro de Berlín— cuando sus ideas empezaron a girar hacia el liberalismo. Era un secreto guardado bajo

siete llaves, pero estaba a punto de confesárselo a quien sería su aliado comunicacional en la aventura noventista.

Unos días después de aquel resonante triunfo, el caudillo fue el invitado estrella en el programa político más exitoso del momento, *Tiempo nuevo*, entonces conducido por Mariano Grondona y Bernardo Neustadt, ambos ideólogos del neoliberalismo. Neustadt era en aquel momento, tal vez, el hombre más poderoso de la Argentina.

En una biografía sobre el periodista que se convertiría en locutor mediático de la década menemista, el escritor Jorge Fernández Díaz recrea lo que sucedió aquella noche en la que cambió la historia:[17]

> Sin custodia, completamente solo y manejando un Fiat, Carlos Menem se hizo presente, saludó en el set a todos, habló durante una hora con Bernardo y con Mariano, y luego se retiró para que el programa siguiera adelante.
>
> La sensación generalizada era que esa aparición pública había enterrado buena parte de los miedos y las incertidumbres que provocaba aquel caudillo que citaba de memoria a Facundo Quiroga. Neustadt cerró la emisión cerca de la medianoche y, luego de un rato, caminó hasta la vereda y metió la llave en la cerradura de su automóvil. Fue en ese preciso instante en que escuchó los bocinazos y presintió la sombra de un Fiat que se detenía en doble fila.
>
> Menem se inclinó hacia un costado, bajó la ventanilla y le dijo: "Bernardo, no te conozco mucho, pero me gustaría cambiar impresiones contigo".

Aquel encuentro de otoño, sobre el final de la década de los 80, marcaría el inicio de la primera —y hasta ahora única— encarnación del peronismo liberal.

Ciudad de Córdoba, 28 marzo de 1999

El Tren de la Esperanza y la Victoria parte de la ciudad de Córdoba para seguir viaje. La dupla Eduardo Duhalde —Palito Ortega viaja a bordo haciendo campaña arriba de un convoy, que literalmente cruza la Argentina de Ushuaia a La Quiaca. Los socios políticos componen la fórmula presidencial del peronismo que aquel año perderá frente a la Alianza.

En cada parada, en cada acto que se realiza en las viejas estaciones adonde llega el tren se repite una y otra vez el mismo sketch, bien ensayado. Ni Duhalde, ni Palito se equivocan: solo le agregan algunas pequeñas anécdotas autóctonas relacionadas con el pueblo en el que les toca actuar.

La feroz interna peronista, que ahora se ha desatado entre Menem y Duhalde, está al rojo vivo. Entrevistados durante la travesía, Duhalde llega a afirmar: "Menem cumplió su etapa, aunque él no se haya dado cuenta. O no quiera darse cuenta".[18]

Una vez más se había abierto la sucesión dentro de la casta peronista que, como pensaba el politólogo Carlos Floria,[19] siempre fue el gran acontecimiento de la política argentina.

"Yo tengo fe que todo cambiará. Yo tengo fe que siempre brillará la luz de la esperanza, que no se apagará jamás". La música de Palito inunda los vagones. Por la noche, hay fiesta. Es plena

campaña electoral y un muchacho ambicioso, pero ignoto, picotea la cabeza del caudillo bonaerense aprovechando las horas muertas del largo viaje. Es el joven vocero de Palito Ortega.

—Yo quiero ganar Tigre —susurra en el oído del caudillo.

Duhalde, distraído con el ajedrez político en el que está embarcado con el otro jefe peronista, lo mira entre intrigado y divertido. Por momentos, le presta atención.

—Con un caudillo como Ricardo Ubieto,[20] pibe, Tigre siempre fue imposible para nosotros —le dice. Pero el pibe insiste y Duhalde, al final, se rinde:

—Bueno, dale, primero juntame a todas las cabezas del PJ y después hablamos.

Es marzo de 1999, el joven ambicioso tiene 26 años. Se llama Sergio Massa.

Pero el joven Massa ya tenía su historia. A los 19 años había empezado a militar en lo que hoy Cristina y Máximo Kirchner llamarían la "derecha neoliberal", la UCeDé, de Alsogaray, absorbida ahora por el riojano.

Aquel tren rendiría increíbles frutos: en pocos años, Massa llegaría primero al comando de la gran caja de la Anses; luego, a la anhelada intendencia de Tigre y, más tarde, a la jefatura de gabinete del kirchnerismo en su estrellato. Eso sí: en el medio tuvo que cambiar nuevamente de ropaje: de duhaldista a kirchnerista. Y en 2013 enfrentó a su exjefa política, Cristina Kirchner, esperando por su propia encarnación.

No se le dio, aunque volvería a intentarlo.

Davos, Suiza, enero de 2016

Un mes después de su triunfo, Mauricio Macri llega al Foro de Davos acompañado por el líder opositor de un peronismo republicano y racional. Así lo exhibió en la cumbre mundial del círculo rojo, donde cada año se reúnen líderes políticos, empresariales, intelectuales y periodistas. En semejante escenario, Macri posicionó a Massa como el próximo líder del PJ.

En 2019 Massa estuvo a punto de integrar Cambiemos. Poliamoroso político, coqueteaba al mismo tiempo con María Eugenia Vidal y Máximo Kirchner. Y en sus ratos libres, con Margarita Stolbizer. A mediados de aquel año, en plena crisis recesiva, Macri se convence de que debía incorporar a Massa a su esquema de poder, si quería tener una chance electoral. El dilema del no peronismo siempre ha sido el mismo a lo largo de la historia: ¿incluirlos o confrontar?

Una de las fórmulas que habían peloteado era la boleta de Massa presidente, junto al peronismo federal de Roberto Lavagna y Juan Manuel Urtubey. Aquella oferta aparecería junto con la boleta de María Eugenia Vidal en la provincia de Buenos Aires. Así, Vidal sería la candidata a gobernadora de ambos, Macri y Massa y, lo más importante, el peronismo quedaba dividido electoralmente.

Macri le encargó a un dirigente muy cercano a Lilita Carrió, su entonces socia política en la Coalición Cívica, la tarea de convencerla de semejante operación. Lilita siempre había detestado a Massa y desconfiaba de él. Pero, en el medio, sucedió lo inesperado. O lo esperado, según se mire.

Massa desapareció durante 48 horas de todos los chats "cambiemistas". Macri empezó a temer una traición. No se equivocaba: a los dos días, el tigrense reapareció blanqueando su romance político con Máximo Kirchner, con quien se venía reuniendo, en secreto, desde hacía tres años. Una escena que encaja a la perfección en el universo massista.

"La derecha te va a usar y después te va a tirar",[21] dictaminó frente a Massa el gurú Máximo Kirchner la primera vez que se vieron cara a cara, después del "vamos a barrer a los ñoquis de La Cámpora", leitmotiv de la campaña massista de 2015.

No era fácil remontar esa frase.

Pero el obstinado Massa lo consiguió, como muchos años atrás había conseguido comprometer el apoyo de Duhalde. Empezaron a reunirse secretamente en el primer semestre de 2016, en la quinta de Wado de Pedro, en Mercedes.

Massa fue haciendo su trabajo sobre la cabeza de Máximo Kirchner hasta que, a fines de 2019, el hijo logra ablandar a la madre. La reconciliación con el viejo traidor —así lo llamaba ella— fue en su oficina del Senado.

Con el fracaso de Alberto Fernández, Massa terminaría asumiendo el gobierno de facto, en julio de 2022, cuando Cristina Kirchner le dio luz verde para convertirse en superministro de Economía.

Así pasó de traidor a candidato a presidencial. El alma massista luchó como pocas por una encarnación propia. Nunca lo logró.

Los 80: un orangután con frac

El peronismo debuta en 1983 con una derrota, y los editoriales de los diarios se inundan bajo el paraguas de este interrogante: ¿llegó a su fin?

Una década más tarde de aquella derrota, el historiador Tulio Halperín Donghi decreta el final del partido de Perón con un libro emblemático *La larga agonía de la Argentina peronista*. Pero lo cierto es que sucedió todo lo contrario. El peronismo renovaría la maquinaria, se recuperaría y, en los 2000, volvería a encarnar en un alma tanto o más potente que la anterior, aunque de signo opuesto: la kirchnerista.

Pero ¿por qué ha conseguido renovarse y volver recargado al poder? ¿Por qué devino en la biografía de la Argentina? ¿Por qué se ha adueñado del Estado cuando le tocó ocupar el poder y bloquea a los gobiernos no peronistas cuando le toca ser oposición?

¿Por qué sus líderes, de distintas encarnaciones, han sido capaces de abrazarse con sus peores enemigos, con tal de sobrevivir, como hizo en los 90 Carlos Menem con el almirante Rojas o Cristina Kirchner, después de 2015, con Alberto Fernández y Sergio Massa, que la habían traicionado y enfrentado?

¿Por qué los pobres están desertando del peronismo? ¿Será 2023, ahora sí, un "final de ópera", como vaticina Juan Carlos Torre? ¿Cómo y por qué un outsider como Javier Milei fue capaz de derrotar semejante maquinaria de poder en las elecciones de 2023? Las claves hay que ir a buscarlas en la historia.

Juan Carlos Torre, autor de *El 17 de octubre de 1945* y de un sinfín de libros de investigación sobre el peronismo, arranca:

> Gana Alfonsín y se produce una discusión sobre quién es el responsable, y enseguida lo miran al que había hecho la fórmula, que era Lorenzo Miguel. La fórmula Luder-Bittel era una fórmula hecha por las llamadas "62 organizaciones".[22] Se apunta como responsable a los sindicatos. Herminio Iglesias es un hombre que viene de los sindicatos. Entonces, aparece otro peronismo que se denomina renovador, y hacen lo que ningún partido había hecho: una interna. (Antonio) Cafiero pierde y acepta el resultado, y ahí viene la revolución menemista.

El italiano Loris Zanatta, autor de *Perón y el mito de la Nación católica* y de *Breve historia del peronismo*, entre otras tantas investigaciones sobre el populismo en América Latina, explica que, a partir de la recuperación democrática, el peronismo vive en una condición de hibridación. ¿Por qué? Porque tiene que adaptarse, a su pesar, a las reglas del juego de la democracia liberal.

Hay que tener en cuenta el contexto en que se produce la derrota: el golpe de Estado de 1976; luego de la dictadura, la represión, la violencia, sumados al panorama internacional. En la década de los 80 se está viviendo un colapso universal de los ideales anticapitalistas: el modelo capitalista se globaliza en el mundo occidental.

Explica Zanatta:

> El peronismo se debe amoldar a la democracia liberal, le guste o no le guste. Y, a partir de ese momento, vive la ambigüedad de todos los populismos que tienen una pulsión totalitaria. La pulsión totalitaria es ambicionar a ser el todo, no reconocer que por fuera

de ellos existe una legitimidad. En el 83, es un orangután con frac. Un autoritario que se ve obligado a vivir en un ambiente democrático.

A diferencia de Venezuela, el peronismo de la etapa democrática, después de 1983, no es el comienzo de la era populista, sino otra encarnación. Las encarnaciones que se suceden, desde la recuperación democrática en adelante, ya no tienen la fuerza disruptiva del primer Perón. Es en el primer peronismo donde sí se logra una total hegemonía.

Desde el 83, aunque no le gustara, debe convivir con las instituciones de la democracia representativa y con sus "enemigos". No logra imponer su visión de forma total, como sí, en cambio, lograría el populismo en Venezuela, Cuba o Nicaragua.

Como afirma el politólogo Natalio Botana,[23] hubo muchos intentos fallidos de imponer una hegemonía, que encontró sus límites: una clase media que mantuvo el valor liberal democrático, la intelectualidad, medios de comunicación económicamente robustos que garantizaron la libertad de información y de prensa, y el campo, del cual nunca pudo prescindir y que siempre fue el gran generador de divisas en la Argentina.

Su idea de pueblo no pudo eliminar del todo al "antipueblo", la nación no pudo eliminar del todo a la "antinación", como sí sucedió en Nicaragua, Cuba o Venezuela, donde la hegemonía se construyó en base a la expulsión. En el caso de Venezuela, el chavismo echó fuera de sus fronteras a cinco millones de migrantes, desde que Hugo Chávez llegó al poder, en 1999.

Aníbal Pérez-Liñán, desde el Instituto Kellogg de Estudios Internacionales, aproxima:

> A partir de la vuelta de la democracia, el peronismo se ha ido renovando generacionalmente, y cada nuevo momento generacional significa un nuevo peronismo reinventado. El gran momento que abre esa puerta y permite la supervivencia del partido es el peronismo renovador de los 80. Es el peronismo que decide abandonar el lado más autoritario de la tradición del partido, decide recuperar las banderas de la democracia liberal y entrar al juego de la competencia política. Ese momento de cambio es fundamental porque abre la posibilidad de múltiples renovaciones.

Es en aquel momento, en 1983, cuando el peronismo debe aceptar jugar el juego de la democracia liberal, cuando Eduardo Duhalde, entonces intendente de Lomas de Zamora, conoce a Alfonsín.

Lo había llamado un sector del ejército para encabezar un golpe contra el presidente radical. El intendente cortó la comunicación con el general golpista y se comunicó con la Casa Rosada. Pidió hablar con el presidente. Estaba preocupado.

—Doctor, disculpe —lo encaró, agitado—. Lo llamo para avisarle que le quieren hacer un golpe.[24]

Pero nuestra propia *The Crown* peronista tiene muchos capítulos, intrigas y traiciones. Casi treinta años más tarde, cuando era presidenta, Cristina Kirchner acusaría veladamente al propio Duhalde y a Hugo Moyano —entonces sus opositores internos— de

desestabilizar gobiernos no peronistas, a través de saqueos. En diciembre de 2012, poco antes de Navidad, ella acaba de sufrir una seguidilla de esas movidas.

Entonces interpretó que los intentos de desestabilización que su gobierno sufría, según decía, eran una "mala copia" del mecanismo que había terminado con los gobiernos de Raúl Alfonsín, en el 89 y de Fernando de la Rúa, en 2001. Sin medias tintas estaba acusando de golpistas a sectores del propio peronismo y del sindicalismo: "Este manual de operaciones políticas se inauguró en el gobierno del doctor (Raúl) Alfonsín con sectores políticos y fundamentalmente del PJ. Yo fui y seré toda la vida peronista, pero antes que peronista soy argentina y la verdad no debe ofender a nadie".[25]

En los 70, las facciones peronistas resolvían sus disputas por el poder a los tiros. La recuperación democrática cambiaría completamente la lógica de ese juego. Esa es la gran herencia del peronismo renovador. Un aprendizaje fruto de un horror: el de la dictadura.

El jesuita Rodrigo Zarazaga conecta la actual crisis del peronismo con la del 83 y se niega a darlo por muerto. Tampoco le extiende el certificado de defunción al kirchnerismo:

> Es que el peronismo es un partido que se organiza en torno el poder. Entonces, cuando lo pierde, entra en crisis. Ahora bien, no por eso hay que darlo por muerto. Hasta ahora siempre se ha vuelto a reconfigurar. Y su crisis se desarrolla dentro de otra más profunda, que afecta a todos los partidos, pero de manera más

grave al peronismo. Es la fragmentación. Tenemos una sociedad más fragmentada. El mundo del trabajo está dividido y el peronismo, como el catolicismo, supone una narración colectiva acerca de un pueblo.[26]

Un hombre de negocios, alto funcionario de un banco privado y emblemático reflexionaba en una cena de campaña de 2023 sobre la obsesión del peronismo por aferrarse al Estado. En el fondo, es una cuestión de supervivencia, dice:

> Es que el peronista vale en el Estado. Si vos observás a cualquier dirigente que haya ocupado un cargo en los últimos 30 años, es difícil que se adapte al mundo privado, donde generalmente —y digo generalmente porque no siempre sucede así— juegan el mérito, la competencia, la eficiencia, y la permanencia y ascenso son el fruto de los resultados en tu gestión. Si sos funcionario o funcionaria, desde hace muchos años, te acostumbraste al amiguismo, a ascender por contactos, a la secretaria y al chofer.

Propietarios e inquilinos

"Peronistas somos todos".

JUAN PERÓN, 1972, en diálogo con la prensa, tras su regreso a la Argentina

Perón, el Antoni Gaudí de la casa peronista, es el primero en acomodarse a las circunstancias cuando, sobre el final de su

segunda presidencia, está dispuesto a dejar atrás su narrativa nacionalista, pegar el volantazo y abrir el país a las empresas petroleras extranjeras. Durante las próximas décadas, su descendencia política tendría, entonces, la excusa perfecta para justificar sus encarnaciones.

En este punto es cuando Torre desarrolla su tesis más famosa sobre el alma permanente y el corazón contingente del peronismo:

En 2013, en una entrevista con *Página 12*, afirma:

> Uno podría decir que en el peronismo hay un alma permanente y un corazón contingente. El alma permanente está alimentada por principios rectores que hacen a los valores tradicionales del peronismo, como el nacionalismo, el estatismo, la justicia social, la protección social. Sobre ese telón de fondo, la conducción del peronismo se sintoniza con el clima de época bajo la inspiración de su corazón contingente. Sea porque ese clima de época se eclipsa, sea porque se cometen errores políticos, la estrella de ese peronismo contingente pierde su brillo. En estas condiciones, se activan los reflejos del peronismo permanente para ofrecer una nueva oferta a fin de continuar en carrera.

El sociólogo Eduardo Fidanza profundiza en este concepto desarrollando su propia tesis, basada en la arquitectura:

> Tal vez una metáfora arquitectónica ayude a entender este enigma. Podría decirse que el peronismo semeja a una casa de dos plantas. En la de abajo reside el propietario, que es el peronismo-peronista (sindicatos, barones territoriales, punteros);

en la de arriba viven sucesivamente los líderes coyunturales del movimiento, que alquilan el piso.

El contrato de locación le permite al inquilino pintar la casa del color que quiera y hacerle arreglos a discreción, pero no modificaciones estructurales. El alquiler cotiza alto (el piso de arriba es muy buscado) y se paga en las especies más diversas: dinero, dádivas, prebendas, fondos ingentes para infraestructura, planes sociales, clientelas y proselitismo. La popularidad del inquilino determina la duración del contrato; si mantiene la aprobación, renueva; si cae en desgracia, debe irse. La casa peronista es dinámica y flexible. Como quería su arquitecto, vence al tiempo.

Otorga beneficios seguros a sus moradores y posee picardía mediática: sustrae de los flashes al dueño, que es impresentable, y exhibe al inquilino, cuya gloria tiene plazo fijo. Así se amasan el éxito y la perdurabilidad. Y se institucionalizan las malas artes. Si se acepta esta imagen, se verá que el peronismo no es una ideología, sino una arquitectura y un contrato; o, dicho en términos académicos: una organización y un enunciado.[27]

La tesis de Fidanza —y tal vez la de Torre— se inspira en la mirada de un norteamericano: el politólogo Steven Levitsky, quien vino a la Argentina a estudiar la matrix peronista, durante la época de Menem. Lo guiaba una sola pregunta, aunque a menudo imposible de responder: ¿qué es el peronismo?

La tesis de Levitsky es sugerente porque no posa la lupa en las mutaciones ideológicas sino sobre la organización del movimiento, como coinciden Torre y Fidanza.

Es Levitsky el primero en distinguir estos dos niveles: una cima fluida, donde se suceden los liderazgos nacionales; y una base preexistente, que aloja a las estructuras territoriales: las organizaciones sociales, los punteros y militantes, las unidades básicas, los sindicatos, las gobernaciones y las intendencias.

La pregunta es: ¿por qué los dueños del piso de abajo alquilan el de arriba, en lugar de ocuparlo? Y la respuesta que ofrece Finanza es: "Porque los dueños son impresentables".

Los dueños del peronismo son los Moyano, los Duhalde, los Insaurralde, los Pérsico, los Baradel, los Daer, los punteros de los barrios populares. Los Barrionuevo, los Insfrán, los Espinoza, la dinastía peronista de barones e intentes, los D'Elía de la vida. O, en la época de Alfonsín, los Ubaldini y los Herminio Iglesias, con su saga de camperas y cajones mortuorios.

Representantes de una base permanente, disponible para apoyar a Menem, a los Kirchner, a Massa o a quien fuere que logre popularidad: los "inquilinos" de la cima fluida. Finalmente, después de una larga década de relativo éxito, Carlos Menem le tiene que entregar la llave de la casa peronista neoliberal a uno de sus dueños: Eduardo Duhalde.

Duhalde, Kirchner y el topo cubano

Así fue como en 2003, y a su pesar, Duhalde y el peronismo permanente se ven forzados a buscar, de apuro, a otro inquilino para rentar una casa con mucho para refaccionar. Ahí encuentra a Néstor Kirchner, después de que le fracasaran las negociaciones con otros

potenciales inquilinos, como José Manuel de la Sota, Carlos Reutemann, Felipe Solá o Roberto Lavagna, entre otros aspirantes.

Hay varias versiones sobre por qué Duhalde, después de su casting, elige a Kirchner como inquilino para el piso de arriba. La más conocida sugiere que fue por descarte. Sin embargo, un arresto ocurrido en Miami, en diciembre de 2023, le da una vuelta de tuerca inesperada al advenimiento de esta nueva encarnación.

Poco antes de Navidad, una investigación del FBI le adjudica a Manuel Rocha, exembajador de Estados Unidos en Argentina de 1997 a 2000, el carácter de espía al servicio de la dictadura de Fidel Castro desde 1981.

En 1982, este colombiano criado en Estados Unidos se incorporaría a la diplomacia de su país para trabajar como topo durante 40 años para sus verdaderos jefes, según la investigación que llevó adelante la Justicia norteamericana.

¿Su misión? Como diría la médica cubana Hilda Molina: infiltrar a la "tonta democracia"[28] con el socialismo del siglo XXI, cuyo laboratorio, según la cirujana, estaba en La Habana. Luego de su misión en la Argentina, el espía fue asignado a Bolivia. Allí parece haber sido clave para el acceso al poder de Evo Morales. Pero ¿qué había sucedido antes en la Argentina?

Rocha y Duhalde tenían una relación muy estrecha, antes y después de que el diplomático dejara la embajada argentina. De extraordinaria inteligencia, Rocha influía intelectualmente sobre el caudillo bonaerense.

Una tarde de 2022, después de la muerte de Kosteki y Santillán —dos asesinatos que definirían el final de la presidencia de Duhalde—, el entonces presidente hablaba con uno de sus intendentes más

fieles. Conversaban sobre la sucesión o, como diría Fidanza, sobre las características del próximo inquilino. Fue entonces cuando Duhalde, en medio de un largo suspiro, esbozó: "Me parece que la cosa tiene que venir por el lado de la izquierda".

El intendente duhaldista, más lejos de la izquierda que de Marte, quedó atónito. Si había un caudillo conservador, ese era Duhalde. ¿Por qué, entonces, buscaría un sucesor en las filas de la izquierda peronista?

Cuando muchos años más tarde Rocha fue detenido por el FBI, acusado de ser espía cubano, aquel intendente empezaría a atar cabos.

Okupas

"Todos esperábamos que el okupa de Alberto Fernández, el lunes, haga una conferencia de prensa con todas las renuncias sobre el escritorio".

FERNANDA VALLEJOS, diputada kirchnerista y mano derecha de Cristina Kirchner, después de la derrota del peronismo en las primarias de 2021

¿Quiénes fueron, por caso, los verdaderos dueños de la educación o de los medios públicos en la Argentina, entre 1983 y 2023?

Los sindicatos peronistas fueron la base permanente que manejó a su antojo áreas enteras del Estado manipulando a las administraciones de turno. Dueños que se ensañan especialmente con los *okupas*, es decir, con los gobiernos no peronistas.

El peronismo contingente puede ser neoliberal o antiliberal. Pero ese peronismo histórico siempre es el mismo: su suelo de raíz nacionalista, estatista y católica.[29]

Nuevo ropaje y reconstrucción

La Rioja, 29 de julio de 2023

El ministro de Economía y precandidato a presidente por Unión por la Patria mira a su auditorio y sonríe. Parece en éxtasis. Está parado sobre un escenario en La Rioja, al lado de Ricardo Quintela, el gobernador que comanda el feudo con mayor cantidad de empleados públicos, detrás de Formosa. El gobernador que prometió renunciar si Javier Milei ganaba las elecciones está el frente de una provincia peronista que gestiona cuarenta empresas estatales.

Al mes de la asunción de Javier Milei, Quintela —que no renunció, luego del triunfo de Javier Milei— admitirá que no puede pagar la totalidad de los sueldos estatales. "Yo voy a ser el presidente que derrote la inflación", promete Massa sin pestañear, ante un auditorio que aplaude hipnotizado. Parece Macondo, pero no. El ministro de Economía, que lleva casi un año en su puesto, promete que derrotará la inflación que él mismo duplicó. En 2023, la Argentina cerró el año con el 200 % de inflación. En 2022, había sido del 94 %.

Acto en Río Gallegos, 1995

"Estamos acompañando el proceso de transformación y cambio que la Argentina debe llevar adelante", afirma con mucha convicción Néstor Kirchner. A su derecha, está el entonces presidente Carlos Menem y a su izquierda, la primera dama santacruceña, Cristina Kirchner. Ambos lo rodean en el palco, agradecidos.

Incluso, Cristina confesaría un año más tarde a la revista *Noticias* que votó por el riojano dos veces, en 1989 y 1995.[30] Más tarde, durante esa misma visita, Kirchner dirá que Menem es el mejor presidente de la Argentina, luego del general Perón, obviamente.

Una década más tarde, ya como presidente, Néstor Kirchner negará cien veces a Menem. Desafiando cualquier archivo, dirá: "Nosotros no tenemos nada que ver con el menemismo entreguista, con aquellos que bajaron las banderas de la patria".

Ex ESMA, 24 de marzo de 2007

"Las cosas hay que llamarlas por su nombre. Vengo a pedir perdón de parte del Estado nacional por la vergüenza de haber callado durante 20 años de democracia tantas atrocidades".

El que habla es Néstor Kirchner, a 28 años del último golpe de Estado y se refiere a las violaciones a los derechos humanos perpetradas por la última dictadura. Pide perdón en nombre del Estado, como si el Estado las hubiera ignorado. Kirchner estaba impulsando, entonces, la creación de un Museo de la Memoria en la ex ESMA, el principal centro de detención ilegal de la dictadura.

Un discurso que "olvida" conveniente y mezquinamente el Juicio a las Juntas militares de 1985, un ejemplo para el mundo que, incluso,

devino en una película nominada al Oscar.[31] Por primera vez, un país había puesto en el banquillo a militares acusados de graves violaciones a los derechos, en el marco de la democracia recuperada. El problema para Kirchner es que aquel hito no había sucedido en días peronistas.

Toda encarnación viene con una exitosa narrativa de reconstrucción nacional, aunque haya sido precedida por otra encarnación peronista, como sucedió con los Kirchner. O incluso dentro de la misma encarnación, como insólitamente se dio con Massa proponiéndose él mismo como su propio salvador.

Explica Pérez-Liñán:

> El peronismo siempre capitaliza un discurso de reconstrucción. Un discurso de que hay que reconstruir la Nación porque quien sea que estuvo antes traicionó al pueblo. En el contexto de Menem, esto significa hacer una movida completamente contraintuitiva para el peronismo, como aliarse con UCeDé[32] y privatizar un montón de empresas. Adoptar una política neoliberal en nombre de la gobernabilidad y en nombre de proteger a los pobres de la inflación. Entonces, este es el discurso de la reconstrucción: insertar a la Argentina nuevamente en el mundo, crear una economía productiva, salir de la catástrofe hiperinflacionaria.

En el caso del kirchnerismo, la situación es completamente diferente porque vienen de la crisis de 2001. En ese contexto, el discurso de reconstrucción tiene que encarnar el "que se vayan todos", lo cual es muy paradójico para una fuerza política que había

apoyado al menemismo. De hecho, Néstor Kirchner deviene, con mucho éxito, en locutor del enojo colectivo.

Sigue el politólogo de la Universidad de Notre Dame:

> Y la forma de hacer eso es condenar a la clase política anterior, incluyendo al menemismo, y abrazar lo propio como un proyecto revolucionario y transformador. Pero para que esa narrativa de reconstrucción funcione, hay que negar el progreso de la democracia argentina desde los años 80; hay que negar el Juicio a las Juntas; el éxito económico durante 10 años de Menem o el apoyo que el mismo kirchnerismo le dio a ese proceso desde Santa Cruz. Hay que negar todo ese pasado para reclamar la capacidad de construir un mundo nuevo.

Este ciclo regenerativo de la maquinaria fue intentado, incluso, con Alberto Fernández en 2019. Y por algunos meses, increíblemente, funcionó. A pesar de ser un dirigente que rondaba los 60 años, con más de 30 de trayectoria política, en los grupos focales, los participantes lo calificaban como un dirigente "nuevo".

Incluso, en los primeros tiempos de la pandemia llegó a niveles de aceptación popular del 80 %, similares o superiores incluso a los de su mentor, Néstor Kirchner. Pero toda esa endeble construcción se derrumbaría, a medida que extendía indefinidamente la cuarentena, cerraba las escuelas, y la pobreza se multiplicaba exponencialmente.

Define Pérez-Liñán:

> Con Cristina, el ciclo de renovación se rompió. Ella consiguió retornar al poder, con Alberto, pero eso no significó un recambio

real. Alberto siguió siendo Cristina y la solución no satisfizo a nadie. Fue esa prolongación de la vida política de ella lo que, en última instancia, desgastó al peronismo.

Los 90: el alma liberal

En 1992, el politólogo Francis Fukuyama publica *El fin de la historia y el último hombre*, un controvertido y exitoso libro, que será traducido a más de 20 idiomas. En aquel ensayo, famosísimo en la década de los 90, decreta el triunfo definitivo de la economía de libre mercado y la democracia liberal. Pero como nada es definitivo, el tiempo demostró que su tesis resultó fallida, aunque en aquel momento parecía muy sólida.

Así como en la época de entreguerras habían sido derrotados los universalismos fascistas antiliberales, ahora había desaparecido el universalismo comunista antiliberal. Y no solamente en el mundo occidental, también en el tercer mundo.

Desarrolla Zanatta:

> Entonces, el peronismo se amolda a una realidad que no deja alternativas. Pero "amoldarse" no significa necesariamente que eso sea oportunismo. Dentro del peronismo siembre hubo diferentes almas. El último Perón, el del 53, 54, el de la política de ajuste, era un Perón que podía llegar a pactar con el mundo liberal occidental. Luego, para muchos líderes e intelectuales, los 90 solo significaron una marcha atrás estratégica: "No tenemos alternativa, tenemos que tragar esto que está pasando". Lo vimos

también en Europa, todos los comunistas se habían vuelto liberales.

Torre aporta su reflexión sobre Menem y la encarnación del peronismo liberal. Un menemismo que, en 2023, sería rescatado por Javier Milei.

Después vino otro clima, el clima de cambio económico. Ahí estuvo Menem, y Menem dijo: "El peronismo también está para sacar al país del pantano". Menem hizo ese experimento neoliberal superior que fue el menemismo.[33]

¿Por qué superior?

Superior porque revisa toda una larga trayectoria del peronismo. Y allí donde el peronismo hablaba de Estado, dice: "Terminemos". Todo esto precedido por el abrazo con el contraalmirante (Isaac) Rojas, que era el jefe de la Marina en el 55 y la expresión del gorilismo superior. No tiene escrúpulos. La gracia del peronismo es la falta de escrúpulos.

Virajes que mantienen intacto su corazón permanente; su base o su piso de abajo. Ese núcleo se mantuvo con independencia de que Menem se hubiera abrazado con Rojas o de que los Kirchner se hubieran considerado los hijos políticos de Hebe de Bonafini.

Carlos Menem impulsa la privatización de YPF en la década de los 90, en esa imagen festejan Néstor, Cristina y Oscar Parrilli. Luego, en abril de 2012, Cristina impulsa la estatización de YPF y, entonces,

también festeja ella con Parrilli, ahora junto con La Cámpora y Axel Kicillof.

Precisamente, Levitsky llega a la Argentina en plena revolución menemista y viaja al conurbano. ¿Y qué encuentra?

Que allí todavía hay pequeñas capillitas en casas obreras con fotos de Perón y Evita rindiéndoles culto. Advierte que Menem no está presente en los barrios populares. Lo que le sorprende a Levitsky es la permanencia de rasgos simbólicos del peronismo, en medio de una revolución neoliberal. Porque, en verdad, el neoliberalismo menemista no había permeado hacia abajo, como sí lo hizo Javier Milei en la campaña de 2023.

Como revela Zarazaga, tal vez el politólogo más avezado en la exploración del conurbano bonaerense: en la cultura de los barrios populares empiezan a reivindicarse los derechos y las libertades individuales.

La extraordinaria novedad que trae la elección de 2023, cuando se cumplen 40 años de peronismo en democracia, es que esta creencia del mundo popular de que "con lluvia o con sol, somos de Perón" ha sido desafiada. Han pasado muchos años y una revolución tecnológica en el medio: los pobres ya no son ciegamente de Perón.

El pos-2001: nace el evitismo 2.0

Con la tierra arrasada del estallido de 2001, Néstor y Cristina Kirchner logran imponer una relectura de los 90. Una interpretación maldita sobre los años "neoliberales". Desde entonces, la palabra "neoliberal" se transforma en un insulto y la usarán tanto los jefes K, como sus hijos políticos.

Apunta Zanatta: “El kirchnerismo es una de las versiones del peronismo y yo diría que es la última versión del evitismo. El evitismo 2.0. Es su corriente más mesiánica”.

El siglo XXI vuelve a reconfigurar la política y hay síntomas claros de que estamos ingresando a una nueva encarnación: la crisis de 2001 en la Argentina, la caída de las Torres Gemelas, el colapso del Consenso de Washington, el declive de los sistemas liberales demócratas. En el arranque del nuevo siglo emerge el chavismo, que se transformará en otro modelo posible de antiliberalismo en América Latina. Y un dato geopolítico clave: emerge China como potencia alternativa.

El historiador italiano, especialista en historia de América Latina, se zambulle en lo que él mismo bautiza como el evitismo 2.0.

> Entonces, aquellos que se habían tenido que plegar por convivencia al liberalismo y las instituciones democráticas lanzan un suspiro de alivio y dicen: “La pesadilla se terminó; ya podemos volver a los orígenes”. Y este proceso se reproduce en toda Latinoamérica, y también en varios países de Europa. Esta pulsión de volver a lo de antes, que en el peronismo es la pulsión totalitaria.

En el pos-2001, Torre escribe “Los huérfanos de la política de partidos”, un famoso artículo en el que desmenuza el derrumbe del radicalismo, con el estallido de principios de siglo y la decepción con Fernando de la Rúa. La orfandad afecta principalmente a las clases medias, que históricamente votaban radicalismo y que se quedan sin representación política.

Años más tarde, después de la derrota de Cristina Kirchner en 2015 y ya con Mauricio Macri en el poder, el mismo autor volvería a escribir en 2017 un segundo artículo, en la misma sintonía que el anterior, pero apuntándole ahora al peronismo, "Los huérfanos de la política de partidos revisitados". Y se pregunta, en esa continuidad, si 2015 no fue para el peronismo su 2001.

La nueva tesis del sociólogo es que el peronismo no queda tan desorganizado como la UCR en su debacle de 2001, pero sí queda fragmentado. Peleados, pero unidos. Una ruptura, aunque sin separación, que se expresaría luego en la feroz interna que atravesaría la cuarta y fallida encarnación K.

El ensayista Alejandro Katz también se inspira en esta idea: "Así como el radicalismo dejó de representar a los sectores medios en la crisis de 2002, el peronismo está dejando de representar hoy a los sectores populares".

¿Un final de ópera?

"No podemos vivir más de los viejos éxitos. Esto ya tiene el tufillo a esas bandas de rock, que tocan solo los viejos grandes éxitos. Ahora va a haber que componer una canción nueva, no una que sepamos todos".

Axel Kicillof, durante la campaña electoral 2023

Después de dieciséis años de centralidad, Cristina Kirchner se ve obligada a entregarles las llaves de la casa peronista a sus

verdaderos dueños, con los gobernadores a la cabeza. Así fue como, desde el minuto cero, después de la asunción de Javier Milei, los propietarios volvieron a tomar el control de una estructura viva, pero debilitada.

Los movimientos sociales arrancan la guerra contra la nueva administración y la CGT le hace el primer paro a un gobierno no peronista, a 45 días de su asunción.

Explica Fidanza, también director de la consultora Poliarquía:

> Un día el contrato de alquiler caduca en la casa peronista, porque una de sus cláusulas dice que si el inquilino cae en desgracia, debe desalojarla. Eso les ocurre a los líderes decadentes, cuando ya no pueden abonar el alquiler que garantiza el bienestar de los vecinos. A Menem, el neoliberal, y a Cristina, la populista de izquierda, tan en las antípodas, les ocurrió lo mismo. Concluyó el contrato y los dueños se hicieron cargo de la vivienda.

Hace rato que el kirchnerismo, aunque tenga elecciones buenas o malas, ya no puede reivindicar de forma creíble la "encarnación" del pueblo. En el balotaje presidencial de 2023, La Libertad Avanza ganó en 21 de 24 de provincias. Está muy claro que estamos ante una minoría en la cultura política del país. Eso es muy relevante: hay un desfasaje temporal entre el lenguaje del peronismo, que sigue actuando como si fuera el pueblo, y la realidad. Y la realidad exhibe que no llega al 40 % de los votos. Zanatta cree que, finalmente, ese desfasaje terminará por imponerse.

Como un striptease de una fragilidad escandalosa, así define el autor de *Los años peronistas* la campaña y derrota del peronismo en

2023.

Las encarnaciones del peronismo son los ejemplos de un cuerpo vivo. Pero ese cuerpo vivo, con el paso del tiempo, está perdiendo fuerza. Comienza a ser comandado por una idea de restauración, de volver a un momento ideal, que pueden ser los días felices de Perón, o de Néstor. Hay un anacronismo, donde la creatividad desaparece al servicio de una visión anacrónica, que es una justicia social sin creación de riqueza. El peronismo está en una encerrona en esta encarnación. Y el peronismo permanente se refugia en los sindicatos y en algunos gobernadores. Y está diciendo: "De esa manera no nos podemos reproducir".

¿Una nueva encarnación?
Zarazaga viene pensando sobre esta pregunta:

Va a ser un proceso largo y, evidentemente, es un partido que tiene que modernizarse. Necesariamente tienen que decidir cómo se plantan frente al capitalismo: ¿son capitalistas o no? Debe tener una clara postura frente a la República y los valores republicanos, pero el peronismo tiene esta cosa que es tan contradictoria: comete el error de dejarle banderas a la derecha. Por ejemplo, los pobres sufren la inseguridad, ¿por qué le deja la bandera de la seguridad a la derecha? Es absurdo. A mí me podrá gustar más o menos lo que dice Marcos Galperin, pero los pobres usan Mercado Libre.
No se entiende por qué, entonces, el peronismo anda declarando la guerra a la tecnología. Mercado Libre es una empresa

argentina, con un crecimiento fabuloso. No soy experto en el tema, tal vez habría que ponerle límites, pero ¿ponerse en contra? Lo mismo sucede con el campo. Si el peronismo quiere salir de esta nueva crisis, necesita recomponer lazos con los sectores más dinámicos de la economía. Caso contrario, creo que sí, va a morir.

Dos exmontoneros, varias encarnaciones

"Fui guerrillero y, por lo tanto, un delincuente".[34]

DIEGO GUELAR, en una entrevista durante 2010, mientras era secretario de Relaciones Internacionales del PRO

San Justo, provincia de Buenos Aires, cuatro días después del golpe de 1976

La cúpula de Montoneros se reúne clandestinamente en una casona de San Justo, cuatro días después del golpe. La cita es crucial. La organización guerrillera, junto a sectores del peronismo revolucionario que operan en la "superficie" de la vidriera política, se reúne para analizar la estrategia a adoptar frente a la flamante dictadura, que no solo devendría en la más sangrienta del siglo XX, sino que será concebida por los militares como una "solución final".

En representación de los jefes montoneros asisten Roberto Cirilo Perdía y Fernando Vaca Narvaja. Hay, además, varios dirigentes peronistas de izquierda —de la llamada Tendencia— que tienen

cargos y operan en la "superficie", entre ellos, Diego Guelar, que en aquella cumbre cumple una doble función: la de oficial montonero y la de miembro de la mesa nacional del Peronismo Auténtico,[35] que dirigía Oscar Bidegain.

Entre sus dirigentes están Rodolfo Puiggrós, Ricardo Obregón Cano, Miguel Bonasso, Juan Gelman y el exgobernador de Santa Cruz Jorge Cepernic. Guelar es el más joven entre ellos. Lo llamaban "el Pibe".

Vaca Narvaja lleva un documento para debatir, que introduce con su propia voz: "Compañeros, esperamos una ofensiva muy fuerte de las Fuerzas Armadas, que va a durar seis meses. Pasado ese tiempo, comenzaremos una contraofensiva revolucionaria, con el objetivo de tomar el poder por las armas". Guelar, el Pibe, escucha atónito. Lo primero que piensa es que se trata de una verdadera locura. Piensa, además, que la contraofensiva montonera terminará en una masacre, como finalmente sucedió. Pero en aquel clima enfervorizado es difícil razonar con claridad y, sobre todo, ejercer el pensamiento crítico. Finalmente, y como puede, se anima a expresar la disidencia: contrapropone la idea de una resistencia pacífica, desde la democracia, contra la dictadura. La propuesta molesta profundamente a aquella cúpula mesiánica, violenta y militarizada.

El cónclave clandestino termina y el Pibe Guelar sale de la casona con la amarga sensación de que sobre su cabeza penden dos potenciales condenas a muerte: la de los militares y la de sus propios compañeros, los montoneros.

Tendrían que pasar cuarenta y cuatro años y varias encarnaciones para que Guelar y Vaca Narvaja volvieran a verse las caras, esta vez ya no en la clandestinidad, sino a la luz del día, en un bar de Retiro.

Bar Farnelli, Suipacha y Arroyo, barrio de Retiro, 2020

A partir del 83, Guelar haría su propia transición, como tantos otros integrantes de su generación: un viaje personal y político desde la revolución hacia la democracia.

En los años que siguieron a la recuperación democrática, desarrollaría una larga carrera política y diplomática. Seguiría en el peronismo una larga temporada, donde militó 35 años, mientras ocupaba varios cargos y destinos dentro de las sucesivas encarnaciones: diputado, dos veces embajador en Estados Unidos, Brasil, la Unión Europea.

Definitivamente desencantado del movimiento, finalmente pega el portazo y, en 2004 Mauricio Macri lo convoca para integrar el PRO. Allí ocupa la Secretaría de Relaciones Internacionales del macrismo durante diez años.

En aquellos tiempos, los periodistas Ceferino Reato y José Benegas lo entrevistan en un programa de radio, donde Guelar desarrolla una autocrítica sobre su pasado en Montoneros. Se trata de una autocrítica honesta e infrecuente dentro de la dirigencia política argentina, y mucho más desde las organizaciones revolucionarias.

De hecho, ningún integrante de las cúpulas guerrilleras pidió perdón jamás por sus crímenes, como sí ha sucedido con la ETA, en España, o con las FARC, en Colombia. No solo eso: están orgullosos de su pasado, tal como dejó claro Fernando Vaca Narvaja, a

mediados de 2022, en un controvertido y complaciente reportaje del youtuber Tomás Rebord, durante su ciclo *El método Rebord*.[36]

En el camino opuesto, en aquella entrevista de 2010, Guelar afirma: "Fui guerrillero y, por lo tanto, delincuente. Hubiera correspondido que el Estado me detuviera, me juzgara y, por supuesto, a mis hijos los dejaran con su familia". Y en la misma charla, despejando toda duda, remata: "En la Argentina nos irresponsabilizamos la mayoría, como si no hubiéramos formado parte; por eso, confieso mi participación".

En 2015, cuando Cambiemos gana las elecciones, Macri nombra a Guelar embajador ante la República Popular China, cargo que ocupa hasta 2019.

Perdidas las elecciones, en 2020 ya gobierna Alberto Fernández y, las vueltas de la vida, la embajada de China cae en manos de uno de los hijos de Fernando Vaca Narvaja, Sabino, simpatizante de La Cámpora. Embajada compleja si las hay, Sabino pronto descubre que necesitará ayuda y a su padre se le ocurre una solución: conectar con su viejo amigo montonero. Así es como en aquel año Vaca Narvaja y Guelar vuelven a encontrarse, ahora en un lugar más convencional. Se citan en Farinelli, un bar de Arroyo y Suipacha.

La historia ha cambiado tanto que, ahora, el exjefe montonero es consuegro de Cristina Kirchner. La conversación transcurre en un tanteo amable, después de cuatro décadas de la aventura guerrillera. Los excompañeros se miden mutuamente hasta que, hacia el final de la charla, Vaca Narvaja suelta una pregunta, que probablemente le venía rondando desde hacía muchos años.

La lanza en un tono amable, de real curiosidad: "Perdoname, Diego, pero necesito hacerte una pregunta. ¿Cómo es que, después

de toda nuestra historia, vos hayas terminado con Macri?". Guelar se demora en la respuesta y, en el mismo tono, repregunta: "Perdoname, Fernando, yo también tengo otra pregunta. ¿Cómo es posible que, después de más de cuarenta años, vos sigas pensando lo mismo?".

13. "En el peronismo hay un alma permanente y un corazón contingente", entrevista a Juan Carlos Torre, *Página 12*, 21 de enero de 2013.

14. "Cuando Cristina era de derecha", *La Nación*, 30 de septiembre de 2021.

15. En la Argentina, el Día de los Enamorados o de San Valentín se conmemora el 14 de febrero.

16. Ver capítulo El Senado, "El corazón donde late el poder peronista".

17. Jorge Fernández Díaz, *El hombre que se inventó a sí mismo, el lado B de la política argentina y los secretos de un personaje maldito*, Planeta, 2018.

18. "Con Menem ya está todo dicho", reportaje a Duhalde y a Ortega desde el tren de campaña, *Página 12*, 28 de marzo de 1999.

19. Carlos Alberto Floria (Buenos Aires, 3 de agosto de 1929-20 de noviembre de 2012) fue un politólogo argentino. De extensa trayectoria académica, también ocupó distintos cargos políticos, como ministro de Educación de la provincia de Buenos Aires en la década de los 60, como también el de representante argentino ante la Unesco entre 1996 y 1999.

20. Ricardo José Ubieto fue un político y contador público argentino, intendente del partido de Tigre, en la zona norte del Gran Buenos Aires entre 1979-1983 y 1987-2006. Fue el fundador del partido Acción Comunal. Sergio Massa logra ganar, finalmente, las elecciones en aquella intendencia en 2007, después de veinte años de gobierno del partido vecinalista.

21. "Massa, Moria y la era del neomenemismo K", Opinión, *La Nación*, 3 de agosto de 2022.

22. Las 62 Organizaciones Gremiales Peronistas, o simplemente las 62 Organizaciones, son una agrupación de sindicatos de la Argentina que constituye la agrupación o rama sindical del peronismo. Su nombre se originó en la cantidad de sindicatos que, en 1957, durante la dictadura antiperonista autodenominada Revolución Libertadora, lograron la

mayoría en el Congreso Normalizador de la CGT, dando por tierra el intento de la dictadura y los sectores antiperonistas de controlar el movimiento sindical argentino.

23. "El kirchnerismo tiene apetencia hegemónica, pero choca con la resistencia de la sociedad civil", entrevista a Natalio Botana, *La Nación*, 27 de agosto de 2022.

24. Eduardo Duhalde, en diálogo con la autora, durante una entrevista en 2007.

25. "Cristina responsabilizó al PJ y a los gremios por los saqueos", *La Nación*, 28 de diciembre de 2012.

26. Ver capítulo Herejes, "Cómo la Iglesia católica convirtió al peronismo en la religión de la Patria".

27. "La casa peronista", *La Nación*, 8 de junio de 2011.

28. Hilda Molina entrevistada en La trama del poder, por LN+, 15 de marzo de 2019. Ver en www.youtube.com

29. Ver capítulo Herejes, "Cómo la Iglesia católica convirtió al peronismo en la religión de la Patria".

30. "'Voté a Menem en el 89 y 95 y creo que no me equivoqué'", entrevista a Cristina Kirchner, revista *Noticias*, Editorial Perfil, 15 de junio de 1996.

31. *Argentina, 1985*, protagonizada por Ricardo Darín y Peter Lanzani, nominada al Oscar en 2023 como Mejor Película Extranjera. Es la historia del juicio que impulsa Raúl Alfonsín contra las cúpulas militares que violaron derechos humanos, mientras gobernaron la Argentina entre 1976 y 1983.

32. La Unión del Centro Democrático (UCeDé) es un partido político argentino conservador liberal fundado en 1982 por Álvaro Alsogaray, con quien Carlos Menem se aliaría a partir de 1989.

33. "El peronismo sufre una deserción que refleja una crisis importante", entrevista a Juan Carlos Torre, *La Nación*, 17 de octubre de 2023.

34. Entrevista a Diego Guelar en FM Identidad 92.1, en el programa *Esta lengua es mía*, 22 de enero de 2010.

35. El Partido Peronista Auténtico o Partido Auténtico fue un partido político de la Argentina creado en 1975 y desaparecido en 1977 al integrarse al Movimiento Peronista Montonero (MPM). Estuvo estrechamente vinculado a la organización guerrillera Montoneros. Su presidente fue Oscar Bidegain.

36. En julio de 2022, el youtuber Tomás Rebord entrevista al exjefe guerrillero Fernando Vaca Narvaja, en una larga y condescendiente charla en la que el exmontonero reivindicó la campaña de atentados organizados desde el exterior en 1979 y 1980 en los que cayó un centenar de militantes y, orgulloso, aseguró: "La contraofensiva montonera fue un éxito, la dictadura cae por un proceso de resistencia".

3. NI JUSTICIA

Espías, jueces adictos y sótanos de la democracia

"Al amigo, todo; al enemigo, ni Justicia".

JUAN DOMINGO PERÓN, en una entrevista realizada en julio de 1973, tras su regreso a la Argentina

"Nunca más a una Justicia contaminada por servicios de inteligencia. Nunca más a los operadores judiciales. Nunca más a los procedimientos oscuros, a los linchamientos mediáticos y a los sótanos de la democracia".

ALBERTO FERNÁNDEZ ante la Asamblea Legislativa, 10 de diciembre de 2019

"Entre su ombligo y la ley, el peronismo siempre elige su ombligo".[37]

LORIS ZANATTA, en un artículo de La Nación en 2023

El 83: peronismo y amnistía

El peronismo del 83 no la vio.

El gobierno de Raúl Alfonsín buscaba instalar nuevos paradigmas en la Justicia, y lo primero que hizo fue una renovación total de la

Corte Suprema heredada del gobierno militar: generó un Tribunal "plural e independiente, variopinto en su origen ideológico", recuerda el constitucionalista Daniel Sabsay.[38] Incluso le ofreció un lugar al perdidoso Ítalo Luder, quien no lo aceptó.

Porque en esos inicios de la democracia los temas dominantes en la sociedad eran qué hacer con los militares —que aún conservaban mucho poder—, el Estado de derecho y los derechos humanos.

El peronismo arrastraba muchas manchas de su pasado reciente y también la mayor cantidad de desaparecidos, en sus propias filas. Había ido a elecciones señalado por el "pacto sindical-militar" y liderado por un candidato dispuesto a avalar la "autoamnistía" decretada por los generales poco antes de irse. Su mirada era condescendiente con el pasado. El peronismo clásico, el de Perón, prefería cerrar la etapa.

El poder militar en retirada conversaba entonces con dirigentes sindicales como Lorenzo Miguel en busca de una salida en orden y sin juicios posteriores, como informó el entonces embajador de Estados Unidos, Harry Schlaudeman, en una serie de mensajes que fueron desclasificados por el Departamento de Estado en agosto de 2002 y diciembre de 2007.

Alfonsín, en cambio, creó la Conadep —que el peronismo se negó a integrar—[39] y dispuso el juzgamiento de los militares a través de la Justicia civil porque los tribunales castrenses habían absuelto a todos.

Porque lo que no vio aquel peronismo del 83 —y por eso entró en crisis— era que la sociedad esperaba una reparación de los años más oscuros de la dictadura y las violaciones a los derechos

humanos. Un clima época que el alfonsinismo había logrado capturar.

El único que "aguantaba los trapos" era Vicente Leónidas Saadi, quien desde su fortaleza como titular de la Comisión de Acuerdos del Senado negociaba discretamente con la UCR los cargos de jueces en tribunales inferiores.

Menem lo hizo

Pero el proceso de renovación lo cambió todo. Con Menem, el peronismo recuperó la vista. El riojano la vio, y en más de un sentido.

Vio que iba a necesitar una Justicia adicta que acompañe los cambios que pensaba hacer en la estructura económica y social del país. Y para lograr la impunidad en los inevitables casos de corrupción que crecerían como hongos durante su gobierno.

Su estrategia fue, primero, ir por la cabeza: impuso la ampliación de la Corte Suprema, de 5 a 9 miembros, para conseguir una mayoría automática que respaldaría las decisiones más polémicas de su gestión.

La sanción definitiva fue en Diputados el 5 de abril de 1990.[40] En el debate, el proyecto era presentado como una forma de "agilizar" el trabajo del Tribunal, para lo cual se anunció que se dividiría en salas, algo que nunca sucedió. El arco opositor, desde la UCR hasta el socialismo, se opusieron.

De esos días es recordado el acto fallido del vicepresidente del bloque oficialista, Augusto Alasino: "La ampliación de la Corte es

necesaria para agilizar la tarea del Poder Ejecutivo; perdón, del Poder Judicial".[41]

El copamiento fue rápido como un rayo. El 17 de abril Menem promulgó la ley, el 18 envió los cinco pliegos de los nuevos jueces y al día siguiente los senadores peronistas, que eran amplia mayoría, los aprobaron sin la presencia de la UCR, que no quiso participar.

José Severo Caballero había renunciado ante la presión menemista, de modo que había cinco lugares. Además, se produjo una inesperada sexta vacante: el mismo día en que la ley se publicó en el Boletín Oficial renunció Jorge Bacqué, que en 1985 había reemplazado a Genaro Carrió.

Los nuevos miembros fueron:

- Julio Nazareno, que había sido jefe de Policía e intendente de la Rioja durante la dictadura de Onganía, exsocio jurídico del estudio de Eduardo Menem y exintegrante de la Suprema Corte provincial con Carlos Menem como gobernador.
- Rodolfo Barra, un hábil abogado peronista, que en su juventud tuvo inclinaciones nazis, formó parte de la intervención del filofascista Alberto Ottalagno en la UBA en 1974, y se recicló en la política con varios cargos en el gobierno menemista.[42] Actualmente integra el gobierno de Milei.
- Ricardo Levene (h), que había estado en la Corte designado por Isabel Perón hasta el golpe de 1976.
- Julio Oyhanarte, hasta ese momento secretario de Justicia de Menem.
- Mariano Cavagna Martínez, de corazón peronista, que había sido magistrado en la provincia de Buenos Aires gobernada por la

UCR en 1983.

Para justificar las designaciones en la Corte, el exministro Carlos Corach suele apelar a la teoría del juez supremo estadounidense Antonin Gregory Scalia, calificado como un ultraconservador.

Scalia, que había llegado a su puesto nombrado por el expresidente Ronald Reagan, ofreció una conferencia de prensa en 1997, en la embajada de EE.UU. en Buenos Aires.

Consultado sobre el mecanismo de selección de los jueces de la Corte en su país, sorprendió con la respuesta: "El presidente elige a uno de sus amigos", disparó sorprendiendo a su auditorio, "pero después del nombramiento, en cuatro años, el juez ya será independiente".

A Corach le encantó la teoría Scalia y la adoptó de inmediato: los jueces adictos de ahora se convertirán en independientes en el futuro.

En un brote de republicanismo —y ya asegurada la mayoría automática en la Corte—, Menem le ofreció la sexta vacante al radical Fernando de la Rúa, que la rechazó. El elegido entonces fue Eduardo Moliné O'Connor. Moliné tenía dos hermanas casadas con dos Anzorreguy: Hugo, que estaba al mando de la SIDE menemista, y Jorge, otro poderoso operador judicial: los sótanos de la democracia empezaban a construirse a toda máquina.

La Corte adicta se probó eficaz ese mismo año con la privatización de Aerolíneas Argentinas, que logró ser liquidada en un día gracias a la aplicación de un mecanismo novedoso, el *per saltum*.[43] Le siguió una larga lista de casos en que el tribunal encabezado por Nazareno falló a favor del riojano, incluso en 2001, cuando revocó el

procesamiento y prisión preventiva de Emir Yoma, el excuñado de Menem, por la venta ilegal de armas a Ecuador y Croacia, liberando también al expresidente.

La jueza Barú Budú Budía

Palos y zanahorias, la fórmula de Menem para controlar la Justicia.

Zanahorias: en los primeros años duplicó la cantidad de juzgados federales, los que se dedican a investigar los casos de corrupción en el poder, y logró designar nuevos jueces. También ascendió a camaristas a magistrados y fiscales que habían participado de investigaciones que molestaban al menemismo, como el Yomagate.[44]

El Yomagate fue una de las causas de corrupción más emblemáticas del menemismo: un "arrepentido" en España había declarado ante el juez Baltasar Garzón acerca de una gigantesca operación de lavado de dólares del narcotráfico en la que estaba involucrada la cuñada presidencial Amira Yoma, su esposo Ibrahim-al-Ibrahim y el peronista bonaerense Mario Caserta, por entonces con un puesto en el Consejo Federal de Agua y Saneamiento.

Primero se supo por la prensa, con la publicación en la revista española *Cambio 16* y luego, en el diario *Página 12*, devenido en el principal diario opositor al menemismo, dirigido por un joven Jorge Lanata. El expediente se abrió el 7 de marzo de 1991 y quedó a cargo de la jueza federal María Servini de Cubría, a quien acusaban de trabajar en sintonía con el gobierno de Menem para salvar a los involucrados. De hecho, Servini asistía a reuniones en Olivos.

El revuelo fue tan grande que la jueza presentó un recurso para evitar que Tato Bores la nombrara en su exitoso programa de televisión.

La respuesta del humorista tuvo un alto nivel de ironía. Decenas de artistas y periodistas entonaron en su programa un hit que fue icónico: "La jueza Barú Budú Budía / es lo más grande que hay".

Los congregados fueron un grupo variopinto que difícilmente podría juntarse hoy: Víctor Hugo Morales, Mariano Grondona, Alejandro Dolina, Enrique Pinti, Luis Brandoni, Cipe Lincovsky y Ricardo Darín.

La grieta que el kirchnerismo instalaría años más tarde en el universo de la cultura y del periodismo aún no había llegado. Los amigos que se habían unido contra la censura en la encarnación menemista devendrían en acérrimos enemigos en la encarnación kirchnerista, cuando el apriete directo e indirecto del matrimonio kirchnerista sobre la prensa y la Justicia superó los límites de la democracia. De allí el chiste de los primeros años de la era K: contra Menem estábamos mejor.

El caso, que puso en evidencia los nacientes vínculos entre la Justicia y el Poder Ejecutivo menemista, incluyó un polémico viaje de la jueza a España y decenas de idas y vueltas judiciales.

Finalmente, el único preso fue Caserta. En 1994 la causa fue cerrada y los funcionarios, sobreseídos.

Los jueces de la servilleta

El peronismo de Menem buscó controlar hasta los últimos resquicios del aparato judicial, como una garantía no solo para la reforma del

Estado y las privatizaciones, sino también —y sobre todo— para que los funcionarios no fueran tocados por las denuncias de corrupción.

Un ejemplo paradigmático fue el caso del echado fiscal de Investigaciones Administrativas, Ricardo Molinas. Era como una mosca molesta. Fue despedido por decreto, en febrero de 1991. Investigaba cuestiones "incómodas", como la adjudicación directa a la norteamericana Enron de una planta de gas en Neuquén, la falta de cobro a la telefónica Bell de la garantía de un millón de dólares por haberse retirado de la licitación de ENTel, y la adjudicación del mantenimiento de los peajes, entre otros expedientes.

Pero el gran arquitecto de la estructura jurídica del menemismo fue, indudablemente, Carlos Corach.

El 14 de octubre de 1996 el exministro Domingo Cavallo reveló, con su estilo explosivo, su modus operandi. "Corach me puso en una servilleta los nombres de todos los jueces federales y de algunos jueces de primera instancia. Me dijo: 'Estos me responden a mí. Estos, lo que yo digo hacen'".[45]

La supuesta ascendencia sobre los jueces servía como amenaza de lo que podía pasarle en el futuro al superministro de Economía y que, de hecho, le pasó.

El padre de la Convertibilidad luego sería procesado en más de noventa causas: contrabando agravado, tráfico de armas, corrupción, malversación de fondos públicos, fraude, sobresueldos, estafa y defraudación al Estado.

Comodoro Py, Stiuso y la SIDE

El juez Oyarbide figuraba en la servilleta de Corach. Sin embargo, en una entrevista para este libro el exministro del Interior, que siempre negó la servilleta, aporta un dato clave: revela que el nombre de Oyarbide fue propuesto, en el seno del menemismo, por "los Anzorreguy".

Se refiere a Hugo Anzorreguy, que había sido jefe de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) entre 1990 y 1999, y a sus hermanos, con quienes compartía un estudio de abogados poderoso.

Los cruces de Corach con el "Señor 5" —como se denomina en la jerga al jefe de los espías— traspasaron las comunicaciones encriptadas, a tal punto de que el exministro del Interior acusaba a Anzorreguy de aliarse con Cavallo para revelar las llamadas del empresario Alfredo Yabrán a la Casa Rosada, en medio de la investigación por el asesinato del fotógrafo José Luis Cabezas.

La interna, cuando el peronismo está en el poder, puede ser brutal. Tribus que disputaban, a codazos, la influencia sobre la Justicia. Es en la encarnación menemista cuando empezó a crecer la influencia de los servicios de inteligencia sobre los jueces. Oyarbide desembarcó en Comodoro Py y se convirtió en un caso testigo de los puentes entre la SIDE y los tribunales, lo que muchos años más tarde Alberto Fernández, ya como presidente, llamaría "los sótanos de la democracia".

Sótanos que él mismo ayudaría a profundizar.

Desde entonces, la convivencia entre espías y jueces federales dominó el entramado político y judicial del país.

El poder del ascendente Antonio "Jaime" Stiuso llegaría a su punto culminante en los primeros años del siglo XXI, con Néstor Kirchner

en el gobierno. El nombre de Stiuso se convertiría en el paradigma de la relación opaca entre la Justicia y los servicios de inteligencia.

Lluvia de corrupción

El edificio judicial fortificado fue clave para contener la lluvia de corrupción. En diciembre de 1990 fue el Swiftgate: una queja por escrito del embajador estadounidense Terence Todman[46] advirtió que se pedían coimas a la empresa Swift. La denuncia generó una tormenta en el menemismo, que terminó con el desplazamiento del asesor presidencial Emir Yoma y del ministro de Economía Antonio Erman González.

Pero, pese al escándalo, la Justicia no encontró culpables.

En 1995 estalló la causa por el tráfico de armas a Ecuador y Perú, que pegó de lleno en el gobierno de Menem y en sus ministros.[47] Las operaciones ilegales incluyeron la voladura de la Fábrica Militar de Río Tercero en 1995, que mató a siete personas, hirió a más de trescientas y destruyó parte de esa ciudad. Pero la larguísima investigación judicial terminó sin culpables en 2018 por el tiempo transcurrido: veintitrés años después, la Cámara Nacional de Casación Penal absolvió a todos los acusados argumentando que el tiempo que le llevó al Poder Judicial resolver el caso implicaba una violación a los derechos humanos de los acusados.

En el medio de este thriller, el propio Menem quedó detenido cinco meses en 2001 en la quinta de su amigo Armando Gostanian. Pero, de nuevo, la mayoría automática de la Corte menemista lo salvó.

Aunque, sin duda, los atentados a la Embajada de Israel, en marzo de 1992, y a la AMIA, el 18 de julio de 1994, fueron el punto

más alto de la impunidad en la década. El ataque a la embajada dejó 22 muertos y 242 heridos. El de la AMIA, 85 muertos y 300 heridos. Ambos tenían raíces geopolíticas. La voladura de la AMIA impactaría de lleno en las próximas encarnaciones peronistas, sobre todo en la de Cristina. Y derivaría en un asesinato: el de fiscal que investigaba la causa AMIA, Alberto Nisman.

La investigación por la mafia del oro[48] terminó en un ataque salvaje a la hermana del fiscal Pablo Lanusse, quien tenía a cargo las pesquisas que involucraban a funcionarios del gobierno. A su hermana le tatuaron la palabra "oro" en la frente. Las condenas recién llegarían veintidós años después, en 2007, entre ellas al exsecretario de Relaciones económicas de la cancillería menemista, Jorge Campbell. Tres años de ejecución condicional.

En la causa conocida como "IBM-Banco Nación" de 1994[49] hubo larguísimas investigaciones y hasta un "suicidado".[50] Pero en 2016 una Cámara declaró "prescripto" el tiempo y sobreseyó a todos los involucrados. Más tarde, la Corte anularía esa resolución. La causa sigue en modo de espera.

La fallida teoría de Corach

Jueces amigos que se vuelven independientes cuando el presidente que los nombró deja el poder, la teoría de Corach, resultó fallida en la Argentina. La Corte adicta al menemismo terminó mal cuando la estrella política de Carlos Menem se apagó.

Hacia 2002, después del estallido, la disparada de Fernando de la Rúa en helicóptero y la llegada al poder de Eduardo Duhalde, los

jueces de la mayoría automática se toparon con el primer amago de juicio político.

Fue cuando declararon la inconstitucionalidad del "corralito" bancario que había impuesto el exministro Cavallo en los días previos a su renuncia, en medio de cacerolazos y saqueos.

Duhalde, el entonces jefe de la SIDE, Carlos Soria, y el ministro de Justicia, el radical Jorge Vanossi, llegaron a la conclusión de que los jueces supremos estaban atentando contra la frágil presidencia transitoria del caudillo bonaerense y decidieron avanzar con un proceso de juicio político masivo.

Las negociaciones para evitarlo tuvieron ribetes de obscenidad.

Una de las escenas ocurrió en el departamento porteño del senador riojano Jorge Yoma, de sólidos nexos con la mayoría automática, hasta donde llegaron varios jueces de la Corte para sondear una tregua con el Poder Ejecutivo. Para lograrla tenían que frenar una catarata de amparos contra la pesificación asimétrica dispuesta por Duhalde.

El final del encuentro parecía sacado de una escena de *Los Soprano*: los jueces tuvieron que salir del departamento de Yoma, en Las Cañitas, tirados en el piso de una camioneta, temerosos por la presencia de los canales de televisión en la puerta y los posibles escraches en su contra.

Meses más tarde, la mayoría automática lograría el levantamiento del juicio político en el Congreso.

Pero la tregua no duraría mucho.

Kirchner encuentra a su enemigo perfecto

En 2003 Néstor Kirchner llegó al poder con pocos votos.

Necesitaba construir legitimidad política —legitimidad de ejercicio — y limpiarse del poder autocrático que había ejercido en Santa Cruz sometiendo a la Justicia y a la prensa. Comprendió, igual que Menem en los 90, que, para encarnar un discurso creíble de renovación, debía convertir en enemigos —suyos y del pueblo— a los emblemas más oscuros del riojano.

Menem tenía muchos flancos por donde entrarle, pero la "mayoría automática" de la Corte menemista —los "horribles" perfectos— le venían como anillo al dedo, en su inicial camino para construir poder. Debía convertirse en el locutor de la transparencia republicana, justo lo opuesto de lo que él mismo había sido durante doce años como amo de su feudo.

A poco de asumir, el 4 de junio de 2003, Kirchner habló por cadena nacional: "Queremos una Corte Suprema que sume calidad institucional, y la actual dista demasiado de serlo. Es escandaloso que intenten tomar de rehén a la gobernabilidad. Es el pasado que se resiste a conjugar el verbo cambiar que el futuro demanda".

Menos de tres semanas después del mensaje de Kirchner, Nazareno ya era citado por la Comisión de Juicio Político de la Cámara de Diputados, que le formuló 16 cargos. Renunció antes de presentarse. Lo mismo sucedió con Guillermo López y Adolfo Vázquez.

El 3 de diciembre de 2003 hubo una imagen bizarra en el Senado.

Eduardo Moliné O'Connor, junto a un grupo de damas católicas, rezaba el rosario frente a la imagen de la Virgen de San Nicolás que se encontraba en el Salón Perette. Los rostros, serios y reconcentrados en la oración, no se inmutaban pese a la lluvia de

flashes de las cámaras fotográficas y las luces curiosas de la televisión. Fue la última aparición pública de Moliné como juez supremo, minutos antes de presenciar cómo lo destituían.

Boggiano cayó casi dos años después.

Una sexta vacante fue provocada por el radical Augusto Belluscio, que renunció al cargo cuando cumplió 75 años, en septiembre de 2005.

La presidenta de la Comisión de Asuntos Constitucionales —donde se desarrollaban las audiencias— era la primera dama Cristina Kirchner.

La ponderación social del nuevo presidente volaba por las nubes: 80 % de imagen positiva en los sondeos. Los argentinos sentían que Kirchner estaba echando a quienes les habían arruinado la vida.

La máscara republicana

> Lo de los Kirchner es una actuación, una impostura. Para conocerlos realmente hay que mirar desde que llegaron a la gobernación y comenzó a reinar la oscuridad en los contratos millonarios de obras públicas con sobreprecios, que jamás investigó la Justicia. O en el manejo de los permisos de pesca. O en el vaciamiento del Banco de Santa Cruz. La realidad es que se apropian de los discursos y prostituyen las ideas.

Esas cosas decían el exdiputado Rafael Flores y otros opositores santacruceños, en los primeros años de gloria de Néstor en la Casa Rosada. Flores era quien más lo conocía porque se habían criado juntos. Incluso ya había libros de investigación periodística, como el

de Daniel Gatti, *El amo del feudo*, donde describía al verdadero Kirchner: el autócrata que los argentinos conoceríamos años más tarde.

En sus páginas, Gatti les advertía a los argentinos quién era realmente su nuevo presidente, detrás de su sorpresiva máscara republicana.

Gatti alertaba: "Silenció a la prensa, a la Justicia y a la oposición, aniquiló los sindicatos, se apoderó de las empresas constructoras y, con los millones que había sacado al exterior, un día decidió ser presidente de la Nación".

Pero nadie quería verlo. Los argentinos, porque se negaban a perder la ilusión. Los periodistas, porque suponían que los opositores al santacruceño en su propio feudo hablaban por resentimiento.

Mientras se iniciaba el proceso de renovación de la Corte, impulsó una nueva forma de nombrar a sus integrantes. El 19 de junio firmó el decreto 222/03, que estableció audiencias públicas, la representación de mujeres y un sistema para que la ciudadanía participara de la evaluación de los candidatos.

En la búsqueda de nombres tenía una idea fija: el primero debía ser alguien con prestigio, que desafiara a las corporaciones y causara irritación. Eligió a Raúl Eugenio Zaffaroni.

Le siguieron Carmen Argibay, sugerida por Cristina. Elena Highton de Nolasco, impulsada por Alberto Fernández. Y Ricardo Lorenzetti, el menos conocido, quien fue elegido luego por sus pares para encabezar el nuevo Máximo Tribunal.

Tenía seis vacantes, pero solo cubrió cuatro. La Corte se reducía de hecho a 7 miembros.

El reconocido jurista, Daniel Sabsay, reconoce que, una vez en la Casa Rosada, Kirchner adoptó una medida destacable: "El decreto 222/3 de autolimitación del Poder Ejecutivo Nacional para nombrar jueces de la Corte fue muy positivo", recuerda el constitucionalista. De hecho, la recomposición del Máximo Tribunal, tras la caída de la "mayoría automática" menemista se hizo bajo el imperio de aquel decreto firmado por Kirchner.

En noviembre de 2006 se sancionó una ley, que había sido impulsada desde el Senado por Cristina, para reducir de 9 a 5 los miembros de la Corte y volver así a la composición que había tenido el cuerpo hasta 1990.

El caso Sosa, el verdadero Néstor

Pero, tal como afirmaban sus opositores, la verdadera cara de Néstor y su relación con la Justicia había que ir a buscarla a la lejana Santa Cruz, donde había gobernado entre 1991 y 2003 sofocando todo contrapoder. Esa cooptación —el intento, incluso, de anular al Poder Judicial como un órgano independiente— llegaría a su máxima potencia con la radicalizada encarnación cristinista.

Pero para eso aún faltaba mucho. El agua se iría calentando de a poco, como en la fábula de la rana y el agua hirviendo.

Claro que su vocación hegemónica ya se dejaba ver en 1995, cuando Kirchner impulsó una reforma de la Constitución provincial que amplió de 3 a 5 miembros la Corte local y dejó cesante al procurador Eduardo Sosa.

Sosa, de origen radical, había iniciado una investigación sobre el destino de las regalías petroleras de la provincia, los famosos fondos de Santa Cruz, que el gobernador había sacado del país y por los que jamás había rendido cuentas. Sin saberlo, el procurador estaba metiendo un dedo en la llaga. Estaba poniendo en peligro el centro mismo de una construcción de poder con la que ya soñaba el matrimonio santacruceño, que necesitaba "platita" para "hacer política en serio". Hacer su trabajo le costaría su puesto al procurador.

La Corte santacruceña, con mayoría kirchnerista, convalidó su cesantía y Sosa reclamó ante la Corte nacional. Fue patrocinado por Daniel Sabsay:

> Cuatro veces le dio la razón y hasta el gobierno de Santa Cruz le ofreció una sustitución de sentencia a través de un pago de entre cuatro y cinco millones de pesos, que él no aceptó. Sosa era una persona de bien, que siguió 20 años con su demanda y finalmente se cansó.

Incluso Sabsay sufrió un intento de soborno mafioso en su propio despacho: "Un día, un abogado visitó mi estudio y sacó una chequera en dólares suizos. ¡Lo saqué a patadas!".

Aunque la Corte ordenó que se repusiera en el cargo a Sosa, el gobierno de Kirchner se negó a acatar el fallo. Como diría Loris Zanatta, entre su ombligo y la ley, el peronismo siempre elegirá su ombligo.

Y, por momentos, un cogote.

“Me apretaban el cogote”

En diciembre de 2009 el juez Norberto Oyarbide —uno de la servilleta, según Domingo Cavallo— investigó al matrimonio Kirchner por enriquecimiento ilícito y los sobreseyó en un fallo exprés: consideró que no hubo delito en el aumento de 158 % de su patrimonio en un solo año, que además había aumentado 572 % desde 2003.

“Me apretaban el cogote para que sacara las causas de los Kirchner”, confesaría años más tarde, en 2019, cuando ya no era juez. Un ataque de verdad en la causa de los cuadernos[51] por la que estaba procesado. Puertas adentro del juzgado había responsabilizado del apriete a Jaime Stiuso, a cargo de la SIDE, y a Javier Fernández, auditor de la AGN y señalado como un histórico operador judicial del peronismo.[52]

Stiuso era entonces la mano derecha de Kirchner, tanto en el manejo de la Justicia federal como en el de la Inteligencia. Una relación que daría un giro de 180 grados, después de su muerte.

El contador de los Kirchner, Víctor Manzanares, declaró en esa causa que él mismo “arregló” con el entonces juez federal una pericia para sobreseer al matrimonio. Manzanares fue detenido en 2016 en el marco de la causa Cuadernos. Declaró como “arrepentido” e ingresó al programa de testigos protegidos. Hoy vive en Río Gallegos y no quiere saber nada más con sus antiguos empleadores.

Oyarbide, ya fallecido, fue uno de los jueces más adicto a los Kirchner. Probablemente también agarrado del cogote por Stiuso, absolvió a todos los funcionarios y declaró nulos los mails que

probaban la corrupción de Ricardo Jaime, en el caso Skanska. El caso Skanska investigaba sobreprecios pagados por la empresa para ganar una licitación.

También salvó al exvicepresidente Amado Boudou mientras investigaba irregularidades en el manejo de fondos cuando estaba al frente de la Anses y por el canje de bonos de deuda, en 2010.

El juez también había corrido en su auxilio exculpándolo por su papel en la mafia de los medicamentos y en el escándalo de Sergio y Pablo Schoklender por el desvío de fondos en la Fundación de las Madres de Plaza de Mayo, originalmente destinados para la construcción de viviendas sociales. Shocklender terminó acusando a Boudou, que entonces era vicepresidente. El caso manchaba hondamente la bandera de los derechos humanos: el pilar sobre el que los Kirchner habían construido su legitimidad.

Historia de un secuestro

Ciudad de Buenos Aires, marzo 2005

Una luminosa mañana de marzo de 2005, en la esquina porteña de Pueyrredón y Santa Fe, un auto se detiene al lado de un chico que camina hacia su clase de matemáticas. Inesperadamente baja un hombre y lo mete a empujones en el vehículo, en el que viajan otras personas.

El pibe no entiende nada. Le tapan la cabeza con una bolsa.

—¿Sos el hijo del fiscal Taiano? —lo apuran.

—Sí, sí —alcanza a balbucear.

En ese momento empieza un viaje de pesadilla. No le roban nada. Se limitan a dar vueltas con el auto durante varias horas.

Más tarde lo dejan en el barrio de Barracas. Sano y salvo.

Ese día, el fiscal Eduardo Taiano no llega a su oficina a las 8.40 como acostumbra. Anoticiado del secuestro de su hijo, desvía su camino. Desesperado y nervioso, se dirige directo a su casa para acompañar a su familia.

Era el primer lunes después de Semana Santa de 2005, último día que el fiscal tenía para apelar la decisión del recién designado juez Julián Ercolini de sobreseer al matrimonio Kirchner en la primera causa por enriquecimiento ilícito que enfrentaron.[53]

Taiano, ocupado en el asunto del secuestro de su hijo, no apeló.

Si a Oyarbide le apretaban el cogote para salvar a los Kirchner, peor la había pasado el fiscal Taiano, que decidió mantener aquel secuestro en un bajo perfil.

Tiempo después, el mismo fiscal era el encargado de apelar el sobreseimiento dictado por Oyarbide en la segunda causa por enriquecimiento de los Kirchner.[54]

Obviamente, tampoco apeló.

Guerra de espías

La Reja, Morón, provincia de Buenos Aires, 9 de julio de 2013

"¡No tiren! ¡Soy de la Secretaría de Inteligencia!", rogó desesperadamente y con las manos en alto Pedro Tomás "Lauchón" Viale, justo antes de ser acribillado. Parecía la contraseña perfecta,

que el Grupo Halcón necesitaba para rematarlo con disparos a quemarropa. El "Lauchón" era la mano derecha del espía más poderoso de la Argentina: Jaime, por Jaimito. Jaime Stiuso.

Pese a la violencia del ataque, no era al "Lauchón" a quien buscaban, sino a su jefe. Pero Stiuso había faltado aquella noche a la cita, en la casa de su amigo. Más temprano había avisado que no podría ir porque su hija más chica estaba enferma. El faltazo de Stiuso explica la demora del ingreso de la Bonaerense para entrar a la vivienda de Rocha Blaquier 1502, en el partido de Moreno, en el marco de un allanamiento. Viale se había defendido con su pistola Glock 9mm, pero solo pudo herir a un policía en un pie.

El Grupo Halcón tenía una orden para detenerlo, firmada por el juez federal de Tres de Febrero, Juan Manuel Culotta, en busca de "sustancias estupefacientes, de corte, estiramiento, precursores químicos, artículos y/o herramientas empleadas para la producción de estupefacientes y todo tipo de documentación vinculada al rubro inmobiliario".

Días más tarde, Leonardo, el hijo del "Lauchón" daría más detalles sobre la muerte del espía, en una entrevista televisiva: "Cuando mi papá siente ruidos sale por el pasillo que da a su habitación, y se los encontró. Le tiraron con ametralladora; lo remataron", dentro del baño en el que se había refugiado.

"Lauchón" hacía inteligencia en causas de narcotráfico para la SIDE. La causa por la que lo buscaban se había iniciado en 2011 con un llamado anónimo. El juez quería detener a una banda de narcotraficantes y falsificadores de títulos de propiedad. La única víctima fatal fue el "Lauchón".

Pero su muerte escondía una historia más sórdida: una guerra de espías, abierta en el seno de los servicios de inteligencia, que se había iniciado años atrás, después de la muerte de Néstor Kirchner y la posterior radicalización política de su viuda. Un giro geopolítico de Cristina Kirchner hacia el castrochavismo aliado de Irán.

La muerte del "Lauchón" y la idea de sacarse de encima a Stiuso, auxiliar de Alberto Nisman en la causa AMIA y pieza clave de Néstor Kirchner en la influencia sobre Comodoro Py, había empezado a gestarse tiempo atrás. Más exactamente, unos meses después de la muerte de Néstor, en la ciudad de Alepo, Siria. El polémico Memorando con Irán había empezado a cocinarse en reunión secreta, en 2011, entre el entonces canciller Héctor Timerman y su par iraní Alí Akbar Salehi.

Se habían encontrado en Siria para encaminar el Memorando que, según Nisman, exculparía a los iraníes en la responsabilidad por el atentado contra la AMIA, principal hipótesis de la investigación. Efectivamente, hasta aquel momento los principales sospechosos de la voladura de la mutual judía eran el gobierno iraní y la organización terrorista Hizbulá.[55] Sobre ese esquema trabajaban el tándem Alberto Nisman y el poderoso espía Jaime Stiuso.

"Me quieren sacar de la pista iraní"

"Miguel, me llamó (Carlos) Zannini para pedirme que deje de investigar a Irán en la causa de la AMIA", le informa, azorado, el fiscal Nisman a Miguel Ángel Toma, mientras toman un café. Toma había sido jefe de Inteligencia, durante el gobierno de Duhalde.

El fiscal asesinado había sido designado por Néstor Kirchner en 2004, tras crear una unidad especial para investigar el atentado contra la AMIA de 1994, y puso también ahí a Stiuso, entonces jefe de contrainteligencia de la SIDE. Desde ese momento, ambos trabajarían a la par. Stiuso era los ojos y oídos del Presidente en la causa, a la vez que abastecía de datos y ayudaba a definir el curso de la investigación.

Pero Carlos Zannini, principal operador judicial del kirchnerismo desde Santa Cruz, había avanzado aún más. Le había pedido al santacruceño Francisco "Paco" Larcher, quien controlaba la estructura de la SIDE, que corriera a Stiuso del caso AMIA. El espía se había vuelto una piedra en el zapato, desde que Cristina había cambiado de aliados, de la mano de Hugo Chávez y apoyada, fuertemente, por el periodista Horacio Verbitsky. Después de la muerte de Kirchner, Verbitsky había logrado entrar en su cabeza y ganar influencia.

También entonces entra en escena otra estructura de inteligencia paralela: el espionaje militar, de la mano de César Milani. Otro hombre fuerte de la encarnación cristinista. En el medio de la guerra de espías, Milani logra cooptar, dentro de la SIDE, a un importante director: Fernando Pocino, vinculado a la entonces ministra Nilda Garré. La tenida era, claramente, entre el tándem Stiuso-Nisman y el de Milani-Pocino. Todo acabaría mal.

Lo que había cambiado, después de la muerte de Kirchner, era la posición geopolítica. Ahora el eje de aliados era Venezuela, Cuba, Irán, Rusia y Nicaragua, entre otros. Un giro copernicano que daba vuelta a la Argentina como un guante y la deterioraba aún más.

La purga, ordenada por la jefa, termina finalmente cuando logra sacarse de encima a Stiuso el 17 de diciembre de 2014, después de haber desfinanciado a la Secretaría de Inteligencia y alimentado, en paralelo, a la estructura de Milani.[56] El 6 de enero de 2015, Oscar Parrilli, el nuevo mandamás de la SIDE, firma la jubilación acordada con el poderoso espía, que termina asilado en Estados Unidos.

Doce días más tarde, Nisman aparece muerto.

Lo encontró su madre, tirado en el baño de su departamento de Puerto Madero, con un tiro en la cabeza.

Todo había empezado con la firma de un polémico pacto con Irán el 27 de enero de 2013. Decía que los jueces argentinos se trasladarían a Irán para tomarles declaración a los acusados, aunque podían negarse y los argentinos no tenían jurisdicción para sentenciar. También creaba una "Comisión de la Verdad" compuesta por juristas internacionales que cooperarían con la investigación.[57]

Nisman siguió el hilo del memorando y el martes 13 de enero de 2015 denunció a la presidenta Cristina Fernández, al canciller Héctor Timerman —que había iniciado las negociaciones con Irán, en aquella reunión de 2011 en Alepo—, junto con el diputado Andrés Larroque, Luis D'Elía y Fernando Esteche. Los denunciaba por abuso de autoridad y violación de los deberes de funcionario público.

La acusación incluía una confabulación "destinada a dotar de impunidad a los imputados de nacionalidad iraní" en la causa AMIA.

Según el fiscal, el Memorándum de Entendimiento era la "pieza central del plan de impunidad", que buscaba desviar la causa AMIA sembrando falsos culpables con el fin de exculpar a los iraníes, a

cambio de destrabar las relaciones entre ambos países. Dijo en televisión que la culpable de todo era Cristina. La culpaba de aliarse con terroristas.

Nisman había aceptado explicar la denuncia el lunes 19 ante la Cámara de Diputados, donde los kirchneristas iban a esperarlo con los tapones de punta, según amenazaban, en busca de destruir sus argumentos. Sería un encuentro de máxima tensión.

Pero Nisman sería asesinado el día anterior.

Los secretos que guarda Stiuso

En 2017 Gendarmería Nacional realizaría una nueva pericia que demostró que el fiscal fue asesinado en el baño por dos hombres que previamente lo golpearon y drogaron. En 2018, la Cámara Criminal y Correccional Federal ratificó que fue un asesinato, y afirmó que el móvil fue la denuncia que había hecho el 14 de enero de 2015 contra Cristina Kirchner.

A fines de 2023, a ocho años de su muerte y cuarenta de democracia, la Justicia aún no cerró la investigación, ni se inició el juicio para establecer la verdad.

La investigación está en manos del juez Julián Ercolini y el fiscal Eduardo Taiano. Caratulada como homicidio, tiene cinco imputados: el informático Diego Lagomarsino, quien le entregó el arma asesina, y los custodios de Nisman. Declararon decenas de espías bajo secreto y avanza lentamente.

La muerte de Nisman marcó al gobierno de Cristina.

La oposición de Juntos por el Cambio, que ganaría las presidenciales en 2015, empezaría a articularse en torno a ese

crimen emblemático, que exhibía el mecanismo de la mafia, en su máxima expresión. En 2011, la economía empezaba a estancarse: fue el último año de bonanza para la economía kirchnerista. En 2013, oliendo el fin de la encarnación cristinista, Sergio Massa decide enfrentarla electoralmente y le gana.

No solo Massa huele un fin de ciclo, sino todo el círculo rojo. La diferencia es que Massa tenía entonces una gran ascendencia sobre la Justicia federal. Es justo ahí, en 2013, cuando las causas de Cristina, que estaban cajoneadas o dormidas en Comodoro Py, empiezan a brotar como hongos.

—¿Tú crees que Cristina Kirchner quería matarte? —le pregunta el documentalista británico Justin Webster.

—Sí —responde Stiuso después de un silencio.

Produce escalofríos la respuesta del espía que se puede ver en el documental de Netflix sobre el caso. Stiuso cuenta cómo era su relación con Nisman —lo llama Alberto— y asegura que desde el gobierno de Cristina Kirchner "o de la gente que la rodea" amenazaron por mail al fiscal unos años antes.

Tras el crimen, desde lo más alto del gobierno se desató una feroz campaña para defenestrar la imagen pública del muerto, que incluyó afiches en las calles, en festejos junto a modelos.

La Justicia huele el fin de ciclo

En 2013, año en que lo matan al "Lauchón" Viale y empieza a apagarse la estrella de Stiuso —que manejaba parte de los hilos de

Comodoro Py o, como diría el expresidente Alberto Fernández, "los sótanos de la democracia"—, las causas de Cristina empiezan a ganar visibilidad.

Pero no es tanto la pérdida de Stiuso como gran operador en la Justicia, sino el olor a fin de ciclo, que es percibido anticipadamente por los jueces federales. Como apunta el politólogo Andrés Malamud: "Los jueces son los grandes olfateadores del poder". El ciclo kirchnerista parecía definitivamente terminado y la Justicia empieza a actuar. La dinámica se aceleraría en 2015, cuando Mauricio Macri triunfa en las elecciones presidenciales.

Sus abren decenas de causas contra ella, que ganan mucha visibilidad mediática.

Algunas son:

- Ruta del dinero K: la investigación nació tras un informe de Jorge Lanata en abril de 2013 que mostró cómo, a través de la financiera La Rosadita, el empresario Lázaro Báez giró 55 millones de dólares al exterior. En la causa se demostró también que la empresa Helvetic Services Group, dueña de la financiera, había entrado al país 65 millones de dólares en bonos, depositados luego en cuentas de Austral Construcciones, la empresa de Báez. Así quedó expuesta la maniobra de lavado: los millones eran sacados del país de modo ilegal para regresar como legales. El delito precedente habría sido la corrupción en la obra pública. En febrero de 2021, Lázaro fue condenado a 12 años de prisión por "lavado de activos agravado".
- Causa Vialidad: desde 2016 se la investigó por haber encabezado una asociación para defraudar al Estado entre 2007

y 2015, mediante el direccionamiento de contratos millonarios de obras viales en la provincia de Santa Cruz. El beneficiado era el empresario K Lázaro Báez, quien recibía millones de la obra pública y a su vez era socio comercial de los Kirchner. Según la querella, muchas obras viales quedaron incompletas, tenían sobreprecio e incluso eran innecesarias. En diciembre de 2022 el Tribunal Oral Federal 2 condenó a CFK a seis años de prisión.

- Hotesur y Los Sauces: las empresas de los Kirchner, propietarias de hoteles en el Sur —Alto Calafate y Las Dunas— le cedieron el gerenciamiento a la compañía de Lázaro Báez, Valle Mitre. Los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner les entregaron contratos públicos durante años a Báez y a López, quienes destinaron parte de esos fondos al alquiler ficticio de habitaciones y salones en los dos hoteles entre 2008 y 2013. Así les giraron millones de las cuentas públicas públicas a los Kirchner. Los acusaron de integrar una "asociación criminal" que "canalizó una porción de lo que era sustraído al Estado nacional —a través de la obra pública vial— a los expresidentes y su núcleo familiar por medio de un esquema de lavado de dinero montado en base a la actividad hotelera que aquellos llevaban adelante".
- Cuadernos de la corrupción: en el segundo semestre de 2018, el juez federal Claudio Bonadio recibió de manos del fiscal Carlos Stornelli las anotaciones que durante años hizo Oscar Centeno —un hombre que había sido chofer del funcionario kirchnerista Roberto Baratta— sobre un mecanismo de recaudación corrupto con base en el Ministerio de Planificación, que durante los doce años de gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner dirigió el santacruceño Julio De Vido. La causa fue caratulada "Fernández,

Cristina Elisabet y otros s/asociación ilícita". Hubo allanamientos, indagatorias, "arrepentidos" que confesaron y algunos se desdijeron. Unos 15 funcionarios y casi 40 empresarios fueron procesados. A fines de 2023, la causa sigue en trámite.

La invención del lawfare

Mientras el poder se le escurre entre las manos, en 2013 Cristina comenzaría una andanada de maniobras contra la Justicia.

En 2015, la cosa empeoró, cuando los jueces federales —que no suelen investigar al poder presente— empezaron a sentirse liberados y ahora eran más sensibles a las señales de sus nuevos jefes políticos. Por esa época, Cristina inventó el término "lawfare", aunque luego lo simplificaría por el más popular "mafia judicial". Una alianza entre Justicia, medios, macrismo, grupos económicos e incluso los Estados Unidos: una auténtica confabulación a escala global para perseguir a gobiernos populares en América Latina. Sus militantes e intelectuales compraron el hallazgo comunicacional.

Dos años antes de la derrota y, bajo este paradigma, envió al Parlamento una serie de proyectos a los que llamó "democratización de la Justicia", para "dar mayor legitimidad" al Poder Judicial. Entre ellos estaban la elección directa de los miembros del Consejo de la Magistratura, que aumentaría sus miembros de 13 a 19, la creación de nuevas Cámaras de Casación, y la limitación de cautelares contra el Estado.

Cristina Kirchner propuso entonces aumentar el número de integrantes del Consejo y que fueran elegidos por sufragio universal. Incluso hubo avances para incluir a los consejeros de la Magistratura

como un cuerpo más en las boletas electorales. Pero ese mismo año, la Corte Suprema declaró la inconstitucionalidad de la ley.

"El Poder Judicial tiene la legitimidad democrática que le da la Constitución Nacional, que no se deriva de la elección directa", fallaron Maqueda, Lorenzetti, Highton, Argibay, Fayt y Petracchi, diferenciándose de Zaffaroni.

La ley y el ombligo

"Si sufro un atentado, me puede pasar lo de Cristina, que ni siquiera se va a investigar. Hay un partido judicial que, cuando las cosas le pasan al peronismo, no se investigan".

AXEL KICILLOF, 1 de junio de 2023, después de que una mujer lo increpó en Berazategui, durante un acto

El peronismo retoma la política de la confrontación con la Justicia en 2019, cuando vuelve al poder recargado, después de la derrota de Mauricio Macri.

De hecho, Cristina Kirchner se reconcilia con Alberto Fernández en 2108 —después de diez años de distancia— cuando recuerda que la primera reunión de Fernández, cuando deja su puesto como jefe de Gabinete en plena guerra con el campo, es con un puñado de jueces federales. Con nexos aceitados en Comodoro Py, Cristina sueña con que su nuevo delfín le puede resolver sus pesadillas judiciales. Pero no tiene en cuenta dos datos cruciales: las causas ya habían tomado vida propia y Alberto nunca lograría separarse realmente de ella.

Nunca lograría una encarnación albertista, en parte porque ella misma se lo impediría.

"¡Nunca más a una Justicia contaminada por servicios de inteligencia, operadores judiciales y linchamientos mediáticos! ¡Nunca más a los sótanos de la democracia! ¡Nunca más es nunca más!", gritaba, desaforado, Alberto Fernández al abrir las sesiones ordinarias del Congreso en 2019, bajo la atenta mirada de su vicepresidenta, aún ilusionada con lograr la impunidad, bajo la órbita de su nuevo pupilo. Pero Alberto jamás lograría satisfacerla.

En 2023 la pelea con la Justicia había escalado hasta la puesta en marcha del juicio político contra los cuatro jueces de la Corte Suprema: Horacio Rosatti, Juan Carlos Maqueda, Ricardo Lorenzetti y Carlos Rosenkrantz. Contra todos al mismo tiempo.

Alberto lo anunció el 1 de enero de 2023 a las 9 de la mañana, cuando los argentinos aún se desperezaban tras la resaca por los festejos del Año Nuevo. Ese mismo año, el 16 de enero, Loris Zanatta, el gran investigador sobre populismo e Iglesia católica, escribió:

> En la Argentina se ha rebasado el límite, se han violado las fronteras. ¡No lo hizo un funcionario de tercera línea sino el propio Presidente! Es legítimo criticar las sentencias de los tribunales, incluso las del tribunal constitucional. Pero desobedecerlas es subversivo, es incendiar el edificio institucional en el que todos vivimos: ¿qué queda del Estado de derecho? Si el controlado, el gobierno, silencia al controlador, la Corte, ¿quién lo controlará?

Y agrega, en el mismo artículo:[58]

> No es un plato del día. Es la sopa de siempre, la reedición del juicio político de 1947, aquel con el que Perón se cocinó un tribunal a la medida. El sentido es el mismo: la democracia peronista no es una democracia liberal. La famosa división de poderes del célebre Montesquieu no forma parte de su bagaje. Porque el peronismo es hijo de otra familia, fruto de otro árbol. Del árbol populista, monista, absolutista; árbol preliberal, preconstitucional, predemocrático. Es "dictadura pro pueblo", su pueblo elevado a todo el pueblo. Desde entonces el pueblo peronista se ha contraído, pero su impulso dictatorial no.

En agosto de 2022, durante el alegato televisado por su canal de YouTube, cuando estaba a punto de recibir la condena por el caso Vialidad, Cristina Kirchner lo dejó bien claro.

> Este es un juicio a los gobiernos populares y los que peleamos por la memoria, la verdad, el salario y también la obra pública, que fue una formidable gestión de gobierno desde Ushuaia a La Quiaca. No vienen por mí, vienen por ustedes, por los salarios de los trabajadores, jubilados
>
> Fuera del peronismo, nada. Ni Justicia.

37. Loris Zanatta ,"El peronismo no tolera que la Argentina se haga una vida sin él", *La Nación*, 16 de enero de 2023.

38. Daniel Sabsay, en diálogo con la autora.

39. La Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas fue creada 5 días después de asumir, para investigar los crímenes de la dictadura. Recibió miles de declaraciones y testimonios, y verificó la existencia de cientos de lugares clandestinos de detención en todo el país. En 1984, produjo un informe final conocido como el Nunca Más, utilizado como prueba en el Juicio a las Juntas Militares. Estuvo presidida por el escritor Ernesto Sabato.

40. El Senado había hecho su parte en diciembre de 1989.

41. Horacio Verbitsky, *Robo para la Corona*, Planeta, 1991.

42. "Si fui nazi, me arrepiento", le dijo a la revista *Noticias* en junio de 1996. Se refirió así a la foto publicada en la tapa, con Barra haciendo el saludo nazi y admitiendo su paso por la organización Tacuara.

43. La locución latina se refiere a una herramienta legal que opera para saltar las instancias previas y apelar directamente ante la Corte Suprema si la causa reviste "gravedad institucional". Cuando un juez de primera instancia frenaba el proceso de privatización de Aerolíneas (causa Dromi), la Corte tomó ese expediente y anuló la sentencia del juez sin haber pasado antes por la Cámara de Apelaciones. Lo mismo sucedió con la privatización de los Aeropuertos en 1997.

44. La investigación fue realizada por el periodista Román Lejtman en *Narcogate: historia inédita de las relaciones de la familia del presidente y sus amigos con el lavado de dólares*, Sudamericana, 1993.

45. Los jueces incluidos en la "servilleta" eran: Carlos Liporaci, Adolfo Bagnasco, Gustavo Literas, Jorge Ballestero, Jorge Urso, Rodolfo Canicoba Corral, Carlos Branca, Claudio Bonadio y Norberto Oyarbide.

46. El embajador elevó una nota al Gobierno con nueve ítems de quejas y pedidos de empresas norteamericanas. En la carta hablaba de los "problemas" de Swift y de Federal Express (que competía en desigualdad de condiciones contra las empresas de Yabrán en temas de correo postal) y también de aspiraciones de empresas como Ford, Enron, Bell, Goodyear y Firestone.

47. El tráfico de armas a Ecuador y Croacia fue una serie de ventas ilegales de armamentos fabricados en la Fábrica Militar de Río Tercero, utilizados en las guerras yugoslavas y en la de Ecuador contra el Perú. Después de dejar el Gobierno, llegaron a estar presos Menem, el exinterventor de Fabricaciones Militares Luis Sarlenga, el exministro de Economía Domingo Cavallo y el asesor presidencial Emir Yoma. Por las dilaciones de esta larga causa, en 2018 el expresidente (que, condenado a 7 años en 2013, apeló) fue absuelto por la Cámara de Casación en razón de que no se había cumplido el "principio del plazo razonable" para arribar a una condena firme.

48. La mafia del oro fue un desfalco a la DGI ocurrido entre 1993 y 1995, a través de reintegros a las exportaciones por casi 20 millones de dólares.

49. Las coimas pagadas por IBM para quedarse con la informatización del Banco Nación fueron reconocidas por la empresa en EE.UU. Incluso la compañía accedió a pagar una multa. El hecho estaba probado.

50. En octubre de 1988 Marcelo Cattáneo, de quien se creía que era el encargado de entregar los sobres con dinero de los sobornos, apareció ahorcado en una zona de difícil acceso en el Río de la Plata. La Justicia caratularía su muerte como "suicidio inducido" por creer que la víctima habría sido amenazada con la seguridad de su familia. Su viuda diría después que lo mandaron a matar días antes de su declaración ante los tribunales, que podría haber comprometido a figuras públicas.

51. Una investigación sobre sobornos de empresarios durante el kirchnerismo, generada por los cuadernos escritos por un chofer que traslada a los funcionarios en una rutina de recoger bolsos llenos de dinero.

52. Pese a esa revelación, en 2020, en el gobierno de Alberto Fernández, la jueza federal María Eugenia Capuchetti decidió no reabrir la investigación. Fue luego de que la Unidad de Información Financiera (UIF), única querellante en el caso, desistiera del recurso.

53. La denuncia, que investigó el patrimonio de los Kirchner en el período 1994-2003, había sido presentada por el abogado Juan Carlos Iglesias, pero el magistrado no halló mérito para un procesamiento.

54. La tercera causa por enriquecimiento ilícito contra los Kirchner fue cerrada en agosto de 2012 por el juez federal Rodolfo Canicoba Corral.

55. "El audio de Héctor Timerman en el que admite que había ido a Siria a hablar sobre la AMIA y que estuvo en Alepo", *Clarín*, 23 de agosto de 2017.

56. "La inteligencia civil, en manos de civiles", *Clarín*, 8 de diciembre de 2016.

57. En menos de un mes, la amplia mayoría K del Congreso lo refrendó.

58. "El peronismo no tolera que la Argentina se haga una vida sin él", *La Nación*, 16 de enero de 2023.

4. MUERTOS

Mafia, poder y necrofilia

"Me van a poder meter presa el 10 de diciembre (de 2023). Siempre y cuando a algún empresario, algunos Caputos de la vida, no se les ocurra financiar a otras bandas de marginales y me peguen un tiro".

CRISTINA KIRCHNER, después de la resonante condena en el Juicio por Vialidad

"La oposición está viendo quién mata al primer peronista".

MÁXIMO KIRCHNER, septiembre de 2022, la mañana del día que intentaron asesinar a Cristina Kirchner

"La derecha siempre buscó los muertos del peronismo".

JULIANA DI TULLIO, mano derecha de Cristina Kirchner

El 1 de septiembre de 2022, al final del día, la vicepresidenta Cristina Kirchner bajaba de un auto rumbo a su casa en Recoleta, donde la esperaba una nube de fans. Una postal habitual que había montado La Cámpora rodeando su casa, mientras duró el juicio por la causa Vialidad en el que terminó condenada. Pero aquella noche, entre los fanáticos, un potencial asesino la acechaba. Un peligro que

extrañamente nadie había advertido porque aquel día inusualmente se había ausentado el jefe de su custodia, el enigmático Diego Carbone.

Mientras saludaba y firmaba autógrafos de su libro *Sinceramente*, un joven marginal, Fernando Sabag Montiel, sostenía un arma sobre su cabeza. Las fotos que veríamos horas más tarde mostraban con claridad lo cerca que estuvo la Bersa calibre 32 de la nuca de la jefa peronista. Sabag Montiel gatilló, pero milagrosamente la bala no llegó a dispararse.

Un intento de asesinato a cielo abierto que conmovió profundamente a la Argentina, activó acusaciones cruzadas e investigaciones judiciales, que llegaron a la conclusión de que quienes habían intentado matar a Cristina eran una banda de lúmpenes. Un grupo de jóvenes excluidos del trabajo formal y del sistema, que de vender copos de azúcar pasaron a planificar un magnicidio. Impulsados por el odio y el enojo. Un enojo amasado al calor de la decadencia argentina y similar al que, al año siguiente, llevó a los sub 30 a votar masivamente por el libertario Javier Milei.

Es cierto que algunos integrantes de la banda de los copitos —así los bautizó la prensa— sí tenían vínculos con sectores marginales de la ultraderecha, pero, según la Justicia, ninguna conexión real con la oposición, ni con ninguna otra fuerza política o económica de envergadura.

En los días previos al intento de asesinato, el peronismo venía hablando de muertos.

"Si la tocan a Cristina, ¡qué quilombo se va a armar!", coreaba La Cámpora en los alrededores de Juncal y Uruguay, después del pedido del fiscal Diego Luciani de 12 años de prisión efectiva para la

jefa peronista y la inhabilitación perpetua para ejercer cargos públicos, por considerarla jefa de una asociación ilícita en la causa Vialidad. Los popes más recalcitrantes del kirchnerismo auguraban sangre en las calles, si la Justicia finalmente la condenaba y el álter ego de Cristina Kirchner, la senadora Juliana Di Tullio, lanzaba diatribas feroces contra la mafia judicial y la "derecha" —es decir, la oposición—, que "siempre buscó los muertos del peronismo".

Los militantes K se habían trenzado con la Policía de la Ciudad el sábado anterior al atentado; por eso, el mismo día que intentaron matar a Cristina, pero por la mañana, Máximo Kirchner lanzó una intrigante frase en la que volvía sobre el tema de la muerte: "La oposición está viendo quién mata al primer peronista". Esa predicción oscura estaría a segundos de concretarse aquella misma noche.

La narrativa de la victimización en el peronismo es una melodía conocida. Desde ya que, desde 1955 en adelante, miles de militantes peronistas han muerto o desaparecido y fueron víctimas reales. Pero también el peronismo ha provocado muertes. Esas son las invisibilizadas.

La realidad es que, en los años que siguieron a la restauración democrática, el aparato peronista fue, a menudo, el victimario. Produjo un sinnúmero de muertos —incluso, de desaparecidos— derivados del ejercicio del poder, sus entramados mafiosos, las causas por corrupción, la ferocidad de sus internas o la búsqueda del tesoro K. Muertos y necrofilia, dos marcas que signarían al movimiento desde su nacimiento, en 1946.

La primera muerte extraña fue en 1988, con la democracia apenas recuperada. Se produjo poco después del robo de las manos de

Perón, en el cementerio de la Chacarita. Gobernaba Raúl Alfonsín.

Profanación y necrofilia

El 22 de noviembre de 1988, mientras conducía entre Bahía Blanca y la ciudad de Buenos Aires, el juez Jaime Far Suau perdió el control de su Ford Sierra guía blanco, que dio varios tumbos sobre la ruta 3. Tanto el juez como sus dos acompañantes salieron despedidos del coche, que terminó volcado e incendiado. Far Suau sufrió un golpe mortal en la cabeza. También murió su pareja, Susana Guaita. Y quedó un único sobreviviente: Maximiliano, el pequeño hijo de 5 años.

Con el correr de los años, crecieron las sospechas de que, en verdad, no se trató de un simple accidente rutero. En el momento del extraño vuelco, Far Suau encabezaba desde hacía un año y medio la investigación judicial por la profanación de las manos de Juan Domingo Perón en el cementerio de la Chacarita. Venía sufriendo amenazas anónimas. También había sido presionado por el poder político para cerrar la causa. En ese contexto inquietante emprendió el viaje que le costaría la vida.

En *La profanación*, los periodistas Claudio Negrete y Juan Carlos Iglesias revelaron que, pese a que la investigación del supuesto accidente no avanzó, colaboradores de Far Suau recibieron, tiempo después, datos de los servicios de inteligencia militares que indicaban que al auto del juez le habían colocado una bomba plástica en una de las paradas del viaje. La familia Far Suau siempre sostuvo la sospecha de que lo mandaron matar.

Pero el juez no fue la única víctima de la trama por el robo de las manos de Perón. Tiempo después también fallecería, en circunstancias extrañas, Luis Paulino Lavagno, el sereno del cementerio durante la noche que violaron la bóveda. Y una tercera muerte: la de la militante justicialista Carmencita Melo, que todos los días llevaba flores a la tumba del general. Alguien la interceptó, la golpeó y falleció poco tiempo después de la profanación.

La mutilación de las manos de Perón dejó tan impresionada a Cristina Kirchner que, cuando Néstor Kirchner murió prematuramente en 2010 en El Calafate, también temió que profanaran su cuerpo, en el desolado cementerio de Río Gallegos. El cofre presidencial había sido depositado provisoriamente en la tumba de un tío paterno, Arturo Kirchner. Pero ella sentía que el lugar, elegido de apuro, era inseguro. Había pasado solo una noche, cuando le pidió a Lázaro Báez que mandara a tapar una pequeña ventana del mausoleo del tío Arturo, por donde, fantaseaba, alguien podía entrar a mutilar el cadáver de su esposo.[59]

La odisea de más de 20 años que padeció el cadáver de Eva Perón, profanado y mutilado, inauguró el karma de la necrofilia en la cultura peronista. El cuerpo de Evita sufrió un viacrucis, relatado en múltiples investigaciones periodísticas, series y sobre todo en el magistral *Santa Evita*, el libro de Tomás Eloy Martínez, que sin embargo cuela la ficción política en una historia mágicamente real. Los cuerpos disputados como trofeos, en medio de la ferocidad de la interna peronista.

Desde el 83 en adelante hubo muertes que impactaron sobre gobiernos peronistas y se volvieron como un boomerang en su contra. El asesinato del fotógrafo José Luis Cabezas, en 1997, y el del fiscal Alberto Nisman, en 2015, fueron especialmente decisivos, y generaron fuertes derivaciones políticas. Más aún, en gran medida influyeron en la derrota del peronismo en la elección de cada época.

El 25 de enero de 1997, en una cava de General Madariaga, en Pinamar, fue encontrado el cuerpo incinerado del fotorreportero, cuyo único pecado —no menor para el poder— había sido retratar a uno de los señalados como jefe de mafia, asociado al gobierno de Carlos Menem. En 1999, el candidato presidencial Eduardo Duhalde, envuelto en una batalla feroz con Carlos Menem, perdería las elecciones a manos de la oposición, la Alianza entre la UCR y el Frepaso. La conclusión del propio Duhalde, tiempo después, sobre aquel crimen sería certera: "Me tiraron un muerto".

El hallazgo del cuerpo del fiscal Alberto Nisman en el baño de su departamento de Puerto Madero, el 18 de enero de 2015, un día antes de denunciar a Cristina Kirchner ante el Congreso por encubrimiento del atentado a la AMIA, tuvo un efecto similar. Aquel magnicidio, sumado al hartazgo y la crisis económica sin estallido, fue fortaleciendo a una oposición que logró imponerse, aunque ajustadamente, en las elecciones de 2015.

La muerte de los jefes

Las muertes de Perón y de Néstor Kirchner, en dos momentos históricos muy diferentes de la Argentina, también tuvieron derivaciones políticas potentes, aunque divergentes.

La muerte de Perón, el 1 de julio de 1974, generó un vacío de poder que su mujer y vicepresidenta, María Estela Martínez, Isabelita, no pudo llenar. Tampoco pudo contrarrestar las fuerzas desatadas después de la muerte de su esposo, la paraestatal Triple A y los grupos guerrilleros, que el propio Perón había activado desde su larga exilio. Monstruosas criaturas que luego se le habían ido de las manos. Una ferocidad política que desembocó en el golpe militar del 24 de marzo de 1976.

Tal era la fragilidad política y personal de Isabelita que, según cuenta uno de sus biógrafos, la viuda del general se abrazaba a los árboles de la quinta de Olivos en busca de la vitalidad perdida.[60]

A Cristina Kirchner le pasó todo lo contrario.

La muerte de Kirchner la potenció a tal punto que, en su primera semana de viuda, logró subir 20 puntos en la ponderación de la sociedad y despegar, definitivamente, del pelotón de presidenciables, que entonces estaban en el mismo nivel que ella. "El dolor habla un mismo idioma", explicaba una señora en un *focus group*, armado por las consultoras, que trataban de entender la repentina empatía de quienes, hasta ese momento, la rechazaban. La sociedad argentina empatizó con el dolor y su viudez. El discurso posterior al fallecimiento del jefe peronista logró conmover hasta los corazones más duros.[61]

La viudez se tradujo en un fenomenal capital político. Cristina ganó la reelección de 2011 con el 54 % de los votos, un récord para cualquier dirigente peronista, después de la victoria de Perón en 1973 con el 63 %. Como bien explicó entonces el consultor Jaime Durán Barba, asesor estrella de Mauricio Macri en aquel momento: "Nadie le gana a una viuda". Tenía razón.

La muerte de Perón, en cambio, tocó otras fibras.

Julio Bárbaro, uno de los exponentes del peronismo clásico lo rememora: "Ese día fui a Olivos. Entré a eso de las 15. Era un velatorio en el que no había nadie; solo cuatro conscriptos que temblaban".

A partir de entonces, se desataron todas las tragedias. El barco de la Argentina quedó en manos de uno de sus hombres más oscuros, el adláter de Isabelita, José López Rega, "el Brujo". Un sinfín de investigaciones periodísticas y libros dedicados a explorar la convulsionada década de los 70 concluye en que la muerte de Perón le abrió la puerta al golpe militar de 1976.

Sigue Bárbaro, un testigo clave del período: "Nuestra tesis era que si seguía Isabel, venía el golpe. Hasta Perón, el poder no tenía discusión", rememora en plural porque se refiere a los 29 diputados —la mayoría de ellos muy jóvenes, él tenía solo 31 años— que rompieron el bloque peronista de la Cámara Baja en disidencia con la dupla Isabel-López Rega.

Esos jóvenes fueron, justamente, los que más tarde aquel día se hicieron cargo de organizar en el Congreso la despedida final del general. "Había un estupor generalizado y nosotros decidimos que no se abriera la puerta que da a la avenida Rivadavia. Entre la gente había devoción, cuadras y cuadras en silencio, con la mirada al piso. Estábamos enterrando a la historia, al hombre que había ganado la elección con el 63% de los votos".

Bárbaro compara las consecuencias políticas de la muerte de ambos líderes, en muy distintos momentos históricos. "Aquello era una sociedad; este era un sector. Era un país de duelo, contra lo que

entra en una cancha de fútbol. Aquello era infinito, la cureña, el soldado llorando".

Cada encarnación peronista tuvo su funeral sagrado. Y un muerto al que sacralizar. Para los jóvenes que se incorporaron a la militancia después de 2001, Kirchner fue su propio Perón.

El cajón de Herminio

Casi treinta años antes, la primavera democrática de 1983 había arrancado con una muerte simbólica. Un simulacro de funeral en plena avenida 9 de Julio, que se le terminaría volviendo en contra, como un boomerang.

En el cierre de la campaña electoral que ganaría Raúl Alfonsín, al candidato peronista a gobernador de la provincia de Buenos Aires, Herminio Iglesias, el que trabajaba "las 24 horas del día y de la noche también", se le ocurrió "velar" a la UCR con un cajón mortuorio.

El despistado de Herminio no tuvo mejor idea que agitar la soga en la casa del ahorcado, reinstalando la idea de la muerte en el seno de una sociedad lastimada, que salía de uno de los períodos más sangrientos y mortales de su historia. El cajón de Herminio, como quedó caratulado en la historia, produjo un triste contraste con el mantra de la Juventud Radical, que había logrado capturar el espíritu de la época. "Somos la vida, somos la paz", pintaban los jóvenes radicales que militaban para Alfonsín.

Bárbaro, que integró el comando de aquella campaña, revela una postal inédita de aquel momento: "El día del cierre de campaña de la UCR en la 9 de Julio, íbamos a Chaco en un avión de Bunge & Born.

(Ítalo) Lúder pidió sobrevolar por allí y vimos una marea humana. Nos quedamos mudos; de pronto, el avión quedó en un silencio total".

El peronismo estaba a las puertas de su primera derrota electoral en la historia, en elecciones libres.

De algún modo, aún estaba de duelo. Seguía velando a su líder histórico y tardaría unos años en alumbrar a su próximo caudillo, Carlos Menem. El gobernador de La Rioja, un pretendido émulo de Facundo Quiroga, tomaría el bastón de mariscal del peronismo durante una década, la última del siglo XX, pero a su propia muerte, a los 90 años, la historia no le depararía ninguna liturgia especial. Menem había liderado una encarnación atípica y polémica del peronismo, atravesada por potentes claroscuros.

No solo fue la Convertibilidad del "uno a uno". También fue la mafia, el descontrol, la corrupción y esas muertes raras que aún hoy, muchas de ellas, permanecen impunes o inexplicables, caratuladas como "suicidios" o "accidentes". Otras directamente fueron crímenes fruto de la corrupción.

Que parezca un accidente

La década de los 90, en la que el peronismo regresó al poder y lo controló al estilo atrapatodo —un sesgo que lo había caracterizado históricamente—, transcurrió en medio de muertes dudosas de funcionarios, empresarios y hasta del propio Carlos Menem Junior, hijo del expresidente, en un extraño accidente de helicóptero el 15 de marzo de 1995, en la localidad de Ramallo, al norte de la provincia de Buenos Aires. Las circunstancias que rodearon la

muerte de Carlitos Junior nunca fueron aclaradas del todo, y su madre, Zulema Yoma, siempre sostuvo que a su hijo lo asesinaron, a pesar de que, tiempo después, la Justicia dictaminó que se trató de un accidente.

La muerte del hijo de Menem, rodeada de dudas, conmocionó al país y al mundo.

"Yo sé que a mi hijo lo mataron. En el campo de la política los intereses son muy grandes", sugiere Zulema Yoma, la madre de Menem Junior, en una conferencia de prensa, días después del fallecimiento de su hijo. La madre de Junior sostenía que a su hijo le habían pegado un tiro en la frente y que el helicóptero en el que viajaba tenía varios impactos de bala. El 29 de febrero de 2024 se estrenó en streaming un documental sobre aquel suceso, que también tendría una fuerte traducción política. *Menem Junior: la muerte del hijo del presidente*. Zulema, de 81 años, volvería sobre su teoría en la docuserie: "Ya pasaron 27 años y pienso que ya es hora de que se diga la verdad".

En aquellos años, sin embargo, Carlos Menem usaría políticamente la tragedia de su hijo para volver a ganar las elecciones. La primera vez que habló por cadena nacional, en pleno duelo, ya dejaba entrever su estrategia oculta: "¿Qué homenaje le puede rendir este presidente a su hijo? ¡Trabajar!".

Aunque en contextos muy diferentes, la muerte de Junior funcionaría en la vida política de Menem igual que la de Néstor Kirchner en la de su viuda: ambos resultarían plenamente beneficiados. Aquellas muertes les traerían, paradójicamente, un formidable envión de sobrevida política y una plataforma ideal para ganar cómodamente sus respectivas reelecciones.

Muchos años después, y ya fuera del poder, Menem terminaría adhiriendo a la teoría del atentado. El caso de Carlitos Junior llegaría a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, con un pedido de profundizar en la investigación.

La primera muerte resonante de la era menemista, ligada a un caso de corrupción, fue el 13 de diciembre de 1990, cuando el brigadier Rodolfo Echegoyen —que había dirigido la Aduana— apareció muerto, con un disparo de una pistola calibre 38.

La investigación fomentó la hipótesis del suicidio, pero un peritaje posterior confirmó que el revolver no fue disparado por el propio Echegoyen. El brigadier había puesto la mira en Edcadassa, una firma que se le atribuía al empresario postal Alfredo Yabrán, un oscuro personaje vinculado a la trama más opaca del menemismo y que, siete años más tarde, se cobraría la vida de su víctima más famosa: José Luis Cabezas.

Al año siguiente, Yabrán, autor intelectual del asesinato del fotorreportero, se suicidaría en un campo de su propiedad, en Entre Ríos.

El atentado contra la Embajada de Israel, el 17 de marzo de 1992, que provocó 22 muertos y más de 200 heridos; y el perpetrado contra la sede de la AMIA, el 18 de julio de 1994, que dejó 85 muertos y se convirtió en el mayor ataque terrorista en la historia argentina, fueron interpretados como producto del posicionamiento geopolítico del gobierno menemista y de los contactos poco transparentes del presidente con la convulsionada región de Medio

Oriente. Años más tarde, también la muerte de Carlitos Junior se conectaría con ese mismo escenario.

Más de un año después, el 3 de noviembre de 1995, explotó una fábrica militar en Río Tercero, Córdoba, y provocó la muerte de siete personas, centenares de heridos y una devastación en la ciudad que, casi 20 años más tarde, juzgó un tribunal federal. La Justicia llegó a la conclusión de que el estallido estaba vinculado al encubrimiento de la venta ilegal de armas que había hecho el gobierno de Menem a Croacia y Ecuador, países que entonces atravesaban conflictos bélicos.

En octubre de 1998 apareció colgado de una cuerda de nailon, detrás de la ciudad universitaria en Núñez, el empresario Marcelo Cattáneo.

Cattáneo era pieza clave del caso IBM-Banco Nación, uno de los tantos thrillers judiciales de la década menemista, donde la corrupción fue la marca. Dos exdirectores del Banco Nación, Alfredo Aldaco y Genaro Contartese, lo habían acusado de ofrecerles una coima a cambio de que firmaran un contrato para comprar software de IBM.

Cuatro años después del final del segundo gobierno de Menem ocurrió un hecho vinculado a esa década, un "suicidio" nunca esclarecido. En marzo de 2003, cuando el riojano pugnaba por regresar a la Casa Rosada, se mató al saltar de su departamento de Recoleta Lourdes Di Natale, la secretaria privada de Emir Yoma entre 1991 y 1995.

Durante la encarnación liderada por Menem, Di Natale había visto desfilar ante sus ojos a personajes tan intrigantes como el traficante

de armas Monzer Al Kassar y a otras figuras del estilo, ligadas a la matriz mafiosa de la década.

“Me tiraron un muerto”

El crimen de José Luis Cabezas ocurrió en el verano del 97 y fue uno de los más conmocionantes del período democrático. El periodista Gabriel Michi, junto con Cabezas, cubrían la temporada de aquel verano en Pinamar para la revista *Noticias*. Pinamar era entonces la meca de política argentina.

Michi explica el contexto del crimen: “Ocurrió en medio de una lucha encarnizada entre Menem y Duhalde, a pocos días del lanzamiento de la campaña presidencial del gobernador”.

Aquel verano, Duhalde veraneaba con su familia en Pinamar, como toda la dirigencia política de la época. Salió muy temprano de su casa aquel 25 de enero para ir a pescar. Y mientras manejaba rumbo al mar, en su propio camino, al costado de la ruta pudo ver el auto incendiado de Cabezas. Es decir que literalmente le habían tirado un muerto en su derrotero hacia la presidencia. Un muerto en el medio de una feroz interna peronista. Nada nuevo bajo el sol.

Duhalde era, en ese momento, el caudillo del PJ bonaerense y desafiaba el liderazgo de Menem en el peronismo a nivel nacional. Cabezas había publicado en la tapa de la revista *Noticias*, muy influyente en aquellos años, una foto de Yabrán, hasta entonces desconocido para los argentinos. Un personaje muy poderoso, ligado en las sombras al presidente, que manejaba el Correo, el clearing bancario y las cargas en los aeropuertos, con millonarios negocios subterráneos con el gobierno menemista.

La cara de Yabrán era un misterio hasta que Cabezas logró retratarlo, junto a su mujer, caminando por una playa de Pinamar.

"Sacarme una foto a mí es como pegarme un tiro en la frente", se jactaba el empresario, ante su círculo íntimo, sobre aquella invisibilidad que acentuaba el misterio en torno a su figura. Aquella foto, en cambio, vino a exponerlo ante toda la sociedad. Domingo Cavallo, el poderoso ministro de Economía de Menem, lo había señalado como el jefe de una mafia enquistada en el corazón de su propio gobierno.

Aquellos nexos con el menemismo habían sido expuestos por el propio Cavallo en una estruendosa presentación en el Congreso de la Nación, que duró horas y que luego serían corroborados por el sistema Excalibur —que rastreaba contactos telefónicos— y que detectó los intercambios de llamados entre Yabrán y Elías Jasan, entonces ministro de Justicia de Menem. "El gobierno tenía interés en cerrar el caso", rememora Michi y aporta: "En su primera conferencia de prensa tras el crimen, Menem aparece para presentar a Daniel Scioli como su candidato a diputado por la ciudad de Buenos Aires y no hace ninguna mención sobre Cabezas. Después manda a sus alfiles Carlos Corach y Alberto Kohan a decir en la puerta del juzgado, en Dolores, que ya estaba todo esclarecido".

Pero la reacción social fue contundente.

Sigue Michi: "Las movilizaciones y el rol de los medios fueron claves, en un momento en que la sociedad depositaba mucha credibilidad en la prensa, y se potenció el malestar con el gobierno, por sus vínculos con la corrupción".

La consecuencia política inmediata fue la derrota del menemismo y del duhaldismo en las elecciones de medio término de 1997, en las

que irrumpió una oposición empoderada como la Alianza UCR-Frepaso. Dos años después, en el 99, el peronismo —con Duhalde como candidato— perdería la carrera hacia la presidencia. Hubo motivos económicos, derivados de los efectos negativos del régimen de convertibilidad, pero también una acumulación social de hartazgo contra lo que la prensa bautizó como "la fiesta menemista".

Completa el análisis el compañero de cobertura de Cabezas, que quedó marcado para siempre por aquella muerte violenta:

> El asesinato de José Luis fue uno de los motivos de la derrota del peronismo en 1999. También los atentados de la AMIA y la Embajada de Israel, que cristalizaron la impunidad y el desgaste porque la Justicia no avanzó en su esclarecimiento, pese a que ocurrieron antes de la reelección de 1995. El de Cabezas fue un crimen extemporáneo, pasado de la dictadura. Hubo un secuestro, una zona liberada. Todo eso proyectado sobre la democracia recuperada. Eran grupos remanentes, la mano de obra desocupada, y que formaban parte de la custodia de Yabrán.

Kosteki y Santillán

El 26 de junio de 2002 ocurrió una feroz represión tras un piquete en el Puente Pueyrredón, que une la ciudad de Buenos Aires con el partido de Avellaneda, sobre el Riachuelo.

La Policía Bonaerense montó una verdadera cacería que terminó con el asesinato de dos jóvenes piqueteros, Maximiliano Kosteki y Darío Santillán. El hecho conmovió a la sociedad y llevó a Eduardo Duhalde, entonces presidente interino, a anticipar las elecciones de

2003, con lo cual no llegó a completar el mandato trunco de Fernando de la Rúa.

En diciembre de 2006, cuatro años después del asesinato de los piqueteros, Eduardo Duhalde dio su versión sobre aquellos sucesos de 2002 y explicó también por qué decidió dar un paso al costado, a partir de aquellas muertes. Lo hizo en una entrevista con la autora en el diario *La Nación*.

Reproducimos un fragmento de aquella entrevista, publicada días antes de un nuevo aniversario del estallido del 19 y 20 de diciembre de 2001.[62]

—**Nos gustaría reconstruir qué pasó realmente el día en que se encontró con los cadáveres de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán. ¿Cómo se enteró de esas muertes? ¿Fueron realmente esos crímenes el punto de inflexión de su presidencia y del llamado anticipado a elecciones?**

—Le cuento en detalle: cuando había movilizaciones, yo no me podía desprender de la televisión y hasta que no se iba el último piquetero de la plaza no me iba a dormir. No podía. En Capital habíamos tenido unas 700 movilizaciones y jamás había habido un muerto. Por eso, ese día, cuando vi la placa roja de Crónica y vi que habían muerto Kosteki y Santillán, no podía creerlo. Veníamos de cuatro meses de crecimiento y pacificación y justo estos degenerados —porque son degenerados— producen este crimen horrendo (NdR: se refiere al excomisario Alfredo Fanchiotti, al frente de la represión policial de junio de 2002, y al excabo Alejandro Acosta, condenados a prisión). Inmediatamente entonces hablé con la SIDE para que me informaran qué había pasado. Comenzamos a

analizar las fotos de los diarios y en pocas horas estuvo claro lo que había pasado, pero, mientras tanto, el asesino se hacía la víctima por televisión, porque la primera teoría periodística fue, incluso, que habían muerto por las propias balas de los manifestantes. Entonces, justo en el momento en que ese comisario, el asesino, estaba dando una conferencia de prensa en la gobernación bonaerense, lo llamo a Felipe [Solá] para alertarlo: "Tené cuidado con ese jefe policial que está apareciendo ahora mismo en la tele, porque es ese, precisamente, el principal sospechoso".

—**Su análisis actual coincide, entonces, con el que hizo en aquel momento.**

—Sí, claro. En mi discurso de asunción anuncié que los tres objetivos esenciales que guiarían mi gobierno hasta la entrega del poder serían reconstruir la autoridad política e institucional de la Argentina, garantizar la paz y sentar las bases para el cambio de modelo económico y social. Con los crímenes de Kosteki y Santillán corríamos el riesgo de retroceder en el camino de la pacificación. Y a mí, la verdad, no me interesaba si entregaba el poder cuatro meses antes o cuatro meses después; llamar a elecciones iba a cambiar el eje de la discusión. Y así fue. Además, los políticos, que son los que siempre joroban, iban a tomar ese hecho como caballito de batalla.

Las muertes de Kosteki y Santillán, fruto de la represión, le terminaron abriendo las puertas del poder a Néstor Kirchner, que solo fue votado por el 21,9 % de los argentinos pero que desembarcó en la Casa Rosada el 25 de mayo de 2003 luego de que

Carlos Menem desistiera de participar del balotaje, a sabiendas de que perdería la elección.

Siete años después, el 20 de octubre de 2010, una patota sindical mataría al militante de izquierda Mariano Ferreyra, en medio de una protesta de trabajadores precarizados de la línea de ferrocarriles Roca. Kirchner murió siete días más tarde en El Calafate, de un ataque al corazón. La cercanía de las fechas les permitió a su viuda y a su hijo Máximo construir la narrativa de que a Néstor lo había "matado" la misma bala que terminó con la vida de Mariano Ferreyra.

Conmovedor, pero falso.

La realidad es que la salud de Kirchner se había debilitado seriamente durante el último año de su vida. En febrero de 2010 había sido operado de urgencia por una afección en la arteria carótida derecha y el 11 de septiembre, apenas un mes antes de su fallecimiento, había sido internado nuevamente por una obstrucción en una arteria coronaria. Lo que parecía haberlo matado realmente era su voracidad por el poder y el dinero.

Kirchner moriría el 27 de octubre, mientras descansaba en El Calafate. Su muerte, aún hoy, también sigue rodeada de enigmas y preguntas.

En la ruta del dinero K

También en El Calafate, el lugar en el mundo de Cristina Kirchner, ocurrió en julio de 2020 el asesinato de Fabián Gutiérrez, exsecretario privado de la jefa peronista. La muerte incluyó intercambios sexuales y la búsqueda, por parte de los victimarios,

del “tesoro K” supuestamente escondido en algún lugar de esos confines sureños.

Facundo Zaeta, principal acusado del crimen —causado por golpes y asfixia—, confesó ante la Justicia que la búsqueda del dinero fue su motivación.

La ruta del dinero K y la forma en el que el kirchnerismo —o el protokirchnerismo, si hablamos del período anterior a su proyección nacional— construyó su proyecto de poder están sembradas de muertes dudosas, “accidentes” y desapariciones inexplicables.

Uno de los casos más resonantes en la Patagonia fue la muerte del empresario Vittorio Gotti y de su mujer en un accidente en la ruta que va a Punta Arenas, Chile, en 2003.

Gotti había sido el fundador de una constructora líder en la provincia, que tuvo que admitir entre sus socios a Lázaro Báez —mano derecha de Néstor Kirchner— luego de acumular deudas bancarias por ocho millones de dólares. Con el tiempo, Báez tomó el control de Gotti y la subsumió en Austral Construcciones, la empresa que se convirtió en la favorita de las licitaciones de obra pública en Santa Cruz. “Averiguá cómo se compró Gotti. Averiguá qué le pasó al viejo Gotti y decime si no son capaces de limpiar”, deslizó el “arrepentido” Leonardo Fariña durante una entrevista, en 2013.

Que la “limpiaron”, precisamente, o que fue víctima de un secuestro extorsivo. Eso es lo que creen que le sucedió a su madre los hijos de Marcela López, una mujer que desapareció misteriosamente en Río Gallegos en 2021, un año después del crimen de Gutiérrez. La versión de la familia y la defensa es que Marcela desapareció por

haber visto miles de dólares en efectivo provenientes de la ruta del dinero K, aunque la hipótesis oficial es la de un suicidio. La última vez que un testigo la vio con vida fue la noche del 22 de mayo, cerca del muelle de la capital de Santa Cruz.

La tarde de aquel día, Marcela había salido caminando de su casa. Su auto había quedado estacionado frente al domicilio, con las llaves puestas. Dejó el celular, documentos, dinero. A unas tres cuadras de allí, entró a un kiosco, compró un paquete de golosinas, pagó y se fue. Al salir del local, unas cámaras de seguridad registraron sus últimas imágenes mientras caminaba hacia la costanera.

Marcela, de 61 años en el momento de su desaparición, había sido pareja de José Luis Balado, en cuyo predio se habrían encontrado fajos de dólares termosellados en un depósito. El juzgado federal de Río Gallegos abrió una causa para examinar el vínculo entre el supuesto hallazgo del dinero con la desaparición de la mujer atendiendo a que su última pareja tenía vínculos con un apoderado de la familia Kirchner.

El depósito donde se habría guardado el dinero es de Mario Badalao, hermano de José Luis. Badalao es padre de Mario Alejandro, quien, en mayo de 2021 —justo cuando desapareció Marcela— fue designado por Máximo Kirchner como administrador de los bienes de su familia. Antes había trabajado como asesor del bloque de diputados del Frente de Todos.[63]

En el muelle de la costanera de Gallegos quedó, doblada, la ropa de Marcela. La familia cree que es una prueba plantada, entre otras cosas porque el cuerpo no apareció jamás.[64]

El caso Nisman

Laura Alonso era diputada nacional en enero de 2015. Había iniciado su carrera vinculada a organizaciones gubernamentales y, en un momento, decide pegar el salto a la política con el advenimiento del macrismo como armado opositor al kirchnerismo. Si bien era pleno verano y el Congreso estaba en receso, la actividad política era incesante porque el país ingresaba en un año electoral decisivo y estaba en juego nada menos que la presidencia.

El 8 de enero de aquel año recibió un mensaje de Alberto Nisman desde Inglaterra, que le llamó la atención. El fiscal especial de la causa AMIA —que había sido nombrado por Néstor Kirchner para continuar la fallida investigación del atentado contra la mutual judía — le envió una foto junto a su hija, mientras vacacionaban en Europa. A Alonso la descolocó el gesto porque el vínculo que los unía no era de amistad sino netamente profesional. Pero superada la sorpresa inicial, enseguida captó el mensaje. Nisman buscaba anudar contactos con la oposición porque estaba preparando una megadenuncia contra la presidenta Cristina Kirchner y quería, sobre todo, concretar una reunión a su regreso a Buenos Aires.

No era casual que Nisman contactara a Alonso. La diputada integraba la Comisión de Legislación Penal de la Cámara Baja, que presidía Patricia Bullrich y promovía el juicio en ausencia de los iraníes acusados de volar la AMIA en 1994. “Tuvimos una reunión con él en la fiscalía, que quedaba frente a la Plaza de Mayo, y de ahí nos cruzamos a verlo a (Mauricio) Macri al edificio de la Jefatura de Gobierno de la Ciudad, que por entonces funcionaba en Bolívar 1”,

recuerda Alonso, que tras la muerte del fiscal tomó apuntes de todo lo que ocurrió esa semana fatídica de 2015.

Los diputados opositores pensaron que lo mejor era sacar y difundir una foto junto a Nisman como señal de apoyo institucional frente a la gravísima denuncia que estaba por realizar: nada menos que acusar a Cristina Kirchner de encubrir a los terroristas iraníes, como consecuencia de una jugada geopolítica, probablemente impulsada por el chavismo, que había comenzado a gestarse con el Memorando que gestionó el canciller Héctor Timerman con altos funcionarios del régimen de Teherán. En base a aquel Memorando, Argentina accedía a indagar en territorio iraní a los acusados por el atentado, dando además al gobierno de ese país la posibilidad de participar del proceso judicial. Un pacto que encendía todas las alarmas.

Pero Nisman volvió a sorprender a Alonso cuando le respondió que prefería asistir a una reunión de comisión en la Cámara de Diputados para hacer la denuncia en ese ámbito. "Teníamos dudas de cómo debía ser la convocatoria. La comisión se reunía en una sala pequeña y el oficialismo la trasladó al Anexo A de la cámara, que tiene las salas más grandes", rememora la exdiputada macrista. Fue en ese momento cuando intercedió la diputada kirchnerista Diana Conti: "Vamos a ir con los tapones de apunta", avisó. Alonso completa el cuadro: "El clima era que podía pasar cualquier cosa, había una tensión extrema".

Nisman se presentó el miércoles por la noche en el programa político de TV *A dos voces*, de la señal TN, en el que ratificó la denuncia contra la presidenta de la Nación y anunció que la ampliaría con detalles en la Cámara de Diputados. "Crucé dos chats

con él, jueves y viernes", precisa Alonso. También lo hicieron otros dirigentes, como Waldo Wolf, por entonces dirigente de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentina (DAIA). "Y el domingo a la tarde nos reunimos con Patricia Bullrich, Federico Pinedo y Silvana Giucidi para fijar una estrategia y analizar escenarios de cara a la reunión de comisión que se haría el lunes. Eso fue hacia las seis de la tarde", rememora Alonso. Aquella misma madrugada comenzó a conocerse lo que había pasado con Nisman.

La noticia dejó a los argentinos en estado de shock: el fiscal que denunciaba a Cristina Kirchner había aparecido muerto en el baño de su departamento de Puerto Madero. La trama parecía sacada de una serie de Netflix, aunque en rigor sucedió al revés. La extraordinaria historia, que atrajo la atención de toda la prensa extranjera, devino años, más tarde, en una serie documental en streaming, *Nisman: El fiscal, la presidenta y el espía.* La propia Alonso, incluso, integraría la larga lista de entrevistados, convocados para reconstruir aquella extraña muerte.

Lejos de imaginarse adentro de una serie, Laura Alonso se había tomado una pastilla aquella noche para poder dormir bien y estar fresca para la reunión de comisión del día siguiente, que se anticipaba como una batalla dialéctica y política entre oficialistas y opositores.

Cuando despertó, tenía decenas de mensajes en el celular. Salió por radio Mitre con el periodista Marcelo Longobardi y dio su primera impresión: "Nisman no se suicidó", advirtió. Para ella, que durante el gobierno de Macri dirigió la Oficina Anticorrupción (OA), no había ningún elemento para pensar en esa alternativa. Por el contrario, en los días previos el fiscal le había parecido un hombre absolutamente

decidido y consustanciado con la denuncia que iba a hacer. Incluso, energizado por el caso.

La entonces diputada opositora enumera las aberraciones ocurridas en la escena del crimen y reafirma su pensamiento original e intuitivo de aquel 18 de enero de 2015. A Nisman lo mataron. Años más tarde, la Justicia llegaría a la misma conclusión.

"Después se conocieron detalles de la escena del crimen: Sergio Berni (secretario de Seguridad nacional) presente en el lugar; la fiscal (Mónica) Fein chancleteando en la sangre; el arma limpiada con papel higiénico…".

Alonso no desconocía que el fiscal se movía en el submundo de los servicios de inteligencia y que, incluso, la causa AMIA se alimentaba con los aportes de un espía emblemático: Antonio "Jaime" Stiuso. Como diputada tenía como compañera de bancada a Silvia Majdalani, quien más tarde sería la número dos de la Agencia Federal de Inteligencia (AFI) durante la presidencia de Macri. En algún momento, a Alonso le quisieron presentar al espía más famoso de la Argentina, pero ella se negó.

Con todos sus claroscuros, la muerte de Nisman catalizaría el clima de final de ciclo kirchnerista. Un mes después, el 18 de febrero de 2015, los fiscales federales convocaban a una marcha en la Avenida de Mayo que reunió a una multitud bajo una lluvia torrencial para exigir el esclarecimiento del hecho.

El impacto que provocó la protesta ubicó claramente al gobierno de Cristina Kirchner en el eje del mal.

Una curiosidad: de aquella marcha por Nisman, con tinte opositor, participaron dos dirigentes que, años más tarde, protagonizarían,

junto a la propia Cristina Kirchner, una nueva encarnación del peronismo: Alberto Fernández y Sergio Massa.

59. La historia de la primera noche de viuda de Cristina Kirchner está contada en *Cristina Fernández, la verdadera historia*, Sudamericana, 2014.

60. Julio González, *Isabel Perón: intimidades de un gobierno*, El Ateneo, 2007.

61. "Cristina, su viudez y el inconsciente femenino", *La Nación*, 8 de noviembre de 2010.

62. "Yo debía evitar una guerra civil", entrevista exclusiva a Eduardo Duhalde en *La Nación*, 17 de diciembre de 2006.

63. "Siete claves para entender el caso del supuesto hallazgo de dólares en Río Gallegos", *La Nación*, Mariela Arias, 7 de septiembre de 2021.

64. Ídem.

5. FEUDOS

Impunidad, nepotismo y femicidios

"El que esté libre de peronismo, que tire la primera piedra".

GERARDO MORALES, gobernador radical de Jujuy, en 2022

"Si Milei gana, este gobernador tiene que presentar la renuncia".

RICARDO QUINTELA, gobernador de La Rioja, durante la campaña presidencial de 2023

"En la casa peronista, el techo puede estar debajo del piso".

JAIME DURÁN BARBA, tras la derrota del peronismo en las primarias de 2023, en las que salió tercero

El femicidio que destronó a un clan

San Fernando del Valle de Catamarca, 8 de septiembre de 1990

El día que murió, María Soledad se levantó de buen humor.

A los 17 años, aquella adolescente de provincia que había crecido en una familia pobre tenía dos hobbies: las telenovelas románticas de la tarde y los programas de Susana Giménez. Amaba a Susana y, en secreto, deseaba ser como ella. Lo que la tenía tan movilizada aquel día era el baile de la noche, organizado por su colegio para recaudar fondos para el viaje de egresados.

Pero sus mariposas en la panza tenían una segunda razón, que les escondía a sus padres.

Aquella noche, después del baile, planeaba encontrarse con Luis Tula, el hombre del que estaba enamorada. Tula tenía doce años más que ella y, como en las novelas de la tele, aquel amor prohibido se enfrentaba a un insalvable obstáculo: el candidato estaba casado.

Estaba ansiosa y no solo por Tula o el baile. Es la primera noche que dormirá fuera de su casa.

Después del baile, por la madrugada, su plan se concreta: su novio casado la pasa a buscar, pero no para salir con ella, como habían planificado, sino para llevarla a otro destino. La embosca. La lleva a un boliche, donde se divierten los hijos del poder. Ella aún no lo sabe —no puede saberlo—, pero allí la esperan para usarla como un chiche sexual Guillermo Luque, hijo del diputado peronista Ángel Luque y ahijado del presidente Carlos Menem, y otros jóvenes ligados a intendentes y jefes de la policía local. Es una fiesta de los hijos del poder feudal y necesitan chicas.

Luque, que luego cumpliría su condena, forma parte de aquella casta de los 90: muchachos con privilegios, asesores de sus padres en Buenos Aires, que viajan los fines de semana a sus provincias para entretenerse, con la impunidad de quien se siente dueño del territorio.

María Soledad Morales desapareció el 8 de septiembre de 1990.

Muy lejos de la trama de las telenovelas, termina empujada a una fiesta sexual, donde la drogan, la violan y finalmente la matan. La tiran a un descampado. Su cuerpo mutilado fue encontrado dos días más tarde, en un basural, a 7 kilómetros de la ciudad.

"Parece que se les ha muerto una chinita",[65] comentó entonces, mientras jugaba a las cartas, la madre del gobernador Ramón Saadi. La matriarca aún no lo sabía, pero su clan también había muerto aquella tarde, junto con María Soledad.

En la década de los 90, aquel crimen —más tarde lo llamaríamos femicidio— iluminaría el lado más sanguinario de los señores feudales cuando se apropian eternamente de una provincia.

Cuando mataron a María Soledad, el nepotismo llegaba a tal grado —y, en muchos feudos, aún llega— que, entre los locales, circulaba un chiste. Cuando juraba algún ministro o intendente, la fórmula no era: "Sí, juro", sino: "Sí, tío". El tío, obvio, es siempre el que maneja la trastienda de la prensa, la policía, la inteligencia y la Justicia. Y, a menudo también, la de las mafias locales.[66]

La impunidad de la casta feudal ha sido tan absoluta en cuarenta años de democracia, que no solo se arrogaron el derecho de apropiarse del Estado y los negocios, sino también de los cuerpos de las mujeres. Tanto es así que el primer juicio en torno al crimen de María Soledad fue invalidado cuando se logró probar la connivencia entre el tribunal y el poder local.

Es que, para entender aquella muerte, no había que mirar solo el expediente judicial, sino también el poder autocrático de la geografía donde había sucedido. Un poder absoluto que solo encontrará un contrapoder en la presencia de los medios locales, que llegaban a

Catamarca para cubrir el caso, y que fueron cruciales en el avance de la investigación.

Un año más tarde, Menem se vio obligado a intervenir la provincia. A fines de 1991, Ramón Saadi no se daba por vencido y volvió a presentarse a elecciones, donde fue derrotado ampliamente por el candidato radical Arnoldo Aníbal Castillo, apoyado por la alianza Frente Cívico y Social.

En su portada, el diario *Clarín* tituló la crónica de aquella elección catamarqueña, con solo dos palabras: "Perdió Saadi".

Cecilia, el asesinato que tumbó al peronismo

Resistencia, provincia de Chaco, 2 de junio de 2023

"Tía, abrazame fuerte porque siento que me voy a desintegrar", le susurra al oído Cecilia Stryzowski a Mercedes, su tía abuela, la mañana del día en que la asesinaron. Mercedes Funes, de 82 años, no lo toma como una premoción. Piensa que la chica está hablando del miedo al avión, que supuestamente tomaría con su marido, César Sena, para instalarse en el Sur. Así la había engañado su poderosa familia política para sacarla del medio.

Los suegros de Cecilia, Emerenciano Sena y Marcela Acuña, son los piqueteros más poderosos del Chaco. Fuerza de choque, además, del gobernador Jorge Coqui Capitanich. Porque todo amo del feudo necesita de una fuerza de choque.

La historia se repetía. Treinta y tres años más tarde del caso María Soledad y con la misma matriz, el femicidio de Cecilia Stryzowski era un calco del de Catamarca. En el Chaco, en 2023, también

terminaría con dieciséis de peronismo y con la reelección de Capitanich.[67]

Según la acusación de los fiscales Jorge Cáceres Olivera, Nelia Velázquez y Jorge Gómez, la joven, de 28 años, fue asesinada el día en que desapareció, en una de las habitaciones de la casa familiar. Nunca había sido bienvenida en aquella casa. Su violenta suegra siempre estuvo convencida de que se había acercado a su hijo por el dinero. La Justicia reconstruyó, luego, que fue estrangulada, aparentemente en medio de una discusión económica, en la que a alguno de los Sena —en la vivienda estaban los tres integrantes— se le habría ido la mano. Un "exceso" en el juego de la violencia: lo mismo que le había sucedido a María Soledad.

La chica, ya muerta, salió de la casa del crimen envuelta en una frazada. Un colaborador de Emerenciano la llevó hasta una chanchería, Campo Rossi, que Capitanich le había regalado a su protegido a título personal, ni siquiera bajo la fachada de su Fundación. La investigación conjetura que el cuerpo de Cecilia fue descuartizado, triturado y calcinado.

El clan Sena tenían tanta ligazón con Capitanich que Marcela Acuña aparecía como precandidata a intendenta de Resistencia en una de las boletas que acompañaron al Frente Chaqueño, el sello local del kirchnerismo, en las primarias de 2023. Y el jefe del clan, Emerenciano, como precandidato a diputado provincial. En los primeros meses de 2023, la fundación familiar Saúl Acuña había recibido 141 millones de pesos. Y 900 millones en total, desde su creación. Capitanich había sido el padrino de bodas en el casamiento del matrimonio piquetero.

Igual que con María Soledad, la presencia de los medios nacionales fue clave para impulsar la investigación y para que los poderosos imputados fueran procesados por el femicidio. A la vez iluminaron los ribetes de una relación obscena entre el amo y sus lacayos, unida por política, la violencia y los negocios. La atrocidad del crimen tumbó al peronismo, como en los 90 lo había hecho con el clan Saadi.

En 2023, el radical Leandro Zdero le sacó casi 6 puntos de ventaja a un capanga que, hasta ese momento, tenía aura de presidenciable.

El doble crimen de La Dársena y el fin de los Juárez

El clan Juárez gobernó Santiago del Estero, uno de los feudos más pobres de la Argentina, durante casi 60 años. El patriarca, Carlos Juárez, que fue contemporáneo de Perón, inició su saga en 1948, junto con su esposa, Mercedes "Nina" Aragonés, que vivió hasta los 97 años. También ella fue gobernadora sucediendo a su esposo, tal como varios años más tarde lo haría Claudia Ledesma Abdala, con su marido, Gerardo Zamora. Un radical cooptado por la encarnación K. Claudia Abdala, la versión aggiornada de Nina, devendría en el álter ego de Cristina Kirchner, después de la cooptación.

Durante su largo reinado, Nina organizaba, cada semana, una ceremonia del agradecimiento. Una suerte de besamanos para cada uno de los santiagueños que recibía una vivienda de la gobernación. Si querían el "regalo", que sin embargo los ciudadanos ya habían pagado previamente con sus impuestos, debían pasar antes por el

despacho de Nina y darle las gracias. Recién entonces, ella entregaba las llaves.

Un doble femicidio, sin embargo, le puso fin a la saga en 2005. Los todopoderosos Juárez terminaron de la peor manera: con prisión domiciliaria. Al caso se lo bautizó como el doble crimen de La Dársena.

En 2004, primero, fue asesinada Leyla Nazar, en la capital de Santiago del Estero y, tiempo después, mataron a Patricia Villalba, para encubrir al primer femicidio. Del mismo modo que María Soledad y Cecilia, Leyla había sido engañada y asesinada por hijos del poder que, después de violarla, decidieron descartar su cuerpo en un zoológico privado.

Nina Aragonés de Juárez murió en julio 2023. En el momento de su muerte, el 40 % de los santiagueños son pobres y viven, arrumbados, en un aglomerado que bordea la capital provincial y la ciudad de La Banda. Los indigentes rozan el 6,4 %.

Femicidios, nepotismo, impunidad, pobreza: las marcas de la casta feudal.

Nada es para siempre

Pero, tal como nos enseñó Michael Foucault,[68] la maquinaria del poder nunca es perfecta. Siempre hay "fallas", resquicios, contrapoderes que la desafían. Los intelectuales, los medios de comunicación independientes, las redes y las nuevas generaciones son, a menudo, esos contrapoderes.

Lo cierto es que estas formaciones predemocráticas que son los feudos, donde prácticamente no hay división de poderes, ni órganos

reales de control —los frenos y contrapesos de las democracias liberales—, se van diluyendo desde la recuperación democrática.

En las elecciones de 2023, Javier Milei tuvo más éxito en las provincias que en el área metropolitana (AMBA). Y el peronismo perdió siete bastiones históricos claves. Algunos, incluso, no habían conocido la alternancia desde 1983.

En San Luis, Claudio Poggi saltó a la oposición y finalmente les arrebató el poder a los hermanos Rodríguez Saá. No le fue fácil. Después de haber estado con ellos, ya los había enfrentado en otras ocasiones, pero los machos alfa del feudo, aunque enfrentados entre ellos, lo tumbaban una y otra vez usando la Justicia y otros resortes de la provincia, que colonizaron desde la recuperación democrática.

En las PASO de 2017, Poggi se había integrado a Cambiemos y había logrado el milagro: ganarle a Adolfo Rodríguez Saá por 20 puntos. Pero la campaña electoral, entre las PASO y las generales, se volvería un infierno.

Este contador, con modos de sacerdote, parecía la mancha venenosa. Cuando lo veían aparecer en los timbreos, muchos puntanos se negaban a abrirle la puerta o a sacarse fotos con él, aunque unos segundos más tarde, a través de las cortinas de esas mismas ventanas mudas, lo saludaban con el dedo gordo en alza, en señal de silenciosa aprobación.[69] O eso parecía.

Una contraseña discreta que Poggi decodificaba como un voto a su favor. Metodología casera, aunque funcional, en una provincia disfuncional donde la gente está acostumbrada a callarse ante los encuestadores por miedo a las represalias.

Sin embargo, los Rodríguez Saá usaron todas las tretas del caudillismo, dieron vuelta la elección y lograron imponerse en las

generales por 10 puntos.

Es que la administración de ese pejotismo eterno se cristaliza en la cooptación completa de todo el aparato del Estado, que en muchas provincias es el único motor de la economía. También se ancla en el miedo difuso al amo y en redes de influencia y control sobre la sociedad civil, de modo que las cámaras empresariales, los clubes deportivos, las cooperativas y hasta los obispos pueden ser parte de un entramado que puede parecer asfixiante e invulnerable.

Pero nada es para siempre.

En 2023, Poggi volvería a intentarlo y tendría su revancha. Y, ahora sí, se quedaría con la gobernación representando al no peronismo bajo la marca Juntos por el Cambio.

En San Juan, Marcelo Orrego también terminaría con 20 años de peronismo en el poder, repartidos entre José Luis Gioja y Sergio Uñac. En Santa Fe, donde el peronismo ganó, incluso, en 1983 surfeando la ola alfonsinista, cayó ante el radical Maximiliano Pullaro, que lo dobló en votos.

En Chubut se impuso un joven gobernador del PRO, Ignacio Torres, de apenas 35 años. Es el primer dirigente no peronista que gobierna la provincia desde 2003.

La derrota del kirchnerismo en Santa Cruz, donde fue un poder autocrático desde principios de los 90, tiene un valor simbólico crucial: el sindicalista Claudio Vidal les puso fin a más de tres décadas de hegemonía. En Entre Ríos, Rogelio Frigerio, dirigente del PRO, también acabó con 20 años de sucesivos gobiernos peronistas.

Los feudos del conurbano también cambian. Desde el CIAS, el centro que dirige, Rodrigo Zarazaga viene viendo esta mutación hacia la autonomía, en sucesivas elecciones. Aunque, en verdad, es

en 2015 cuando se produce el mayor porcentaje de recambio en las intendencias, desde 1983.

Efectivamente, en 2015 Cambiemos llega a tener en el conurbano 11 de 33 municipalidades. En ese mapa, el no peronismo —encarnado en Juntos por el Cambio— gana con (Nicolás) Ducoté en Pilar, con (Néstor) Grindetti en Lanús. Una aclaración aquí: Lanús es considerada la capital nacional del peronismo porque es el municipio en el que Perón saca la mayor diferencia de votos, en 1952.

Pero la ola amarilla llega también a Tres de Febrero con Diego Valenzuela y a La Plata con Julio Garro.

¿Por qué? ¿Qué ha cambiado, durante los últimos años, en la hegemonía peronista?

El politólogo jesuita lo explica: "Es que en las villas del conurbano se está diluyendo la idea de que el peronista les va a dar un mejor estándar de vida. La realidad es que esa creencia ya dejó de ser una verdad absoluta, como lo era hace 30 años, cuando empecé a investigar".

La Matanza y el síndrome de Estocolmo

Plaza de González Catán, La Matanza, elecciones legislativas 2021

"Señor, perdone por la pregunta, pero ¿yo puedo votar a otro candidato que no sea (Fernando) Espinoza?".

La pregunta de una mujer de mediana edad, que a cualquiera podría sonarle descabellada, no toma por sorpresa a Alejandro Finocchiaro, que había sido ministro de Educación durante el

gobierno de Mauricio Macri y conoce la sociología matancera. Está frente a la señora, en medio de su campaña como candidato a diputado por Juntos por el Cambio.

En 2021, Fernando Espinoza, el ausente e indiscutido amo del feudo, ya lleva dieciséis años al frente del territorio más pobre y caudaloso del conurbano bonaerense. Gobierna desde Puerto Madero, pero ese vacío no mengua su influencia.

Loris Zanatta analiza la escena, que parece salida de Macondo: "El problema está en la mentalidad de la población, que en muchos casos no se siente como un individuo que pertenece a un pueblo, sino que se reconoce solo como parte de una comunidad única y homogénea. Comunidad que se expresa a través de una sola voz".

En esas condiciones, crear relatos alternativos es muy complicado porque no se trata de ir a elecciones con dos programas racionales para ver cuál es el más eficiente. No. Para el populismo que se adueña de los feudos no es cuestión de programas, menos de eficiencia.

Lo explica: "Ellos se proponen como el alma misma de la comunidad; el espíritu de ese pueblo, las raíces. ¿Y al otro que le queda? Está fuera del campo de la legitimidad.

Sería impensable que, en zonas más modernas, como las ciudades de Buenos Aires, Rosario o Córdoba, que algún votante pueda sentir que carece de libertad para elegir. O que un ciudadano adhiera a un régimen monista: algo así como un clan eterno en el poder.

Cambiemos y luego Juntos por el Cambio, en su afán fallido de conquistar La Matanza, usaron, durante un tiempo, el término síndrome de Estocolmo. Así explicaban el comportamiento de la señora de González Catán y de tantos otros matanceros que,

secuestrados por el barón del feudo, lo siguen votando, a pesar de estar hundidos en la pobreza. Luego, algunos asesores recomendaron archivar el término por piantavotos: nunca es bueno echarles la culpa a tus potenciales votantes.

En 2023, Espinoza lleva casi 20 años gobernando un territorio cuyo peso electoral equivale a los electores de cinco provincias chicas (o medianas) juntas: un volumen de votantes equivalente a la suma de los electorados de La Rioja, Santa Cruz, Tierra del Fuego, La Pampa y Catamarca.[70]

Pocas veces va a su oficina a trabajar y desaparece días enteros, aun en medio de crímenes de alto voltaje mediático. Su entonces vicejefe de Gabinete, Daniel Barrera, lo sabe bien: le escribe mensajes urgentes por WhatsApp y Espinoza tarda tres días en responder. O directamente no le responde. Él no cree que deba rendir cuentas, ni darle explicaciones a nadie. Los lujos de la impunidad.

Un desolador vacío de poder en un municipio de casi 2 millones de habitantes donde, según cifras oficiales, hay más de un homicidio por día. Y eso, lo que se contabiliza. En villas como San Petersburgo o Puerta de Hierro, donde chicos de 10 años manejan armas para resguardar a los narcos del barrio, nadie sabe a ciencia cierta quién vive y quién muere. En los barrios más vulnerables hay que entregar una contraseña para entrar a comprar droga en los búnkeres.

Durante la campaña de 2021, la oposición de Juntos por el Cambio llevó a un médico pediatra para que revisara a 50 chicos en una de las zonas más pobres del feudo espinoziano. De esos 50, 46

padecían patologías serias no tratadas. Mientras los revisaba, el médico le preguntó a una de las madres: "Mami, ¿cuándo fue la última vez que lo llevaste al médico?". La mamá quedó desconcertada, como si le hubieran preguntado sobre física cuántica, pero luego de unos segundos respondió con dolorosa sinceridad: "Cuando nació".

Espinoza, como todo amo del feudo, entre las primarias y las elecciones generales de 2021, cuando el peronismo perdió la elección en la Provincia, se enfureció con los beneficiarios de planes sociales que se abstuvieron de ir a votar y habría mandado a su gente para que indagara, casa por casa, el motivo del faltazo.

Si tal como propone el periodista Carlos Pagni en *El nudo*,[71] cuya tesis es que el conurbano bonaerense modela la política argentina, La Matanza es el nudo del nudo. Un "nudo" al que la oposición le resulta difícil desenredar. Los punteros peronistas son los que conviven en el territorio con esos votantes vulnerables que ven en Espinoza —o en el caudillo peronista de turno— su única opción de vida.

De hecho, desde el regreso de la democracia, La Matanza no conoce la alternancia. El peronismo opera allí como un partido único: el perfecto showroom de la conurbanización de la Argentina, donde Espinoza volvió a arrasar, en 2023, con el 54 % de los votos, aun en medio de la ola libertaria, a la que le sacó 30 puntos.

Según datos del Indec, en 2023 la mitad de los matanceros es pobre, en una geografía que concentra la mayor cantidad de asentamientos precarios del conurbano, unos 130.

Federico Russo fue el primer capanga que gobernó La Matanza, en la recuperación democrática. Entre 1983 y 1991, en plena era alfonsinista, encajaba a la perfección con el arquetipo del puntero. Russo solía recibir a funcionarios y militantes en el patio de su casa, en Laferrere, donde además de convidarlos con vino le mostraba a su mascota predilecta: un puma. "¿Vos sabés por qué a Alfonsín le dicen sudor de espalda?", preguntaba a su claque de aplaudidores. No esperaba ninguna respuesta porque enseguida remataba: "¡Porque todo le sale como el culo!", lanzaba riéndose a carcajadas, mientras palmeaba en la espalda a sus invitados y militantes.

Aquel espíritu matancero se alteraría en los 90, cuando el empresario Alberto Pierri derrota a Russo en una interna y pone en la intendencia al contador Héctor Cozzi.[72] Pierri, sin embargo, igual que Espinoza, seguiría manejando los hilos del municipio desde su oficina en la papelera Tucumán. "¿No es cierto que sos un pelotudo? A ver: ¡decilo vos! ¡Lo quiero escuchar!". Era muy de él hacerles bullying a sus subordinados.

Pierri también sería presidente de la Cámara de Diputados, en alianza con Eduardo Duhalde. Pero esa alianza se rompería pronto, cuando el empresario decidió aliarse con Menem. La traición desata la furia de Duhalde, que empieza a poner sus fichas en un dirigente al que Pierri había colocado en la lista de diputados provinciales: Alberto Balestrini.

Balestrini, junto con Florencio Randazzo, se convertirían en piezas claves para consolidar la alma kirchnerista en el conurbano bonaerense. Fueron ellos quienes le abrieron la puerta a la pareja santacruceña de lo que luego sería su gran fuente de poder. La victoria final de los Kirchner sobre los Duhalde se consolidaría en

2005, luego de una elección crucial entre Cristina Kirchner y Chiche Duhalde. Cristina le sacaría más de 20 puntos a su contrincante y así resolverían la sucesión.

El intendente de La Matanza, con aires del peronismo renovador, sería tan ponderado por Kirchner que lo impulsaría dos años más tarde, en 2007, en la fórmula para la gobernación junto con Daniel Scioli.

Pero para eso todavía faltaban algunos años.

Balestrini salvaría la ropa en las elecciones de 1999, cuando la Alianza de Chacho Álvarez y Fernando de la Rúa derrotó por 10 puntos a Eduardo Duhalde en las presidenciales y el peronismo estuvo a punto de perder su principal bastión.

La retadora era nada menos que Pinky, Lidia Satragno, la popular estrella de televisión, entonces candidata a intendenta de La Matanza. Una celebrity que se había plegado a la política, como tantos famosos en la década de Menem.

Algunos confiesan, incluso, que efectivamente se perdió La Matanza en 1999.

"Esa elección no la ganamos, pero compramos 50 colegios y la dimos vuelta", recuerda más de 20 años después un dirigente bonaerense, que integró el gobierno de Alberto Fernández, cuyo origen es La Matanza. El señalado por aquella defección es Herminio Bayón, quien le daba sustento local a la candidatura de Pinky. La versión es controvertida, aunque verosímil.

Un antiguo dirigente de la Alianza UCR-Frepaso aporta otros datos para explicar aquella elección crucial en la que, como en 2023, el peronismo perdió a nivel nacional pero retuvo la provincia con Carlos Ruckauf.

Lo explica:

> Graciela Fernández Meijide perdió la elección provincial en 1999 por dos motivos: la gobernación era un premio consuelo, después de haber perdido la interna presidencial contra Fernando de la Rúa, y los bonaerenses lo percibieron así. Y segundo: el consultor norteamericano Dick Morris, que trabajaba para la Alianza, no le prestó atención a la demanda por la inseguridad.

Pero el peronismo sí la vio, cuando Carlos Ruckauf, su candidato bonaerense, ensayó una frase que luego retomarían el libertario José Luis Espert, aunque remodelada: "Hay que meterles bala a los delincuentes". El exitoso eslogan ruckaufista lo haría triunfar.

Balestrini gobernó en la salida de la crisis de 2001 y, como la mayoría de los intendentes, pasaría de la encarnación duhaldista a la kirchnerista.

Ya por entonces Fernando Espinoza era concejal y se encargaba de trasladar a Balestrini. Le decían "el remisero". El apodo no era al azar: efectivamente Espinoza era dueño de una remisería ubicada sobre la ruta 3, a la altura del hipermercado Carrefour. Con los años se convertiría en el hombre de confianza de Balestrini y, más tarde, en su sucesor.

Todas las encarnaciones peronistas parecen tener una extraña fascinación por los choferes. En la agencia Télam de los 90, por caso, Menem había designado a uno de sus choferes en un alto cargo ejecutivo. Y más tarde, Néstor Kirchner impulsaría a Rudy Ulloa, su chofer, como empresario de una red de medios K en Santa Cruz.

Verónica Magario, quien fue la segunda de Axel Kicillof en la fórmula bonaerense que triunfó en 2019, es otra figura crucial en el feudo matancero.

Fue secretaria de Desarrollo Social con Balestrini y continuó en el mismo cargo con Espinoza en 2007. En 2015 llegaría a ser intendenta, aunque controlada por el exremisero. Es hija de Raúl Magario, un dirigente que fue tesorero de Montoneros y que se encargó, en 1974, de cobrar el rescate por el secuestro de los hermanos Jorge y Juan Born, herederos del imperio empresario Bunge y Born. El monto que se encargó de recoger Magario fue de 40 millones de dólares.[73]

Insaurralde, barón y Bandido

Martín Insaurralde, el barón de Lomas, tuvo su encarnación duhaldista, cuando Duhalde era el patriarca indiscutido de Lomas de Zamora. Más aún, en aquella encarnación conoció el amor: Liana, su primera mujer, hija del eterno ladero de Duhalde, Hugo Toledo. También conocería a otro personaje clave, que no tenía que ver con el amor, sino con su vida política y económica. Un hombre del juego: Jorge Rossi, que lo adoptó como un ahijado político. Muchos años más tarde, aquel encuentro se conectaría con el escándalo del Bandido, el obsceno yate en Marbella, donde Insaurralde fue fotografiado, en plena campaña electoral de 2023, junto con la modelo Sofía Clerici, rodeado de lujos, champagne y carteras de Louis Vuitton.

En los 90, Rossi era el titular del Instituto Provincial de Lotería y Casinos, cuando Duhalde era gobernador bonaerense. Con Duhalde

ya en la presidencia, Rossi también ascendió y pasó a Lotería Nacional junto a su fiel secretario. Insaurralde era multitasking: chofer, asistente, cadete, confidente.

Es de aquella época cuando Insaurralde empieza a codearse con los poderosos barones del juego bonaerense, que eran los contactos de su padrino político. Poderosos bingueros que eran financistas de la política, sobre todo de la bonaerense. Como contaba en la intimidad María Eugenia Vidal: en 2015, cuando asumió como gobernadora, un grupo de operadores del juego la recibió con valijas repletas de dólares, que ella rechazó. ¿El motivo de la seducción? El juego es una actividad fuertemente regulada por el Estado.

En 2023, Insaurralde es jefe de Gabinete de Axel Kicillof en la provincia de Buenos Aires. Entre los barones del juego circula una versión: cuando el lomense salió, como en todas las elecciones, a recaudar para la campaña entre sus eternos financistas, no encontró los montos que buscaba. Disgustado, a mediados de aquel año, se vengó por la mezquindad cerrando 13 bingos en distintos puntos de la provincia de Buenos Aires.

Los dueños del juego le devolverían la jugada, pero redoblada.

Parecía fake, pero no.

Bandido es el nombre del yate en el que se embarcó el jefe político de Lomas de Zamora y la modelo Sofía Clerici en septiembre de 2023. Bajo el sol de Marbella, la voluptuosidad de Clerici sobresalía de una bikini. Las imágenes, grabadas por la propia modelo, mostraban a Insaurralde bebiendo champagne y a los dos teniendo sexo. Las escenas, que parecían un montaje, inundaron las redes sociales y enfurecieron a Axel Kicillof, que rápidamente lo echó

del gabinete. A mediados de 2023, la pobreza en los partidos del Gran Buenos Aires supera el 47 %.

La carrera de Insaurralde ya había sobrevivido a un divorcio millonario y a las sospechas de negocios oscuros, mientras estuvo casado con su segunda mujer, Jesica Cirio. ¿Otra mujer enviada por los señores del juego?

El historiador Jorge Ossona[74] apunta sobre el cambio en el origen sociológico de punteros y barones. Insaurralde es un ejemplo. Ya no son dirigentes formados en los barrios, conectados con las demandas populares, sino integrantes de las clases medias y altas con habilidades para gerenciar el aparato del Estado.

La situación política del conurbano bonaerense no puede comprenderse, explica Ossona, si no se analiza el fenómeno de la toma de tierras, que se agudizó desde la década de los 90, y que amplió el electorado en el primero y segundo cordón. En los últimos años, la ocupación de terrenos fiscales y privados se trasladó mayoritariamente al tercer cordón —distritos que tienen vecindad con la ruralidad— o a las grandes ciudades del interior provincial, como Mar del Plata e, incluso, la ciudad de La Plata, donde empezaron a formarse sus propios conurbanos. El avance del narco en los barrios vulnerables deriva en la violencia social de los "márgenes".[75]

Este cóctel derivó en un resultado increíble: en las elecciones lomenses de 2023 y, a pesar del escándalo del Bandido, ganó el candidato de Insaurralde: Federico Otermín, de Unión por la Patria —el sello del perokirchnerismo—, se imponía por el 49,76 % de los votos, un porcentaje mayor aún que en las PASO.

Y, sin embargo, mientras parecía que la corrupción no hacía mella en Lomas, en la provincia de Buenos Aires avanzaba otro fenómeno, que terminaría horadando el voto cautivo: el libertario Javier Milei ganaba en 108 de los 135 distritos en la provincia de Buenos Aires.

"Los intendentes (peronistas) no valen nada desde que Massa ganó en la provincia de Buenos Aires por apenas el 1,5 % de los votos. No valen ni un centavo", deduce un peronista que conoce a todos los barones del conurbano.[76]

Aun así, Kicillof fue reelecto por más del 45 % de los votos. En las elecciones de 2023, Kicillof devino en la contrafigura de. Como explica Zarazaga:

> Kicillof hace una buena elección y gana. Saca más o menos los mismos votos que (Sergio) Massa. Y, al ser el ganador de la provincia de Buenos Aires, queda como un referente del peronismo e, inevitablemente, en némesis de Milei. Pero la paradoja es que Kicillof está enlazado a Milei. Si a Milei le va bien, a Kicillof también le va a ir bien. Pero si le va mal, es difícil que no lo arrastre. (Fernando) de la Rúa terminó llevándose puesto a Ruckauf.

La caída de la dinastía santacruceña

En 2023 y después de más de 30 años de controlar un feudo que manejaron con mano de hierro, la casta de los Kirchner fue derrotada en Santa Cruz, a manos de un sindicalista con origen humilde, Claudio Vidal, que debutó prometiendo derrumbar un modelo que ya no tenía nada para ofrecerles a los santacruceños:

una sociedad rota, que los Kirchner se habían ocupado de dividir, como más tarde lo harían con la Argentina entera.

¿Habían sanado los santacruceños el síndrome de Estocolmo?

A los pocos días de asumir, Vidal tomó una medida pequeña, pero altamente simbólica. Tomó la decisión de rematar el 80 % de la flota de autos públicos, camionetas y vehículos de lujo, para ajustar la política. Prometió que usaría ese dinero para la construcción de escuelas.

El mantra del nuevo gobernador era el de Milei. En una provincia fundida, no hay plata.

Plata y poder permanente

Plata. Eso era lo que necesitaban para hacer política. Plata y ser parte del poder permanente. Eso fue lo que buscaron Néstor y Cristina desde la década de los 80, cuando, como jóvenes abogados, perseguían a deudores hipotecarios y se apropiaban de las viviendas de gente humilde que no podía pagar. Rafael Flores, que luego sería diputado y había sido compañero de estudios de Kirchner en la Facultad de La Plata, estaba indignado. Tanto, que una tarde la encaró a Cristina:

—Pero ¿por qué están haciendo esto? ¿Qué sentido tiene?

Ella respondió:

—Queremos hacer política. Y para hacer política en serio se necesita "platita".

El protokirchnerismo usaría al feudo de Santa Cruz como un laboratorio y una plataforma para replicar, luego, a nivel nacional, un modo de construir poder y una arquitectura corrupta, que ya estaba

presente —incluso, con sus mismos personajes— desde la primera gobernación, en 1991.

Varios años después, con la caída de Raúl Alfonsín, el matrimonio sacaría una conclusión: la fragilidad económica del radical lo había vuelto vulnerable a la hora de enfrentar a los "poderes fácticos". Pero a ellos no les pasaría eso. Construirían socios económicos fuera del Estado, aprovecharían los resortes del feudo para comprar tierras fiscales a precios irrisorios, buscarían empresarios aliados. Devendrían, en fin, en parte del poder permanente. Ese fue el sentido de la cercanía con Cristóbal López y la creación de Lázaro Báez, que pasó de cajero del Banco de Santa Cruz —y amigo íntimo de Néstor— a empresario lavador del dinero sobrefacturado de la obra pública, tal como fue demostrado en la causa Vialidad, que condenó a Cristina.

La historia de los desparecidos fondos de Santa Cruz, en la década de los 90, fue el primer indicio de hasta qué punto "hacer platita" fue el eje primordial de los amos del feudo. El Fondo de Santa Cruz, cercano a los 1.000 millones de dólares, era un dinero que Santa Cruz había recibido, después de un fallo favorable de la Corte Suprema de Justicia por regalías petroleras mal liquidadas.

"¿Cuándo vas a traer los fondos de Santa Cruz? ¿Dónde están?", chicaneaba el superministro Domingo Cavallo, durante los 90, en las largas discusiones que tenían en el Consejo Federal de Inversiones (CIF), que reunía mensualmente a los gobernadores.

Investigaciones periodísticas posteriores revelaron que ese dinero salió del país, en una cuenta a nombre personal de Kirchner. A ese punto llegaba la discrecionalidad en Santa Cruz y la confusión entre lo público y lo privado.

"El problema lo tiene la sociedad, que no tiene poder de contrapeso. En Santa Cruz, el que toma el Estado tiene todo y la sociedad se subordina a ese poder", reflexiona Flores, que luego tuvo una breve sociedad política con Néstor y Cristina, pero que luego se apartaría al ver tempranamente sus manejos opacos en el camino de "hacer política en serio".

La megacrisis de 2001 les abriría la puerta grande del poder, pero Kirchner siempre siguió manejando los hilos de su feudo, donde lo alcanzó la muerte, en 2010. Y lo manejaría a través de títeres, delegados, gobernadores a los que activaba desde la Casa Rosada. Aunque algunos no fueron tan fáciles de manejar.

"Los Kirchner pueden entregar el gobierno, pero jamás el poder", dictamina Flores, con mucho conocimiento en la materia.

Néstor y Cristina comprendieron rápido que, si querían construir un poder hegemónico, tenían que conquistar la provincia de Buenos de Aires y, sobre todo, el conurbano, del que los Duhalde eran dueños. Y así lo hicieron en las elecciones de 2005, cuando Chiche Duhalde y Cristina Kirchner se enfrentaron en una encarnizada interna peronista, a la que Aníbal Fernández bautizó, con malicia y machismo, como una "pelea de alta peluquería".

La crónica del diario *Clarín*, en octubre de 2005, luego de aquella elección, lo captaba claramente: "La elección de ayer marcó la traslación del poder político en la provincia de Buenos Aires. Néstor Kirchner, con el Frente para la Victoria, y su esposa, Cristina Fernández, como candidata victoriosa, impuso una derrota contundente al PJ de Eduardo Duhalde".[77]

Fue a partir de entonces cuando el matrimonio empezó a importar figuras desde Santa Cruz hacia la provincia de Buenos Aires, el feudo

más populoso. El militar y médico Sergio Berni es un producto de esta migración.

Las sospechas en torno a la obra pública que se ejecutaba en la provincia recrudecieron en la primera década del nuevo siglo, con los Kirchner ya en el poder central. Fue entonces cuando el gobernador Sergio Acevedo, puesto por el matrimonio, demoraba la firma de contratos presumiblemente digitados desde la Casa Rosada.

La relación entre Acevedo y Kirchner se tensó. Acevedo era demasiado autónomo para el gusto de su amo. En medio de ese tira y afloje, se desató un conflicto en la localidad de Las Heras. Un balazo mató al policía Jorge Sayago y Acevedo lo interpretó como un mensaje mafioso, dirigido hacia él. A los pocos días, renunció. Así terminaban los que no se sometían.

Con Alicia Kirchner, que gobernó de 2015 a 2023, hubo un cambio en las formas —menos ríspidas que las de su hermano y cuñada—, pero no en el formato. La hermana Alicia siguió colonizando el Poder Legislativo y el Judicial. Durante tres décadas en Santa Cruz no existió una Justicia independiente. A los Kirchner nunca nadie los investigó por corrupción, aunque ya había varios motivos para hacerlo. Natalia Mercado, hija de Alicia y sobrina de Cristina, se convirtió en la fiscal en El Calafate.

El nepotismo se hizo evidente cuando tuvo que intervenir en un caso, que afectaba directamente a su tía: un crimen en la ruta del dinero K. En 2020, a Mercado le tocó investigar el asesinato de Fabián Gutiérrez, en El Calafate. Gutiérrez era otro enriquecido

integrante del círculo de máxima confianza del matrimonio K, primero en Santa Cruz y luego en la Casa Rosada.

El secretario había decidido convertirse en uno de los arrepentidos claves en la causa que se puso en marcha con las anotaciones de Oscar Centeno, el chofer de Roberto Baratta, que describió en sus escritos el funcionamiento de una red para cobrar coimas vinculadas con la obra pública. Fue Gutiérrez el primero en alertar sobre la existencia de bóvedas para guardar bolsos en el Sur. Sus homicidas lo torturaron hasta morir buscando parte de esos tesoros.

Gildo, el prototipo del capanga

"Vivir acá y ser opositor es muy difícil. Se respira un clima opresivo", dice Fernando Carbajal, exjuez federal y diputado nacional por la UCR de Formosa. En efecto, vive con los servicios de inteligencia instalados en la puerta de su casa.

El accionar de la Brigada de Información de la policía, que responde al gobierno de Insfrán, quedó al descubierto durante la cuarentena por la pandemia de coronavirus. Patrulleros que se llevaban personas de sus domicilios para encerrarlas en microestadios que oficiaban como "centros de aislamiento preventivo". Rutas y puentes bloqueados por la policía, que impedían el ingreso a la provincia. Imágenes crudas, como la de un joven de 23 años, Mauro Rubén Ledesma, que murió ahogado cuando quiso cruzar a nado el río Bermejo para reencontrarse con su familia.

Gildo, el prototipo del capanga, gobierna Formosa desde 1995 en forma ininterrumpida. El poder consolidado explica la tolerancia, el acostumbramiento, a semejante nivel de asfixia en una sociedad

que, hasta antes de la pandemia, estaba resignada a ese tipo de "normalidad".

Gildo era el estado natural de las cosas, como durante décadas lo habían sido los Kirchner en Santa Cruz, los Saadi en Catamarca, los Rodríguez Saá en San Luis; más atrás en el tiempo, los Juárez y ahora los Zamora, en Santiago del Estero. Y, sin embargo, la pandemia parece haberlo cambiado todo. El encierro volvió a encontrarle un sentido a la idea de libertad.

La presión y el acoso sobre los ciudadanos críticos del gobierno es una práctica de comisariato político muy común en Formosa. Un simple comentario en la calle o en las redes sociales puede desatar la persecución.

De hecho, los directores de escuela y los delegados regionales pueden convertirse en verdaderos "comisarios políticos". Los clubes deportivos están copados por dirigentes que le responden a Gildo y las cooperativas no obtienen permiso para funcionar si están integradas por opositores.

"La que es una retrasada mental es ella", disparó Insfrán durante una visita de María Eugenia Vidal a la provincia, en la campaña de 2023. Vidal había cuestionado las prácticas autoritarias de un feudo retrasado.

El todopoderoso gobernador era un personaje de segunda línea en la política formoseña en la década de los 80. En 1987 el gobernador era Vicente Joga, un peronista de derecha de la ex Guardia de Hierro. Insfrán era entonces un veterinario de la localidad de Laguna

Blanca, que ganaba influencia gracias a la riqueza de su familia política. Estaba casado con María Teresa Baldús.

Joga lo ninguneaba. Se refería a él como "el Paraguayito". Pero, aun así —o tal vez por eso—, lo llevó de vice en 1991: cuatro años más tarde "el Paraguayito" lo enfrentaría por el liderazgo del PJ en la provincia. El Superior Tribunal de Justicia zanjó el pleito a favor de Insfrán y abrió, sin saberlo, el período más largo de un gobernante en la historia reciente de la Argentina.

No bien pudo consolidarse en el poder, Insfrán promovió una Convención Constituyente por la reelección indefinida, mientras la Argentina se incendiaba en la crisis de 2001. En los 90, Kirchner también había promovido su reelección indefinida.

La toma del poder absoluto por parte del gobernador también fue posibilitada por la defección de dirigentes opositores. La UCR era fuerte en el interior provincial, pero Gildo logró seducir a varios: Santiago Samparo, de la localidad de Belgrano, pasó de intendente radical a peronista. Miguel Insfrán, presidente de la UCR provincial y diputado nacional, devino en un referente del PJ de la ciudad de Villa Escobar. Durante 40 años de democracia, amplios sectores del radicalismo han ido en auxilio de la hegemonía peronista en muchas provincias, a cambio de cargos, un lugar en las listas o alguna otra prebenda. Los regímenes autocráticos, que llevan décadas, no sobreviven en el tiempo sin complicidad.

Aquellos que conocen desde adentro la política formoseña relativizan que Insfrán gane elecciones con algún mecanismo de fraude, como el "voto de los paraguayos", que tiene más de mito que de realidad frente a una frontera nacional permeable y lábil.

“No creo que el PJ gane la elección por eso”, admite un dirigente radical con trayectoria política a nivel nacional.

En 2023, Formosa tiene 600.000 habitantes y una dependencia total del Estado. La actividad privada es marginal. La explicación de la hegemonía pasa por su control absoluto de los resortes del Estado, incluida la Justicia.[78]

Las protestas que surgieron en medio de la pandemia, a raíz del autoritarismo con que el amo feudal aplicó la cuarentena, despertaron a los jóvenes formoseños.

Jóvenes que regresaban a sus hogares porque se habían quedado sin trabajo en Buenos Aires y otros lugares del país. Son esas nuevas generaciones las que ya no aceptan que Gildo sea la “normalidad”.

El liderazgo monolítico que levantó podría empezar a resquebrajarse. Su edad —nació en 1951—, la dificultad para encontrar a un sucesor, como les pasó a los Kirchner, y las nuevas generaciones de argentinos atentan contra los privilegios de la casta formoseña.

El ocaso de dos machos alfa

Los hermanos Adolfo y Alberto Rodríguez Saá dominaron la política de San Luis por 40 años y trasladaron su voracidad a sus hijos. Albertito, uno de los hijos del segundo, se hizo nombrar cacique de la comunidad Ranquel. En una extraña maniobra, en 2017 le quitó al pueblo originario la dirección y administración de su tierra y de sus riquezas agrícolas y ganaderas.[79]

Los Rodríguez Saá controlaron San Luis desde 1983, salvo dos períodos en los que designaron delegados, manejados por ellos

mismos. La historia es calcada con la de otros feudos provinciales.

San Luis tenía una Constitución que evitaba la sucesión entre parientes porque una familia, de apellido Mendoza, había gobernado durante 40 años. Los Mendoza fueron eyectados, finalmente, con una revolución, en junio de 1904, que abolió aquella práctica nepotista. Pero una reforma en la década de los 80 la revivió abriéndole así el paso a la dinastía de los Rodríguez Saá. La historia no siempre es progreso hacia la ampliación de la democracia.

Sexo, mentiras y videos

Adolfo Rodríguez Saá tuvo cinco mandatos consecutivos como gobernador, entre 1983 y 2003, con un breve interregno en la presidencia de la Nación, de la que prácticamente escapó temiendo un atentado. Fue el presidente por siete días de un país que declaró el default de la deuda externa, en diciembre de 2001, aplaudido por todas las fuerzas políticas en el Congreso. Como decíamos, el populismo es parte de la biografía de la Nación y también salpica a sectores de la oposición.

Unos años atrás, en 1993, "el Adolfo" había protagonizado un secuestro-affaire en el albergue transitorio Y no sé. Hasta allí había ido con su amante, Esther "la Turca" Sesín, que luego terminaría encarcelada. En un extraño episodio, Rodríguez Saá fue golpeado, filmado en escenas íntimas y extorsionado por la mujer, quien habría planeado el secuestro junto con otro de sus amantes, Walter Salgado. Hubo un juicio posterior, un pedido de 3 millones de dólares y un video que nadie vio.

Lo cierto es "el Adolfo" tardó más de un día en regresar a la residencia de la gobernación. Traía un ojo en compota. Al día siguiente salió en la tapa de *Clarín*, junto al presidente Carlos Menem, que lo respaldó. El título era una declaración textual de "el Adolfo", en la que informaba: "Me han vejado".

Si bien el orden no primaba en la vida personal de Adolfo, sí lo hacía en la faz económica de su administración.

Un trabajo académico de Carlos Gervasoni dejó claro que los recursos federales representan el 80 % de los ingresos de la provincia, que recibe per cápita seis veces más que la provincia de Buenos Aires.[80]

"El dato es clave para entender el poder económico del feudo, que es como un Estado petrolero", explica un dirigente puntano.

Claro que los Rodríguez Saá siempre lo presentaron como un mérito propio. Nunca firmaron un pacto fiscal con el gobierno federal, más allá de quién fuera el presidente de turno. No necesitan hacerlo: ante cada incumplimiento nacional, inician un juicio ante la Corte Suprema. Ya fueron beneficiados en un par de oportunidades y aún quedan pendientes 14 litigios.

Esa lógica de orden financiero cambió con la llegada de Alberto Rodríguez Saá a la gobernación. "El Alberto" llegó en 2003 y se fue en 2023, con un interregno en 2011, que curiosamente le abriría la puerta a la ruptura de la hegemonía.

Es que Alberto Rodríguez Saá delegaba mucho más en sus ministros, así que en 2011 probó con dejar a un gobernador-delegado: el contador Claudio Poggi. Pero Alberto lo sometió

políticamente desde el PJ, hasta que Poggi empezó a planear su liberación. Se pasó a Juntos por el Cambio y, en 2023, ganó la provincia.

Nada es para siempre, y menos el poder absoluto.

65. Norma Morandini, *Catamarca. Cuando el tirano cae su poder termina. Cuando la víctima muere su poder empieza*, Planeta, 1991.

66. "Feudos y femicidios: Cecilia, bajo la misma matriz del caso María Soledad", *La Nación*, 14 de junio de 2023.

67. El femicidio de Cecilia Stryzowski sorprendió en plena campaña electoral a Jorge Capitanich, que gobernó el Chaco entre 2007 y 2015 y entre 2019 y 2023.

68. Michael Foucault fue un filósofo, historiador, sociólogo y psicólogo francés. Fue profesor en varias universidades francesas y estadounidenses y catedrático de Historia de los sistemas de pensamiento en el Collège de France. Uno de sus libros más influyentes es *Microfísica del poder*, donde analiza las relaciones entre poder, conocimiento y discurso.

69. "El ocaso de dos machos alfa", *La Nación*, 23 de agosto de 2017.

70. "Espinoza, un 'barón' ausente arriba de un polvorín", *La Nación*, 5 de abril de 2023.

71. Carlos Pagni, *El nudo: por qué el conurbano bonaerense modela la política argentina,* Planeta, 2023.

72. Héctor Cozzi fue intendente de La Matanza durante casi toda la era menemista, entre 1991 y 1999.

73. El caso fue bien descripto por la periodista María O'Donnell en su libro *Born*, Sudamericana, 2015.

74. Jorge Ossona, autor de *Punteros, malandras y porongas*, Siglo XXI, 2014; y profesor de Historia en la Universidad de Buenos Aires, en diálogo con la autora.

75. Como escribieron el sociólogo Javier Auyero y la docente María Fernanda Berti en *La violencia en los márgenes*, Katz, 2013.

76. Joaquín Morales Solá, "Milei, frente a un peronismo decapitado", *La Nación*, 29 de noviembre de 2023.

77. "Cristina redondeó una victoria muy contundente sobre Chiche Duhalde", *Clarín*, 24 de octubre de 2005.

78. Como relata el exjuez federal de Formosa Fernando Carbajal en su libro *Recuerdos de Berlín*, 2021.

79. El gobernador puntano Claudio Poggi denunció el acto de corrupción ante la Justicia desde la Fiscalía de Estado. agenciasanluis.com

80. "Efectos rentísticos de la coparticipación", de Carlos Gervasoni, doctor en Ciencia Política y profesor investigador asociado de la Universidad Torcuato Di Tella.

6. HEREJES

Cómo la Iglesia católica convirtió al peronismo en la religión de la Patria

"Estoy viva por Dios y por la Virgen".

CRISTINA KIRCHNER, después del fallido atentado contra su vida, en septiembre de 2022

"Un cristiano no podría votar ni a los Bullrich, ni a Milei si lo piensa realmente desde los principios evangélicos y lo piensa moralmente".

PACO OLVEIRA, miembro de Curas en Opción por los Pobres, durante una homilía en 2023

"El peronismo, con su narración colectiva, está en crisis. Los credos están en crisis. De hecho, tengo alumnos que están a favor del aborto y que apenas entran al colegio pasan a rezar".

RODRIGO ZARAZAGA, politólogo y jesuita

Ciudad del Vaticano, Basílica de San Pedro, 12 de febrero de 2023

Javier Milei entró aquella mañana a la Basílica de San Pedro, junto a su hermana Karina y su rabino de referencia, Axel Wanish. Desde

lejos, vio que el papa Francisco lo esperaba sentado en su silla de ruedas y no dudó en abalanzarse sobre él.

Francisco lo atajó, con una pregunta cariñosa:

—¿Te cortaste el pelo?

—Sí, me emprolijé —le respondió, excitado, el flamante presidente mientras se acomodaba de apuro su enrevesado peinado, una marca que lo había hecho famoso. Segundos más tarde, después de los tanteos verbales de rigor, ambos se fundirían en un impactante abrazo. La jerarquía católica argentina observaba la escena con sorpresa e incredulidad. No hacía tanto tiempo que el flamante jefe de Estado había calificado a Francisco como "el representante del maligno sobre la Tierra".

Incluso, durante la campaña electoral de 2023, durante una entrevista con el periodista norteamericano Tucker Carlson, Milei había llegado a decir: "El Papa juega políticamente, tiene una fuerte injerencia política y ha demostrado, además, una gran afinidad con dictadores como Castro o Maduro. Está del lado de dictaduras sangrientas".

En febrero de 2022, jugando en X (ex Twitter), había llegado a cruzar al Pontífice arrobándolo: Tu modelo es la pobreza. Robar está mal, le escribía de madrugada. Se refería al "robo" de impuestos a través del Estado —que para el Presidente es una "asociación criminal"— y al concepto de justicia social, defendido tanto por el cristianismo como por el peronismo. Concepto que en el universo libertario es entendido como un mecanismo aberrante que empobreció a la Argentina.

Siempre estuvo muy claro que el credo económico del Papa y de la Iglesia católica está en las antípodas de las ideas libertarias.

Sin embargo, dos días después de haber ganado el balotaje, Francisco lo llamó para felicitarlo. Un giro de 180 grados que jamás había tenido con Mauricio Macri, a quien siempre trató con extrema frialdad.

¿Cómo había sucedido semejante milagro? ¿Era un milagro realmente o solo un paréntesis?

El jesuita Rodrigo Zarazaga acerca una hipótesis:

> Obviamente no fue fluida la relación con Macri. Ni Milei, ni Macri parecen muy compenetrados con la cultura católica. Si hay un trato diferencial, uno diría que debiera ser peor con Milei por sus palabras ofensivas, pero parece que con él está más dispuesto a perdonar. No sé si no verá en Milei mayor debilidad humana... Tal vez veía en Mauricio Macri un mayor poder político y Milei le despierta otro costado, por su debilidad. Milei es hábil hasta para manejar su debilidad. Lo demostró en el debate con Massa, cuando le empieza a pegar porque lo habían echado como pasante en el Banco Central. Confieso que ahí pensé que Milei estaba acabado, pero no fue así. La gente se terminó poniendo del lado del más débil. Tal vez al Papa le suceda algo parecido.

El Episcopado había hecho una campaña abierta contra Milei, a tal punto que, dos días después del balotaje, el cura Francisco "Paco" Olveira les pidió a los votantes libertarios de los barrios populares que no se acerquen al comedor porque, bajo el nuevo gobierno, no iba a haber recursos para todos. Oliveira integra el Grupo de Curas en Opción por los Pobres, ligado fuertemente al kirchnerismo.

No fue una voz marginal dentro de la Iglesia. Todo lo contrario.

Obispos y sacerdotes habilitaron pancartas, en el recorrido de la última peregrinación a Luján, con carteles del estilo: "El pueblo ama a Jesús, Milei lo odia". Los curas villeros celebraron una misa en su contra, el padre Pepe Di Paola llegó a afirmar que ninguna persona de fe podía apoyar las propuestas "inhumanas" de La Libertad Avanza y hasta el propio Papa —cuyas palabras nunca son inocentes — alertó contra los "falsos mesías", a los que comparó con Adolf Hitler.

La comparación con Hitler, explícita o velada y no solo hecha por el Papa, lastimaba a Milei. La usaban opositores, periodistas e intelectuales para mortificarlo. Así fue como un amigo economista, Julián Goldstein, lo conectó con Acilba, el centro de la comunidad judeomarroquí en la Argentina. En aquella institución conocería a Wanish, un rabino ortodoxo sefaradí, que con el tiempo se transformaría en su guía espiritual y, más tarde, en el embajador argentino en Israel.

Goldstein cuenta sobre aquel primer encuentro entre ambos: "Hablaron un largo rato y luego sobrevino un encuentro cabalístico en el que se señaló que Javier encabezaría un movimiento liberador en la Argentina. Milei salió de esa reunión emocionado".[81]

En los días que siguieron a su victoria electoral, el mundo espiritual ocupó buena parte de la agenda pública del presidente electo. De hecho, él suele comparar los roles de Arón y Moisés con el suyo y el de su hermana, Karina. Por eso a Karina la llama "el Jefe", en lugar de "la Jefa": un recordatorio que escribió en un papel y que tiene guardado celosamente en el bolsillo de sus pantalones. De vez en cuando, saca el papel enrollado y lo relee: el Jefe.

Después del abrazo en la Basílica, en un encuentro informal, el lunes 13 de febrero el Papa recibió al Presidente en una audiencia privada y oficial, que se extendió por más de una hora. Un tiempo inusualmente largo para los estándares de Francisco, que indudablemente lo quería escuchar.

Ese mismo día, la prensa italiana entrevistó a Milei y lo primero que le consultó fue por su cambio de postura. Él explicó que había repensado sus posiciones y que finalmente había entendido que el Papa "es la persona más importante de toda la Argentina".

¿Eso era todo? ¿O las razones de la reconciliación entre ambos eran más profundas y más conectadas con el alma misma de la argentinidad? ¿Le había pasado a Milei lo mismo que a Cristina, cuando en 2013 decidió viajar a Roma para recomponer aquella relación rota con Bergoglio, una vez que fue ungido papa? Tal vez Milei no lo captaba del todo, aunque sí lo intuía: en el vínculo con Francisco había en juego algo más grande que la espiritualidad.

Pero el milagro de la Basílica de San Pedro duraría poco. Apenas dos semanas más tarde, el Papa volvería a ser Bergoglio.

Ciudad del Vaticano, residencia de Santa Marta, 28 de febrero de 2023

Quince días más tarde del abrazo y el largo encuentro con Milei, Francisco grababa un videomensaje, al estilo de un Perón desde el exilio en Puerta de Hierro. Su Puerta de Hierro se llama Santa Marta, la residencia papal más privada del Vaticano. Aunque sin mencionar

al gobierno, como es su estilo, el corazón de su breve discurso es una crítica indiscutiblemente filosa hacia las políticas liberales.

"El Estado, hoy más importante que nunca, está llamado a ejercer ese papel central de redistribución y justicia social" es su frase más significativa, en una prédica en la que aguijoneó al "Dios Mercado" que nos llevará a "la destrucción del planeta", según vaticinó. Dejó claro que el modelo liberal es "deshumanizante": la misma frase que había usado el padre Pepe durante la campaña electoral.

Francisco había grabado el video para la inauguración de un comité de jueces, muy ligados al Vaticano, integrado, entre otros, por el juez Roberto Gallardo y el exjuez de la Corte Suprema Raúl Zaffaroni, estrechamente vinculado a la encarnación kirchnerista. En las paredes de su despacho porteño, Gallardo tuvo colgados, por años, dos retratos: uno del Che Guevara y otro de Jesús.

Nadie fue invitado por azar al evento. Al Papa lo escuchan monseñor Gustavo Carrara, el primer obispo villero, integrantes de los movimientos sociales, el secretario general de la CGT, Hugo Yasky, y, por supuesto, el hijo político de Francisco, Juan Grabois.

En una palabra, Bergoglio es aplaudido por la Nación católica. La postal que mejor revela cómo la Iglesia católica convirtió al peronismo en la religión de la Patria.

Un papa peronista

Juan Grabois, líder de los trabajadores informales, había sido el candidato del papa Francisco en las elecciones primarias de 2023. "Somos humanistas y cristianos", explicaba con claridad durante una entrevista televisiva, en plena campaña cuando le preguntaba por

qué era peronista, en lugar de trotskista, por ejemplo. Detrás de su bendecida candidatura, Cristina Kirchner, en un nuevo guiño hacia Francisco, habilitaba colgar la lista completa de Unión por la Patria, el ropaje con el que jugó la coalición perokirchnerista en 2023.

Grabois compitió en la interna peronista contra Sergio Massa, un enemigo de Francisco desde los tiempos en que era arzobispo, al que jamás perdonó por una operación política del tigrense en su contra y con el que se negó sistemáticamente a sacarse una foto, justo él, que nunca le niega una foto a nadie, mucho menos a un presidenciable.

La oferta peronista expresó la fractura en su base de votantes. Massa buscó representar al peronismo clásico de los "gordos" de la CGT —una engordada clase baja, dentro del universo de los trabajadores pobres— y Grabois, a quienes cobran planes y subsidios.

Loris Zanatta ha dedicado parte de sus últimos años a investigar sobre la historia del peronismo y la influencia de la Iglesia católica en los populismos latinoamericanos. Desde esa expertise, explica:

> En la concepción del peronismo, el Estado no es neutro: es un Estado evangelizador, que debe modelar con su doctrina a la población. ¿De dónde viene esto? Esto eran los reyes católicos; era el principio de la cristiandad antigua. ¿Qué tenía que hacer el rey católico? Convertir, evangelizar y combatir al hereje. Hoy las palabras que se usan no son esas, claramente, pero ¿qué es un "gorila" sino un hereje?

En una democracia liberal, el Estado no tiene una fe, una ideología o una religión. Es un espacio neutro y es esa neutralidad la que rompen los populismos. La Argentina, además, tiene tres siglos de cristiandad hispana, más un aluvión inmigratorio desde países que también formaron parte de un régimen católico, como Italia y España.

Sigue Zanatta:

> El problema del peronismo es que no se secularizó y, por lo mismo, tiene un concepto religioso del orden político e institucional. Por eso, cada vez que ocupa el poder, trata de adueñarse del Estado. El problema de su fe, como el de todas las fes, es que se está quedando sin fieles.

En *Cristina Fernández, la verdadera historia*[82] relatamos la trama política y emocional que llevó a la reconciliación entre el Papa y la jefa peronista, ya viuda, después de una larga guerra que Néstor Kirchner le había declarado al entonces arzobispo de Buenos Aires. Trifulcas dentro de la familia peronista por poder e influencia. Y también buceamos en las conexiones del joven Bergoglio con Guardia de Hierro, la facción en la que militaba Guillermo Moreno, un representante del peronismo clásico enfrentado con La Cámpora.

En *El nudo*, Carlos Pagni analiza la relación entre la Iglesia católica y pobreza, el electorado al que históricamente buscó representar el peronismo.

> El peronismo de Bergoglio, que es inocultable, aflora aquí en su carácter estructural. Se trata de tomar consciencia e incorporar la

> agenda de los pobres para habilitar su promoción sin una ruptura del orden establecido. Se trata de reformular una teología del pueblo que ofrezca una contención revolucionaria que estaba, no tan entrelíneas, en la teología de la liberación. Curas villeros, no curas del Tercer Mundo.

La teología del pueblo —el universo ideológico donde se mueven Bergoglio y sus curas villeros— nace para reemplazar a la teología de la liberación de los obispos del Tercer Mundo, la plataforma que usó Montoneros para tomar las armas en la década de los 70. La teología del pueblo, en cambio, espeja a la encarnación del peronismo de Perón. El clásico: el nacional y popular. Iglesia, sindicatos, militares, movimientos sociales, empresarios prebendarios: el armazón corporativo al que Zanatta bautiza como "la Nación católica".

La tarea de la Iglesia de Bergoglio —a quien, tal vez, le hubiera gustado más ser Perón que el Papa— tiene un insoslayable paralelismo con el rol histórico del peronismo: ambos buscaron frenar en la Argentina el avance de una radicalización revolucionaria.

El sociólogo Juan Carlos Torre, cuyos trabajos de investigación son un clásico para comprender el peronismo y su movimiento obrero originario, refuerza esta idea:

> ¿Por qué una persona que tiene un uniforme verde oliva se va a acercar a los trabajadores? No te entrenan en la escuela militar para pensar eso. No, Perón tiene una preocupación, que es la lucha de clases. Intuye que la situación socioeconómica en la Argentina puede complicarse mucho. La política de Perón es una

> estrategia preventiva. No lo hace porque tenía el corazón pro obrero. Desarrolla una política que le da un eco popular formidable; tanto, que habla con los empresarios en un famoso discurso en la Bolsa de Comercio en 1944 y les dice: "Es mejor entregar el 30 % hoy que perder el 100 % mañana. Por favor, acompáñenme". ¿Y cómo conjura la amenaza? A través de una política a la que se la va a llamar "populismo" y que fue extraordinariamente eficaz.

Peronismo e Iglesia tienen un pueblo y un antipueblo, donde la pobreza adquiere un valor central. "Existe la idea de que el pobre, por carecer de bienes materiales, tiene más facilitada su apertura interior a los valores cristianos", detalla Pagni.

Para la doctrina social de la Iglesia —y especialmente para la Iglesia de Bergoglio—, el progreso es visto como una fuente de corrupción. Está en la Biblia: la pureza del hombre está en el origen. La pureza habita en el Jardín del Edén. Por eso, al ingresar a la historia, se corrompe. Por lo tanto, el mejor orden político es el que limita el cambio. El que retiene la transformación.

Mauricio Macri y Javier Milei liberales, ambos están en las antípodas de ideología de la Iglesia católica. ¿Por qué entonces Milei recibió de Francisco un abrazo de cercanía emocional y Macri, en cambio, solo obtuvo gestos duros?

Zanatta aproxima una explicación: tal vez porque Macri, para Francisco, es el prototipo del cipayo y Milei, no. Macri es cosmopolita, liberal, varias veces divorciado, rico e hijo de un importante grupo económico. Milei, por el contrario, es un don nadie. No tiene riqueza, no tiene aparato, no pretende quedar bien

con el poder económico. Un auténtico outsider que llegó a la Casa Rosada en medio de un enorme vacío de poder.

Cristina, los curas villeros y Milei

Desde que fue entronizado como papa, Bergoglio diseñó un Episcopado a su imagen y semejanza. Más aún, nombró obispos a sacerdotes de su máxima confianza, que vienen del sector de los curas en la opción preferencial por los pobres o de los curas villeros, como Gustavo Carrara y el actual arzobispo de Buenos Aires, Jorge García Cuerva.

Es esta película la que está detrás de la crítica al "pobrismo", acuñada por la oposición liberal y entendida como una idealización de la pobreza construida, durante décadas, no solo por el peronismo sino también, y fundamentalmente, por la Iglesia católica. Pobres que, en las elecciones de 2023, cambiaron al peronismo por el libertario Javier Milei.

Cuando el papa Francisco recibe por primera vez a Cristina Kirchner el 17 de marzo de 2013[83] le hace entrega, entre otros regalos, del documento de Aparecida, elaborado en 2007 en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y el Caribe. Aquel texto fue una revelación. Aparecida tocaba la melodía de Eva Perón y tenía la letra del populismo.

En ese documento, que corrige la teología de la liberación —que alimentó el universo de Montoneros y marcó una línea de continuidad con el socialismo revolucionario—, hay una vidriosa analogía entre el Pueblo de Dios y los pobres. Los pobres son los elegidos: las clases medias, los pecadores. O "la clase mierda", como

muchos kirchneristas llaman, en la intimidad, a los sectores que les pusieron un freno a sus sucesivos intentos hegemónicos.

En su libro *El nudo*, Carlos Pagni explica:

> Si se quisiera trazar una genealogía, se podría ir desde el nacionalismo católico en el que se formaron los Abal Medina, a la militancia villera de (Domingo) Bresci, que termina escoltando a Cristina Kirchner como un *primus inter pares* en una reunión convocada en el Senado de la Nación a las pocas semanas de haber sufrido un atentado en el que le quisieron volar la cabeza de un balazo.[84]

Es conocido que Fernando Abal Medina, uno de los fundadores de Montoneros, se educó en el nacionalismo católico, igual que su hermano Juan Manuel, aunque este último nunca dio el salto hacia la toma de las armas. Estacionó en Perón. Cuando Fernando fue asesinado, junto con Gustavo Ramus, el sacerdote Domingo Bresci, hoy kirchnerista, celebró una misa en honor a los "combatientes", por la que luego fue detenido.

Por Dios y por la Virgen

Cristina y el Papa se encontraron seis veces más desde aquel primer almuerzo de dos horas y media a solas en Santa Marta, el sitio más íntimo del Papa, donde, ya en su viudez, ella descubre a un Bergoglio diferente al que imaginaba, influenciada por Néstor Kirchner y Horacio Verbitsky, líder intelectual de la izquierda peronista y principal detractor de Francisco. Y descubre, sobre todo,

que las diferencias con Bergoglio no eran de fondo, sino, más bien, luchas de egos.

Por el contrario, Francisco podía ayudarla, que es lo que, de hecho, hizo desde entonces. "Cuiden a Cristina" fue el mantra que utilizó toda vez que empresarios, líderes o dirigentes lo visitaban en su residencia vaticana, mientras Cristina gobernó. Tal vez, en la soledad del poder y de su viudez, también veía en ella, como en Milei, debilidad.

Como fuere, tal fue la cercanía que construyeron —no exenta de cortocircuitos, como sucede en las mejores familias— que, a menudo, el Papa devino una suerte de confesor de la jefa peronista.

Pero Francisco tendría su retribución y en más de un sentido. "Siento que estoy viva por Dios y por la Virgen", dijo Cristina después del fallido atentado contra su vida, el 1 de septiembre de 2022. Lucía un crucifijo y había invitado al grupo de curas en la opción preferencial por los pobres —que adhieren a su liderazgo político— a una charla en el Senado de la Nación.

La frase que usó no fue dicha al azar. Tampoco fue casualidad la imagen que exhibió durante su descargo, en su despacho del Senado, después de la primera y resonante condena judicial en su contra, el 6 de diciembre de 2022 en la causa por irregularidades en la obra pública de Santa Cruz. Mientras disparaba su diatriba contra la Justicia, Cristina lucía el mismo crucifijo que usó en la reunión con los curas en la Cámara alta. Detrás de ella se dejaba ver una foto, junto a Néstor Kirchner, en la entrada de la Basílica de Luján.

Antes de ser electo como candidato, pero ya reconciliado con Cristina después de casi diez años sin hablarse, Alberto Fernández había sido recibido dos veces por el Papa. En 2018, durante un

diálogo con la autora,[85] Fernández relató un tramo de sus charlas con Bergoglio, en las que abordaron la situación judicial de la jefa kirchnerista.

—Tengo la sensación de que en la Argentina hay una persecución judicial contra Cristina —tanteó Fernández, quien hasta aquel momento estaba distanciado del catolicismo porque, durante su infancia y adolescencia, había sufrido la discriminación de la Iglesia hacia las familias, como la suya, con padres divorciados.

El Papa no dudó:

—No es una sensación. Hay una persecución. No se olvide de que el Vaticano tiene la mejor diplomacia del mundo; todo lo que pasa en la Argentina llega aquí.

Bergoglio no solo se acercó a Cristina Kirchner, sino que, además, dio señales de que no avalaría a sus rivales políticos externos, ni internos.

Lo demostró con la acidez de su rostro cuando el 27 de febrero de 2016 recibió a Mauricio Macri, flamante presidente electo, durante apenas 22 minutos, con gestos fríos y en la protocolar Biblioteca del Palacio Apostólico, muy lejos de la calidez de Santa Marta. Como dice uno de los curas villeros más cercanos al Papa: "Francisco es muy transparente en los gestos de su cara; se le nota mucho cuando está a gusto con alguien y, también, cuando no lo está". Con Macri —o con su política— claramente no lo estaba.

Macri, el "invasor"

Si la experiencia de Cambiemos tuvo un acérrimo enemigo, ese fue el Episcopado, armado por Bergoglio desde Roma.

Sus bastoneros fueron monseñor Oscar Ojea, al frente de la Conferencia Episcopal Argentina; y el jesuita Jorge Lugones, al comando de la Comisión de la Pastoral Social. Fue Lugones, de estrecha vinculación con Francisco, quien impugnó con fuerza la reforma jubilatoria de 2017, donde el peronismo, los movimientos sociales y la izquierda arrojaron 14 toneladas de piedras sobre el Congreso, mientras se debatía la ley que resultó ser bastante más benigna que la fórmula de actualización que aplicó, más tarde, el gobierno de Fernández. En alianza con la CGT y Pablo Moyano, fue la Iglesia la que articuló la demanda social, en tiempos del macrismo.

"En la Argentina hay que seguir a la Iglesia para entender por dónde va el camino", sugiere Zanatta, quien, además de sus investigaciones sobre el peronismo, detalladamente expuesto en su libro *Perón y el mito de la Nación católica*, también cuenta en su bibliografía con investigaciones como el *El populismo jesuita*, en el que pone la lupa sobre los casos del propio Perón, Fidel Castro, Hugo Chávez y Jorge Bergoglio.

> Macri estaba poco preparado para un cambio radical. Pero, también, la fuerza del peronismo, en sus diferentes versiones: la Iglesia, los movimientos sociales, las corporaciones sindicales, finalmente terminaron haciendo pie en los "larretianos" (llamémoslos así) de Juntos por el Cambio para impedir que hubiera todo cambio y, de hecho, finalmente no hubo reformas de ningún tipo. La idea de unir al 70 % de la política, aislando a los extremos para superar la grieta, no era solamente de Larreta. También fue una idea de Bergoglio.

Mauricio Macri pareció darle la razón sobre los "larretianos" cuando, poco después de las PASO de 2023 y del estelar triunfo de Javier Milei sobre Juntos por el Cambio, responsabilizó a Rodríguez Larreta de haber desdibujado el mensaje de cambio dentro de la coalición opositora.

En una palabra: un gobierno del 70 %, acordando con el clan Moyano o sindicalistas duros como Roberto Baradel, por caso, también hubiera podido significar que la oposición ganara las elecciones, pero que el peronismo histórico sigue gobernando. La relación de Larreta con el Papa es tan estrecha que ha llegado a contar públicamente que su hija más pequeña, Serena, fue producto de un milagro papal.

El único punto de conexión que encontró la experiencia macrista —o, tal vez, la "larretiana"— con Francisco fue la sorpresiva elección como gobernadora de la provincia de Buenos Aires de María Eugenia Vidal, en 2015. Entonces, Vidal fue apoyada por los obispos bonaerenses, en detrimento del polémico Aníbal Fernández. El caso fue excepcional.

Pese al veto de la Iglesia, Cristina Kirchner había apostado por un candidato, con fama de matón y pasado turbio, envuelto en un sinfín de rumores que lo ligaban con el narcotráfico. Bergoglio y sus curas villeros históricamente libran, en los barrios populares, una batalla desigual contra los "poderosos mercaderes de las tinieblas", tal como el Papa llama a quienes venden droga en los barrios y convierten a chicos de 10 o 12 años en soldaditos de los narcos.

Cuando era gobernadora de la provincia de Buenos Aires, María Eugenia Vidal fue consultada por la autora sobre este tema.[86] Ella

respondió: “No sé si los obispos me ayudaron, pero sí sé que “algo” o “alguien” me puso aquí”.

La militancia subterránea de Francisco en contra de Mauricio Macri abrió una grieta con respecto a su figura, dentro de su propio país. A partir de su actuación y la de sus obispos, durante la experiencia cambiemista, el Papa se metió en la guerra sin fin entre el universo K y al anti-K, que dominó al país por más de una década. Francisco empezó a ser percibido más como un jugador político que como un líder religioso.

Sigue el historiador italiano:

> Macri era un invasor, un extranjero. No casualmente, cuando muere Néstor Kirchner encabeza una celebración religiosa y Bergoglio afirma que Kirchner fue “ungido” por el pueblo. En su lenguaje el verbo “ungido”, que es típicamente bíblico, no es casual. Es el pueblo peronista, el verdadero pueblo, religioso, el que lo había ungido. En cambio, cuando murió (Raúl) Alfonsín, mandó a celebrar la ceremonia a otro obispo y no dijo nada. Porque los presidentes constitucionales son elegidos, pero los presidentes peronistas son “ungidos” por el pueblo peronista, que es un pueblo sagrado.

Pero el Papa también despreció a los enemigos internos de Cristina. Ese fue el caso de Massa durante los años que estuvo distanciado de ella y hasta que se cristalizó el acuerdo electoral del Frente de Todos en 2019, cuando las encarnaciones del peronismo volvieron a unificarse ante la amenaza de pasar una larga temporada

fuera del poder —lo que para el perokirchnerismo implica la muerte —, frente al experimento no peronista de Cambiemos.

Católico, argentino y peronista

Sin embargo, el veto político del Papa a Massa hay que ir a buscarlo más lejos en el tiempo. Exactamente en 2008, la época en la que el tigrense era jefe de Gabinete de Cristina Kirchner. En ese momento, Massa, para congraciarse con Néstor Kirchner, que estaba obsesionado con quitarle poder a Bergoglio, montó una operación política para desplazarlo del arzobispado porteño y de su cargo de cardenal primado de la Argentina, con la excusa de un nombramiento en El Vaticano, que lo llevaría a terminar su vida en Roma.

La jugada, con indudable aval político de Kirchner —y no tanto de Cristina—, consistía en apuntalar a monseñor Oscar Sarlinga, obispo de Zárate-Campana, para ayudarlo a llegar a la cúspide de la Iglesia argentina, y se hizo con la participación de un empresario tigrense influyente en Santa Sede, Jorge O´Reilly. Pero con tan mala suerte que Bergoglio se enteró antes de que la estocada se concretara.

En su incurable incontinencia verbal, Massa había cometido la imprudencia de comentar, anticipadamente, la jugada ante un grupo de sindicalistas, obviamente peronistas y católicos. Uno de ellos, a quien Bergoglio solía confesar, salió de aquella reunión y lo primero que hizo fue tocar la puerta de la oficina del arzobispo para ponerlo al corriente de que el gobierno ya no lo quería en Buenos Aires.

El político que se esconde debajo de la sotana emergió con dureza. Y mientras Sarlinga salía disparado de su diócesis, en medio

de un escándalo después de una investigación sobre la situación financiera de su diócesis —ordenada por Bergoglio, obviamente—, Massa quedaba incrustado en la mente papal como un enemigo. Tanto, que sigue siendo prácticamente el único político relevante de la Argentina que no fue recibido por el Papa en el Vaticano. Si es cierto que el Papa perdona, pero no olvida, como afirman los bergoglianos, Massa sería un caso testigo.

Cuando el consultor Jaime Durán Barba asegura que, en la Argentina, nunca se produjo una verdadera revolución liberal, está llegando a la misma conclusión de quienes investigan la relación entre política, religión y economía. En la tradición hispana, pero sobre todo en América Latina, no se produjo una real separación entre política y religión, que sí se dio, en cambio, en el mundo protestante.

Max Webber escribió, a principios del siglo XX, un texto fundacional de la sociología económica, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, un ensayo cuya tesis central es que, en aquellos países donde predomina la religión protestante —sobre todo, la ética calvinista—, el capitalismo recibió un impulso mayor que en aquellos donde domina la fe católica.

Así, durante décadas, los intentos por parte de la tradición liberal de separar los dos ámbitos fracasaron. En ese marco, el peronismo representó la reivindicación de la fusión entre Nación y religión, entre ciudadano y fiel, entre política y religión.

Zanatta desarrolla esta idea con claridad:

> Al peronismo no hay que entenderlo como un partido entre partidos, porque nació y aún conserva la idea de ser el brazo

secular de una visión religiosa del mundo; no es una parcialidad sino el partido de la Patria. Esa fusión entre ser católico, ser argentino, ser peronista, se basa en la idea de que no existe en el país un verdadero pluralismo político, sino un movimiento que encarna la identidad entera de la Nación.

Pluralidad religiosa, pluralidad política

Fue un largo proceso histórico. Entre la reforma protestante del año 500 y la democracia política del siglo XIX pasaron tres siglos de guerra de religión. Cuando Lutero y Calvino hicieron la reforma protestante, no tenían en mente al pluralismo político. Ni tampoco sus consecuencias inesperadas. El mismo razonamiento podría aplicarse, salvando las distancias, a Bill Gates o a Steve Jobs, quienes, a través de la revolución tecnológica que lideraron, aún con sus claroscuros, terminaron transformando la política y democratizando las sociedades.

Un pequeño ejemplo, pero revelador: las revueltas en Cuba arrancaron en 2018, justo cuando internet entró a la isla y logró conectar a miles de conversaciones de descontentos. Pero Steve Jobs no pensó en eso cuando, en el garaje de su casa, inventó la primera computadora personal. "Los desaparecidos en la Argentina no hubieran podido tener lugar si hubieran existido los teléfonos inteligentes —afirma Durán Barba— porque cualquier vecino hubiera podido filmar los operativos ilegales". Esta es la razón por la que los populismos intentan regular —o directamente prohibir— internet y entablan una guerra santa con la prensa, que los desenmascara. El peronismo no es la excepción.

El punto central aquí es que, tanto en la cultura hispánica, como en la de América Latina, no hubo fractura de la cristiandad. Un momento decisivo en la Argentina fue el año 1943: el triunfo de la Nación católica, como diría Zanatta, que toma como modelo la sociedad orgánica típica de la cristiandad hispánica, donde el Estado tiene la función explícita de moldear a la población con respecto a la fe de la patria. Se trata de un Estado con un proyecto religioso. Otro rasgo típico de los populismos.

En Uruguay o Chile, donde nunca llegó a enraizarse el populismo, el Estado está completamente separado de la Iglesia.

En Uruguay, el imaginario religioso se fue diluyendo a medida que el Estado democrático se fue separando de su dimensión espiritual. Un Estado que incluyó a la sociedad, tanto material como simbólicamente, a través de las instituciones democráticas. En Uruguay, la religión del Estado se llama Constitución, y, aunque gane Pepe Mujica o Luis Lacalle Pou, a ningún dirigente político se le ocurriría decir: "Yo soy la patria; ustedes son la antipatria". Tampoco lo dirían en Chile de Gabriel Boric, Michelle Bachelet o del fallecido Sebastián Piñera. De allí que la grieta nunca prosperó del otro lado de la cordillera, ni del río. Vecinos que asisten a nuestras internas políticas como quien observa los avatares del culebrón de la tarde.

Chile tiene una evolución parecida a la de Uruguay, aunque no es tan secular. Se trata de un país profundamente religioso, pero que logró consolidar un sistema institucional de tipo representativo democrático que institucionalizó el pluralismo. Eso significa que todos los partidos políticos tienen igual legitimidad. La separación de la esfera política y la religiosa se hizo de forma pacífica y consensuada a comienzos del siglo XX, y a partir de ese momento,

nadie más pudo reivindicar ser la religión de la patria. En Chile nunca existieron los movimientos, tal como se ha dado en la Argentina con el movimiento peronista.[87]

Desde esta perspectiva, la historia de la Argentina es más parecida a la de México, Cuba, Bolivia o Ecuador. Y bajo la luz de este paradigma se entiende mejor la relación especial de Cristina con Cuba. O que el mexicano Andrés Manuel López Obrador haya sido el modelo aspiracional de Alberto Fernández y, sobre todo, que Evo Morales deviniera un aliado estratégico del kirchnerismo. También se entiende que Javier Milei haya tenido que recular, en 2023, y acercarse al papa Francisco.

El peronismo, una iglesia sin fieles

¿De qué hablamos cuando hablamos de "secularización"?

No significa ser antirreligioso, sino devolverle pureza a la religión. Que la religión sea religión. Secularizar la política —o al peronismo, en este caso— es que las costumbres, los partidos o los programas no busquen su ADN en la religión.

Para Zanatta, la debilidad que exhibió el peronismo al ingresar en el siglo XXI no tiene tanto que ver con la fractura de su base social —la clase obrera se reduce notoriamente, en la medida en que los que trabajan lo hacen en la informalidad—, sino que, como todos los movimientos de tipo religioso, resulta afectado por la secularización de la sociedad y de las costumbres. Se afianza una nueva consciencia colectiva de que nadie tiene una solución salvífica y, por lo tanto, no existe un movimiento político que ofrezca una cura para todos los males. Aunque desde otra perspectiva, en este análisis

coincide con el politólogo jesuita Zarazaga, quien también capta que las narrativas colectivas están en crisis.[88]

Sin embargo, la crisis de 2001 hizo reingresar a la Iglesia católica en la cancha de la política. La Iglesia de Bergoglio, a partir de la crisis de principios de siglo, tiene una idea muy clara de cómo debe ser el funcionamiento del sistema político.

Y tiene una doble clave de lectura: la primera es que hay que separar a la Argentina católica de la cipaya: la clase media europeizada, contaminada por la tradición del racionalismo y del secularismo, los grandes enemigos. Expertos en Bergoglio aseguran que Mauricio Macri no solo le caía mal al Papa por su tradición liberal y "cipaya", sino también por su condición de divorciado, tal como contamos antes.

Cuando gobierna el peronismo, en cambio, el problema es otro. Dentro del peronismo, la Iglesia juega la interna, como ya lo había hecho en los años 50 y 70.

Tiene que influenciar la interna peronista para que no se impongan sectores con ideologías ilustradas, como los marxistas, los poscoloniales, los estructuralistas; en una palabra, aquellos que defienden el divorcio o el aborto. Se trata de una guerra en familia: de una interna del peronismo, donde la Iglesia trabaja a través de los sindicalistas y de los movimientos sociales. ¿Con qué fin? Devolverle al peronismo sus raíces católicas y nacionales.

Zanatta lo explica:

> En los años 70, cuando era un provincial de los jesuitas, Bergoglio combatía la teología de la liberación en nombre de la teología del pueblo; o sea, de la ortodoxia peronista. En los 80 fue una figura

marginal. El Bergoglio que había tenido tanta relevancia como para ser nombrado tan joven provincial de los jesuitas en el 73, en los años 80 y 90 termina marginado. No es casual que en la etapa de maduración de la democracia liberal un hombre como Bergoglio, tan nacional católico, quedara marginado.

En la recuperación democrática, religiosos como monseñor Vicente Zaspe o el diplomático vaticano Pio Laghi advirtieron perfectamente que en la Argentina, la Iglesia estaba vinculada con todos los poderes. Lo había estado con los militares, obviamente, pero también con los montoneros, a través de sus capellanes amigos.

En los años 70 y 80 los popes de la Iglesia eran monseñor Juan Carlos Aramburu y monseñor Raúl Primatesta. Desde Córdoba, ambos habían sido cercanos a la dictadura militar de 1976 y luego extendieron su influencia, en la década de los 80. De hecho, Primatesta apoyó al presidente Raúl Alfonsín en la cruzada por el canal de Beagle, mientras que Aramburu se mantuvo cercano al establishment. En los años de la restauración democrática, la jerarquía eclesiástica registró que había que crear una separación entre la Iglesia y la esfera secular, reconociendo que la sociedad era plural, y que por lo tanto no se podían reivindicar siempre las raíces católicas imponiéndoles un corset a las instituciones democráticas.

En los años 90, durante el menemismo, el referente de la Iglesia católica era monseñor Domingo Quarracino, de la línea liberal, cardenal primado y arzobispo de Buenos Aires.

Quarracino, que muere en 1998, deja como sucesor a Bergoglio. En el Episcopado asume monseñor Estanislao Karlic, que empieza a

girar hacia posturas antiliberales. Pero ese clima de época, como decíamos, cambió drásticamente tras la crisis de 2001-2002.

¿Por qué? Porque el sistema republicano había perdido credibilidad y, para salir de la crisis, la política tuvo que apoyarse en la religión. La Iglesia, a través de la Mesa del Diálogo Argentino, jugó un rol clave.

Después de la renuncia de Fernando de la Rúa, Eduardo Duhalde se apoyó en el Diálogo Argentino, un espacio creado el 14 de enero de 2002 por la Iglesia católica y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Pnud).

Menem y los obispos: "Los bendigo a todos"

Como afirma el sociólogo Juan Carlos Torre, el peronismo no es un movimiento que crea, sino uno que, más bien, reacciona ante los fenómenos. Sucedió con el primer peronismo, que no creó los sindicatos como usualmente se cree, sino que los potenció. O con su última encarnación, el kirchnerismo, que no creó a los movimientos sociales surgidos a finales de los 90 y sobre todo tras la crisis de 2001, aunque sí los incluyó en su proyecto de poder.

Lo mismo sucedió con la conversión peronista al liberalismo. No fue producto de un proceso cultural, durante la década menemista, sino que se trató de una adaptación oportunista al contexto de la época.[89]

Por eso, dentro del peronismo a fines de los años 90, iban creciendo los anticuerpos: aquellas fuerzas que extrañaban el modelo tradicional de fusión entre política y religión. Y que apenas tuvieron la oportunidad, lo tumbaron. Mientras tanto, Menem

surfeaba la situación con el desparpajo de la época, en la que la Convertibilidad del "uno a uno" parecía anestesiar todos los males. En una oportunidad en la que fue invitado a la Conferencia Episcopal, cerró su discurso con una frase que dejó perpleja a la jerarquía eclesiástica:

"Queridos obispos, los bendigo a todos", dijo, al cerrar el cónclave, con las manos en alto. Todo valía en aquellos años locos.

Para Zanatta, la incursión de los obispos en el debate económico argentino explica una parte del fracaso del país.

> En los documentos oficiales de la Iglesia católica queda claro: el liberalismo económico no es nacional, ni popular y, por lo tanto, no está admitido. Para ellos, el pueblo de Dios vale más que el pueblo de la Constitución. Hay que concertar con los sindicatos peronistas, los movimientos populares, con lo cual no se hará ninguna reforma que haya votado el pueblo electoral. La Iglesia hace valer una doble legitimidad y delimita la cancha.

En el medio, hubo chispas de autocrítica.

Guillermo Marcó, que había sido el vocero de Bergoglio cuando era arzobispo de Buenos Aires, llegó a deslizar que la cultura económica del Episcopado argentino es primitiva. Marcó lo llamó voluntarismo. Podríamos afirmar, entonces, que la economía del peronismo fue una política voluntarista, con apoyo de la Iglesia.

El 7 de agosto, Día de San Cayetano, los movimientos populares marchan con la foto del Papa, algo que se ve solamente en las teocracias islámicas. El 7 de agosto de 2023, con una inflación anualizada que llegaría al 200 %, García Cuerva desarrolló una

fuerte homilía, en Liniers, que tradicionalmente congrega a una gran cantidad de fieles.

"Por más que muchos tengan trabajo, no hay bolsillo que aguante. No se puede vivir a polenta y a arroz", disparó.

Sergio Massa, a quien Cristina Kirchner y La Cámpora dejaron solo durante la campaña electoral, era a la vez candidato presidencial y ministro de Economía. Demasiado liberal para el gusto de Bergoglio, además de "fullero", como lo definiría la propia jefa peronista.

Ya en enero de 2023, con Massa como ministro de Economía, el Papa había criticado el alto nivel de inflación en la Argentina, en una entrevista concedida a la agencia Associated Press, en la que, sin inocencia, se preguntó: "¿Qué pasó? Mala administración, malas políticas". Y remató: "En el año 55, cuando terminé mi escuela secundaria, el nivel de pobreza era del 5 %. Hoy está en 52 %". De paso, y para despejar toda duda acerca de las posiciones antiliberales y conservadoras de la Iglesia, recordó que la homosexualidad no es un delito, pero que sigue siendo un pecado.

Si nadie puede enderezar el barco económico en la Argentina, que ha probado todas las recetas, es probable, entonces, que el problema no sea económico sino institucional y cultural. Cuando se estudia a fondo a la Argentina, es claro que todos los intentos por frenar reformas estuvieron liderados por la alianza entre el peronismo clásico y la Iglesia.

El aborto y el Papa

Cuando el peronismo gobierna, decíamos, la Iglesia juega en su interna, pero cuando el no peronismo ejerce el poder, se ubica en la

oposición, junto al resto del entramado corporativo.

Zanatta llama la atención también sobre el carácter religioso del enfrentamiento interno entre el presidente Alberto Fernández y su vice, Cristina Kirchner, durante la última experiencia kirchnerista.

> Ella empezó a utilizar referencias religiosas, tanto simbólicas como lexicales. Después del intento de atentado, dijo "me salvó la Virgen". Esta exhibición de símbolos religiosos, también el rosario que le regaló el Papa en su momento, no es casual. La acentuó después de la crisis entre el Papa y el presidente Fernández, cuando se aprobó el aborto. Cristina se dio cuenta de que el peronismo de Fernández ya representaba al ala secular, elitista, ilustrada, racionalista, del peronismo.

En una palabra, ella entendió perfectamente que para mantener consenso y sostener las raíces de su pertenencia al peronismo, tendría que enfatizar su pertenencia al peronismo ortodoxo. Pero tiene que hacerlo con cuidado porque buena parte del electorado kirchnerista es el de los pañuelos verdes, el lenguaje inclusivo y quiere los nuevos derechos. Francisco también registra que deben mantener los pies en todos los zapatos. En la etapa que le tocó gobernar, Alberto representó al peronismo ilustrado, ese que el peronismo clásico vive como una traición. Por eso decían que se parecía más a un presidente radical, como una descalificación.

A lo largo de su biografía política, Cristina fue cambiando de encarnaciones dentro del amplio espectro peronista. Probó casi todas: la de la izquierda del historiador Jorge Abelardo Ramos, en 1973, antes de conocer a Kirchner, la de la derecha ortodoxa durante

los 80 en Santa Cruz y la del progresismo intelectual de Horacio Verbitsky.

Ya en su viudez empezó a encarnar la tradición nacional y popular del peronismo, de ahí que lo presionara tanto a Alberto Fernández para que nombrara al católico tucumano Juan Manzur como jefe de Gabinete, un acérrimo militante en contra de la interrupción voluntaria del embarazo.

Es que el kirchnerismo, como una de las encarnaciones del peronismo, está cruzado por dos vertientes: un peronismo secular o modernista, representado por intelectuales; y el peronismo nacional católico, encarnado por los sindicatos, los movimientos sociales, un sector del mundo empresarial y el propio papa.

La batalla entre Bergoglio, como arzobispo de Buenos Aires, con Néstor Kirchner, además de una lucha por el poder y la influencia, entrañaba algo de esta interna. Sacerdotes cercanos a Bergoglio aseguran que el arzobispo —que venía de una fuerte asociación política con el peronismo clásico de Eduardo Duhalde, a partir de la crisis de 2001— veía en Néstor Kirchner a un representante de esta incrustación modernista dentro del peronismo.

A diferencia de Cristina, Néstor, que no tenía ninguna sensibilidad religiosa, le dedicaba a Bergoglio frases-misiles. "Nuestro Dios es de todos, pero cuidado: el diablo también llega a todos, a los que usamos pantalones y a los que usan sotanas", fue una de las réplicas feroces que le dedicó en 2016, después de una homilía filosa del arzobispo. Pasa en cualquier familia.

Claro que a esta postal hay que mirarla con la perspectiva de la historia reciente. En las elecciones presidenciales de 1999, el matrimonio santacruceño representó el ala progresista, dentro de la

coalición peronista que llevó a Eduardo Duhalde como candidato a presidente. El grupo Calafate se armó para competir con la Alianza. Aun así, Bergoglio nunca combatió a Kirchner como luego lo haría con Macri.

Más aún, en la sede de los misioneros de Francisco, donde confluyen los movimientos populares, se exhibe la foto del Papa junto a la de Néstor Kirchner.

La Iglesia y los libertarios

La irrupción de la oposición de Juntos por el Cambio, anclada en valores liberales, pero sobre todo el éxito electoral del libertario Javier Milei puso en jaque a la jerarquía eclesiástica. Milei, incluso, va un paso más allá: muestra abiertas simpatías por la cultura judía, como contamos al principio de este capítulo.

La palabra "pobrismo" vinculada a la concepción económica primitiva de la Iglesia católica y la idea de que se trata de una institución que veta el progreso e, incluso, la economía de mercado, está siendo revisada por la Iglesia. Más aún, está llevando al Episcopado a tomar distancia pública de esta concepción.

En la última década, pero sobre todo durante el inocultable fracaso del gobierno de Alberto Fernández y de la gestión de Sergio Massa, que duplicó la inflación y le agregó 3 millones de nuevos pobres más a un país que, en 2023, rondaba el 40 % de pobreza, el Episcopado intentó despegarse de la imagen de una Iglesia que glorifica a la pobreza.

Una nota al pie: el dirigente Juan Manuel Olmos, el silencioso arquitecto de la candidatura presidencial de Sergio Massa y mano

derecha en lo que fue el fallido gobierno de Alberto Fernández, fue bautizado por Bergoglio. Tal es la conexión de muchos dirigentes peronistas con los popes religiosos.

El debate cultural y mediático empezó a popularizar la idea, entre las audiencias más politizadas, de que el "pobrismo" es una de las causas culturales, económicas e institucionales de la decadencia argentina. Esta mancha en su reputación comenzó a ser registrada dentro de la jerarquía eclesiástica, con un alto costo en su popularidad. Algo parecido a lo le está pasando al peronismo.

Tal vez la Iglesia perciba el enorme peligro de caerse junto al peronismo que, a medida que pierde votantes, la Iglesia pierde a sus fieles, mientras gana "herejes".

81. "La espiritualidad de Milei. Génesis de su admiración por el judaísmo y el rabino que lo aconseja", *La Nación*, 5 de diciembre de 2023.
82. Laura Di Marco, *Cristina Fernández, la verdadera historia*, Sudamericana, 2014.
83. Laura Di Marco, *Cristina Fernández, op. cit.*
84. Carlos Pagni, *El nudo,* Planeta, 2023.
85. "Los secretos de Alberto Fernández", *La Nación*, 16 de febrero de 2018.
86. "Lo que María Eugenia Vidal no puede contar", *La Nación*, 27 de julio de 2018.
87. De las conversaciones entre la autora y el historiador italiano Loris Zanatta.
88. Ver capítulo Encarnaciones, "Las múltiples almas del peronismo".
89. Ver capítulos Matrix y Encarnaciones.

7. EMPRESARIOS

Corrupción, prebendas y capitalismo de amigos

"Hace quince años me fui del peronismo, básicamente porque mi sensación era que lo único que quedaba era la asociación ilícita".

DIEGO GUELAR, exembajador en la República Popular China, en diálogo con la autora

"Tenés que llamar a los empresarios y decirles que pongan, te van a llorar, pero deciles que pongan porque, si no, el presidente no va a firmar, si no, renuncia. Viste cómo es el Malo".

CLAUDIO UBERTI, extitular del Órgano de Control de Concesiones Viales (Occovi), repitiendo lo que le había ordenado Julio De Vido, entonces ministro de Planificación Federal del gobierno de Néstor Kirchner[90]

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, agosto de 1995

"¿Saben quién es el jefe de la mafia? Tiene nombre y apellido y se llama Alfredo Yabrán".

La frase cayó como una bomba en pleno Congreso de la Nación.

Lanzada como fuego y sin ambigüedad, tenía peso por sí misma, pero cobraba aún más relevancia al ser pronunciada, nada menos, que por el superministro de Economía Domingo Cavallo, que ya había devenido en rival del presidente Carlos Menem. Fue, quizás, el comienzo del fin, pero no solo para Cavallo dentro del gobierno, sino para el propio menemismo, cuyo ciclo declinaba sin remedio.

El dardo directo hacia Yabrán era el ataque más directo en un ámbito institucional, pero no sería el último. El ministro estrella de Menem se enfrentaría en una batalla campal con el hombre que hasta ese momento era un desconocido para la opinión pública, pero que se había convertido en un importante empresario vinculado al Correo, a la Aduana y los aeropuertos, y que era, sobre todo, muy cercano al poder que emanaba del propio presidente de la Nación.

El hombre que había derrotado a la inflación había decidido patear el tablero. Acusaba a Yabrán, incluso, de usar armas de fuego para llevar a cabo sus extorsiones a competidores, con el fin de quedarse con sus negocios. Se enfrentaba así a Menem y lo sabía. También a legisladores menemistas y periodistas afines al gobierno. La historia terminó con la salida de Cavallo del Ministerio de Economía, 11 meses después, y con la muerte de Yabrán, el 20 de mayo de 1998, luego de haber sido vinculado con el asesinato del fotógrafo José Luis Cabezas, quien lo había fotografiado en una playa de Pinamar.[91]

Fue quizá el caso más resonante relacionado con los vínculos de Menem con empresarios. Pero no el único, ya que desde sus comienzos dejó traslucir su cercanía con Bunge & Born, el grupo económico más influyente del país durante el siglo XX.

El riojano hizo un famoso pacto con el conglomerado, en virtud del cual el grupo le diseñó el primer plan que su gobierno puso en

práctica en el país. De hecho, su primer ministro de Economía fue Miguel Ángel Roig, por entonces vicepresidente ejecutivo general de Bunge & Born.

Una década y media atrás, los hermanos Jorge y Juan Born, entonces gerentes y herederos de este grupo económico, habían cobrado notoriedad por un secuestro. En lo que se consideró su operación más ambiciosa, el grupo guerrillero Montoneros secuestró a los hermanos, a cambio de un rescate de 60 millones de dólares. Sin embargo, unos años más tarde, tanto Born como Montoneros terminarían trabajando bajo el paraguas presidencial de Menem, en 1989.

La familia peronista es capaz de albergar a muchas tribus.

Mar del Plata, provincia de Buenos Aires, 24 de noviembre de 2005

El empresario comenzó a desvanecerse, puso una mano en su frente, se dejó caer sobre un sillón y se puso a llorar. Los disparos dialécticos que había recibido a una distancia de 420 kilómetros —los que separan la Casa Rosada, en la Capital Federal, del Hotel Sheraton, de Mar del Plata— fueron demasiado duros para sus 64 años. Volvió en sí luego de desesperadas atenciones médicas. El hombre era Alfredo Coto, uno de las supermercadistas más importantes de la Argentina, que en noviembre de 2005 participaba en calidad de presidente del tradicional Coloquio de IDEA, la principal cita empresarial del país, que cada año se celebra en la ciudad balnearia.[92]

El “francotirador” que le había disparado con certera puntería a larga distancia era nada menos que Néstor Kirchner, el presidente de la Nación. Desde su atril de Casa de Gobierno había dicho: “Señor Coto: yo lo conozco muy bien a usted y sé cómo trabaja sobre los bolsillos de los argentinos. Nosotros nos vamos a organizar desde el Estado y vamos a ayudar a organizar ligas de consumidores, y vamos a seguir lo que hacen ustedes permanentemente”.

No fue la única “bala”. Envalentonado ante una supuesta referencia de Coto a la inflación venidera —había estimado que sería de 12 %, cifra que efectivamente se confirmó 12 meses después—, el mandatario volvió a ajustar su mira y exclamó: “Señor Coto, trabaje para la Argentina. Señor Coto, deje de presionarnos. Señor Coto, los argentinos vamos a salir adelante. Se terminó su gloriosa década de los 90, donde usted participó activamente, y tuvo ganancias muy grandes a costa de las espaldas de los argentinos”.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, agosto de 2018

Casi una década y media después, en 2018, otro empresario se removía nervioso en su silla. No era el ámbito donde mejor se manejaba. Se notaba. Acababa de entregarse en un juzgado de la Capital Federal, enclavado en el edificio de Tribunales de Comodoro Py, y estaba a punto de que le tomaran declaración. En este caso, se trataba de Juan Carlos de Goycoechea, expresidente de Isolux, constructora de origen español, encargada, entre otras obras, de la Central Térmica de Río Turbio, aquella famosa usina a carbón que nunca se terminó. En una parte de lo que le contó al juez Claudio

Bonadio —fallecido en 2020—, que le había fijado una fianza de 30 millones de pesos para salir en libertad, figura un párrafo que podría sintetizar el modus operandi con el que se nutría la corrupción kirchnerista:

> En primer lugar, quiero aclarar que, cuando declaré que Baratta[93] me hizo el pedido de dinero para la campaña electoral, en todo momento lo tomé como un eufemismo y que, en realidad, lo que estaba reclamando era el pago de un retorno, coima, soborno o como quiera llamárselo, y es en este último sentido que transmití el mensaje a la autoridad española de la empresa. Nunca estuvo en la intención de la empresa Isolux realizar aportes para la campaña electoral. Por eso no había dudas de que el pago se realizaba para evitar represalias por parte de los funcionarios.[94]

El episodio de Coto en IDEA y la declaración de Goycoechea en Comodoro Py pintan al más fiel estilo figurativo cómo fue el trato que el kirchnerismo propinaba a los empresarios. Salvo, claro está, a los de "su" palo, aquellos a los que sí les abrió —aunque solo en parte y siempre de acuerdo con su propia conveniencia— las puertas del "capitalismo de amigos",[95] donde se destacarían nombres como los de la familia Eskenazi, Lázaro Báez y Cristóbal López, entre otros.

Es que con los Kirchner el viejo adagio de aplicar en dosis justas "palos y zanahorias" para tratar con los empresarios careció siempre de la zanahoria y se basó fundamentalmente en los palos.

Aprietes y coimas. Coimas y aprietes. Esa fue la fórmula que importaron desde el sur remoto, cuando llegaron al poder. "No saben la araña pollito que se compraron en Buenos Aires", les comentó un

remisero de Río Gallegos a dos periodistas que en 2003 habían viajado para hacer una investigación sobre el pasado de los Kirchner.

La relación del peronismo con el empresariado siempre fue muy particular. Lejos de tenerles un odio acérrimo, como podría suponerse, en sus comienzos supo favorecer a ese sector de la economía, en detrimento del enemigo histórico: el campo, a quien siempre asoció, con franco anacronismo, con la rancia oligarquía.

En efecto, el peronismo estuvo lejos de ser un movimiento político antiempresarial. La preferencia de su fundador por el sector obrero convertía al empresariado, por eso mismo, en un eje de las políticas públicas, pues eran precisamente los industriales los productores de bienes de consumo popular y los generadores principales de empleo.[96]

Pero esa relación tuvo sus adaptaciones dentro del propio movimiento cada vez que les tocó gobernar a los distintos herederos del general. Así, en la corrupción del gobierno de Carlos Saúl Menem pueden advertirse nítidas diferencias con la que reinó en la época de Néstor Kirchner primero y de su esposa, Cristina Fernández de Kirchner, después.

El licenciado en Sociología, analista político y fundador de la consultora Poliarquía Eduardo Fidanza afirma que el empresariado es un componente más de la "base permanente" del movimiento. Es decir, de sus dueños.

> Hay una relación del peronismo mucho más realista, mucho más inteligente o mucho más concluyente con la Argentina corporativa. El peronismo es un interlocutor de la Argentina corporativa, porque en general los dirigentes peronistas conciben el mundo

como es y no como debería ser. El republicanismo, como tiene una carga fuerte vinculada a la racionalidad de la democracia, está pensando en las instituciones democráticas y, por ende, su relación con la Argentina corporativa es mucho más compleja y mucho más antitética. No porque en los hechos no participen en la Argentina corporativa, y no porque no tenga concomitancia con los capitalistas amigos del Estado, pero es una cuestión conceptual. Entonces, con respecto al peronismo, en esa base estable, además del territorio, se puede señalar a las organizaciones corporativas de la Argentina.

Menem, sobornos de alto volumen

Entre la trama de corrupción que marcó la encarnación menemista y la que dominó el alma kirchnerista hay un salto cualitativo.

La corrupción del gobierno de Menem se encuadraba en los cánones tradicionales de las prácticas corruptas de todos los tiempos: decidir u omitir algo en favor de una empresa y recibir a cambio un soborno en relación con el beneficio concedido. En tanto, la corrupción durante las gestiones kirchneristas, sin abandonar los manejos tradicionales del cohecho, iba más allá de lo que los alemanes llamaban "grasa para untar las manos". Esto no significa que los Kirchner prescindieran del soborno, al contrario.

Un empresario dedicado a la pavimentación de rutas y calles contrastó la forma en la que reclamaba los sobornos Néstor Kirchner con el estilo de Carlos Saúl Menem: "Menem te decía: 'Anotá, anotá para después'; en cambio, estos [los Kirchner] te llaman cuarenta y ocho horas antes del contrato".

El altísimo monto de los sobornos fue el sello del gobierno menemista. Y un *leading case*, por su volumen, fue la ley de patentes medicinales, atravesada por todo tipo de sospechas. Los laboratorios extranjeros pedían que la norma respetara la propiedad intelectual de las fórmulas registradas internacionalmente, mientras los laboratorios locales —a los que hábilmente se comenzó a llamar "laboratorios nacionales"— hacían lobby para contar con un período de gracia durante el cual pudieran seguir produciendo sin pagar royalties. El Congreso les concedió en la ley un margen de cinco años y en el ambiente de los laboratorios extranjeros se comentaba que los legisladores tuvieron "cuarenta millones de razones" para hacerlo.

La ley deterioró las buenas relaciones que el presidente mantenía con los Estados Unidos. La administración Clinton suspendió las preferencias arancelarias a 113 productos argentinos que se exportaban a ese país.[97] Además, ciertas inversiones que los laboratorios multinacionales preveían hacer en la Argentina fueron derivadas hacia Brasil, que tenía una mejor protección de la propiedad intelectual.

A la caza de empresas

Si Menem acudía a sobornos de alto volumen y se aprovechaba de la trama mafiosa de la Argentina, asociándose en las sombras con empresarios como Alfredo Yabrán, los Kirchner marcarían una evolución: irían a la caza de empresas y construirían socios fuera del Estado para poder extraer dinero de él.

Hubo una queja, llena de asombro, que escucharon en la cúpula de la Unión Industrial Argentina los periodistas Diego Cabot y Francisco Olivera, mientras hacían su investigación para *Hablen con Julio*, un libro la corrupción K que publicaron en 2011.

"¡Quieren quedarse con toda la energía del país!", exclamaban los empresarios, como si a esa altura los ejecutivos se acabaran de enterar de lo que eran capaces los funcionarios kirchneristas, con su jefe a la cabeza.[98]

La exclamación aludía a los intentos de los Kirchner de apropiarse de las principales empresas vinculadas con la producción energética, sobre todo YPF.

Néstor Kirchner maniobró, con corporaciones cercanas al poder y con amigos a quienes convirtió de un día para otro en ejecutivos, para hacerse dueño —a través de testaferros— de las más importantes empresas de producción y servicios, sobre todo las de servicios públicos. Por supuesto que, como en la historia argentina todo se entrelaza, la corrupción kirchnerista no habría sido posible sin la corrupción menemista.

En cierto sentido, los empresarios a los que Menem había vendido las empresas públicas, joyas de la corona que en gran parte le permitieron financiar durante un tiempo su "fiesta" y la Convertibilidad, fueron funcionales a la voracidad de Kirchner. Todo tiene que ver con todo, como diría Cristina Kirchner.

En una palabra, nadie podía defender la gestión de esos empresarios al frente de las empresas públicas cuando el nuevo presidente argentino a partir de 2003 volvió a estatizarlas.

Esta circunstancia, sumada al desmanejo que reinaba en los propios organismos de control, que no solo no observaban las

irregularidades, sino que sus titulares actuaban como lacayos del gobernante, dejaron el camino libre para la voracidad kirchnerista.

El caso más emblemático, tal vez por la exposición pública que tuvo, fue el de Claudio Uberti, designado por Kirchner al frente del Órgano de Control de las Concesiones Viales (OCCOVI), quien acompañó a Alejandro Antonini Wilson en el famoso vuelo privado en el que el venezolano fue sorprendido en el aeropuerto con una valija dentro de la cual traía 800.000 dólares que no habían sido declarados, conforme a las normas de la Argentina y de cualquier país. Lejos de lo que era su misión en el control de las autopistas, se había convertido en uno de los principales operadores de Néstor Kirchner con el entonces presidente venezolano, Hugo Chávez. Y cuando actuaba en las funciones que eran propias de su cargo, se extrañaban sus estadías en Venezuela.

Menem hacía lo mismo, pero a su estilo. Un viejo funcionario civil que ocupaba un cargo muy importante del área económica en la dictadura solía decir que el riojano fundaba su poder sobre tres pilares: su carisma personal, el éxito —por entonces— de su plan económico y la corrupción. Este último argumento hubiera asombrado a cualquiera, a no ser porque el autor del teorema aclaraba que se refería a los estímulos con los que Menem había logrado que el sector sindical le diera apoyo para las privatizaciones, algo impensable un par de años antes.

Varios popes sindicales, en charlas reservadas, contarían la misma escena. Menem los reunió un día y les informó: "Yo voy a privatizar con ustedes o sin ustedes. ¿Qué prefieren?". "¡Con nosotros!", respondieron a coro los jerarcas, la base permanente del peronismo, en palabras de Levitsky. Rápidamente entendieron que ellos también

se beneficiarían económicamente con las privatizaciones de empresas públicas.

Mientras Menem mostraba las privatizaciones como la solución a muchos de los males de la economía argentina, una década y media después, Kirchner las demonizaría esgrimiendo la nacionalización como una de las grandes banderas de su gestión.

Es que en la era K, la astucia del peronismo supo canalizar en contra del libremercado el descontento popular surgido a partir del 20 de diciembre de 2001. De ese modo, se diluyó la responsabilidad de Eduardo Duhalde por su pesificación asimétrica y la quiebra masiva de grandes empresas. La máxima que aplicó su primer ministro de Economía, Jorge Remes Lenicov, fue similar a la que esgrimió Javier Milei apenas asumió la presidencia el 10 de diciembre de 2023: "Ante situaciones extraordinarias hay que apelar a soluciones extraordinarias".

En sus memorias de aquella debacle, el propio Remes Lenicov lo explicaba así: "Ese fue nuestro argumento a la hora de tomar decisiones que sabíamos que iban a provocar reclamos de uno u otro lado, de la ciudadanía y las empresas, pero que no podíamos dejar de adoptar".[99]

Bajo esa premisa, en aquellos turbulentos primeros cuatro meses de 2002, se hizo oídos sordos a los reclamos empresariales de quienes habían gerenciado las empresas de servicios públicos de la encarnación menemista.

Remes cuenta que la pesificación de las tarifas estaba prevista de antemano, como así también el argumento para rechazar los reclamos de los empresarios. Paradójicamente, un gobierno peronista le endilgaba la culpa a otro gobierno peronista (el de

Menem). Ese argumento era que habían ganado mucho dinero durante la "fiesta noventista".

Sus balances arrojaban que había tenido una de las rentabilidades más altas de la economía: en el período 1993-1998 había sido de 17,1 %, mientras que para el resto de las grandes empresas esa cifra había sido de 6,6 %. No solo eso. Durante la crisis de 1999-2001, continuó en el mismo nivel, mientras que la del resto se derrumbó al 1,7 %.

Un seguro contra las antirreformas

Otra similitud con lo que intentó hacer Milei apenas iniciado su mandato en diciembre de 2023, mediante la ley ómnibus que envió al Congreso de la Nación y que finalmente retiró, ofuscado porque los legisladores no se la habían aprobado, fue el hecho de que, como se sabía que el lobby de las empresas era muy fuerte y tenían acceso a distintos estamentos del poder político, se incluyó la desdolarización y revisión contractual en la mismísima Ley de Emergencia, para evitar así que las presiones escalaran.

"Cuando algo así está en una ley, sacarlo genera un sinceramiento difícil de sostener para quienes quieren modificar la legislación", señalaba Remes en su libro.[100]

Cualquier similitud con la retahíla de amparos que presentaron contra el Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) de Milei varias corporaciones temerosas de que se les acabe su "negocio" es pura coincidencia.

Más allá de las diferencias, existen varias notas comunes en las economías peronistas: la corrupción, el altísimo valor de los

sobornos —incluso exorbitantes para los parámetros que se manejan en el mundo— y la desproporción entre el beneficio que se obtiene y el daño que se provoca al país, que suele proyectarse no solo a la administración en curso, sino también a las siguientes, incluso por décadas.

En marzo de 2024, durante la apertura del ciclo lectivo en el colegio Cardenal Copello, donde estudió junto con su hermana Karina, Javier Milei resumiría esta dinámica ante los jóvenes, en una sola pregunta. La herencia argentina explicada en la potente narrativa libertaria: "¿Cómo se sentirían si sus abuelos se fueran de joda y les pasaran la cuenta?".

Colapso y cambio de elenco

El colapso de la Convertibilidad, anticipado por la caída del gobierno de Fernando de la Rúa, trajo otras consecuencias para los empresarios. El drama y el caos favorecieron el posterior margen de acción de Eduardo Duhalde, elegido presidente de la Argentina por la Asamblea Legislativa, el 2 de enero de 2002, en aplicación de la Ley de Acefalía. El desorden y la conmoción interior, que cesaron con su designación, le brindaron la posibilidad de adoptar medidas que jamás habrían sido toleradas en un contexto normal. La más urticante de ellas fue la derogación de la Ley de Convertibilidad, que sostenía la ecuación: un peso = un dólar, y la denominada pesificación asimétrica, de acuerdo con la cual las deudas en dólares en la Argentina podían ser pagadas según la vieja ecuación uno a uno, mientras que los depósitos en pesos de los ahorristas se cotizarían a $1,40 por dólar.

El gobierno de Duhalde hirió gravemente al sector financiero de la Argentina, algo que a muchos peronistas y militantes de izquierda podría parecer un mérito, pero que sirvió para quebrar todo resto de seguridad jurídica y posibilidades de planificación, tanto de los empresarios como de los ciudadanos de a pie.

Por otro lado, durante los 90, las empresas más serias y ordenadas se habían endeudado en dólares en el exterior, donde pagaban un interés del 2 % anual. Podían hacerlo, precisamente, porque su prestigio les abría el crédito internacional.

Ese grupo de empresarios, que representaba el sector más auténticamente próspero del mundo de los negocios, desapareció de la escena con Duhalde o apenas duró un tiempo más. Algunos continuaron, pero su voz ya no tuvo la misma influencia en las organizaciones del sector. Entre ellos figuraban Gregorio Pérez Companc (del holding homónimo), Luis Pagani (Arcor), Amalia Lacroze de Fortabat (Loma Negra), Luis Bameule (Quickfood-Paty), Manuel Sacerdote (Banco de Boston), Emilio Cárdenas (HSBC) y un grupo no muy amplio pero sólido hasta ese momento. Ellos fueron desplazados por otros cuya influencia en el sector se debía en buena medida a sus relaciones con el poder político.

Uno de los ejemplos reveladores del deterioro que sufrió la Argentina en aquellos años es el del Banco de Boston, cuya filial en Buenos Aires había sido la primera en abrirse fuera de Boston, 90 años antes. Resulta difícil de comprender, para los argentinos de hoy, que un banco de los Estados Unidos fundado en 1776 hubiera comenzado a expandirse no hacia otras ciudades de su propio país o hacia Inglaterra, por ejemplo, sino que decidiera proyectarse sobre la Argentina. Lo mismo sucedió con el Citibank, cuya primera

sucursal se estableció en la Argentina en 1914, la primera de un banco norteamericano fuera de los Estados Unidos. Ambos ejemplos hablan del lugar que tenía la Argentina, a principios del siglo XX, y de su derrumbe. A esos tiempos de brillo —a ese orgullo nacional— apeló Milei en sus discursos de campaña, durante 2023.

Cuando estalló la crisis de 2001-2002, el Banco de Boston estaba en plena expansión; había comprado el sector minorista del Deutsche Bank, abría una nueva sucursal local cada tres días y estrenaba un magnífico edificio diseñado por el famoso arquitecto argentino César Peli. En poco tiempo tuvo que vender toda la compañía al Bank of America, que a su vez lo revendió al sudafricano Standard Bank y terminó en el gigante chino ICBC, tal vez un anticipo de lo que serían las relaciones de los Kirchner con China.

Entre los efectos de la devaluación podría contarse la pérdida de valor patrimonial de las compañías argentinas, varias de las cuales, por ese mismo motivo, fueron rápidamente adquiridas por capitales de Brasil. Uno de esos grupos económicos brasileños debutó conociendo el lado más opaco de nuestro país. Se trataba de la multinacional Camargo Corrêa, una constructora de grandes obras de infraestructura que en 2004 hizo una oferta de entre 1000 y 1100 millones de dólares por la cementera Loma Negra.

La operación requería el permiso del Ministerio de Economía, por una cuestión de defensa de la competencia. Los abogados hablaron con Roberto Lavagna, quien demoraba el asunto. Los brasileños comenzaron a sospechar que el ministro quería la compañía para otros compradores. Muy poco tiempo transcurrió hasta que Techint hizo una oferta a Loma Negra por 700 millones de dólares. Era una

propuesta significativamente inferior a la de los brasileños, pero en la compañía argentina presumían que, aun así, contaría con el beneplácito inmediato del ministro, quien simultáneamente lanzó declaraciones públicas sobre la necesidad de defender los capitales nacionales.

La cuestión se destrabó cuando los empresarios de Brasil, acompañados por el embajador de su país, pidieron una audiencia con el presidente Néstor Kirchner, que por ese momento ya estaba sufriendo los efectos de la falta de inversiones y, con la oferta de Camargo Corrêa, podría exhibir la adquisición como si se hubiese tratado de una muestra de confianza de los vecinos hacia su gestión.

Conclusión: los brasileños se quedaron con Loma Negra.

El bloqueo del clan Moyano

Pronto, Camargo Corrêa conocería lo que significaba en la Argentina el poder de la familia Moyano y su Sindicato de Camioneros. Hugo Moyano había dado inicio a la estrategia de afiliar como camioneros a muchos empleados que ninguna relación tenían con ese tipo de vehículos. De ese modo, valiéndose de la autoridad del entonces ministro de Trabajo, Carlos Tomada, consiguieron incorporar a su gremio a quienes manejaban las zorras dentro de las canteras y las grúas en los depósitos.

En otro tipo de empresas, habían logrado que se catalogara como camioneros a los empaquetadores. No conformes con eso, pretendieron que las cementeras ejercieran un control del pago de las cuotas sindicales por parte de los camioneros que ingresaban en sus establecimientos. Loma Negra les respondió que los camiones no

eran propios y que esa era una cuestión entre el sindicato y los camioneros, respecto de la cual la empresa resultaba ajena. La misma actitud adoptó la también tradicional cementera Minetti, que después cambió su nombre por Holcim; pero la mayoría de las sociedades nucleadas en la Cámara de la Construcción cedieron a la extorsión de los Moyano.

El sindicato bloqueó entonces las puertas de Loma Negra y no permitió la entrada ni la salida de vehículos, con lo cual paralizó el negocio. Al mismo tiempo, los dirigentes gremiales hicieron saber a los ejecutivos que la negociación se debía mantener reservadamente con ellos. El director de Asuntos Institucionales, Enrique Morad, en contra de la amenaza, llamó a una conferencia de prensa y denunció la situación. Sus declaraciones no solo enojaron al gremio de camioneros, sino también a los competidores que habían cedido a la presión de los Moyano. Ahí se abrió una grieta entre los empresarios que nunca llegó a cerrarse del todo. Sin embargo, la escasez de cemento para la obra pública, tan cara a los intereses personales de los Kirchner, dio por tierra con las aspiraciones del sindicato, quien debió abandonar el bloqueo.

ADN de una corporación mafiosa

El Sindicato de Camioneros se convirtió en una empresa en sí misma. Corporación mafiosa, pero corporación al fin, con cuotas que recauda de todos los propietarios de vehículos de carga, cursos que su organización dicta como condición de habilitación y que consiguieron que fueran obligatorios. Y sobre todo extorsiones a los empresarios.

A su vez, Hugo Moyano extendió su brazo a la empresa de correos OCA, en los 90 propiedad de Alfredo Yabrán, otro de los empresarios ligados al poder. Después del camionero, OCA terminó en manos de Cristóbal López, estrechísimamente vinculado con los Kirchner.

La influencia de esa "corporación" —término que el kirchnerismo aplicó frecuentemente a los medios— que es el Sindicato de Camioneros contribuyó en parte, durante el gobierno de Carlos Menem, al desmontaje de numerosos ramales del ferrocarril, los cuales representaban las arterias por las que circulaba la sangre que oxigenaba a cientos de pueblos del interior del país. A partir de entonces, el gremio no tuvo la competencia del tren para la carga en distancias largas, y está claro que en distancias cortas los camiones resultarán siempre imprescindibles. Resultado: en la actualidad, y desde hace al menos tres décadas, el 95 % del transporte en la Argentina se hace por camión, algo que prácticamente no sucede en ningún país del mundo. Ni el desaparecido Jimmy Hoffa, el otrora todopoderoso líder de los camioneros en los Estados Unidos, logró tanto.

Ciccone, la máquina de hacer billetes

Desde entonces en adelante, el avance sobre la propiedad de empresas públicas y privadas fue cada vez más frecuente. Uno de los casos más escandalosos —y que otros de mayor actualidad dejaron atrás— es el de la compañía Ciccone Calcográfica, una enorme empresa familiar que imprimía las chequeras de la mayor parte de los bancos y con aptitud para procesar papel moneda y convertirlo en billetes. Fue justamente ese caso el que llevó a Amado

Boudou a la cárcel. La investigación derivó en una condena firme para el ministro de Economía y posterior vicepresidente de Cristina Kirchner. La condena derivó en cinco años y diez meses de prisión.[101]

La maniobra de Boudou tuvo varios cómplices.

En 2010, la AFIP pidió la quiebra de Ciccone por deudas con la entidad. El error de la familia Ciccone consistió en acudir, por vía de intermediarios, al entonces ministro de Economía. Fue así como la empresa London Supply, que tiene la concesión del Estado Nacional para la explotación de free shops y otros servicios en varios aeropuertos —incluido el de El Calafate— se presentó en la quiebra y pagó parte de la deuda a nombre de una firma fantasma denominada The Old Fund, representada entonces por Alejandro Vandenbroele, en connivencia con Boudou, quien ocupaba un departamento de su propiedad.

Una vez que The Old Fund tomó el control de la compañía, entonces sí, la AFIP, presionada por Boudou, otorgó un plan de pagos excepcionalísimo para el resto de la deuda. A la vez, Boudou ordenó bloquear un aval que le hubiese permitido a la Casa de Moneda, propiedad del Estado argentino, obtener un crédito para modernizar su maquinaria e imprimir más billetes sin necesidad de recurrir a terceros. De ese modo, se harían necesarios los servicios de Ciccone, a la que también se le encargó la impresión de boletas electorales del Frente para la Victoria, algo para lo que no tenía capacidad y debió recurrir a una subcontratación.

Se atribuía a Boudou una frase que se hizo famosa: "¿Para qué queremos las coimas si tenemos la máquina de hacer billetes?". Sin quererlo, esa frase definió toda la política de los Kirchner: no solo

robar los huevos, sino también quedarse con la gallina de los huevos de oro.

Al año siguiente, ante el escándalo, el mismo gobierno expropió Ciccone.

Lázaro, de cajero a millonario

Otro caso emblemático de apropiación completa del dinero público, en lugar de porcentajes en concepto de soborno, fue el de Austral Construcciones, que se ventiló en el famoso juicio de Vialidad Nacional, donde un cuerpo de fiscales investigó una abrumadora cantidad de hechos de corrupción que después fueron expuestos por el fiscal Diego Luciani.

El dueño —formalmente— de Austral Construcciones era Lázaro Báez, un exempleado del Banco de Santa Cruz, quien, poco antes de la asunción de Néstor Kirchner a la presidencia, pasó a tener de repente una constructora de rutas y caminos. A partir de entonces, se le adjudicó a su empresa la mayor parte de las obras en Santa Cruz con fondos procedentes del Tesoro nacional. En los casos en los que participaba de licitaciones, otras empresas servían de pantalla con ofertas disfrazadas a fin de que ganara la compañía de Lázaro Báez. Solo en cinco obras, el fiscal detectó sobreprecios de 220 millones de dólares. Una de esas obras, que incluía la pavimentación de tres tramos de la Ruta Nacional 3, tenía un presupuesto de 674 millones de pesos, se llevó a cabo solo en una tercera parte y se terminó pagando $2892 millones.

Al mismo tiempo, la empresa de Lázaro Báez alquilaba habitaciones de los hoteles Alto Calafate, Las Dunas y Aldea de El

Chaltén, propiedad de la familia Kirchner, por valores millonarios, aun cuando las habitaciones no eran ocupadas.

Báez amasó una fortuna en propiedades inmobiliarias que alcanzaron una superficie 20 veces superior a la de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, además de una flota de más de 1000 vehículos.

Eskenazi, guardián del dinero K

En algunas oportunidades, como en el caso de la ruta provincial 9, ganaban otros "competidores". Para esa obra, la beneficiada fue la empresa Petersen, propiedad del grupo Eskenazi, manejado por Enrique Eskenazi y su hijo Sebastián, dueño del Banco de Santa Cruz, quien después aparecería en la llamada "causa de los cuadernos", en la que el excontador de Néstor y Cristina Kirchner, Víctor Manzanares, declaró que los Eskenazi resultaron fundamentales para esconder el dinero espurio obtenido por el matrimonio presidencial.

Precisamente, el grupo Eskenazi, dueño también de los bancos de Entre Ríos, Santa Fe y San Juan, se quedó con YPF, la firma petrolera emblemática en la Argentina, mediante un contrato que le permitió comprar el 25 % de las acciones sin desembolsar un solo dólar.

Simplemente, se establecía que el grupo Petersen podía adquirir las acciones con los dividendos que recibiría de la propia YPF, más algunos préstamos que pidieron a bancos internacionales. La propia Repsol, que ya estaba en poder de la mayoría accionaria de YPF, otorgó créditos a los Eskenazi a pedido de Néstor Kirchner. Por otro

lado, el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner expropió las acciones de Repsol en YPF, pero no las que correspondían a los Eskenazi. Sin embargo, como lo publicó el diario español *El Mundo*, los Kirchner entregaron al grupo Petersen un "regalo envenenado".[102]

Con el déficit energético, la ya entonces viuda de Néstor Kirchner no permitió la distribución de dividendos que iban a beneficiar a los Eskenazi, quienes ante la nueva situación vendieron su participación al fondo Burford.

La mala praxis en la expropiación de YPF, festejada por el populismo cultural en 2012, le terminaría costando a la Argentina el valor de tres YPF juntas. Los "hits" nac & pop salen carísimos en el largo plazo.

Cristóbal, el arquetipo de lo prebendario

En la lista de empresarios estrechamente ligados al kirchnerismo no puede faltar uno de los más beneficiados por esa relación, que fue Cristóbal López, a quien se le concedieron prebendas de todo tipo, desde contratos para la construcción de autopistas hasta permisos para extender su negocio del juego por todas partes.

También incursionó en el rubro de los combustibles con la petrolera Oil, junto con su socio, Fabián De Souza. Pero uno de los negocios que más críticas le generaron fue la compra, en términos compulsivos, de Radio 10, la emisora con más rating hasta ese momento, y el canal de televisión C5N, que por entonces pertenecían al empresario de medios Daniel Hadad. Años después de la venta, durante los cuales Hadad desapareció de la escena

pública, él mismo denunció todo tipo de presiones del kirchnerismo para que se desprendiera de sus compañías en favor de Cristóbal López, incluyendo la caída inexplicable de una enorme antena. Junto con ellas, Hadad vendió al empresario kirchnerista las radios FM Mega y Pop.

La compra fue aprobada por la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA), presidida por Martín Sabbatella, un ladero permanente del matrimonio Kirchner, con los votos favorables de Jorge Capitanich, entonces gobernador del Chaco; Ignacio Saavedra, integrante de la agrupación La Cámpora, y otros, con la única firma en contra de Marcelo Stubrin, el hombre de la Unión Cívica Radical en el organismo de control.

La "obra maestra" del kirchnerismo

Pero la obra maestra del kirchnerismo arrancó junto con el gobierno de Néstor Kirchner, en 2003, de la mano de la obra pública. Ahí estaba la gallina de los huevos de oro.

Se trata de la asociación ilícita entre gobierno y empresarios a través de retornos que estos últimos le pagaban al primero, a cambio de la adjudicación de grandes proyectos de infraestructura. Todo un sello de la administración santacruceña extrapolado ahora a nivel nacional.

Esta olla se destapó con lo que se conoció como "Los cuadernos de las coimas", una investigación realizada por el periodista Diego Cabot, que desenmascaró con lujo de detalles la operatoria que permitió el mayor robo ejercido por un gobierno en la historia argentina.[103]

Nadie mejor que el propio juez Claudio Bonadio, quien llevó a cabo el proceso judicial de este caso de corrupción, para explicar cómo funcionó esta asociación ilícita. Después de que más de setenta personas pasaran por su Juzgado, en Comodoro Py, para contarle qué había pasado en los sótanos de la Argentina más oscura, el magistrado finalmente relató:

> En el presente capítulo se tratará de explicar de la manera más clara y llana posible lo que sucedió en la República Argentina entre los años 2003 y 2015, donde una colusión de funcionarios y empresarios hizo funcionar una maquinaria que le sacaba con procedimientos amañados dinero al Estado nacional en detrimento de la educación, la salud, los jubilados, la seguridad, que dejaba al pueblo más humilde sin cloacas, sin agua corriente, sin servicios, sin transporte seguro, etc., etc., y todo esto se hizo para distribuir coimas a funcionarios corruptos a cambio de que, por avaricia y codicia, ese selecto grupo de empresarios también se llenara los bolsillos mediante su participación en licitaciones o concesiones, sosteniendo a posteriori un discurso acomodaticio y cobarde, pretendiendo haber cedido a las presiones oficiales, en bien de cuidar sus empresas y los puestos de trabajo de sus empleados.

Esta maniobra, según explicó Bonadio, funcionaba así: para ganar una obra pública, la explotación de un corredor vial, una concesión de transporte ferroviario, ser beneficiado con la asignación de subsidios al transporte automotor, empresas prestatarias de bienes y servicios por cuenta y orden del Estado nacional, una empresa o grupo de empresas —UTE, unión transitoria de empresas—

entregaban un porcentaje de lo que el Estado nacional les pagaba a los funcionarios que Néstor Kirchner y su esposa, Cristina Fernández de Kirchner, designaban para esos menesteres a fin de recibir esos "retornos" o "coimas".

Para completar la estafa a la ciudadanía, esos fondos pagados por el Estado por esas contrataciones estaban "inflados", con el solo objetivo de enriquecer ilícitamente a funcionarios y empresarios corruptos. El producido de esos sobornos era utilizado para sufragar de manera ilegal actividades electorales vinculadas a la gestión política del gobierno y de las organizaciones satélite. También se determinó que parte de esos fondos se desvió para comprar voluntades del Poder Judicial o funcionarios ligados a tareas de inteligencia política.

La información se hizo pública cuando un vecino de Diego Cabot le entregó unos cuadernos que había escrito un amigo suyo, llamado Oscar Centeno, chofer de Roberto Baratta.

Baratta era mano derecha de Julio De Vido. El chofer se había tomado el trabajo de anotar, con lujo de detalles, todas las oportunidades en las que debió acudir a buscar dinero de empresarios y entregarlo en la quinta de Olivos. También había videos y grabaciones que el propio conductor había realizado. La prolijidad de esas pruebas, sumada a la verosimilitud de la fuente, comprometió a los funcionarios y a los empresarios de una manera irreversible. Diego, quien comenzó desconfiando de los informantes y hasta temiendo que su ansiedad periodística pudiera ser, a su pesar, vehículo de una extorsión, conversó con las autoridades del diario *La Nación* y tomó todas las previsiones antes de publicar.

Entre los empresarios imputados en esa causa, figuraban Gerardo Ferreyra, de Electroingeniería —amigo del asesor más cercano de los Kirchner, Carlos Zannini—; Rodolfo Poblete, del Grupo Romero; Juan Carlos Lascurain, a la sazón presidente de la Unión Industrial Argentina; Rudy Ulloa, exempleado y amigo de Néstor Kirchner; Eduardo Antranik Eurnekian, sobrino de Eduardo Eurnekian, de Corporación América; Luis Betnaza, de Techint, y varios otros; entre ellos, Ángel Calcaterra, de la constructora Iecsa y primo del entonces presidente Mauricio Macri, y varios otros, entre ellos, el grupo Eskenazi.

Muchos de los funcionarios imputados se acogieron al beneficio de las reglas del arrepentido y declararon como tales. Otros negaron su participación en cualquier tipo de cohecho. También confesó Claudio Uberti, el "valijero" de los Kirchner, en "representación" de la pata gubernamental de esta asociación.

En total, fueron 41 imputados, la mayoría de los cuales eran ejecutivos de corporaciones, por presunto cohecho para la obtención de contratos de obra pública. Por su parte, Cristina Kirchner fue procesada como supuesta jefa de una asociación ilícita. La causa de los cuadernos fue una de las más escandalosas que involucró a la gestión de Néstor y Cristina Kirchner y se estima que el pago de sobornos superó los 55 millones de dólares.

Pandemia de corrupción

La irrupción del covid-19, que produjo una de las pandemias más grandes de la historia y modificó la vida a nivel global, no fue impedimento para que la encarnación kirchnerista hiciera negocios.

Primero fue con la compra de vacunas. En los primeros meses de 2024 también nos enteramos de que hubo manejos oscuros con los seguros de los organismos del Estado, a través de brokers ligados a Alberto Fernández, mientras la gente moría por el virus.[104]

Pero fue el negocio con las vacunas el que más furia desató: la Argentina tenía un privilegio frente a la empresa Pfizer, ya que 6000 argentinos habían participado voluntariamente, en el Hospital Militar, de un ensayo clínico de las primeras dosis de la vacuna de ese laboratorio. Esa circunstancia le otorgaba al Estado argentino la posibilidad de comprar aproximadamente 14 millones de dosis a un precio preferencial, significativamente menor al del mercado.

Sin embargo, el gobierno de Alberto Fernández se negó a aceptar ese beneficio y, en cambio, adquirió una enorme cantidad de primeras dosis de la vacuna Sputnik, producida por Rusia, y de AstraZeneca, un laboratorio británico que, sin embargo, no fue el que vendió de manera directa la vacuna. Lo hizo a través del Grupo Insud, liderado por el empresario Hugo Sigman, de excelentes relaciones con las autoridades peronistas, especialmente con La Cámpora y con el entonces ministro de Salud, Ginés González García. A ambos se los vio, en junio de 2021, conversando en el bar de un hotel de Madrid.

Sigman ha sido, además, un importante y conocido aportante para las campañas políticas del kirchnerismo.

El resultado fue que Rusia nunca entregó la mayor parte de las segundas dosis de Sputnik, las vacunas de AstraZeneca llegaron con gran retraso y el gobierno terminó comprando vacunas a Pfizer, sin la preferencia que había tenido inicialmente y cuando ya habían muerto decenas de miles de personas.

Al comienzo de la pandemia, Alberto Fernández, quien nunca dejó de hacer comparaciones insidiosas con Mauricio Macri,[105] declaró que, si la oposición de Cambiemos hubiese estado gobernando, la Argentina habría terminado con más de 10.000 muertos. Meses después de esas declaraciones, más de 130.000 personas morían en la Argentina por el covid, a pesar de haberse decretado la cuarentena más estricta y larga del mundo.

Nadie le perdonó a Fernández —ni al kirchnerismo— haber privilegiado sus preferencias comerciales en detrimento de la vida de los argentinos.

Entre los empresarios más conocidos del peronismo, no puede dejar de nombrarse a dos de estrechísimas relaciones con Sergio Massa: José Luis Manzano y Daniel Vila, ambos dueños de América TV y, a partir de julio de 2021, de la gigantesca empresa de distribución eléctrica Edenor.

Más allá del anillo de empresarios estrechamente ligados al peronismo, existió siempre un segundo cordón de empresas fuertes que, sin tener un vínculo asociativo, obtuvieron grandes beneficios con sus sucesivas encarnaciones. Entre esas compañías incluimos a Techint, el grupo Eurnekian y, por su asociación con el grupo Vila-Manzano, Claudio Belocopit, socio también en América TV y dueño de Swiss Medical Group.

El cuadro de los preferidos

En una palabra, en 40 años de democracia y 27 de encarnaciones peronistas, Carlos Menem abrió la economía a la inversión extranjera en un programa claramente liberal que confrontaba con los dogmas

del peronismo. Sin embargo, a la hora de las privatizaciones, las compañías europeas se quedaron con el manejo de los servicios públicos en la Argentina. A pesar de ello, la inversión privada de los Estados Unidos creció fuertemente durante su presidencia. No hay que olvidar que fue el riojano quien habilitó "las relaciones carnales" con el país del Norte.

Eduardo Duhalde, luego de que Remes Lenicov hiciera el "trabajo más difícil", como diría Pablo Gerchunoff, en los primeros cuatro meses no tuvo tiempo de desarrollar un esquema de preferencias, más allá de las que tenía el que fue su siguiente ministro de Economía, Roberto Lavagna, por ciertos capitales nacionales. Aun así, su programa económico provocó la quiebra o el deterioro de las mejores empresas del país.

Las sucesivas etapas kirchneristas se caracterizaron por la "creación" de empresarios que actuaron estrechamente vinculados con el matrimonio gobernante, se apropiaron de sectores de la producción o de los servicios y provocaron grandes pérdidas al país. Alrededor de este primer anillo, otros empresarios que ya existían antes de la llegada de los Kirchner y que mantenían un fuerte lazo con el poder político contaron con los mismos sospechosos privilegios. Por eso el sociólogo Eduardo Fidanza también ubica a muchos de los grupos empresarios que hacen negocios con el Estado como parte del peronismo permanente. O como los dueños del piso de debajo de la casa peronista.[106]

Los titulares de Massa

También Sergio Massa, en su fallido intento por llegar a la presidencia, tuvo sus empresarios amigos, pese a su declaración pública en la que chicaneó a Milei diciendo: "Yo no trabajé con Eurnekian, no tengo empresarios amigos. Tengo empresarios a los que conozco". La lista de hombres de negocios cercanos al tigrense es larga y con mucho peso. Son empresarios, banqueros, financistas, dueños de medios y contratistas del Estado que mantienen una relación estrechísima con el que fue candidato de Unión por la Patria. Comparten alegrías, cenas, negocios, ilusiones, campañas, sospechas, traspiés y proyectos. Algunos veranean con él; otros, mucho más que eso. Juntos conforman un bloque de poder económico a los que Cristina Kirchner definió como "los titulares", en 2013, cuando Massa la enfrentó aquel año y le ganó. En modo campaña, Cristina sugería entonces que Massa era el títere de empresarios poderosos, los dueños verdaderos de la escudería que financiaban.

Tres apellidos son clave en esa trama: Daniel Vila, dueño del Grupo América, Edenor y Andes Energía; José Luis Manzano, dueño también de Edenor, entre otras empresas; y Jorge Brito (hijo). Pero además se pueden sumar otros nombres, como Raúl Olmos, el contador mendocino que controla el multimedios Crónica y el diario BAE, y que compartió con el líder del Frente Renovador varios viajes a Miami; Sergio Szpolski, del Grupo Veintitrés; Mauricio Filiberti, dueño casi monopólico con Transclor; Guillermo Gabella, clave en la empresa de apuestas Boldt; y Daniel Mautone, presidente de Casino Victoria, entre muchos otros.[107]

Se trata de un grupo de hombres que financian sus campañas y que, por supuesto, se ilusionaban con posibles negocios con el

Estado si el tigrense arribaba a la Casa Rosada. El candidato se les mancó muy cerca del disco de llegada, pero ellos siguen estando ahí, tal vez a la espera de una próxima encarnación.

90. Diego Cabot, *Los cuadernos: cómo fue la investigación secreta del caso de corrupción más importante de la historia argentina*, Sudamericana, 2018.

91. Cabezas, fotógrafo de la revista *Noticias* (Editorial Perfil), había logrado fotografiar a Yabrán cuando este caminaba por la playa, en Pinamar, en el verano de 1996. Un año después, el fotógrafo volvió a cubrir la temporada de verano en Pinamar y el 25 de enero de 1997 fue asesinado por un grupo relacionado con el empresario.

92. "Desconcierto empresario con Kirchner", *La Nación*, 25 de noviembre de 2005.

93. Roberto Baratta fue subsecretario de Coordinación y Control de Gestión del Ministerio de Planificación, en tiempos de Julio De Vido. Se lo consideró el intermediario entre este y los empresarios en la época de la corrupción kirchnerista.

94. Diego Cabot, *Los cuadernos, op. cit.*

95. El propio Roberto Lavagna, exministro de Economía durante los primeros años de gestión de Néstor Kirchner, se refirió luego de su salida del Gobierno al "capitalismo de amigos", en una entrevista en *Página 12* publicada el 19 de febrero de 2007. "Hoy le diría que, a partir de una incorrecta lectura de las elecciones de 2005, el Gobierno tiene una clara desviación hacia el populismo superficial. Por eso aparecen control de precios, subsidios cruzados, un capitalismo de amigos y cosas que siempre terminan mal", dijo Lavagna.

96. Aníbal Jáuregui, "¿Industria sustitutiva o sustitución de industriales? Los empresarios argentinos y el peronismo (1945-1955)", *Revista de Sociologia e Política*, Scielo, 2005.

97. Juan Jesús Aznárez, "Una ley de patentes desencadena las hostilidades comerciales entre la Argentina y los Estados Unidos", *El País* de España, 16 de abril de 1997.

98. Diego Cabot y Francisco Olivera, *Hablen con Julio,* Sudamericana, 2011.

99. Jorge Remes Lenicov, *115 días para desarmar la bomba. Historia íntima de la última vez que se sinceró la economía: cuáles fueron las lecciones de la crisis de 2001 que la política no quiso aprender,* Ariel, 2023.

100. Jorge Remes Lenicov, *115 días..., op. cit.*

101. "Caso Ciccone: la Corte dejó firme la condena contra Amado Boudou y regresaría a prisión", *La Nación*, 3 de diciembre de 2020.

102. Nazaret Castro, "El regalo envenenado de Kirchner a la familia Eskenazi", *El Mundo* de España, 22 de abril de 2012.

103. Diego Cabot, *Los cuadernos..., op. cit.*

104. El escándalo de los seguros está desarrollado en el capítulo Narrativas.

105. Por esta constante referencia al mandatario anterior, se hizo popular por esos tiempos la expresión "Ah, pero Macri ", en alusión a que cada problema argentino era atribuido al expresidente.

106. La metáfora arquitectónica está desarrollada en el capítulo Juicio al peronismo.

107. "El club de los 'empresarios amigos' que alientan el sueño presidencial de Sergio Massa", *La Nación*, 14 de noviembre de 2023.

8. MATRIX

Inflación, deuda y catástrofe social

"Desde el punto de vista económico, los Kirchner, que fueron muy menemistas, se dan cuenta de que el estallido de la Convertibilidad había puesto en duda a Menem. Si querían ser populares, era necesario correrse a un lugar que fuera completamente antimenemista".

PABLO GERCHUNOFF, historiador económico, en diálogo con la autora

"Me niego a que el peronismo arruine el motor económico de España. Nos va a llevar a la ruina".

ISABEL DÍAZ AYUSO, presidenta de la Comunidad de Madrid, octubre de 2022

"La gran crisis que se desarrolló, con altibajos, entre 1995 y 2003, está en la raíz de la expansión de las villas de los últimos años".

CARLOS PAGNI, *El nudo*

San Nicolás, provincia de Buenos Aires, diciembre de 1992

Antonio Morales apretó fuerte la mano del gitano al que le acababa de comprar su primer auto. Nunca había tenido uno, pero sabía manejar. En sus ojos hundidos no había alegría por la compra sino resignación. Tenía 46 años recién cumplidos y hacía un mes que se había quedado en la calle.

Como tantos otros de sus excompañeros que habían perdido su trabajo con la privatización de Somisa, tomó los flamantes pesos de la indemnización y se puso como remisero, como decían sus paisanos. San Nicolás, su pago chico, no era un pueblucho, pero tampoco una metrópolis. ¿Tantos viajes en coche ajeno contratarían sus casi 140.000 habitantes, como para justificar el enjambre de remises surgido de la noche a la mañana? La respuesta recién llegaría dos años más tarde: Antonio, como la mayoría de sus amigos, volvió a quedarse sin trabajo, cuando la changa del remís dejó de ser rentable. El Peugeot 505 marrón, modelo 1985, con el que había podido parar la olla por un puñado de meses, volvió a manos del gitano, por unos pesos menos que en la transacción original.

En esa Argentina de los 90 ya no había inflación, pero se empezaba a formar la bola de un flagelo que dejaría marcado al gobierno de Carlos Menem: la desocupación, que, en su peor momento, a mediados de esa década, llegaría al 18,6 %.[108]

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, octubre de 2021

El desempleado Antonio se arregló igual como pudo para criar a sus dos hijos, lograr que estudiaran y la pudieran pelear en un país que pronto tendría la peor crisis socioeconómica de su historia. Ramiro, el mayor, se radicó en Buenos Aires para probar suerte. Pasada la devaluación de Eduardo Duhalde y los tiempos de los superávits gemelos de Roberto Lavagna, el primer Kirchner, se asentó como empleado en una cadena de supermercados.

Durante la explosión del consumo de la era kirchnerista, cuando los pesos ardían en las manos y volaban para convertirse en lavarropas, vacaciones, aires acondicionados y hasta autos —cualquier cosa venía bien para escapar al efecto de la inflación—, se dejó llevar por esa ilusión y disfrutó de lo que para él era un buen pasar.

Como su papá casi dos décadas atrás, pronto entendería que no todo es lo que parece. Su sueldo cada vez le alcanzaba para menos y, aunque estaba "en blanco" y no había riesgo de que lo despidieran, empezó a notar que cada vez le alcanzaba menos lo que ganaba. Él no lo ponía en estos términos, pero, sin saberlo, pasaría a integrar otro fenómeno inédito en el país, que solo podía ser producto de un país dominado por el populismo económico: el trabajador pobre, es decir, aquel que, pese a tener un trabajo en blanco, no llega a cubrir con sus ingresos el costo de la canasta básica. Igual él, que había crecido con el odio hacia Menem por lo que le había pasado a su papá y había abrazado, con esperanza, al kirchnerismo, se esforzaba por no quejarse en público. Pensaba que, al menos, tenía un trabajo.[109]

Padre e hijo habían sido castigados por dos caras de la economía peronista: la encarnación liberal de Menem y la populista de

izquierda de Cristina. Signos opuestos, pero idéntico daño.

La Argentina acumula capas de desencanto, en una frustración transgeneracional que parece haber llego a su punto más alto en 2023, en una crisis sin estallido.

Si en 1983 había un 6 % de pobreza, a fines de 2023 aquel índice trepa al 40,1 %: 18 millones de argentinos que viven en familias cuyos ingresos no llegan a cubrir la canasta básica total (CBT). De ellos, 10 % es indigente, es decir, su ingreso no llega a cubrir el costo de la canasta básica alimentaria (CBA).[110]

A fines de 2023, después de 40 años de democracia, el ingreso promedio de una familia de clase media ronda los 1500 dólares: lo mismo que gana un lavacopas en los países ricos. El peronismo kirchnerista logró patentar una nueva categoría sociológica: la del trabajador pobre.

Como capas de cebollas, los bolsones de pobreza se han ido acumulando desde 1983 en forma continuada y ascendente; es decir, cada crisis que padeció el país en estas cuatro décadas fue agregando nuevas franjas de pobres.

Si escudriñamos los datos oficiales del Indec, podemos observar, diseccionado, el mundo de la pobreza. Primero un 25 % o 30 % de pobres crónicos. Crónicos porque llevan entre dos y tres generaciones. Entre ellos, el riesgo de pobreza extrema se ha duplicado en los últimos 10 años.

Luego vemos un 15 % de nuevos pobres, una ex clase media, seis millones de personas. El 48 % de la población vive en un hogar que recibe asistencia pública. Sin duda, la situación sería mucho peor si

no tuviera lugar, detrás del consumo inflacionario, un aumento de la demanda agregada de autoempleos informales de muy baja calidad, a partir de los cuales las familias pobres luchan por su supervivencia.[111]

Entrevistado para este libro, el reconocido historiador económico, Pablo Gerchunoff, con varios libros sobre el tema, explica:

> Lo primero que yo diría es que la década de Menem es, efectivamente, un momento muy llamativo para la tradición política y económica del peronismo, porque Menem fue un hombre que comprendía el clima de su época como pocos. Como nadie, diría yo. Tuvo una capacidad extraordinaria para entender cómo estaba cambiando el mundo. Estaba ante su vista: era el derrumbe del socialismo real y el momento en que se escribía que el capitalismo era "hasta la victoria siempre". Era el momento en que había una convicción muy generalizada de la victoria universal del capitalismo, cosa que hoy no existe de igual modo. Hoy hay alguna duda sobre eso. Y esa década fue, efectivamente, un momento de revolución de mercado hecha por una fuerza cuya tradición política era el estatismo popular y que, justamente, porque eligió ese camino lo tenía que sobreactuar. Porque, como venía de una fuerza de tradición nacional popular —si se quiere llamarla populista, se la puede llamar así—, dio una especie de salto mortal que la convirtió en una fuerza liberal popular. Porque una cosa que hay que tener en cuenta es que Menem nunca perdió la base popular del peronismo. Él lo llamaba "economía popular de mercado".

Autor, junto con Lucas Llach, de *El ciclo de la ilusión y el desencanto*, Gerchunoff avanza ahora hacia el "momento Kirchner".

> Desde el punto de vista económico, los Kirchner, que fueron muy menemistas, se dan cuenta con el estallido de la Convertibilidad que, para ser populares, era necesario correrse a un lugar que fuera completamente antimenemista, porque ese estallido ponía en duda todas las esperanzas que se habían generado con Menem. La esperanza de que el mercado, la libertad y el neoliberalismo podían satisfacer, en forma permanente, las necesidades populares.

Es cierto, lograron satisfacerlas durante mucho tiempo, casi 10 años. Y cuando Kirchner llega, ve la desolación que deja el estallido de la Convertibilidad: el alto desempleo y la fragmentación social. Porque el problema es que Menem hace una transformación pro mercado con un mínimo de contención social.

Una fábrica de pobres

Después del trabajo "sucio" de Eduardo Duhalde y su ministro Jorge Remes Lenicov, el gobierno de Néstor Kirchner logra recuperar el empleo y los salarios, aunque nuevamente los programas sociales se volverían centrales cuando el trabajo volvió a flaquear durante el gobierno de Cristina Fernández.

La pobreza se redujo a 26,9 % a fin de 2006 y mejoró la distribución del ingreso. Sin embargo, durante el kirchnerismo comenzaba a perfilarse lo que los economistas llaman el "núcleo

duro de la pobreza”: el más difícil de atacar y que se reproduce entre las generaciones.

En 2010, la economía ya no crecía con las características virtuosas del primer kirchnerismo: la creación de empleo era tres veces más baja que el crecimiento de la producción. Después de 2001, la creación de empleo privado prácticamente se estancó.

Es entonces cuando surge la Asignación Universal por Hijo y se profundizan los programas del Ministerio de Desarrollo Social. Cristina termina su mandato con un nivel de pobreza de 30 % y un nivel de indigencia de 4,5 %.

El universo de personas que recibe planes sociales no engrosa las estadísticas de desempleo —que en el tercer trimestre de 2023 fue de solo 5,7 %—, sino de informalidad, en tanto persiste un sector de subsistencia de muy baja productividad y alta precariedad.

Es que en la Argentina del siglo XXI, los datos de desempleo dejaron de ser un reflejo de la realidad. ¿Por qué? Personas que declaran tener un trabajo, pero lo que en verdad tienen es alguna forma de “changa” o empleo informal. Esto es lo que se conoce como un proceso de precarización del empleo. Uno de los problemas de la economía argentina es que, desde 2011, no genera trabajo de calidad.

En 2010, el 32,9 % de la población vivía en hogares asistidos por programas sociales, lo que pasó a 40,3 % en 2015, a 43,8 % en 2019 y un 43 % en 2022. En 2023 esa cifra se redujo a 35,9 %, aunque sigue siendo alta.

Al mismo tiempo se alimentó la cobertura con criterios “clientelares” que favorece a beneficiarios cercanos a los encargados de implementar las ayudas o a los punteros, así como el pago de

beneficios sin control. Las últimas tres encarnaciones kirchneristas —las dos de Cristina y la de Alberto Fernández— crearon un nuevo grupo de poder, que son las organizaciones sociales que intermedian los programas sociales. Durante los dos primeros meses del gobierno de Javier Milei, en 2024, se dieron de baja miles de planes sociales otorgados a personas que habían viajado al exterior e, incluso, ahorraban en dólares.

La médica Jimena Bartolomé, exdirectora para la Inclusión de las Personas con Discapacidad, durante el gobierno de Cambiemos, revela detalles de esa discrecionalidad:

> Cuando llegamos a la dirección nos encontramos con que miles de personas, incluso muchos que vivían en Miami, cobraban pensiones por discapacidad sin ser discapacitadas. Les mandamos cartas documento, dimos de baja esos beneficios y ellos simplemente se disculparon. Ni siquiera apelaron la decisión.

La expansión de las distintas organizaciones piqueteras que administran los programas sociales y las cooperativas de trabajadores informales que pertenecen a la "economía popular" se han convertido en un nuevo actor de la política argentina, tanto en el Congreso como en el Ejecutivo.

El sociólogo Juan Carlos Torre le da contexto:

> El kirchnerismo presidió un momento de bonanza del consumo, pero no de creación de riqueza. Entonces, vos tenés que crear riqueza para absorber ese mundo. Se ha producido una nueva geografía social argentina, la pobreza se trasladó a la ciudad.

Campamento de refugiados sociales que rodean a las grandes urbes.

De la híper a la Convertibilidad

Para no ser pobre, durante el último año de la gestión de Alberto Fernández, una familia tipo necesitó casi medio millón de pesos; más precisamente, $495.798 en diciembre de 2023. Los alimentos, incluso, evolucionaron por encima de la inflación.

Fernández completó sus cuatro años de mandato con la escalofriante cifra de 1240 % de inflación acumulada. La pérdida de valor del peso afectó a todos los niveles, aunque en distintas medidas: las clases medias altas y altas pudieron stockearse en dólares.

Según la consultora W, el ingreso promedio de una familia de clase media baja era de 700 dólares a mediados de 2022 y de solo 500 dólares en una familia de clase baja superior. Una niñera en un barrio de categoría de la ciudad estadounidense de Chicago gana 5000 dólares al mes.

La inflación hizo su aparición en el país justamente en el gobierno de Juan Domingo Perón y, salvo esporádicas excepciones, estuvo siempre presente en la economía local.

Gerchunoff analiza esta enfermedad *argenta*, a lo largo de la historia económica argentina, pero con una novedosa vuelta de tuerca.

La inflación es un fenómeno que nace en la Argentina de Perón, pero, al mismo tiempo, estaba naciendo en toda América Latina.

> Lo diferenciador es la inflación kirchnerista desde 2003 hasta hoy, que financió el sostenimiento de salarios reales y un nivel de empleo pleno, a pesar de que las condiciones estructurales no daban para ello. Como no había un financiamiento externo "a la Menem" porque Argentina estaba fuera de los mercados de capitales, entonces lo tenía que financiar con emisión monetaria.

"Si hubiera dicho lo que iba a hacer, no lo votaba nadie".

Aunque la frase siempre se la atribuyó a Menem, que nunca la desmintió, en verdad pertenece al extenista Guillermo Vilas. Fue durante una conversación con el periodista Bernardo Neustadt, en la que el deportista analizaba el menemismo naciente.

Corría 1990 y el ídolo deportivo hacía referencia a lo que estaba haciendo el riojano: pragmatismo puro.[112] Un poco como le pasó inicialmente a Javier Milei, después del derrumbe económico generado por el gobierno de Alberto Fernández, Menem parecía tener carta franca para hacer las reformas que quisiera. Y, por supuesto, las hizo.

Pero primero tenía que luchar contra el monstruo devorador de presidentes, ministros de Economía y planes de estabilización: la inflación. No le fue fácil, por cierto, y tuvo dos intentos fallidos, hasta que encontró el remedio: la Convertibilidad, que le ataba las manos al Estado para evitar emitir moneda sin respaldo con el objetivo de financiar su déficit fiscal, aunque al mismo tiempo renunciaba a su principal herramienta de intervención en la economía. Y dejaba al país sensible al contexto externo y a los flujos de capitales.

Menem reemplazó su prédica alineada con la ideología tradicional del peronismo hacia una de libre mercado, confió el manejo de la economía a los directivos de la multinacional Bunge & Born e hizo aprobar en los primeros 60 días de su administración en el Congreso la Ley de Emergencia Económica y la de Reforma del Estado, pilares de su reforma.

A eso, sumó las primeras privatizaciones importantes, aceleró la apertura comercial y se suprimió el tratamiento fiscal diferencial que desde hacía décadas brindaba a las empresas nacionales ciertas ventaja sobre las extranjeras.

Pero las expectativas de inflación no cesaron, y se detonó la segunda hiperinflación, en diciembre de 1989 hasta marzo de 1990, después de haber aplicado un Plan Bonex. Un plan que no fue otra cosa que el canje de los ahorros a plazo fijo por bonos a 10 años.

Cuando la situación fiscal obligó a las autoridades a apartarse de la restricción monetaria, la inflación recrudeció y una nueva corrida cambiaria forzó otro cambio en el Ministerio de Economía: aparecería en escena para manejar esa cartera Domingo Felipe Cavallo, que hasta entonces era canciller.

Luego de dos intentos fallidos de estabilización, pocos apostaban a que la tercera sería la vencida. Pero Menem lo hizo, como rezaría años después su eslogan de campaña.

El presidente y quien sería durante cinco años su principal ministro entendieron que las condiciones estaban dadas para una arriesgada apuesta de estabilización, orientada no ya a reducir los índices de inflación, sino a anularlos. La sanción de la Ley de Convertibilidad, en abril de 1991, fue algo más que el lanzamiento de un programa tradicional de tipo de cambio fijo. Nacía así el famoso “uno a uno”,

que reinaría durante una década en la economía. La Argentina volvía a caer en la ilusión de que pertenecía al primer mundo.

Pero pronto llegaría el desencanto.

El plan de convertibilidad eliminaba los controles de precios y liberaba el comercio exterior. Además, aseguraba a los argentinos el derecho a usar dólares para proteger sus ahorros y como moneda para los contratos de mediano y largo plazo. Estableció una paridad cambiaria fija: simbólicamente, un dólar equivaldría a un nuevo "peso", tal como lo mostraba un sonriente Cavallo en la tapa de la revista *Gente* exhibiendo, en cada mano, un billete de cada uno. Además, prohibía emitir moneda por encima de las reservas.

Un amplio conjunto de reformas pro mercado y afines a la demanda del Consenso de Washington acompañó esa política de estabilización.

Los resultados inmediatos fueron muy exitosos: bajó la inflación —que desde 1994 hasta diciembre de 2001 tendió a ubicarse próxima a cero y con predominio de leves variaciones negativas—, terminó la huida hacia el dólar, volvieron capitales emigrados, bajaron las tasas de interés, hubo reactivación económica y mejoró la recaudación fiscal.

Menem, a diferencia de Perón —quien aplicó en su primer gobierno una política intervencionista, estatista, autarquizante y nacionalista, que incluyó la reforma de la carta orgánica del Banco Central para manejar el crédito—, buscó ser parte del proceso de globalización para poder beneficiarse del nuevo contexto internacional.

En ese sentido, su lectura del panorama global no era errada. En los 90, la internacionalización del comercio y de las finanzas se

intensifica. La tasa de crecimiento de las exportaciones mundiales, que había sido de 3,7 % anual en 1973-1990, reaccionan a poco más de 5,7 % en 1990-2001.

El renovado vigor del intercambio fue un evento global.[113]

Del "salariazo" a la "revolución productiva"

Lo que Menem bautizó "la economía popular de mercado" estaba dando sus frutos.

Se pasó de la promesa de "salariazo" y "revolución productiva" al fin del intervencionismo estatal, masivas privatizaciones de empresas públicas o concesiones de servicios públicos, ajuste fiscal, autonomía del Banco Central, la condena al capitalismo protegido y una drástica apertura comercial y financiera.

Para solucionar el problema del endeudamiento externo, Menem comenzó un rápido proceso de privatizaciones de las empresas públicas. Aseguró aumento de tarifas, escasas regulaciones y una situación monopólica por varios años.

Cavallo siguió con las reformas iniciadas por Menem con más prolijidad, incluyendo la privatización de YPF, para conseguir dólares que sostuvieran la Convertibilidad. El país experimentaría así a lo largo de una década uno de los procesos más radicales de reforma económica, orientados por el enfoque de libre mercado llevado adelante en el mundo en desarrollo.

Menem también reformó, en 1994, el régimen previsional para que, en lugar de fundarse en la solidaridad de los activos con los pasivos, cada trabajador pasara a tener su cuenta de ahorro propia, administrada por una empresa privada: el sistema de capitalización

integrado por las administradoras de fondos de jubilaciones y pensiones (AFJP), que coexistirían con el régimen estatal.

La consecuencia fue un fuerte desequilibrio de las cuentas públicas en 1997, con raíz en el déficit del sistema de seguridad social, fuertemente incrementado como consecuencia de la reforma previsional pro mercado que restó recursos apreciables al subsistema de seguridad social público.[114]

A fines de 1996, Menem relevó a Cavallo y asumió Roque Fernández. El nuevo conductor de la economía decidió que no se necesitaban más reformas ya que la Argentina tenía acceso al mercado internacional de capitales. Dejó que la economía fuera en "piloto automático" y hasta consideró dolarizar la economía, una propuesta postergada con la que tres décadas después Javier Milei lograría seducir a su electorado.

Hipnotizados por el "uno a uno", los argentinos no veían —o no querían ver— que el germen de la destrucción del modelo ya había entrado en acción desde hacía unos años.

La economía entró en recesión a mediados de 1998. A partir de ahí todo iría barranca abajo. Se empezaba a inflamar un volcán que terminaría por hacer erupción tres años y medio más tarde, cuando, como suele ocurrir en la Argentina, ya no estaría el peronismo en el poder para pagar el costo político.

Tequila, vodka y caipirinha

La Convertibilidad recibió varios embates externos y comenzó a madurar un deterioro en la distribución del ingreso e incremento de

deuda pública que el gobierno de Menem no solucionó y que estallaría en el gobierno de Fernando de la Rúa.

A fines de 1994, México sufrió una corrida contra el peso que culminó en devaluación y contagio a la Argentina, donde se produjo a una veloz y masiva fuga de capitales a comienzos de 1995: suba del riesgo país, caída de reservas y alza del desempleo. Fue el "efecto Tequila".

Un importante paquete de ayuda externa articulado por el FMI amortiguó el efecto de ese shock. Y el gobierno tomó acciones de política monetaria para apuntalar a los bancos, que aun así recibieron un tremendo mazazo que llevó a la desaparición o fusión de muchos de ellos.

Superada la crisis, la Argentina era presentada como un ejemplo para el mundo, por parte del Banco Mundial y el FMI. Pero apenas unos años después, el "ejemplo" se convertiría en contraejemplo.

Un nuevo shock financiero externo, en 1998, esta vez desde Rusia —el "efecto vodka"— y su fuerte impacto en Brasil —el "efecto caipirinha"—, le asestaron otros dos duros golpes a la economía argentina. Cuando los ingresos de capitales declinaron, cayó la acumulación de reservas y comenzó la contracción.

La deuda pública y los crecientes intereses se convertían en el principal problema de la economía argentina. La deuda pública, que no había crecido entre 1989 y 1996, aumentó de 90.000 millones de dólares en 1996 a 111.000 millones de dólares en 1999.

Desde mediados de 1998 los capitales privados dejaron de afluir en cantidades importantes, aunque los mercados se mantenían abiertos con tasas más altas. Hasta que se cerraron en 2001. En

definitiva, la deuda total creció de 62.200 millones de dólares en 1990 a 146.600 millones en 2000.[115]

El talón de Aquiles de Menem

El desempleo fue el factor más corrosivo de la Convertibilidad y de las transformaciones que realizó el gobierno de Menem: incluso durante la fase de crecimiento, de 1991 a 1995, fue de 10,4 %, explotó en 1995 (18,4 %), y de 1996 a 2000 fue de 14,9 %.

Es que cada privatización en los 90 estuvo acompañada por una elevada cantidad de despidos. En épocas de "dólar barato" y cuando una devaluación era imposible, las empresas privadas necesitaron reducir sus costos para poder competir cuando los salarios en dólares eran elevados. Tanto si las empresas quebraban como si mejoraban el rendimiento, dejaban trabajadores en la calle. Y el alud de importaciones arrasó con buena parte de las empresas locales.

Así fue como, pese a la caída de la inflación, el desempleo elevó la tasa de pobreza e indigencia desde 1993 acelerándose a partir de 1998. Menem terminó su mandato con 26,7 % de pobreza, en 1999. Agustín Salvia, director del ODS, de la Universidad Católica Argentina (UCA), tiene una tesis: asegura que la fractura social de la Argentina, con una pobreza que trepa hacia el 30 % —y de la que ya no se moverá—, se origina a mediados de la década de los 90, con un proceso de privatizaciones sin una malla social para contener a los expulsados.

Como explica el historiador Luis Alberto Romero, el gobierno de Menem parece haber sido mucho más eficaz para destruir lo viejo que para construir algo lo nuevo.[116]

A diferencia de la inflación, el fenómeno del desempleo no había sido un problema para la Argentina, salvo episodios aislados. Sin embargo, ese problema escalará en magnitud, durante la segunda mitad del gobierno menemista.

Gerchunoff lo explica:

> Algo que lo acompaña muy de cerca en ese momento a Menem es el nacimiento del desempleo en la Argentina moderna. Porque habíamos tenido momentos de desempleo en la historia argentina, por ejemplo, en la Gran Depresión de los años 30 y casi nunca más. La Argentina no era un país que se caracterizaba por tener un desempleo alto e incluso se caracterizaba por tener una sociedad muy homogénea, muy implicada, muy integrada. Y lo que demostró Agustín (Salvia) es cómo eso empieza a romperse brindando los datos de 1994, cuando empezaron las privatizaciones fuertes y la apertura económica que, me parece que para ese problema que ve Agustín (Salvia), es más importante la desindustrialización que la privatización.
>
> Privatizaciones y apertura económica con tipo de cambio bajo generan una expulsión de sectores populares del mercado de trabajo muy notable y una fragmentación y un aumento de la desigualdad. Eso, en aquellos años, no fue un problema político mayor porque afectaba a un sector muy castigado, pero muy, muy minoritario de la sociedad.
>
> Era una sociedad que se volvía desigual, pero esa desigualdad la sufrían los pobres marginados, no el conjunto de la sociedad. Mientras tanto, nosotros viajábamos a Miami, a Europa, o a lo que fuere, y "deme dos" al estilo de la dictadura. Cuando eso se

termina, lo que aparece es una reedición de la experiencia que devuelve al peronismo a las viejas tradiciones peronistas: el Estado en el centro, una política popular más bien basada en controles y en una distribución progresiva del ingreso, algo que el kirchnerismo logró hasta 2011, pero no tanto.

Se viene el estallido

Un manejo desesperado de la situación marcó el fin de 2001, con Domingo Cavallo nuevamente como ministro de Economía, pero ahora con Fernando de la Rúa como presidente. Cavallo fijando restricciones a la extracción de dinero —el famoso "corralito" — y congelando los dólares de los bancos; el Congreso aplaudiendo la declaración de default de la deuda soberana de otro presidente peronista, Adolfo Rodríguez Saá, y, finalmente, el fin de la Convertibilidad con un desdoblamiento cambiario y devaluación del 40 %, y una pesificación asimétrica de depósitos y créditos durante el mandato de uno de los propietarios del peronismo: Eduardo Duhalde. En la tesis de Torre, Levitsky y Fidanza, el movimiento había sido devuelto a sus verdaderos dueños tras el estallido.

En 2002, tras el default, la pesificación asimétrica y la brusca caída de la producción, la deuda pública subió hasta 166 % del PBI, según datos de IDESA. El problema de la deuda y la deflación se transformó en una crisis de confianza que desembocó en una fuerte caída de la actividad económica (-10,9 %) y nuevamente inflacionaria (40,9 %).

El FMI, que había mantenido una actitud condescendiente durante la década de los 90, se volvió intransigente luego de la salida de la

Convertibilidad y no apoyó a la Argentina entre fines de 2001 y principios de 2002. En una palabra, le soltó la mano al país y la Argentina estalló. Es probablemente el deslucido rol del organismo de crédito en la debacle de 2001-2002 lo que lo volvió tan indulgente dos décadas más tarde con el gobierno de Alberto Fernández. El FMI no quería ser nuevamente el villano de nuestra película.

Sin la ayuda del FMI, no quedaba otra que seguir por cuenta propia. Los estallidos sociales y la permanente reivindicación de las organizaciones de desocupados con los cortes de ruta o "piquetes" visibilizaron el problema social.

A partir de 2002, el Estado debió dar nuevas formas de respuesta a través de la política social. Duhalde aplicó el Plan Jefes y Jefas de Hogar para contener el estallido, cuando el desempleo trepó al 21,5 % en mayo de ese año. La pobreza escalaba al 57,5 % en octubre de 2002.

El autor de *La moneda en el aire* recuerda así esta breve etapa en la que se sentaron las bases económicas para lo que después sería el ciclo virtuoso del kirchnerismo en su primera etapa:

> A Duhalde y a Lavagna los tomo como una especie de administración de la crisis, no alcanzan a consolidarse como un proyecto económico. Lo que hacen es simplemente salvar, salir del estallido de la Convertibilidad, de la manera que pueden, sobre todo Remes, porque después yo creo que Lavagna administra un momento más fácil, puesto que Remes había hecho toda la tarea sucia. Más que sucia, la tarea difícil.

Luego del trabajo sucio o difícil hecho por el tándem Duhalde-Remes, el gobierno del santacruceño significó una recuperación de las condiciones de vida después de la crisis que siguió al colapso de la Convertibilidad.

Pero también, a la vez, significó dilapidar una oportunidad histórica de poner al país en la senda del crecimiento y el desarrollo, aprovechando el nuevo ciclo de oro de las commodities. Un ciclo que, con la soja como producto estrella, haría llover dólares sobre las arcas estatales.

Era la época en la que Kirchner se soñaba como un nuevo Perón, con el ciclo de la bonanza china, como lo llamaría el expresidente Julio María Sanguinetti.

Una nueva *belle époque* desperdiciada

Después del infierno de 2001 y el trabajo sucio de Remes, había economistas que vaticinaban una *belle époque* para la Argentina y un ciclo favorable para el presidente que resultara electo en 2003. Hablaban de un ciclo económico tan favorable como el que se había vivido durante la época en la que el país se había convertido en el granero del mundo. El afortunado de ese ciclo resultó ser el santacruceño, a quien entonces nadie conocía.

La economía argentina se había estabilizado cuando Néstor Kirchner juró como presidente en mayo de 2003. La inflación estaba retrocediendo, de la mano de una política fiscal y monetaria prudente, que había heredado de su padrino político, Eduardo Duhalde. Ese año sí que cerró con un numerazo: 3,7 %.

El 2003 sería el inicio de la etapa de crecimiento hasta 2011, con una breve parálisis en 2009: justo cuando el peronismo pierde elecciones. La situación fiscal comenzaba a repuntar con la licuación de gastos y la implementación de los derechos de exportación: las famosas retenciones.

El primer kirchnerismo se beneficiaría de un nuevo fenómeno: la soja, que no solo tuvo precios internacionales por las nubes, sino que empezó a ser vorazmente demandada por China.

Gerchunoff se zambulle en la historia del período:

> Así como Menem había descubierto el mundo de los mercados financieros internacionales que le daban fondos para mantener el tipo de cambio bajo y los salarios altos en dólares, a Kirchner se le hace visible algo tan nítido como para Menem había sido el derrumbe del socialismo real. A Kirchner se le hace visible China.
>
> La quiebra de la Convertibilidad y China son los dos elementos fundantes de la experiencia kirchnerista, que permiten que eso dure sin mayores sobresaltos, y que la economía y la sociedad experimenten algo que no pensaban que iban a volver a experimentar: una recuperación muy rápida respecto al desastre de 2001.
>
> Kirchner, en ese sentido, tiene una astucia simétrica a la de Menem.
>
> Con modelos económicos completamente opuestos, logran lo mismo. Porque si no lo que hacemos es discutir herramientas. Es decir, las privatizaciones, así como la apertura de los mercados de capitales, financiaron durante el gobierno de Menem. De ese modo, Kirchner pudo entonces aumentar el consumo y los salarios

reales. Y cuando Kirchner llega quebrado, es decir, apartado de los mercados internacionales de capitales porque está en default todo el tiempo, encuentra la rueda de auxilio extraordinaria de China liderando el crecimiento mundial y generando algo completamente extraordinario que no veíamos en la Argentina desde 1930: un motor de demanda para las exportaciones argentinas.

Y es entonces cuando Kirchner toma una opción política. Podría haber usado esa bonanza para una política de desarrollo —o sea, para el largo plazo— o para distribuir en el corto plazo y construir gobernabilidad. Era un presidente que había emergido débil de las urnas: electo con menos del 22 % de los votos. Necesitaba la legitimidad de ejercicio. Eligió la segunda opción.

Para un ojo entrenado, el modelo empezaba a tener problemas durante el gobierno de Kirchner: solo miraba la próxima elección y omitía asuntos que años más tarde le costarían muy caros. Por ejemplo, la energía y el retraso tarifario, que durante el gobierno de Cristina Kirchner estaría en el nudo del descalabro macroeconómico. El costo de no pensar a largo plazo fue que la energía empezó a importarse y se fue armando una bola de subsidios para mantener baratas las tarifas, que, con los años fueron escalando hacia una inflación imparable.

El primero en verlo tempranamente fue el politólogo argentino Guillermo O'Donnell, que visitó el país en 2007.[117]

¿Qué debería plantearse como debate prioritario?

Por ejemplo, la cuestión de la energía, que en el mundo global se discute pensando en términos de 20 o 30 años. Se abren debates

públicos en los medios y en los congresos. Hay numerosas comisiones, organizaciones y, en definitiva, un reconocimiento de la importancia vital que tiene una política energética de largo plazo. Es un tema que aquí estuvo, increíblemente, omitido. Hay un acuerdo, tácito o no, de no abrir esas cuestiones de largo plazo, porque se les tiene miedo. El problema es que esos miedos resultan caros en el largo plazo.

Sigue Gerchunoff:

Crecen todas las exportaciones porque, además, con el tipo de cambio real alto que se hereda, hay muchos sectores que pueden exportar, pero básicamente lo hizo el sector agropecuario. Lo que 50 o 70 años antes compraba Inglaterra ahora lo compra China y la idea de que la Argentina no tenía ningún lugar en el mundo es una idea que se pone en cuestión porque China es un socio posible. Y no es un socio posible solamente por lo que nos compra. Es un socio posible porque le compra a Brasil, que nos compra a nosotros.

Gracias a esta coyuntura, con Kirchner se instauró el tiempo de tipo de cambio alto y competitivo internacionalmente, de los superávits gemelos —en sus finanzas públicas y en la balanza de comercio exterior—, de acumulación de reservas y del desendeudamiento.

Los dos primeros años del gobierno de Néstor fue un período de construcción de poder presidencial, a la par que tuvo que resolver la reestructuración de la deuda y el acuerdo con el FMI, con la

memoria de la crisis de fin de siglo aún viva y fuertes dudas sobre el futuro económico del país.

Al asumir en mayo de 2003, Kirchner no solo continuó con las políticas de Duhalde, sino que revirtió las reformas económicas de los 90, de la mano de una ideología estatista y aislacionista: nacionalizó empresas, impidió las actualizaciones de tarifas, aplicó aranceles y cupos de importación. Canceló la deuda con el FMI, sí, pero solo para endeudarse con el gobierno del venezolano Hugo Chávez a tasas de interés que duplicaban las del Fondo.

Un pecado mortal

"El día que empezaron a tocar sus estadísticas, firmaron su sentencia de muerte".

La frase fue pronunciada por un funcionario del FMI en referencia a algunas economías de Asia que, luego de falsear los datos oficiales, cayeron en 1997 en lo que se conoció como la "crisis asiática". Años después esa sentencia era aplicable a la Argentina, cuyos gobernantes cometieron también el error de pensar que "dibujar" la realidad era la solución.

A poco de echar a andar el gobierno de Kirchner, los argentinos verían cómo hacía lo que nunca se había visto en la historia local: mentir a través de los datos que publica el Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec). Si no se puede bajar la inflación, pues bien, se informará que es menor de lo que es.

Desde el inicio, Kirchner mantuvo congeladas las tarifas de los servicios públicos, lo que le ayudaba a controlar la inflación. Al mismo tiempo, promovió el incremento de los salarios públicos y las

jubilaciones por encima de la inflación y los programas sociales para impulsar el consumo y reactivar el mercado interno.

Pero en 2005 reapareció el virus *argento*: la inflación, que recrudeció con más fuerza a partir de 2007.

Había subido de 6,1 % en 2004 a 12,3 % en 2005. Fue entonces cuando Roberto Lavagna, el ministro de Economía que había heredado de Duhalde, denunció la cartelización de la obra pública. Un anticipo de lo que se convertiría en "la causa de los cuadernos de las coimas".

Cuando Lavagna da un paso al costado, Kirchner le otorga un inusitado poder al secretario de Comercio, Guillermo Moreno, quien no solo usa métodos primitivos para controlar los precios, sino, también, patoteriles, amenazando empresarios. Pero como estas políticas no daban resultado, recurrió a lo que quizá fue uno de los peores pecados del gobierno kirchnerista: la intervención del Indec y el falseamiento de las estadísticas oficiales.

Se removió el plantel técnico del instituto de estadísticas, y desde el organismo se comenzó a mentir subestimando la tasa de inflación. Pero esa falsedad no frenó las expectativas inflacionarias, sino que provocó la proliferación de los indicadores independientes y degradó el sistema de estadísticas oficial. Pero sobre todo demolió el crédito público. El riesgo país escaló e hizo pagar por demás por el bono "cupón PBI" por sobreestimar el crecimiento económico.

Así fue como la inflación pasó a ser el talón de Aquiles del kirchnerismo tanto por su aceleración como por las respuestas de la política económica.[118]

Para Gerchunoff, el fenómeno de la inflación kirchnerista es distinto a cualquier otro que se haya dado en el país e, incluso, en la

región. Estas particularidades fueron las que la tornaron aún más perniciosa de lo que era en sí misma.

Lo analiza:

> La inflación es un fenómeno general de América Latina que, si yo dijera que fue culpa de Perón, estaría diciendo que la inflación es un fenómeno argentino por el populismo de Perón y, sin embargo, si yo te hago la cuenta de la inflación entre 1944 y 2022, la inflación promedio anual de la Argentina es prácticamente idéntica a la de Brasil. Pero ¿dónde está la diferencia? La diferencia está en lo siguiente: mientras en el resto de América Latina hubo momentos en que se encontró la oportunidad para abatir la inflación —y eso ocurrió en Chile, en Perú, en Brasil y en Paraguay, en todos lados—, en la Argentina, que la había abatido también durante la década de los 90 de Menem, vuelve a una inflación que sí es una diferencia llamativa respecto al resto de la región.
>
> Lo diferenciador no es la inflación peronista. Lo diferenciador es la inflación kirchnerista desde 2003 hasta hoy. Cuando la Argentina tenía un 30 anual, América Latina tenía 5 o 6 anual. En cambio, si vos tomás el gobierno de Perón hasta la década de los 60 y lo que siguió después, donde en la Argentina había un 40 %, en Chile había un 50 % y en Brasil había un 45 %.
>
> Es decir, vos mirabas el lote de los países sudamericanos y la Argentina no era, en el caso de la inflación, un tema especial. Quizá la inflación financiaba cosas distintas, en Brasil era más bien un financiador de desarrollo guiado por la industria. El "milagro brasileño" fue muy inflacionario, hacia fines de los años 60 y principios de los 70, pero era un milagro inversor. En la Argentina

es el intento de construir un paraíso distributivo, financiado monetariamente.

El historiador y ensayista italiano Loris Zanatta introduce la idea de una funcionalidad dañina de la inflación para los gobiernos populistas.

¿Cómo financiaron siempre los problemas económicos los gobiernos populistas en la Argentina? Con la inflación, que después causaba conflictos civiles o sociales y el relato les echaba la culpa a algún complotista externo, a la oligarquía interna, a los formadores de precios, a la masonería, al gran capital o a quien sea.

Jueguito para la tribuna

El kirchnerismo tuvo a favor que comenzó su etapa con una sobreabundancia de dólares comerciales, lo que le dio espacio para crecer sin la restricción externa y darse el lujo de cancelar la deuda con el FMI: una decisión con la que se buscó más un impacto simbólico de soberanía nacional que beneficios prácticos.

Es que lo se le debía al organismo ya no era tan significativo: USD 9810 millones. El pago al Fondo no fue más que jueguito para la tribuna y, como diría Jaime Durán Barba, una extraordinaria operación de marketing haciéndoles creer a los argentinos que se habían desendeudado por completo, cuando en verdad no era así. Aún quedaban los tenedores de bonos.

La demanda china se correlacionó con un aumento de la producción argentina, fundamentalmente la soja, algo que fue posible debido a la gran reconversión que había hecho el agro en la década de los 90.

El poder político y la política fiscal hicieron pie en la relación de los Kirchner con los gobernadores. Tanto con Néstor como con Cristina, el modus operandi fue el "látigo y la chequera": el disciplinamiento presupuestario a cambio de lealtad. Kirchner aumentó las retenciones a las exportaciones que había impuesto Duhalde porque le servían para incrementar su poder político respecto de los gobernadores, ya que los derechos de exportación y los aranceles a la importación no son coparticipables. El gobierno central podía distribuirlos a discreción.

Los Kirchner también salteaban a los gobernadores para financiar directamente a los intendentes, como hicieron en el conurbano bonaerense perjudicando al entonces gobernador Daniel Scioli.

Así crearon a quien luego, en 2013, enfrentaría a Cristina Kirchner: el entonces intendente de Tigre, Sergio Massa.

El arte de pegarse tiros en los pies

El funcionario se acercó exultante a Néstor y Cristina Kirchner y les anticipó lo que venía negociando: la guerra con los chacareros, que inundaba de tractorazos el país, a los que la presidenta había bautizado como los "piquetes de la abundancia", estaba resuelta.

"Está todo arreglado, ellos están dispuestos a acordar", informó, contento. Hubo un breve silencio, que fue cortado por el golpe del

puño de Kirchner sobre la mesa. "¡Yo no voy a quedar como el que transa con la oligarquía!".

Con esas doce palabras, el santacruceño enterraba una solución al problema de las retenciones que había ganado un protagonismo inusitado en la política y la economía local. Aquel enfrentamiento encontraba un nuevo enemigo, el agro, y marcaría el inicio de la grieta política.

Las retenciones a las exportaciones que había puesto el gobierno de Duhalde en 2002 como algo temporario no solo se mantuvieron, sino que se aumentaron.

El rencor del kirchnerismo con el sector agropecuario y la necesidad de controlar los precios de los alimentos siguieron con medidas de intervención de los mercados concentradores y administración y cierre de las exportaciones que tuvo un costo de 10 millones de cabezas de ganado entre 2008 y 2011, según la Sociedad Rural Argentina. Sin llegar a esos niveles confrontación, la intervención en el mercado de la carne fue igual de nociva.

Nada refleja mejor la descoordinación y el descontrol que reinaban que un episodio ocurrido durante una "misión" del Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina (IPCVA), para la que se invitó a periodistas de los principales medios argentinos a un viaje a Chile. Una vez cruzados los Andes, hubo recorrida por supermercados, consulta a los consumidores, reuniones con empresarios de la carne chilenos: todo tendía a poner por lo alto la calidad de la carne argentina e impulsar su exportación.

El viaje había sido un éxito. La sonrisa de los funcionarios del IPCVA reflejaba la satisfacción por los resultados que aquel viaje traería para los productores argentinos. Luego de algunas

turbulencias durante el vuelo de regreso, el avión aterrizó en Ezeiza, donde lo que esperaba a los viajeros era una noticia que explotaba los televisores del aeropuerto. Uno de los funcionarios del instituto había quedado paralizado frente a uno de los televisores que inundaban el aeropuerto: "El Gobierno restringe la exportación de carne", se leía en los graphs. No lo podía creer.

Por aquella época, Cristina Kirchner ya se había enamorado de los trabajos del posmarxista Ernesto Laclau y su esposa, la filósofa belga Chantal Mouffe. Intelectuales que no había leído antes de asumir como presidenta. Laclau proponía la elección de enemigos para construir poder. Ella ya había elegido a los suyos: el agro fue el más encarnizado.

El autor de *Medio siglo entre tormentas*, que escribió junto Daniel Heyman y Aníbal Jáuregui, explica la histórica mala relación entre el peronismo y el campo, que hunde sus raíces en el tiempo:

> El primer punto a tener en cuenta es que el campo argentino tradicionalmente produjo alimentos. Y si para el campo es rentable tener un tipo de cambio más alto o no tener retenciones, para los sectores populares, el abaratamiento de los alimentos, vía las retenciones, es a favor de ellos. Por eso, los gobiernos peronistas tienden a tener retenciones lo más altas posible por esas características que tiene la Argentina, que exporta alimentos. Carne, por ejemplo. Si vas a Chile, esa política no existe porque lo que se exporta no se come. Se exporta minería. El segundo punto muy importante para entender el gesto "antioligárquico" que tiene

el peronismo contra al campo viene de muy atrás, pero como yo soy historiador económico, lo tengo que decir: viene del fracaso de Sarmiento.

Sarmiento quiso tener un campo con tierra equitativamente distribuida, con farmers, con cientos de miles de chacareros, pero eso fracasó. Y lo que tuvo la Argentina es, inicialmente, una propiedad agraria muy concentrada. Eso generó, sobre el sector agropecuario, una mirada desconfiada por mucho tiempo. Y, desde Perón, eso se hizo explícito en una política antiagraria. Por antiagraria, era antipopular. Él quería abaratar los alimentos. ¿Cuál era el recurso? Los tipos de cambio múltiples; esto es, las retenciones. Si la Argentina hubiera sido más norteamericana en cuanto al reparto de la tierra, el peronismo hubiera sido mucho más moderado con el campo.

Según Gerchunoff, la mirada de Perón es muy de su época. En cambio, la de Cristina es anacrónica.

El nacionalismo popular de Perón existía en todos lados. De hecho, Perón nacionalizó menos empresas que las socialdemocracias europeas a la salida de la guerra. En cambio, Cristina es anacrónica. El 2008 es un anacronismo porque el campo ahora no es una oligarquía. Segundo, tiene una dinámica extraordinaria de producción. Incorpora tecnologías nuevas, produce cada vez más y, además, tiene demanda mundial. La "Cristina santacruceña" no pudo entender la novedad que se había producido en el campo y seguía viviendo de una "visión Jauretche".

ADN del populismo económico

En 2008 los dólares comerciales ya no bastaban para continuar creciendo y el gobierno nacionalizó las administradoras de fondos de jubilaciones y pensiones (AFJP), al tiempo que colocó un bono a Venezuela —Boden 15— con un rendimiento del 15 %. Así, el gobierno de Cristina Fernández resolvió el problema fiscal con el que había iniciado aquel año.

Cuando Massa era titular de la Anses, se lanzó una moratoria que permitió que los trabajadores que no contaban con los aportes suficientes para regularizarse pudieran hacerlo.

A través de las moratorias se repartieron 3,6 millones de jubilaciones sin aportes, según Idesa, y el resultado es que 2 de cada 3 jubilados y pensionados obtuvieron su beneficio previsional sin aportes o están cobrando múltiples beneficios.

Así, incluso sectores de clases medias y altas pudieron jubilarse sin haber aportado jamás. Además del negativo impacto sobre la equidad, las moratorias devinieron el principal factor de inestabilidad fiscal porque condicionaron el gasto varias décadas hacia adelante. El propio Massa se toparía con el problema que él mismo había creado, ya como ministro de Economía en 2022 y 2023.

Todo vuelve en la *House of Cards* del peronismo.

El gobierno de Alberto Fernández arrastró ese peso de las prestaciones sociales, alrededor de un 55 % del gasto primario, pero se resistió a una reforma previsional, pese a haber sellado con el FMI un Programa de Facilidades Extendidas que prevé reformas estructurales.

Al inicio de su mandato, modificó la fórmula de actualización jubilatoria, que redujo el peso del gasto previsional para el fisco. Pese a haber prometido en campaña que iba a dejar de pagar los intereses de las Leliq para recomponer los ingresos de los jubilados, los pasivos del Banco Central siguieron creciendo y el poder adquisitivo de los jubilados siguió cayendo. El tema de las jubilaciones sería el corazón del debate entre la oposición y Javier Milei, cuando el peronismo perdió las elecciones de 2023.

Para el politólogo Andrés Malamud, autor de libros como *¿Por qué retrocede la izquierda?*, entre otros, el problema no es la bulimia con el gasto, por encima de las posibilidades. Tampoco los es el déficit fiscal. El punto central para el investigador es en qué se emplean esas erogaciones.

> Todos los gobiernos del mundo tienen déficit, salvo el alemán. La cuestión es que el déficit tiene límites y dinámicas. El límite es cuando del 3 % de más —es el criterio en Europa— se pasa al 9 %. Eso es lo insustentable. Luego, la cuestión de para qué se toma deuda. ¿Se gasta de más para pagar servicios comunes o para invertir en infraestructura? Esto es parte de la discusión económica. Fundamentalmente, gastar de más de manera sostenida te lleva a la bancarrota, y esto es llamado populismo económico: redistribuir por encima de tus posibilidades. El desequilibrio es más gastos que recaudación.

Falta de creatividad y las mismas recetas

Pese a una inflación por encima del 25 %, la apuesta de Cristina Fernández en su segundo mandato fue profundizar el modelo: con la apreciación del tipo de cambio y el atraso de las tarifas públicas para frenar el aumento generalizado de los precios. La receta hizo subir las importaciones, condujo al déficit energético, al desequilibrio externo y a la caída del nivel de reservas.

La inflación elevada se intensificó hacia fines de 2011. La presión hacía crecer la demanda de dólares, que no solo buscaban los "ricos" para viajar a Miami, como chicaneaba la presidenta. La fuga de capitales alcanzó nuevos récords. Cuando al gobierno de Cristina, con Kicillof como ministro de Economía estrella, se le hizo evidente, a fines de ese año, que la restricción externa limitaba el crecimiento, en vez de volver a los mercados de deuda, optó por implantar los controles cambiarios. La economía se llenó de cepos.

Cristina leyó la presión sobre el mercado de cambios como un intento de desestabilizar su gobierno y trabar las reformas "nacionales y populares". Fue a raíz de esa lectura que, en octubre de 2011, instaura el cepo cambiario: la prohibición de la compra de dólares que no estuviera asociada estrictamente a operaciones comerciales o financieras en el exterior y mayores controles sobre estas transacciones.

Como era de esperar, el mercado negro respondió poniendo como referencia el "dólar blue" y los tipos de cambio financieros, ampliando la brecha con el dólar oficial.[119]

La falta de divisas restringió el crecimiento económico y, en 2012, arrancó una etapa de estancamiento. El gobierno siguió recurriendo al atraso cambiario y de las tarifas como anclas antiinflacionarias y

adoptó medidas de ajuste solo ante situaciones extremas, como la devaluación de enero de 2014.

La segunda y previsible reacción de Cristina Fernández, cuyo gurú económico siempre fue Kicillof, fue financiar los desequilibrios recurriendo a las reservas internacionales en 26.500 millones de dólares. La tercera reacción fue frenar el crecimiento de la economía en los cuatro años de su segundo mandato. El gasto público llegó a un récord histórico, superior a 42 % del PBI.

Cristina Fernández llegaría al final de su mandato con la economía estancada, cerrada y llena de regulaciones cambiarias, financieras, de comercio exterior, de precios internos. Sin estadísticas públicas, con una inflación de dos dígitos, con crisis energética, sin reservas en el Banco Central y con un déficit fiscal del 7 % del PBI. Sonaba lógico que perdiera las elecciones, y las perdió.

Populismo sin plata

Parecía que no podía volver —su alta imagen negativa se lo impedía —, pero volvió semicamuflada en una nueva encarnación que, sin embargo, nunca llegó a ser: su criatura fallida, Alberto Fernández, a quien le tocaría liderar el extraño fenómeno de un populismo sin plata.

Cuando Alberto Fernández ganó las elecciones en 2019, algunos economistas sugerían que un populismo sin plata —un experimento inédito— podía ser más peligroso aún que uno con plata.

Alberto llevó la enfermedad *argenta* —la inflación— a su máximo nivel, pavimentando así el crecimiento de Javier Milei, que ganaría

las elecciones con dos promesas claves: desterrar la inflación y dolarizar.

Asumió en 2019 con un índice del 53,8 %, que había dejado el gobierno de Mauricio Macri, y terminó su mandato el 10 de diciembre de 2023 con la exorbitante cifra anual del 211,4 %, la más elevada desde 1990, cuando se llegó al 1.343,9 %.

El país estuvo varias veces al borde de devaluaciones bruscas, con la salida de los ministros de Economía Martín Guzmán y Silvina Batakis antes de que asumiera Sergio Massa. Por primera vez, el peronismo parecía estar pagando el costo político de su propia crisis. Meses después de aquel tembladeral, el intendente de Avellaneda, el hipercristinista Jorge Ferraresi, confesaría con crudeza: "Sergio (Massa) asumió un día antes de que nos vayamos en helicóptero".

El desesperado intento por ganar la elección presidencial hizo que Massa apelara al "plan platita", en contraposición al "no hay plata", leitmotiv de campaña, poco glamoroso, con el que Javier Milei llegaría a la Casa Rosada, desde La Libertad Avanza.

La estrategia populista pareció sonreírle a Massa en la primera vuelta electoral, en un país en el que el populismo es una suerte de biografía de la Argentina. Pero algo había cambiado profundamente desde la pandemia, y la gente eligió el cambio.

El "plan platita" fogoneó aún más la inflación. Para el Ieral, de la Fundación Mediterránea, la expansión monetaria de origen fiscal apuntaba, en la previa al balotaje, a alcanzar el equivalente al 6 % del PBI en 2023. Una cifra solo comparable al del pandémico 2020 (7,5 % del PBI). De enero a septiembre el rojo fiscal había acumulado $2,6 billones.[120] La dirigente opositora María Eugenia Talerico la calificó como la campaña política más cara de la historia y

terminó denunciando penalmente a Massa por usar fondos públicos para solventar su fallida carrera hacia la presidencia.

El sociólogo Eduardo Fidanza marca una línea divisoria entre los tres primeros gobiernos peronistas —sin contar el de Duhalde—, después de 1983, y la diferencia de la experiencia del cuarto kirchnerismo encabezada por Alberto Fernández:

> Los gobiernos de Menem, de Néstor y de Cristina garantizaron cierta recuperación del valor del salario, si tomamos un solo indicador. Crearon condiciones para que las clases medias-bajas y bajas reconstruyeran sus ingresos, que es la bandera histórica del peronismo. Ahora bien, el gobierno de Alberto Fernández es el desmentido más duro de que el peronismo haya podido cumplir su misión histórica. No le dio alegría a ninguno de sus votantes clásicos o tradicionales. Este fracaso del peronismo en cumplir su misión histórica no será sin costo para el peronismo que viene. Esto es muy importante, porque hay un fracaso en la mejora de las condiciones de los sectores populares. Es más, no solamente no hay mejoras, sino que el peronismo termina siendo responsable de un empeoramiento de esas condiciones.

La cuarta experiencia kirchnerista dejó al país sin reservas internacionales netas en el Banco Central y una inflación a punto de convertirse en híper. Una pobreza e indigencia crecientes de 41 % y 10 %, respectivamente. Salarios formales que perdieron poder adquisitivo, la presión fiscal más alta del mundo, una balanza comercial en rojo, una maraña de regulaciones dignas de la ex Unión Soviética. Y una bomba a punto de estallar.

108. Alejandro Rofman y Susana Peñalva (1995-01), "La privatización de SOMISA y su impacto en la producción y el empleo en San Nicolás", Ciclos hist. econ. soc.

109. "Un inédito fenómeno se expande en la Argentina y amenaza el relato central de Cristina Kirchner", *La Nación,* 22 de marzo de 2023.

110. Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec), "Valorización mensual de la canasta básica alimentaria y de la canasta básica total. Gran Buenos Aires", diciembre de 2023.

111. "Una deuda que 40 años de democracia no pudieron saldar", *La Nación,* 27 de septiembre de 2023.

112. Juan Bautista Yofre, "'Si decía lo que iba a hacer...': la verdad de la frase que le adjudican a Menem y por qué se alió con Bunge & Born", Infobae, 12 de noviembre de 2023.

113. Pablo Gerchunoff y Lucas Llach, *El ciclo de la ilusión y el desencanto,* Planeta, 2023.

114. Mario Damill, "La economía y la política económica: del viejo al nuevo endeudamiento", *Nueva historia argentina: dictadura y democracia (1976-2001),* Sudamericana, 1998.

115. Mario Damill, "La economía...", *op. cit.*

116. Luis Alberto Romero, *Breve historia contemporánea argentina,* Fondo de Cultura Económica, 2007.

117. Guillermo O'Donnell, "No vamos hacia un modelo con equidad social", *La Nación*, 30 de junio de 2007.

118. Matías Kulfas, *Los tres kirchnerismos: Una historia de la economía argentina 2003-2015*, Siglo XXI, 2019.

119. Matías Kulfas, *Los tres kirchnerismos..., op. cit.*

120. "El plan Massa funcionó: por qué logró un triunfo en un país al borde de la híper", *La Nación,* 23 de octubre de 2023.

9. TRABAJADORES POBRES

La larga marcha de Ubaldini a Grabois

"Es revelador que la única fuerza encuadrada del kirchnerismo la haya aportado el movimiento piquetero".

JUAN CARLOS TORRE, sociólogo

"La fractura del peronismo es el resultado de la fractura de la sociedad del empleo. Si (Sergio) Massa o los "gordos" sindicales representan a la sociedad del salario formal, el kirchnerismo representa a la sociedad del subsidio".

ANDRÉS MALAMUD, politólogo, en diálogo con la autora

"La base social del peronismo está tan fragmentada, y gran parte de los sectores medios está tan lejos de él, que no creo que alguna vez pueda volver aquel peronismo invicto".

PABLO GERCHUNOFF, historiador económico

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 16 de diciembre de 2014

Sergio "Tata" Castillo se hizo visera con una mano, miró su reloj y vio que andaba con el tiempo justo. En medio del horno en que se había convertido una Buenos Aires que nunca lo había tratado bien, paró el primer taxi que se le cruzó y subió con la frase armada que usaba desde su tiempo de secundaria cuando cargaba a los que se llevaban materias y debían estudiar a fin de año para recuperarlas: "Diciembre, tarde, calor, gran tormenta de verano…".[121] El taxista lo miró como se mira a un loco. Lo saludó seco y le preguntó el destino:

—A la terminal de Retiro, por favor.

—Vamos a ver si nos dejan llegar. Otra vez, cuando no, estos vagos de mierda están haciendo un tremendo quilombo en el centro. No se puede laburar así, viejo. ¿Hasta cuándo hay que soportarlos? —se queja el tachero, haciendo catarsis ante su nuevo pasajero.

Por "vagos de mierda" se refería a la marcha piquetera del día. Cada día había una. En la identificación pegada en la parte de atrás del asiento del acompañante, se leía: Ramón Benedicto Castiñeira. El escudo peronista que se bamboleaba de un lado a otro, colgado en el espejito retrovisor, no dejaba espacio para la duda sobre su identidad política.

Hacía 40 años que manejaba el taxi. Peronista de Perón, había crecido con los regalos de Evita y el pan llevado a casa por un obrero metalúrgico que no había faltado un solo día al trabajo. Un mundo que había dejado de existir le contaba al Tata.

—¡Cómo se vino abajo este país, por Dios! ¡El secreto es laburar, señor! ¡Lo que pasa es que acá nadie quiere laburar! —seguía cebándose Ramón.

El Tata lo escuchaba en silencio para no hacer olas. Finalmente llegaron al corte de calles, donde un grupo piquetero bloqueaba la circulación. El paisaje de todos los días para el tachero. Uno de los manifestantes tendría unos 30 años mal llevados, flaco, de rasgos filosos, pocas pulgas. El piquetero integraba el también peronista Movimiento Evita, de Emilio Pérsico y Fernando "el Chino" Navarro. En ese instante, el piquetero y el tachero cruzaron miradas furibundas. Resentidas.

—¡Andá pa'tras, viejo! ¿No entendés que acá no podé pasar? —lo frenó el joven. Ramón se puso rojo, la furia lo tomaba. Abrió la puerta del taxi y se abalanzó sobre el militante.

—Mirá, vago maleducado, ¡vos a mí no me hablás así! ¡Aprendé a trabajar y no le jodas la vida a los quieren laburar!

—¿Qué te pasa, viejo de mierda? —se escuchó, segundos antes de que se trenzaran en un insólito mar de empujones, trompadas al aire y forcejeos. La propia marea lo arrastró al piquetero, mientras que el Tata empujaba de nuevo adentro del auto a Ramón. Finalmente, entraron al taxi y Tata le tomó el brazo al tachero, para calmarlo. Estaba temblando.

La pelea entre el taxista y el piquetero es la forma que encontró el politólogo jesuita Rodrigo Zarazaga para explicar la división en la base del peronismo. La sociedad del empleo se fragmentó y fueron constituyendo dos universos económicos y culturales.

Lo explica:

> El obrero que viaja dos horas en tren desde el conurbano profundo para llegar a su trabajo mira con recelo a su vecino que pertenece a una cuadrilla liderada por un puntero, por más que tenga una foto de Perón en la pared.

Especializado en la historia del sindicalismo, Juan Carlos Torre, autor de varios libros sobre movimiento obrero, entre ellos, *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno*, ofrece una mirada sobre el fenómeno piquetero que nace a fines de la década de los 90, aunque recién se hará totalmente visible unos años más tarde:

> Desde el punto de vista de los piqueteros que se movilizan por la calle, los sindicalistas son los malos. Cuando pasan por las obras sociales dicen: "Estos viven en un country, son ricos". Porque la brecha que hay entre el trabajador, el empleo, el sindicato y los movimientos sociales es muy grande.

Esta fragmentación social quedó plasmada en las celebraciones por Día de la Lealtad, en 2022, cuando hubo tres actos, que reflejaron esas divisiones en la base: el de los simpatizantes de Cristina Kirchner, el de la Confederación General del Trabajo (CGT) y otro alternativo del Movimiento Evita. Hay fragmentación donde antes había homogeneidad.

Ahora, esa fragmentación devuelve un contraste: la agenda de unos y otros es distinta. Unos piden bolsas de comida, otros piden no pagar el impuesto a los ingresos. Unos piden planes de trabajo subsidiados y otros piden protección de las obras sociales.

Sigue Torre:

> La agenda de esos dos mundos es muy distinta. A su vez, la acción colectiva es muy diferente porque unos se expresan a través de los sindicatos, la huelga, y otros se expresan a través de los cortes de ruta, los movimientos sociales. Eso va a tener alguna consecuencia política. Se me ocurrió verla, no solo a mí, Rodrigo Zarazaga también lo vio y verificó en una investigación que esas dos almas del mundo del trabajo se expresaban políticamente en forma distinta. Pero en todo caso, expresaban un clivaje dentro del peronismo.

Zarazaga, fundador, rector e investigador principal del Instituto Universitario CIAS (Centro de Investigación y Acción Social), complementa la idea:

> Los trabajadores formales reclaman la infraestructura que no llegó. El trabajador informal que sobrevive gracias a los subsidios de los años kirchneristas tiene otras urgencias. Tal vez ya no exista una representación política única de todos los sectores que antes se referenciaban en el peronismo, no por un problema de sus líderes, sino por la imposibilidad de liderarlos al unísono.

Llegados a este punto, el peronismo se encuentra, por un lado, con los subsidiados, representados por Juan Grabois y los movimientos sociales y, por otro lado, con el trabajo formal representado por la CGT. Un dato revelador: los “gordos” de la CGT —los que representan a los gremios de mayor volumen— apenas

representan a un cuarto de los que trabajan. Entre 1983 y 2023, la larga marcha de Saúl Ubaldini a Juan Grabois.

Algunas voces, como la del político jesuita, opinan que en algún momento el peronismo puede lograr esa unión —¿bajo el gobierno de Javier Milei?—, pero es una unión más difícil de mantener.

> Con Alberto Fernández se unieron, pero es más difícil porque después hay que representar intereses distintos. Yo dije eso, creo que por primera vez en 2013. No es que sea imposible representar intereses diversos. Un partido puede hacerlo, pero siempre es más complejo. Y si esos intereses son antagónicos, el candidato tiene que responder a todo y es mucho más complicado, en especial en tiempos de crisis y escasez económica. En otros tiempos se le daba la plata al piquetero y este liberaba la calle. Puede haber sido Néstor Kirchner ese. Pero, como decía, en tiempos de escasez económica, representar intereses antagónicos es mucho más difícil y mucho más proclive a quebrarse. De hecho, desde 2001 hasta el gobierno de Alberto Fernández, el peronismo siempre fue dividido. Uno puede interpretar, también, que Mauricio Macri gana en 2015 por la división del peronismo entre Daniel Scioli y Massa. El tigrense sacó 22 puntos. Podríamos pensar que quizá, si hubieran hecho un acuerdo Scioli y Massa, Macri no habría ganado.

Es que, si el primer peronismo amasó su identidad representando a los que trabajan, el kirchnerismo construyó su poder representando a los subsidiados. Como apunta Torre: "Es revelador que la única fuerza encuadrada del kirchnerismo la haya aportado el movimiento piquetero".

Aprietes y bloqueos

"¿Saben cuántos paros me hizo a mí Baradel? 62.
¿Saben cuántos paros le hizo a Kicillof? Cero".

MARÍA EUGENIA VIDAL, exgobernadora de la provincia de Buenos Aires, durante una entrevista televisiva en 2021

Desde Saúl Ubaldini acusando a Raúl Alfonsín de "gorila", mientras encabezaba el Juicio a la Juntas Militares, hasta Héctor Daer cruzando a Javier Milei por querer "empobrecer" al pueblo, el sindicalismo siempre tuvo la misma función frente a gobiernos no peronistas: bloquearlos. Y, en algunos momentos de la historia, incluso, colaborar para voltearlos, tal como admitió la propia Cristina Kirchner, en un discurso durante su segunda presidencia.[122]

Raúl Alfonsín tuvo 269 días de "gracia" antes de que la CGT le hiciera el primer paro general. Carlos Menem disfrutó más de 1068 días antes de que le pararan el país. Fernando de la Rúa solo contó con 79 días de paciencia sindical. Néstor Kirchner superó a Menem, porque lo dejaron tranquilo por 1416 días. Cristina Kirchner aún tuvo más: 1808 días. Mauricio Macri, 484 días. Alberto Fernández batió récords de tolerancia. A pesar de haber hundido al país en la pobreza y dejarlo al borde de un híper, no sufrió ningún paro general alguno. Todo lo contrario, a Javier Milei, que debió enfrentarse al primer paro general de estos extraños ejemplares —jerarcas sindicales que ocupan sus poltronas desde hace décadas—, en apenas 45 días de haber asumido.

Existe la falsa creencia de que los sindicatos fueron creados por Perón. No es así. Perón, en verdad, los activa, como el kirchnerismo activaría al movimiento piquetero en el pos-2002. Pero luego adquieren vida propia y se convierten en un factor de poder. Y a partir de esta creación, cualquiera que quiera gobernar la Argentina tendrá que sentarse a hablar con ellos. Esto fue así, al menos, hasta la llegada Milei. Y cuando decimos Milei hablamos de un nuevo mundo, jóvenes trabajadores que no tienen ningún interés en ser sindicalizados.

Explica Torre:

> Una vez que Perón activa los sindicatos, la pregunta es ¿qué hago con ellos? La historia del peronismo es Perón preguntándose, como aprendiz de brujo, "he creado un actor formidable, ¿qué hago con él?". Luego, la historia de Perón en el exilio es la historia de los sindicatos.
>
> Claro que ahora los sindicatos ya no tienen ese poder, excepto el caso de Moyano. Alfonsín denunciaba un "pacto sindical-militar"; no sé de dónde surge, pero no es una idea loca. Los sindicatos eran parte de la mesa chica en la política argentina, desde la época de Vandor.[123] Vos hablabas con ellos, eran un factor de poder. Las obras sociales se las da Onganía,[124] no se las da Perón, ni siquiera un gobierno civil. Ya existían, pero la ley de 1970 hace obligatorio el aporte patronal y obrero a las obras sociales. Lo hace Onganía después del Cordobazo, y les dice: "Muchachos, denme una mano, no puede ser que la izquierda clasista se quede con todo". Pero no es suficiente, entonces viene Lanusse[125] y dice: "Bueno, que venga Perón". Son los dos grandes retrocesos de los

militares: primero otorgándoles las obras sociales y, como eso no fue suficiente, permiten la vuelta de Perón.

De Ubaldini a Grabois

En 1983, el peronismo perdió por primera vez por el voto popular en elecciones sin proscripciones. Alfonsín llegó a la Presidencia después de haber denunciado en plena campaña la existencia de un pacto sindical-militar por el cual el principal señalado fue Lorenzo Miguel, el jefe de la poderosa Unión Obrera Metalúrgica (UOM), que había estado cuatro años preso durante la dictadura. El gobierno radical, con los bríos de la reapertura democrática, envió al Congreso rápidamente, en solo una semana de gestión, la denominada Ley de Reordenamiento Sindical, que pasaría a la historia como Ley Mucci, por el apellido del ministro de Trabajo, Antonio Paulino Mucci, un convencido defensor de la democracia sindical, para la cual consideraba imprescindible la representación de las minorías. La ley fracasó.[126]

Fue la primera demostración de que los sindicatos peronistas se consideraban a sí mismos como la resistencia a la administración radical. La palabra "resistencia" es muy importante en el peronismo. También la emplearon después de 2023, con Milei, y en 2015, con Macri. Se iniciaría, meses más tarde, una larga secuencia de trece paros generales, el primero de los cuales fue convocado para el 3 de septiembre de 1984 con el objetivo —declarado en forma explícita— de regresar diez años en el tiempo: al bienio 1974-5, cuando los salarios de la masa trabajadora habían llegado a representar el 45 % del ingreso nacional.

Si se quiere seguir la dirección en que se movió el peronismo, en ese triángulo que históricamente formaron el presidente de turno, los gobernadores y la CGT, no hay mejor guía que desandar la trayectoria de alguno de los dirigentes gremiales. Veamos, por ejemplo, la de Andrés Rodríguez, el histórico secretario general de la Unión de Personal Civil de la Nación (UPCN), sindicato cuyo primer afiliado fue el propio Perón.

Antes de la dictadura entró como empleado administrativo al Ministerio de Trabajo. Había militado en Guardia de Hierro y en la universidad, pero sus intereses se enfocaron en la acción sindical. En 1974 fue elegido delegado de UPCN.

Durante el Proceso de Reorganización Nacional, el gremio fue intervenido por la Armada y luego, con la reapertura democrática, derrotó a la vieja camada del sindicato y llegó al secretariado nacional en octubre de 1984, cuando se produjo la primera elección general sin "el riesgo" ya evaporado de la Ley Mucci. Hacia el final de esa década, el "Centauro", como se lo conoce, se alineó con el entonces gobernador de Buenos Aires, Antonio Cafiero, y la renovación peronista, pero la derrota con Carlos Menem en la interna del PJ de 1988 lo dejó a la intemperie.

Otros dos gremialistas de peso, como Luis Barrionuevo (Gastronómicos) y Diego Ibáñez (Petroleros), a quienes Cafiero y su compañero de fórmula el cordobés José Manuel de la Sota habían enrolado pícaramente en la "rama seca" de los sindicatos, por considerarlos parte del pasado, los acercaron al caudillo riojano y comenzó una etapa de idilio que se extendió toda la década de los 90.

Para ese entonces, UPCN ya había separado aguas con ATE, el otro gremio del sector estatal, que con Germán Abdala viró a posiciones más progresistas y de izquierda. El romance político entre Menem y UPCN derivó en 1994 en la primera Ley de Convenio Colectivo de Trabajo, la creación de la carrera del Sistema Nacional de la Profesión Administrativa (Sinapa) y la unificación de la obra social, que anteriormente estaba dividida en las distintas reparticiones del Estado. La implementación completa del convenio llegó en la presidencia de Néstor Kirchner, cuando se dictaminó que UPCN tenía el 72 % de la representación entre los empleados públicos y ATE, el 27 %. Desde entonces, el jefe del principal sindicato estatal tiene una silla permanente en el consejo directivo de la CGT, pese a que se sucedieron secretarios generales de distintas procedencias y en medio de fracturas y reunificaciones que signan la historia de la central obrera peronista.

La pobreza en movimiento

Chiche Duhalde recuerda el momento exacto en el que su marido, Eduardo Duhalde, decidió que se terminaba su presidencia. Ambos miraban televisión cuando apareció en la pantalla la noticia de la muerte de Maximiliano Kosteki, de 25 años, y Darío Santillán, de 21, ambos militantes de la Coordinadora Aníbal Verón.[127]

No hacía mucho que el movimiento piquetero había hecho su aparición en escena, pero rápidamente se convirtió en un actor importante en la trama social, económica y política de la Argentina.

Torre, autor de *La vieja guardia sindical y Perón*, recuerda así los inicios de los movimientos piqueteros:

A fines de los 90 aparecieron los movimientos sociales. Otra creación: un nuevo actor sociopolítico. Nuestros pobres son diferentes a los pobres del resto de América Latina. ¿Por qué? Porque están organizados y se mueven, los llamo "la pobreza en movimiento". Esa es la diferencia argentina con respecto a América Latina.

Ahora, el germen de este fenómeno hay que rastrearlo unos años antes, cuando empieza a bullir dentro de la olla algo que luego explotará y saldrá a la superficie. En este sentido, Agustín Salvia, director del Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA), de la Universidad Católica Argentina (UCA), relata cómo se fue gestando y acrecentando la pobreza, que dio origen a los movimientos sociales:

El primer shock negativo se produjo con la dictadura. Los militares invisibilizaron el período, pero hubo un aumento de la desigualdad entre 1975 y 1982, donde se registró un empobrecimiento de los sectores obreros industriales. El segundo shock ya ocurrió en democracia, con el tipo de cambio devaluado, el estancamiento y el aumento de la precariedad laboral, que creó una capa de informalidad económica.

Entre los salarios de convenio de la década de los 80, cuando se multiplicaban los paros generales de la CGT de Saúl Ubaldini[128] contra el gobierno de Raúl Alfonsín, y los subsidios que años después empezaron a cobrar los desocupados estructurales, por medio de los cada vez más abultados planes sociales, también se refleja el deterioro económico de la Argentina.

El salto a escena de estos movimientos descolocó a todos los actores sociales, sobre todo al sindicalismo. Andrés Rodríguez lo expresa directamente. “Los sindicatos son víctimas de este declive, sobre todo los que tienen anclada su actividad en el sector privado de la economía. La informalidad no permite la organización colectiva del trabajo”.

Los piqueteros como factor de poder

Al abrigo de la dádiva kirchnerista, los movimientos sociales se convirtieron en un monstruo que cada vez le demanda más fondos a la exhausta billetera del Estado. El economista Fausto Spotorno, del estudio Orlando J. Ferreres y Asociados, concluyó que en 2023 más de 20 millones de personas recibían en la Argentina algún tipo de subsidio financiado por las arcas públicas.

> El gasto social y las jubilaciones no bajaron del 60 % del presupuesto nacional desde la segunda década (2010-20), lo que llevó al Fondo Monetario Internacional (FMI), en sus recurrentes intervenciones en el país, a recomendar una reforma previsional resistida por los sindicatos y las fuerzas políticas que no comulgan con el liberalismo económico. La idea de un país normal es que la gente viva trabajando, no de un plan.

El momento preciso en que la caja estatal abre la puerta a estos movimientos se da durante la presidencia de Duhalde, quien comienza con ellos una relación que, quizá como le pasó a Perón con

los sindicatos, lo posicionó como aprendiz de brujo, potenciando una criatura que luego no podría contener. El propio Luis D´Elía recordó cómo fue ese "acto fundacional", en el que Estado y piqueteros se dieron la mano:

> Me convoca Duhalde a la Casa Rosada, el 13 de febrero de 2002. Me acuerdo justo, porque para mí ese día fue histórico. Y el presidente me pregunta cómo pensaba que podría empezar a solucionarse la crisis que se había atravesado en 2001. Le respondí cortito: 'Hay que ponerle plata en el bolsillo a la gente'. Ese día me asignaron 150.000 planes Jefes y Jefas de Hogar para repartir en todo el país.

D'Elía, para esto, ya había protagonizado cortes de ruta y ocupaciones de tierras en La Matanza en las décadas de los 80 y 90. Pero fue en el inicio de este siglo cuando se convirtió en interlocutor de los principales dirigentes del peronismo, primero del caudillo bonaerense y luego de Néstor Kirchner.

D'Elía, que años más tarde estuvo preso una temporada por la toma de una comisaría en La Boca y por haber sido mencionado en la causa del memorándum de entendimiento con Irán[129]—que finalmente la Justicia desactivó—, fue el dirigente que le habilitó a la jujeña Milagro Sala los primeros 2000 planes sociales para asistir a la provincia norteña. Ambos integraban, en aquel momento, la central alternativa CTA, que de la mano de Víctor De Gennaro fue la primera en prestar atención a la problemática de los trabajadores desocupados, a diferencia de la CGT, que se mantuvo inflexible en el terreno del empleo formal.

Milagro Sala también terminó presa, en su caso por amenazas y coerciones a dirigentes políticos, como el radical Gerardo Morales. Llegó a armar un gigantesco poder paralelo en Jujuy, con acceso a planes sociales que le llegaban desde Buenos Aires, sin control, pero con el aval de la Casa Rosada.

D'Elía no sería el único piquetero de estrechos lazos con el kirchnerismo temprano. En 2004, Jorge Ceballos, exmontonero y exdirigente de Quebracho, coordinador del Movimiento Barrios de Pie, militante de Patria Libre, fue nombrado director de Asistencia Comunitaria del Ministerio de Desarrollo Social en manos de la hermana del presidente, Alicia Kirchner. En 2006 sería subsecretario de Tierras para el Hábitat Social.

También Raúl Castells, uno de los dirigentes de discurso más duro, se acercó a su modo al kirchnerismo. El piquetero Emilio Pérsico fue subsecretario de Políticas Públicas del gobierno de la provincia de Buenos Aires a cargo de Felipe Solá. Pérsico vinculó su movimiento al Bloque Piquetero del Partido Obrero, al MST y al Partido Comunista.

Poco a poco, los cortes se hicieron más extensos, perjudicando cada vez más a quienes esgrimían su justo derecho a poder transitar para llegar a sus trabajos. Se llegó a un insólito acampe en la Avenida 9 de Julio. Ahí fue cuando se terminó de romper su vínculo con el resto de la sociedad: los métodos comenzaban a parecer obsoletos y ponían en contra a la clase media, que sentía que trabajaba para mantener sus planes.

Como afirma un empresario, con fuerte ligazón con el peronismo:

> Kirchner armó un modelo donde le quitaba a la Argentina productiva para la Argentina improductiva y para hacer transferencias hacia los conurbanos. Ese esquema, hacia el final del segundo mandato de Cristina, empieza a colapsar y con el gobierno de Alberto colapsa del todo.

El momento del quiebre

Si bien ya venían cobrando relevancia, no solo en la calle sino también en la magnitud del dinero estatal que recibían, los movimientos sociales comenzaron a recibir mucho más dinero en un momento clave: a fines del gobierno de Néstor Kirchner e inicios del de su esposa, Cristina Kirchner. En esto coinciden varias fuentes.

Una de ellas es Andrés Rodríguez, secretario general nacional de la Unión de Personal Civil de la Nación (UPCN) y secretario general adjunto de la Confederación General del Trabajo (CGT):

> El click del desbarranque de la economía argentina no tuvo lugar en la gran crisis de 2001-2, sino posteriormente, con la quiebra de Lehman Brothers, la mayor en la historia de Estados Unidos, que disparó la crisis financiera global en 2008, cuando iniciaba su primer mandato presidencial Cristina Kirchner.

Spotorno fija la fecha apenas un poco antes, en 2007, cuando se amplió en más de un 50 % la cobertura de las jubilaciones a nivel nacional. El economista aporta otras cifras elocuentes: el gasto público consolidado (el acumulado de la Nación, las provincias y los municipios) era de 11 % del Producto Bruto Interno (PBI) en 1983 y

trepó hasta el 31 % en 2017. Mientras que el gasto social consolidado, que arrancó el período democrático en el 1,1 % del PBI, saltó al 3,27 % en 2017 y llegó al 6 % en 2021.

La transformación que sufrió el mundo del trabajo en la Argentina a partir del inicio del siglo XXI no fue precisamente para bien, algo que también ofrece una explicación sobre la formación de movimientos sociales cada vez más demandantes de la ayuda estatal. Salvia lo describe con detalle:

> Después del shock de 2001 hubo entre 7 y 8 años de recuperación en los que se creó trabajo para los cuentapropistas y para la clase media, pero la mejora económica no derramó entre los integrantes de lo que el fallecido politólogo José Nun denominó la "masa marginal" y que años más tarde el papa Francisco llamó "descartados". Se recuperó el trabajo, pero era principalmente en negro, y el 65 % de los cuentapropistas fueron informales, una estructura que no se logró alterar y que llevó, hacia 2009, a que entre el 20 % y el 25 % de la población estuviera en la indigencia o la pobreza estructural.

Fue en ese punto, según Salvia, en que, como el gobierno no podía ofrecer trabajo a la población, en medio de la crisis global, decidió avanzar con el lanzamiento de la Asignación Universal por Hijo (AUH), que Néstor y Cristina Kirchner tomaron de una propuesta original de Elisa Carrió, la líder de la opositora Coalición Cívica. Ese plan elevó el piso de la seguridad social. Si se lo quitara, el 8 % de la indigencia se transformaría en 20 %,[130], advirtió Salvia, para quien las políticas de los sucesivos gobiernos —posteriormente

los de Mauricio Macri y de Alberto Fernández— aumentaron la pobreza, por medio de la suba de la inflación.

La alianza de piquetes y sindicatos

El agravamiento de la situación macroeconómica derivó en que, durante la tercera década de este siglo, los gremios y las organizaciones sociales comenzaran a actuar como una coalición. Ante el notorio incremento de la actividad informal de la economía, la coordinación entre los trabajadores formales y los que se desempeñan en la "economía popular" comenzó a ser mayor. Así, se reiteraron encuentros entre la CGT y organizaciones como el Movimiento Evita, que tienen afinidad por su pertenencia peronista, a los que paulatinamente se incorporaron otros grupos, como la Corriente Clasista Combativa (CCC), Barrios de Pie y la central de los trabajadores informales, CTEP (Corriente de Trabajadores de la Economía Popular), en la que cobró predicamento Juan Grabois, un joven dirigente cristiano,[131] ligado al papa Francisco y acusado por los pensadores liberales de fomentar el pobrismo: la apología de una pobreza digna.[132]

Todos estos grupos conformaron una alianza a la que llamaron Los Cayetanos, por el patrono del trabajo, San Cayetano, y por la bendición política que recibieron desde el Vaticano.

Pobrismo y chantaje

Quien popularizó la palabra "pobrismo" fue el excandidato a vicepresidente Miguel Ángel Pichetto. El término no era solo un dardo para estos movimientos sociales, sino también para la Iglesia católica, que los alentaba. Para Pichetto no solo es una ideología, sino un plan, acusa a los Grabois de la vida de mantener de "rehenes" a cientos de miles de familias de bajos recursos.

Esta idea ya había calado en la sociedad, que hacía tiempo no miraba con buenos ojos el empoderamiento de estos grupos, como así tampoco las sumas de dinero que manejaban y que, en definitiva, provenían de los impuestos que pagaban los ciudadanos trabajadores y formalizados. Pero, como le sucedió a Perón con el sindicalismo, la "criatura" se les fue de las manos a los gobernantes, hasta llegar a los extremos que relata Salvia:

> El kirchnerismo controló a las organizaciones sociales, con el macrismo se desbordaron y luego pasaron a una etapa de chantaje político cuando empezaron a competir entre ellos por ver quién lograba sacarle más planes al gobierno, lo que significa más territorialidad y más poder.

Un dirigente de Cambiemos, que ocupaba un alto cargo en el Estado, recuerda el período:

> Realmente se les tuvo miedo a los piqueteros y su control de la calle. El fantasma que teníamos era que nos incendiaran el país y por eso comprábamos con más y más planes la paz social. Nos extorsionaban; cedíamos. Fue un error.

Aunque todos lo hicieron, sin excepción, fue el Movimiento Evita el que más encarnó esta nueva etapa de los movimientos, al convertirse en una organización de representación política. De hecho, inició una activa participación en la interna del peronismo, enfrentando al kirchnerismo y tomando partido por Alberto Fernández, que les retribuyó con cargos y el control de los planes sociales, a través de dirigentes como Emilio Pérsico y Fernando "Chino" Navarro.

Pymes de la pobreza

Fue así como los movimientos sociales se convirtieron en pymes de la pobreza. Una radiografía de este "ecosistema" muestra que algunas, más que pymes, pueden ser llamadas también "conglomerados corporativos", si se las mide por la cantidad de "empleados". Así, a fines de 2023, se observa que el Movimiento Evita agrupa a 500.000 personas; Barrios de Pie, a 200.000; la Corriente Clasista y Combativa (CCC), a 80.000, y el Polo Obrero, a 60.000, por citar solo algunos.

Si se pone la lupa sobre los planes Potenciar Trabajo que reciben —y que no es el único—, se puede ver que, a fines del gobierno de Alberto Fernández, el Movimiento Evita maneja 150.000; Libres del Sur, 120.000; Barrios de Pie, 100.000, y La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), 100.000.

En noviembre de 2022, la filtración de un informe reservado de la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP) sobre irregularidades en la implementación del programa Potenciar Trabajo, justamente, reveló un dato impactante: el 20 % de esos

beneficiarios —supuestos integrantes de una población vulnerable— había presentado Bienes Personales e, incluso, había comprado dólares ahorro. Un error que le había costado al Estado nacional 1181 millones de dólares y que desnudó, como punta de un iceberg, el brutal uso de la política social para la construcción de poder partidario y la financiación de la política. El cruce de datos entre la AFIP y el Ministerio de Desarrollo Social, en medio de una interna feroz entre Cristina Kirchner y Alberto Fernández, sugirió que los falsos vulnerables eran, en realidad, militantes peronistas pagados con el dinero de todos.

Piqueteros y sindicalistas millonarios

Entre las primeras protestas piqueteras y la realidad de la tercera década del siglo XXI, cuando las organizaciones pasaron a controlar cientos de miles de planes sociales —no solo las afines al peronismo, sino también las que responden a partidos de izquierda—, corrió mucha agua debajo del puente. Y comenzó a verificarse un proceso de enriquecimiento de los dirigentes del sector, cuyas familias no viven en las mismas condiciones de postergación que sus representados. Esa tendencia al enriquecimiento se había registrado anteriormente entre los secretarios generales de los principales gremios del país.

Lorenzo Miguel, el poderoso jefe de la UOM, vivía en una casa del conurbano y como toda ostentación tenía un Torino muy cuidado. Nada que ver con sus herederos. Varias décadas después sus émulos pasaron a vivir como millonarios en countries del Gran Buenos Aires.

La pelea abierta por la sucesión de Hugo Moyano, el patriarca de los camioneros, se convirtió en un caso testigo de hasta dónde creció la fortuna de los sindicalistas y se ramificaron sus negocios, a tal punto que se convirtieron, también ellos, en empresarios. Con varias décadas ocupando las secretarías generales de los sindicatos, los jerarcas de la CGT no solo marcaron el pulso de la interna peronista tras la restauración democrática, sino que también manejaron la relación con los gobiernos de turno por medio de paros generales y de la negociación por los fondos de las obras sociales. Esa delicada fibra es la que toca el gobierno libertario.

Pero en todos los casos, en algunos más dramáticos que en otros, como cuando bloquearon la reforma laboral a De la Rúa, se opusieron a cualquier intento de modificar las leyes del trabajo y las del área previsional.

Como afirma Salvia: el sindicalismo se abroquela y quiere mantener sus privilegios, aunque tiene una imagen negativa del 80 % en la sociedad. De todos modos, el sociólogo de la UCA reconoce que los gremios no dejan de cumplir una función, que es hacer que segmentos de la clase media no hayan caído más. De las clases bajas se ocupa, en parte, el Estado: la dependencia de la ayuda estatal se disparó en 2002, cuando 10 millones de personas recibían beneficios públicos, hasta llegar a más de 20 millones de personas dos décadas después.

Sin embargo, eso no es suficiente porque el sector privado de la economía no crea empleo —en alguna medida por el aumento del peso específico del Estado— y los trabajadores no calificados quedan a la vera del aparato productivo. El caso de Toyota, en 2021, revela esa desolación en toda su magnitud.

El crecimiento de la "masa marginal" y la aparición de las organizaciones sociales como sujetos de representación política constatan, finalmente, que el peronismo sigue apelando al formato del corporativismo para organizar a la sociedad a su imagen y semejanza —originalmente los sindicatos, luego las organizaciones —, pero eso no redunda en la generación ni, mucho menos, en la distribución de la riqueza, sino en la cristalización de la pobreza.

Expulsados de la clase media

Castelar, conurbano bonaerense, enero de 2024

Jorge Peralta, el "Gato" para sus amigos, cuenta y recuenta la plata, pero los números no le cierran. Aunque nunca le sobró nada, ni ahora ni cuando era chico, jamás se consideró pobre. Pero lo de ahora era distinto. Atrás había quedado la fiesta del consumo que, según le dicen —él no entiende mucho de economía— alguien, a la larga, la iba a tener que pagar.

Nunca fue de derrochar, pero tampoco de amarrocar. No tiene un solo peso ahorrado. Junto con su mujer, Sonia, se hicieron la casa a los ponchazos, con lo que él arrimaba gracias a un remís y lo que ella podía juntar con lo que vendía en su quiosco. No son muy de números, ni cálculos, pero mientras toman mate en la cocina encienden el televisor y ahí la cifra les entra por los ojos, por los oídos y por el corazón.

Jamás se había autopercibido así, pero puesto así, con letras gigantes en la pantalla, la información les cala en el alma: son pobres. Tienen trabajo, sí, pero son pobres. El graph noticioso

anuncia que para no ser pobre una familia necesitó $596.823[133] por mes. Ellos estaban muy lejos de juntar eso. Fue una revelación. Una dolorosa epifanía, pero epifanía al fin caer en la cuenta de que ya no eran de clase media.

Jorge y Sonia no son los únicos alcanzados por la pobreza en enero de 2024. En una Argentina empobrecida, hasta aquellos que jamás se pensaron como parte de ese segmento ahora quedan incluidos en él. Hace tiempo que el país dejó de ser esa tierra en la que el que trabajaba duro, se esfuerza y hace las cosas bien puede progresar. Y, en cierto modo, ellos hasta se sentían privilegiados porque nunca les había faltado el trabajo. De una forma u otra se las habían rebuscado, pero ahora, ni aun así, era suficiente.

Su situación se encuadra dentro de lo que muestran las estadísticas. A mediados de 2023, el Observatorio de la Deuda Social Argentina, de la UCA, presentó un informe sobre la situación social en el que se veía que uno de los sectores que más habían empeorado era el de clase media baja, que eran succionados hacia la pobreza.

Se trataba de familias que hacía 20 años no experimentaban privaciones, pero que, ahora sí, aparecían comprendidas en el 43,1 % de pobreza.[134]

Este universo de nuevos pobres está integrado por personas de clase media baja, no profesionales, remiseros, quiosqueros, peluqueros, microemprendedores. No son beneficiarios de planes sociales. Son trabajadores asalariados o informales, autónomos o independientes.

En 2010, la tasa de pobreza en los sectores medios no profesionales era del 7,1 %, mientras que, en junio de 2023, ascendía al 18,2 %. Porcentaje que representaba a casi 2 millones de personas. En esa franja se mueven, incluso, jubilados que hace 20 años no conocían la pobreza.[135]

Esta nueva sociología descoloca al peronismo. Torre ahonda en su reveladora idea de pobreza en movimiento:

> El peronismo busca entrar ahí. Hay una mitad trotskista pero también una filoperonista. La pobreza en movimiento es un fenómeno de litigio, en donde el peronismo quiere también ejercer un peso. Aquí hay pobres, pero una tradición heredada de hace muchos años, que enseguida empieza a vertebrar lo que en otros países es puro desamparo. Aquí el desamparo está vertebrado. Los tipos se plantan y disputan la calle. Entonces, en esta secuencia, el peronismo acompaña los fenómenos. Tiendo a pensar al peronismo como alguien que reacciona, más que como alguien que crea. La materia prima no es de él, por lo tanto, como no es del peronismo, es una materia en disputa. Perdió capacidad de iniciativa, desde el punto de vista de la sociedad. La sociedad camina sobre sus propios pies.

Justamente ese caminar sobre los propios pies fue lo que produjo el fenómeno de Milei, que con su discurso libertario logró capturar el espíritu de su época y destronar a una fenomenal maquinaria de poder que, desde hace 80 años, tiene capturada a la Argentina.

Los estratos de clase media baja comenzaron a reclamar algo distinto a lo que sectores marginados reclamaron en el pasado. Torre

tiene muy clara esta idea:

> Estos nuevos sectores dicen: "Yo voy a hacer la mía, y no me vengan a proteger, déjenme en paz". Es el nuevo mundo que se ha desagregado de la organización y de la protección. Son los que están caminando y a ellos Milei les dijo: "Cuenten conmigo, yo estoy del lado de ustedes, la libertad avanza". Están reclamando que les saquen el pie de encima para trabajar. A ellos, por supuesto, no les habla el kirchnerismo, que es anacrónico desde mi punto de vista. Tampoco les está hablando el mundo de Juntos por el Cambio. Entonces, están caminando ahí en la intemperie. No es que han quedado afuera. Están allí adentro, pero tienen la sensación de que no tienen libertad. Esta gente, los que votan por Milei, no piden asistencia, piden: "Dejame hacer la mía. Yo quiero caminar sobre mis propios pies. Déjenme en libertad para hacer mi vida".

121. Fragmento del poema *Tormenta de verano*, Baldomero Fernández Moreno.

122. Ver capítulo Encarnaciones.

123. Augusto Timoteo Vandor fue un sindicalista argentino, secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica de la República Argentina, que fue asesinado con cinco disparos el 30 de junio de 1969, en un atentado en su oficina del gremio.

124. Juan Carlos Onganía fue un militar que ejerció el cargo de presidente de la Nación entre 1966 y 1970.

125. Alejandro Agustín Lanusse fue un militar que ejerció la presidencia de la Nación desde 1971 hasta 1973.

126. La historia completa del fracaso de la Ley Mucci está contada en el capítulo El Senado.

127. La historia completa del fin del mandato de Duhalde, a raíz del asesinato de Kosteki y Santillán, está relatada en el capítulo Muertos.

128. Saúl Ubaldini fue secretario general de la CGT entre 1986 y 1990. Murió el 19 de noviembre de 2006.

129. Se trata de un texto de tres páginas compuesto por nueve puntos que fue firmado el 27 de enero de 2013 en Etiopía por los ministros de Exterior iraní y argentino. Fue sancionado por el Congreso y, después, derogado por la Justicia. Según sus fundamentos, apuntaba a ser un principio de acuerdo para investigar el ataque terrorista a la AMIA en 1994.

130. Cuando Salvia hizo esa afirmación, la indigencia estaba en 8 %. Luego, según datos del ODSA, de la UCA, su evolución fue la siguiente: la población en situación de indigencia pasó del 9,6 % en el tercer trimestre de 2023 al 14,2 % en diciembre de 2023 y al 15 % en enero de 2024.

131. Estuvo en el centro de una polémica con el presidente Javier Milei, en febrero de 2024, por el manejo del Fondo de Integración Socio Urbana (FISU), uno de los fideicomisos que el Gobierno quería eliminar y que manejó más de 450 millones de pesos en cuatro años. Este fondo estaba en manos de una militante del movimiento de Grabois, Fernanda Miño.

132. La idea de la alianza entre la Iglesia y el peronismo, como religión de la patria, está desarrollada en el capítulo Herejes.

133. Es el último dato informado por el Indec al momento de cerrar esta edición.

134. En la última medición conocida antes de editarse este libro el dato de pobreza del Observatorio de la Deuda Social Argentina, de la UCA, arrojó una cifra de 57,4 %.

135. "Los nuevos pobres no cobran beneficios sociales y se mueven en sectores medios no profesionales"*, La Nación,* 10 de junio de 2023.

10. EL SENADO

El corazón donde late el poder peronista

"El justicialismo en ningún momento ha pensado desestabilizar. Al contrario: ha respaldado en todo momento la solución constitucional (...) Tratándose de los problemas fundamentales de la República, el justicialismo respaldará a este gobierno, pero no se nos pida el renunciamiento a los principios de nuestra doctrina porque lo interpretaremos como que cometemos una traición".

VICENTE LEÓNIDAS SAADI, durante la sesión en la que se rechazó la reforma laboral de Alfonsín, 14 de marzo de 1984

"Ya en el 96, el Senado se parecía más a un aguantadero que a una institución republicana".

JOSÉ OCTAVIO BORDÓN al diario *La Nación* el 17 de septiembre de 2000

"Guarda con el peronismo, no los subestimen. Ellos se sienten cómodos en la resistencia".

LUIS JUEZ, senador de Juntos por el Cambio, tras el triunfo de Javier Milei en 2023

La primera cucarda en el pecho

La primera vez que el peronismo mostró las garras de su poder institucional fue el 14 de marzo de 1984. Ese día hizo rechazar la Ley Mucci,[136] un proyecto del gobierno de la UCR que buscaba la democratización sindical. Fue el primer naufragio de aquel gobierno.

Habían pasado apenas cuatro meses desde que asumió Raúl Alfonsín después de ganar las elecciones con el 52 % de los votos. El peronismo había quedado abajo con el 40 %. Por primera vez en elecciones libres, era oposición.

Sin embargo, en el Senado de la Nación la cosa era distinta: se había quedado con la mayoría. El peronismo había ganado en diez provincias, y los senadores eran elegidos por las legislaturas locales: 21 bancas fueron para el PJ, 18 para la UCR —que, a diferencia de Diputados, no tuvo la mayoría, mientras que los 7 restantes fueron de partidos provinciales. En ese momento la Cámara se componía de 46 senadores.[137]

De modo que el Senado se convirtió, desde el inicio de la democracia recuperada, en un lugar privilegiado de poder peronista y, a la vez, en un último resorte desde donde influir en los destinos del país y, sobre todo, bloquear reformas de administraciones no peronistas.

Aquel 14 de marzo, en una sesión que duró 10 horas y terminó a las 5.10 de la mañana, se jugó la suerte de una de las más profundas reformas que proponía Alfonsín: la democratización sindical, que ya había sido aprobada en Diputados.[138]

Vicente Leónidas Saadi, uno de los representantes más conspicuos del peronismo, habló pasada la madrugada. En respuesta a una

insinuación del porteño Fernando de la Rúa, creyó oportuno aclarar:

> El justicialismo en ningún momento ha pensado desestabilizar. Al contrario: ha respaldado en todo momento la solución constitucional ( ) Tratándose de los problemas fundamentales de la República, el justicialismo respaldará a este gobierno, pero no se nos pida el renunciamiento a los principios de nuestra doctrina porque lo interpretaremos como que cometemos una traición.[139]

Nadie atinó a interpretar en ese momento si Saadi estaba sinceramente ofendido o si, por el contrario, se trataba de una frase premonitoria. Una amenaza.

Lo cierto es que aquella votación, que algunos estimaban como "muy pareja" días antes, terminó 24 a 22 a favor de la oposición. Junto al peronismo votaron los dos senadores del Movimiento Popular Neuquino (conducidos por el histórico Elías Sapag) y el formoseño Manuel Vidal, del MID. Del lado del gobierno se habían sumado los autonomistas liberales de Corrientes y los bloquistas sanjuaninos.

Fue la derrota más seria sufrida hasta ese momento por aquel flamante gobierno no peronista de tres meses de vida. Y no solo en lo legislativo: el largo debate del tema sirvió para que, en su lucha, las dos CGT se unifiquen. En octubre de ese año le harían el primer paro general a Alfonsín. También le dio al peronismo una excelente excusa para unificarse detrás de su "columna vertebral", el movimiento obrero.

¡Basta de cháchara!

Fue la primera demostración de poder del peronismo en el Senado, que solo empezaría a diluirse cuarenta años más tarde, con la derrota de 2023.

En 1983, Vicente Saadi había sido designado como presidente de la Comisión de Acuerdos, un sitial estratégico en los primeros años del alfonsinismo. Era el filtro por donde pasaban los nombres de los nuevos jueces y los ascensos militares.

Acuerdos es una comisión que siempre está en el centro del poder. Con Carlos Menem como presidente, desde allí se aprobó la designación de los jueces de la "mayoría automática" de la Corte menemista, que había sido ampliada a 9 miembros. Y muchos años después, cuando Néstor Kirchner llegó a la presidencia, también incidió en la "limpieza" de esos magistrados junto a la Comisión de Asuntos Constitucionales —presidida por Cristina Kirchner—, a los que se inició juicio político. Fue en aquella renovación de nombres cuando se entronizó, entre otros, a Eugenio Zaffaroni.

Saadi[140] dejó su impronta en esos primeros años del peronismo opositor en democracia. Con "triunfos" como la Ley Mucci, y con derrotas históricas para el PJ, como fue el caso del acuerdo internacional por el canal de Beagle.

Por este último tema, los gobernantes militares habían estado a punto de ir a la guerra con Chile en 1978. Abortaron en el último momento la Operación Soberanía, que consistía en ocupar militarmente las islas Picton, Nueva y Lennox que un laudo arbitral había otorgado a los chilenos un año antes. ¿La razón de la marcha

atrás? Aceptaron la mediación del papa Juan Pablo II, quien básicamente ratificó aquel laudo. Argentina no lo aceptó.

El problema estaba irresuelto, y Alfonsín buscó darle un punto final. Propuso un tratado de paz y amistad con Chile que aceptaba el laudo: las islas serían para Chile, pero ratificaba el principio de la delimitación, un país en el Atlántico y el otro en el Pacífico. Al mismo tiempo, consultar a la población mediante un plebiscito, al que gran parte del peronismo se opuso, con la curiosa excepción del gobernador riojano Carlos Menem.

De aquellos días es el primer debate político televisivo de la historia argentina, que quedó en la memoria de generaciones. Fue entre Dante Caputo y Saadi, solos junto a Bernardo Neustadt en la televisión. Es aquel de las frases "el canciller se va por las nubes de Úbeda" y "basta de cháchara", en que el peronista apareció como el gran perdedor. Diez días después, el plebiscito fue ganado por el gobierno con el 82 %.

Lo curioso es que el peronismo no se dio por enterado de esa derrota. Cuando el tema llegó el Senado, lo votó en contra. Y estuvo a punto de conseguir un segundo "triunfo": la ajustada votación, el 15 de marzo de 1985 a la 6.49 de la mañana, terminó 23 a 22 a favor del gobierno.[141]

La escribanía menemista

Cuando Carlos Menem llegó a la Presidencia para inaugurar un ciclo de poder de diez años, el peronismo ya era una potente mayoría en el Senado: desde diciembre de 1989 tendría 26 bancas, más de la mitad del cuerpo.[142]

El Congreso en su totalidad (el peronismo también obtuvo amplias mayorías en Diputados) se afianzó como un soporte del poder. Una suerte de escribanía de trámites rápidos. El nuevo gobierno prácticamente no tuvo problemas para aprobar leyes.

Por caso, la ampliación de la Corte Suprema de Justicia, pedida por Menem, se aprobó en el Senado el 28 de septiembre de 1989 y en Diputados el 5 de abril de 1990 ambas por amplias mayorías.[143] En la Cámara baja, el diario de sesiones consigna, con recato y mesura, que, tras la aprobación a las 5 de la mañana, "puestos de pie, diputados del bloque justicialista entonan la marcha partidaria".[144]

La ampliación de la Corte de 5 a 9 miembros, con la irrupción de jueces afines al menemismo, fue indispensable para configurar la encarnación liberal del peronismo: un reaseguro acerca de las privatizaciones y una barrera a las denuncias por corrupción.

Sin embargo, y tal vez porque del poder absoluto también puede convertirse en debilidad interna, el Congreso fue escenario de tironeo y escándalos dentro del propio sector gobernante.

El peronista Menem aplicó una política liberal. Pero el debate peronista en el Congreso no fue solo ideológico, sino también, sobre todo, económico. Una de las claves estaba en las privatizaciones de empresas públicas, que necesitaban normas legales: allí estaba el dinero crocante. Menem enfrentaría, en sus primeros años, una disidencia minoritaria: el Grupo de los Ocho, que se alejaría de sus filas.

Hubo denuncias públicas entre los propios peronistas que nunca se probaron y quedaron en la nada.

El 10 de diciembre de 1992, en plena sesión en la que se trataba la privatización de YPF, el diputado Luis Saadi denunció que se habían pagado en el Senado 8 millones de dólares para aprobar aquel proyecto. Esa tarde se generó un miniescándalo. La novela quedó encerrada solo dentro del Palacio, porque por suerte para ellos aún no existían los canales de noticias, Internet, ni muchos menos las redes sociales, que habrían multiplicado al infinito aquella denuncia explosiva.

A las 2 de la mañana, durante la misma sesión, Saadi se retractó. Fue convencido por sus propios compañeros de bloque.[145] Un acto de supervivencia política se supone.

Más tarde hubo sospechas con la aprobación de la reforma constitucional de 1994. El radical Juan Manuel Casella habló en el diario *La Nación* sobre la existencia de "valijas de dólares"[146]. Las mismas sospechas rondaron la aprobación de otras leyes en las que se movía mucho dinero.

Nada se comprobó nunca.

Un traje a medida

De esa época se lleva las palmas el escándalo Yabrán.[147]

Todo comenzó el 2 de noviembre de 1994 en el Senado, en el debate por la privatización del Correo. El gobierno creía tener todo resuelto con esa ley hasta que, inesperadamente, José Octavio "Pilo" Bordón —que había renunciado al bloque del PJ denunciando que se recibían "sobres" para sancionar leyes—[148] y su compañero en el

bloque PAIS, el catamarqueño Mario Fadel, anunciaron que votarían negativamente.

"Esta ley impide la competencia, parece un traje a medida para que un empresario se quede con el Correo", denunciaba Fadel. Esa misma noche, los dos senadores de PAIS se enteraron de que, mientras ellos hablaban en el recinto, unos ladrones entraban a las oficinas de la Fundación Andina que presidía Bordón, se llevaron todas las computadoras y destrozaron muebles y papeles. Allí se habían reunido, un día antes, los equipos técnicos que aconsejaron votar en contra. La Fundación estaba ubicada sobre la avenida Entre Ríos, a 50 metros del Congreso.

Días después, el ministro Domingo Cavallo fue a Diputados e hizo estallar la bomba: acusó directamente a Yabrán de ser "jefe de la mafia", que manejaba todo el sistema postal en la Argentina y que impedía que ingresen otros competidores. Cavallo tenía el aval de la Embajada de Estados Unidos, preocupada por Federal Express.

Después de aquella denuncia explosiva sobre una mafia enquistada en el corazón del poder, Cavallo fue corrido de su cargo. Pero fue el inicio, también, del escándalo Yabrán y de su visibilización. Una escalada que culminaría luctuosamente un par de años después con el asesinato del fotorreportero José Luis Cabezas y el suicidio del propio Yabrán.

Por otro lado, el poder hegemónico del peronismo en el Senado lo convertía, a su vez, en escenario de las disputas entre intereses que estaban por encima de los legisladores.

De hecho, en aquella sesión senatorial por la ley de correos, se habló públicamente de un fax que habría recibido en su despacho el salteño Juan Carlos Romero pero dirigido a Eduardo Menem. El

papel estaba firmado por Pedro Erviti, de la sección económica de la embajada norteamericana, y se refería al proyecto de ley de correos. Según el diario *La Prensa*, en esa carta el embajador James Cheek advertía que el proyecto amenazaba "directamente a las empresas de su país" y que, en cuanto se sancione, "ellos iban a responder". Eran los Estados Unidos contra Yabrán.

El senador Augusto Alasino se indignó:

> Este Senado podrá estar equivocado o no, pero es la representación de los estados federados de nuestra República Argentina. Entonces, que el embajador de los Estados Unidos, que hizo no sé si una amenaza velada pero sí una advertencia fuera de tono, nos venga a decir que puede haber una especie de represalia por la actitud que hemos tomado dentro de nuestras atribuciones no es bueno aquí ni en ningún lado.

Ese fax nunca apareció formalmente. Pero estuvo a punto de provocar un conflicto diplomático de proporciones.

La caja y el poder

En 1999 fue el turno Carlos "Chacho" Álvarez, que se convirtió en el vicepresidente de Fernando de la Rúa. Pero en el Senado las cosas seguían igual: una colosal mayoría peronista.

Los senadores, dueños de casa en forma velada y también explícita, amenazaban con hacer valer el peso de sus votos para designar, por un lado, al presidente provisional (el segundo en la línea de sucesión presidencial), y por el otro a un secretario

administrativo. Es decir, manejar la "caja". Algo similar les pasaría, años más tarde, a Gabriela Michetti y a Victoria Villarruel, las dos presidentas no peronistas que tuvo el Senado.

Esas movidas no prosperaron, excepto en una sola ocasión en toda la historia: el 10 de diciembre de 2001, después de la renuncia de Chacho Álvarez, los senadores peronistas colocaron a fuerza de votos a Ramón Puerta, uno de los suyos, como presidente provisional de De la Rúa. En los hechos, un vicepresidente.

Esta anomalía de los usos y costumbres históricos (que el partido en el gobierno debe designar al presidente provisional) terminó de la peor manera: aquel gobierno duraría solo 10 días más, y caería el 21 de diciembre entre fuegos, destrozos, muertes y represión.

Fue, tal vez, la mayor muestra de lo que puede lograr el peronismo hegemónico senatorial frente a los *okupas* de la Casa Rosada.

Los secretos de "la Ley Banelco"

Durante el mandato de Chacho, en el año 2000, ocurrió uno de los escándalos más recordados: los presuntos sobornos a los senadores para que aprueben la ley laboral de la Alianza, recordada como "Ley Banelco".[149]

Aunque años después la Justicia no encontró pruebas y sobreseyó a todo el mundo, en ese momento los involucrados se sintieron realmente acorralados por las sospechas. Parecía que esta vez sí la "democracia tarifada", como la llamaba Chacho, tendría consecuencias graves, pero todo quedaría en el plano de la anécdota una vez más.

Los senadores sospechados de cobrar fueron en masa a la quinta presidencial de Olivos para que De la Rúa en persona desmintiera lo que se decía. "Son versiones absurdas", los tranquilizó el presidente,[150] que tiempo después tendría que salir literalmente volando en helicóptero de la Casa Rosada.

Los senadores señalados por haber recibido coimas llamaron a una sorpresiva conferencia de prensa, en la que estaban todos los integrantes del bloque, para "denunciar" que lo que realmente estaba en marcha era un operativo para desestabilizar al gobierno. Es decir, la mala intención era de otros (¿de Chacho?), mientras ellos eran víctimas. Fue su respuesta al diario *La Nación*, que había publicado una entrevista a un senador del PJ —sin nombrarlo— que habría confesado todo.

Aquella tarde, en el Salón Azul de Senado, sentado en una silla de primera fila, sudaba Emilio Cantarero. Lo obligaron a dar la cara, pese a que "se sentía mal". Al día siguiente, *La Nación* publicó el nombre del arrepentido: justamente Cantarero, a quien el humorista Nik rebautizaría como "Tan-carero".

Lo cierto es que el clima fue agitado todo ese año.

No había sesión en que, pese a los acuerdos previos de paz, no apareciera el tema de los sobornos. Los diarios de sesiones están llenos de cruces, desmentidas y hasta insultos. Nada fue igual en el 2000.

La saga había comenzado, otra vez, desde las entrañas de la interna peronista. El que tiró la primera piedra fue Antonio Cafiero, con una "cuestión de privilegio" porque en un artículo Joaquín Morales Solá dijo que habrían corrido "favores personales" para que se apruebe la ley.

A Cafiero le siguió, la semana siguiente, el bonaerense Jorge Villaverde, también peronista. Los ánimos ya estaban caldeados cuando, meses después, apareció el "anónimo" que supuestamente contaba con detalles cómo se habían realizado los sobornos.[151]

En octubre del año 2000, Álvarez renunció a la vicepresidencia de la Nación. Uno de los motivos de la renuncia habría sido este escándalo de presuntos sobornos, pero también estaba profundamente enemistado con De la Rúa. Empezaba así el tobogán para ese el gobierno radical.

El 21 de diciembre de 2001, ya caído De la Rúa, asumió como presidente el peronista Ramón Puerta, aquel que había sido entronizado como presidente provisional del Senado diez días atrás. Su paso por el poder fue fugaz: 48 horas después, una Asamblea Legislativa designaba en el más importante sillón de la República al puntano Adolfo Rodríguez Saá. "El Adolfo", como lo llaman los puntanos, fue presidente por apenas una semana. Suficiente para declarar el default de la deuda externa argentina, bajo el aplauso cerrado de toda la dirigencia política, reunida en el Congreso de la Nación.

El período de los cinco presidentes —caía uno detrás del otro— estuvo dominado claramente por una sucesión de senadores peronistas. El 30 de diciembre, Rodríguez Saá fue reemplazado por otro peronista, Eduardo Camaño, presidente de la Cámara de Diputados, quien dos días después le pasó el poder a otro senador peronista, Eduardo Duhalde.

Tras la crisis, otra Argentina comenzaba. Pero el poder de fuego del peronismo, aun con otros nombres, seguiría intacto.

La reina de la trampa

El 2001 fue, también, el único año de la historia de la democracia recuperada en que se renovó por completo la Cámara alta en una sola elección: pasó a tener 3 senadores por provincia,[152] los que dejaron de elegirse mediante las legislaturas para pasar a ser elección directa.

Absolutamente todos se iban. Y serían renovados por nuevos nombres.

Ninguno de los que estuvieron involucrados en la cuestión de los sobornos pudo renovar su banca. A todos se les terminó la carrera política.

La profundidad del cambio, la renovación total y no por tercios, podría haber hecho imaginar a algún teórico que la hegemonía peronista se pondría en jaque. Pero no.

La consabida potencia del peronismo en el interior del país (en especial en las provincias más chicas), sumada al gobierno de la Alianza en crisis que caía en picada, determinó que el PJ siguiera siendo holgada mayoría y tuviera quórum propio.[153]

De modo que la nueva etapa fue similar: los gobiernos de Néstor y de Cristina Kirchner no tuvieron sobresaltos y se aprobaron, incluso, los proyectos más polémicos. Entre ellos, el pacto con Irán, la estatización de las AFJP y la expropiación de YPF, que terminó en 2023 con un juicio millonario contra el país por la mala praxis de Axel Kicillof,[154] cuando fue ministro de Economía, pese a que diputados y senadores opositores se lo habían advertido durante las sesiones.

En 2006, el aceitado mecanismo del PJ votó la reforma al Consejo de la Magistratura, dándole preeminencia al estamento político por encima del judicial.[155] Había sido concebida por la primera dama y senadora Cristina Kirchner. La "escribanía" del Senado funcionaba a pleno. Quince años después, en 2021, la tortilla se daría vuelta y la Corte declararía inconstitucional aquella reforma ordenando volver a la composición original.

Ese pronunciamiento tardío de la Corte encontró nuevamente a Cristina, esta vez como vicepresidenta de la Nación y conductora de los senadores peronistas, que mantenían su mayoría abrumadora.

Situación ideal para que Cristina Kirchner, dueña y señora del Senado, urdiera una de sus trampas: el 20 de abril de 2022 impulsó una división ficticia de su bloque para quedarse con un cargo más en el Consejo de la Magistratura.[156] El perjudicado fue Luis Juez, de Juntos por el Cambio.

Para desactivar la manipulación tuvo que intervenir la propia Corte una vez más. Indicó que la maniobra era contra las reglas, y finalmente avaló a Juez.

El peronismo empezaba a encontrar límites. Ya no podía hacer cualquier cosa bajo la prepotencia del número.[157]

Un error en la matrix

De la época pos-2001 emergió también la figura de Miguel Pichetto, un verdadero "animal político" que estuvo al frente del bloque de senadores peronistas por 17 años y cuatro presidencias: Duhalde, Néstor K, Cristina y Macri. Hábil político, aunque de trato rudo, encaminó todas las votaciones que necesitó el kirchnerismo y,

después, las de Macri. Un hombre de Estado, según califican amigos y enemigos.

Fue, además, el custodio de las reglas de estilo del Senado, donde no se aplaude ni se exteriorizan emociones en el recinto, lo que diferencia a ese cuerpo de la Cámara baja, en la que suelen aparecer barras que alientan al oficialismo de turno.[158] El propio Pichetto recuerda que, durante su extenso mandato como jefe del bloque del PJ, al recinto del Senado "no entró nunca ningún grupo de presión".

Pichetto fue protagonista de la única derrota peronista en el Senado en esos años. Aunque no fue por su voluntad, sino por la del gobierno que encabezaba Cristina Kirchner.

Fue el 17 de julio de 2008. Ese día debía aprobarse la resolución 125, que fijaba retenciones móviles a las exportaciones del campo. La Argentina estaba muy agitada producto de esas intenciones, con tractorazos en las rutas, movilizaciones de todo tipo y cruces verbales entre funcionarios y productores agropecuarios.

Cristina había optado por la política maniquea de la confrontación. Amigo o enemigo. La división era el pueblo, ellos, contra el antipueblo, los otros. La gente de bien contra los oligarcas vendepatria. Sin diálogo, ni negociación posible. Fue por todo o nada, y le salió nada. La derrota fue un punto de inflexión en la historia del kirchnerismo.

Aquella sesión del Senado fue muy tensa, y los números, al principio muy justos pero favorables al gobierno, fueron cambiando durante la tarde. A las 4 de la mañana, con todo un país prendido a sus televisores, había un empate 36 a 36. Debía desempatar el vicepresidente Julio Cobos, un exgobernador de la UCR que el

kirchnerismo había cooptado para hacerlo candidato. Los Kirchner no lo llamaban "cooptación", sino "transversalidad".

Pichetto, preocupado, se comunicó varias veces con la presidenta. Intentaba postergar la votación, evitar la derrota. Pero no: "Que se vote, así quedarán expuestos ante el pueblo los que están con el campo y la oligarquía", fue la orden que recibió.

"Señor presidente, lo que deba hacer hágalo rápido", fue la picante frase de Pichetto, en su discurso final.

La respuesta de Cobos, entre balbuceos y nerviosismo, es conocida y fue histórica:

"Mi voto no es positivo".

Fue la única vez que el peronismo perdió una votación en el Senado durante el kirchnerismo.

Un error en la matrix.

Recalculando

Pero el traspié no cambió las cosas. El peronismo perdió "por poquito" —al decir de Kirchner— las elecciones de 2009, aquellas de las candidaturas testimoniales.[159] En octubre de 2010 murió Néstor y su viuda retuvo la presidencia en 2011 con el 54 % de los votos.

Pichetto siguió como presidente de la poderosa bancada.

Sin embargo, cuando cambió el gobierno en 2015 fue también Pichetto, el hombre de Estado, quien, desde su posición estratégica, colaboró para que se aprobaran muchos proyectos del macrismo en el Senado. Por ejemplo, el pago voluntario de 9.300 millones de dólares a los fondos buitre para salir del default, o la reforma previsional de 2017, entre otros.[160]

Parecía que el peronismo, por primera vez, accedía al diálogo con un gobierno que no era propio.

Después, pese a estar alejado de Cristina, en 2019 fue Pichetto quien la defendió a capa y espada para rechazar su desafuero —que no llegó a tratarse en el recinto— en la causa por el pacto con Irán. Si no hubiera adoptado esta postura, la expresidenta habría caído en prisión, como le sucedió a Julio De Vido, que perdió sus fueros como diputado.

Pichetto se fue alejando del PJ y terminó como candidato a vicepresidente de Mauricio Macri en 2019, en nombre de una "pata peronista". Los kirchneristas lo acusan de "traidor". En 2024, como diputado armó su propio bloque, dialoguista con el gobierno de Milei, y desde allí es una de las voces más respetadas en el aquelarre de la Cámara baja. Ingresó por las listas de Juntos por el Cambio.

Teatro de operaciones

El período de Alberto Fernández fue plácido en el ejercicio de la hegemonía peronista. Cristina Kirchner presidió el Senado con mano férrea, beneficiada además porque gran parte de las sesiones se realizaron de modo virtual.[161] Aquel gobierno, por otra parte, se manejó con decretos.

En ese período, el Parlamento solo aprobó 27 de los 70 proyectos enviados por el Ejecutivo.

Es interesante la votación por el acuerdo con el FMI que había firmado el ministro Martín Guzmán, que disparó nuevas polémicas dentro del peronismo. En Diputados, Máximo Kirchner se opuso y

renunció a la presidencia de su bloque. En el Senado, su madre presidió el debate tan solo por dos breves momentos y se marchó del Congreso antes de la votación. Los kirchneristas votaron en contra. Finalmente, gracias a la oposición que salió a salvarle las papas al gobierno, hubo 56 votos a favor y 13 en contra.

La interna del peronismo, de nuevo, jugó para hacer naufragar el acuerdo firmado por su propio gobierno. La lógica del escorpión.

En 2021, el Senado tuvo un récord para el olvido: tan solo 4 sesiones, de las cuales una fue informativa y otra se quedó sin quórum.

Esa última etapa, bajo la batuta de Cristina Kirchner, estuvo marcada por el enfrentamiento con el Poder Judicial, que derivó en un conflicto de poderes inédito contra la Corte Suprema de Justicia. Además, Fernández no logró que el Senado avalara al juez Daniel Rafecas como procurador general, y ni siquiera propuso a una reemplazante para Elena Highton en la Corte.

No le alcanzaban los números porque, aunque eran primera minoría, se necesitan mayorías especiales para llevar adelante ambas movidas.

Históricamente, el Senado fue un "teatro de operaciones" del peronismo, que siempre lo consideró una pieza fundamental de su maquinaria de poder.

El paso por el cuerpo de exgobernadores como Antonio Cafiero, Carlos Reutemann, Juan Carlos Romero, José Luis Gioja y José Alperovich son algunos ejemplos. Y también de expresidentes, como Menem, que murió como senador a los 90 años, Duhalde, el fugaz Adolfo Rodríguez Saá y la propia Cristina Kirchner. El peso de esos

dirigentes revela la importancia que ese recinto tuvo históricamente para el peronismo.

Finalmente, el Senado fue un refugio —o aguantadero, según cómo se mire— de algunas figuras después de haber ostentado altos cargos ejecutivos. La gran familia peronista les ofreció la protección otorgada por los fueros parlamentarios, que pusieron a salvo a más de uno de investigaciones judiciales vinculadas a hechos de corrupción.

Las elecciones de 2023 que consagraron a Javier Milei también trajeron una novedad para el Senado: por primera vez, el bloque peronista quedó menguado y los demás, unidos, lo superan en número.

Son 33 bancas. Le faltan 4 para conseguir el quórum. Mientras, Juntos por el Cambio y La Libertad Avanza, sumados, conforman un conglomerado de 31 senadores. Está claro que deben "pescar" voluntades entre el resto, representantes de partidos provinciales que suman 9.

El 13 de diciembre de 2023 hubo una señal.

La vicepresidenta Victoria Villarruel logró reunir a la Cámara para elegir autoridades y le asestó un golpe al peronismo: obtuvo 39 votos para quedarse con la presidencia provisional y las secretarías administrativa y parlamentaria. Es decir, la sucesión presidencial, la caja y la coordinación, pese a las amenazas previas del PJ de ir por ellas. Además, desplazó a los peronistas de muchas presidencias de comisiones.

Es, sin embargo, una mayoría muy endeble y circunstancial. Quien hizo la cruda advertencia fue el senador oficialista Luis Juez: "El que crea que el peronismo está muerto se equivoca enormemente, no

hay que subestimarlo. Además, ellos se sienten cómodos en la resistencia".[162]

136. Antonio Paulino Mucci (Avellaneda, 30 de enero de 1932-Capital Federal, 17 de noviembre de 2004) fue el primer ministro de Trabajo de Alfonsín. Proponía una reforma laboral. Socialista, exdirigente de los obreros gráficos, con algún paso por el periodismo. Llegó a acompañar a Riego Ribas en la conducción compartida de la CGT en 1961, en la que estaban, entre otros, Augusto Vandor y Rosendo García, con quienes llegó a reunirse con el Che Guevara en Cuba en 1964.

137. Hasta la reforma constitucional de 1994, había dos senadores por provincia. Tierra del Fuego sumó sus senadores en 1991, cuando fue provincializada.

138. El proyecto intentó ser una especie de ley electoral para los sindicatos, como si fuera la ley electoral política. Proponía, entre otras cosas, que por única vez no se requiera antigüedad para ocupar un cargo sindical, que los mandatos duren solo 3 años con opción a una sola reelección, y que si la lista de la minoría obtenía el 25 %, debía integrar la conducción del sindicato.

139. Diario de sesiones del Senado de la Nación del 14/15 de marzo de 1984.

140. Vicente Leónidas Saadi fue senador por Catamarca ya en 1946. En 1949 llegó a gobernador, pero por poco tiempo: Perón intervino la provincia y lo mandó a la cárcel por tres años. Volvió a ser senador nacional entre 1973 y 1976, y después en 1983, tras liderar el sector Intransigencia y Movilización peronista, identificado con la izquierda. Ese año su hijo Ramón fue electo gobernador. En 1987 intercambiaron roles, Vicente fue a la provincia y Ramón, al Senado. Ejercía ese alto cargo cuando falleció el 10 de julio de 1988. Llegó a enterarse de que su pupilo Carlos Menem le ganó la interna del PJ a Antonio Cafiero ocurrida un día antes.

141. Aunque las demostraciones de poder frente a los gobiernos (obstrucción a los ajenos, simpatía con los propios) fueron el sello del peronismo en el Congreso, hubo contados momentos de crisis extrema en que tuvo una participación decisiva a la hora de asegurar la continuidad institucional. En los 80, durante las asonadas militares carapintadas contra Alfonsín, el peronismo cerró filas con la democracia, con Antonio Cafiero y Carlos Menem como sus caras visibles. En 1989, cuando la gestión de Alfonsín naufragaba en la hiperinflación, una comisión de senadores y diputados de ambos partidos fue la encargada

de asegurar la transición anticipada hasta la asunción de Carlos Menem, el 9 de julio. También en 2001, cuando el propio Alfonsín y el exgobernador bonaerense Eduardo Duhalde llegaron al Senado. Juntos terminaron salvando los escollos para mantener la democracia.

142. El total de bancas era 46. El peronismo tenía 26, la UCR 14 y los partidos provinciales 6 (dos del MPN, dos del PAL correntino y dos bloquistas sanjuaninos).

143. En esa época sin adelantos tecnológicos, las votaciones eran a mano alzada. El secretario parlamentario determinaba, a ojo de buen cubero, el resultado afirmativo o negativo. A menos que se solicitara "votación nominal", en cuyo caso se pasaba lista nombrando a los senadores uno por uno, para que expresen su voto a viva voz.

144. Diario de sesiones de la Cámara de Diputados, 5 de abril de 1989.

145. Citado en Armando Vidal, *El Congreso en la trampa*, Planeta, 1995.

146. La reforma constitucional de 1994 les quitó a los senadores una llave inmensa de poder: la posibilidad de designar jueces a su antojo fue cambiada por el Consejo de la Magistratura. Sin embargo, conservaron la última palabra, sobre "ternas" que envía el PEN (y que no siempre respetan el orden de méritos).

147. Alfredo Yabrán era un poderoso empresario desconocido para el gran público, con fluidos contactos con el gobierno militar y con los democráticos, en especial con el menemismo. Había edificado un emporio alrededor del correo postal: dueño de la transportadora de caudales OCA, también manejaba Edcassa, Intercargo (depósitos fiscales de Ezeiza y los camioncitos que llegan a la panza de los aviones para carga y descarga) e Interbaires (free shops).

148. Un mes antes, Bordón había anunciado su renuncia al bloque del PJ en una menguada conferencia de prensa. Después solía quejarse del poco espacio que le dieron los medios, y de la nula repercusión de sus denuncias de corrupción.

149. El hallazgo discursivo fue del camionero Hugo Moyano, quien aseguró haber escuchado del ministro de Trabajo, Alberto Flamarique, que "para convencer a los senadores tengo la Banelco". El sindicalista aseguraba que la ley solo podía salir por medio de sobornos.

150. "'Favores personales': De la Rúa calmó a los senadores del PJ", *Clarín*, 10 de agosto de 2000.

151. Años más tarde, en 2003, el secretario administrativo Mario "Tato" Pontaquarto (pertenecía a la UCR) se autodenunció como "arrepentido", contó con lujo de detalles cómo él mismo trasladó los 5 millones de dólares provenientes de la SIDE para entregarles a los senadores. Se inició una causa, en la que finalmente quedaron todos absueltos porque no se encontraron pruebas.

152. La Constitución de 1994 preveía que los senadores pasaran de 2 a 3 por provincia. Pero el cambio no fue inmediato. Para no afectar derechos adquiridos, se decidió esperar a

que el último legislador electo por el antiguo sistema termine su mandato: si lo designaron en 1992 por 9 años, debía cumplirlos hasta 2001. Por eso, hasta ese año siguieron siendo 2 por distrito, electos por las legislaturas provinciales.

153. Tras las elecciones de 2001, el peronismo se quedó con 42 bancas (el número mágico del quórum para sesionar es 37) y la Alianza con 26. Los 4 restantes fueron partidos provinciales.

154. En marzo de 2023 la jueza Loretta Preska, del distrito Sur de Manhattan, condenó a la Argentina a pagar 16.000 millones de dólares al Fondo Bufford, que había comprado la deuda que reclamaba el grupo Eskenazi. Es que, en 2012, al realizar la expropiación, Axel Kicillof no había respetado los estatutos de la propia YPF. "Tarados son los que piensan que el Estado tiene que ser estúpido y comprar todo según la ley de la propia YPF, respetando su estatuto", había dicho frente a los diputados.

155. Redujo la composición del Consejo a 13 miembros, le sacó la presidencia a la Corte, perjudicó a las minorías y le dio preeminencia al Poder Ejecutivo que ejercía el peronismo.

156. En la composición del Consejo reinstaurada por la Corte entraban 4 senadores: dos por la mayoría (PJ), otro por la primera minoría (UCR) y el restante por la segunda (JxC). Pero CFK dividió a los suyos en dos bloques: uno de 21 legisladores y otro de 14. Así buscaba capturar también el cuarto lugar, ya que JxC tenía 9 miembros.

157. Hasta entonces, todo —o casi todo— pasaba. Y el peronismo avanzaba como una topadora. Solo como ejemplo: el 11 de septiembre de 2001, mientras todo el mundo contemplaba azorado el ataque a las Torres Gemelas en Nueva York, el PJ sobreseyó con sus votos, discretamente y en sesión secreta, al polémico juez Norberto Oyarbide, acusado por no haber denunciado el delito de facilitación de la prostitución, tráfico de influencias, inconductas en su vida privada, enriquecimiento ilícito y amenazas. Años después, Oyarbide devolvería el "favor" sobreseyendo a Néstor Kirchner por el delito de enriquecimiento ilícito.

158. "¡No aplaudan, no sean pelotudos! Parece que están en una fiesta, viejo, dejen de aplaudir", les gritó a sus colegas, ya como diputado, cuando festejaban una intervención suya. Fue el 1 de febrero de 2024.

159. Para poner toda la carne al asador, el kirchnerismo armó sus listas con nombres que, se sabía, nunca iban a asumir sus bancas, pero "ponían la cara" para ayudar al gobierno. Entre ellos el entonces jefe de Gabinete Sergio Massa, que prefirió quedarse como intendente de Tigre, y el gobernador bonaerense Daniel Scioli. No alcanzó.

160. El ministro del Interior de Macri, Rogelio Frigerio, señaló en noviembre de 2018 que el rol de Pichetto "ha sido fundamental" para la aprobación de "más de 200" leyes favorables al gobierno de Cambiemos. Más tarde se convertirían en socios políticos.

161. Por la pandemia del coronavirus y el aislamiento obligatorio, se colocaron grandes pantallas en el recinto y los legisladores "acudían a sesión" desde la comodidad de su domicilio. Casi todas esas sesiones tuvieron asistencia perfecta y escaso debate.

162. "Luis Juez: 'El que crea que el peronismo está muerto se equivoca enormemente'", Diario *Perfil*, Córdoba, 29 de enero de 2024.

11. NARRATIVAS

Manipulación, acoso y censura

"El peronismo tiene mil caras y ninguna".

JOSÉ PABLO FEINMANN, filósofo, durante una entrevista con la autora, en 2002

"En Todo Noticias, o como le dicen algunos amigos Todo Negativo (también del Grupo Clarín), se dijo el sábado que Cristina no debía ir a Mendoza. ¿Por qué estás tan nervioso, Clarín? Utilizá el medio para informar y no desinformar a la gente, que ya se da cuenta de cómo son las circunstancias".

NÉSTOR KIRCHNER (8 de marzo de 2009)[163]

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la redacción de un gran diario, julio de 2011

Pablo se quedó helado cuando su amigo y colega le advirtió:

—Preparate para lo que se viene —lanzó, en una redacción semivacía, en la que apenas se divisaban un par de cabezas al fondo del salón, delante de unas pantallas.

Era una noche helada de 2011 y habían terminado un intenso día de trabajo en el diario. Solo estaba iluminada la sala donde los jefes

y las jefas de cada sección definían la portada del día siguiente. El salón de las reuniones de tapa.

—¿Qué sabés? —se inquietó Pablo.

—Que se viene la intervención.

No eran tiempos fáciles para la prensa independiente en la Argentina gobernada por Cristina Kirchner, ya viuda. Si lo que Pablo decía se hacía realidad, era el fin. La advertencia sonaba verosímil. Muy verosímil. El secretario de Comercio, Guillermo Moreno, había irrumpido casi un año antes en una asamblea del Grupo Clarín, ostentando unos guantes de boxeo y un casco al grito de "Acá no se vota". Ya para ese entonces, con la nacionalización de las AFJP mediante, el Estado se había quedado con el 9 % de las acciones del grupo, por lo que podía infiltrar allí un director.

A diferencia de la encarnación menemista anterior, el evitismo 2.0 encarnado por el kirchnerismo retornaría a las políticas del apriete y la división, típicas del populismo y sobre del todo primero peronismo. Con los medios, uno de sus enemigos predilectos, fue una historia de amor y de odio.

Desde el famoso "¿Qué te pasa, Clarín? ¿Estás nervioso?", la marca Néstor Kirchner, hasta el torniquete que el alfil Moreno había empezado a aplicar sobre los anunciantes de los grandes diarios, pasando por otra muletilla que a fuerza de repetición lograron popularizar: "Clarín miente".

La guerra era total desde que la "sintonía" entre gobierno y el Grupo Clarín se rompió en medio del conflicto con el campo por la fallida suba de las retenciones —la famosa y fallida resolución 125—.

En aquella guerra sin cuartel, que se desató en 2008, no faltó tampoco el uso de fondos públicos para comprar cotillón en contra del diario y exhibirlo en una reunión, movida por la que luego Moreno fue enjuiciado y condenado.

Ni Kirchner, ni Cristina habían inventado nada. Tal como reveló la periodista Silvia Mercado en *El inventor del peronismo*, Raúl Alejandro Apold, el todopoderoso subsecretario de Medios en el primer y segundo gobierno de Perón compró periodistas, expropió medios y creó la narrativa política más potente del siglo XX.

Apold tenía un modelo de carne y hueso que él mismo explicitaba. Como aquella vez que le dijo a Evita: "Usted oyó hablar de Goebbels [ministro de propaganda de Adolf Hitler]. Bueno, nosotros vamos a hacer lo mismo. 'Miente, miente, que algo quedará'".

Nunca se cumplió la intervención que temía el amigo de Pablo y tantos otros periodistas que trabajaban entonces en medios profesionales, como tampoco nunca se llegó a quitarles a *Clarín* y *La Nación* el manejo de Papel Prensa, pero la guadaña cayó tan cerca. Demasiado cerca.

Eran los tiempos en los que la poderosa agrupación La Cámpora soñaba con hacer sus asambleas en la redacción de *Clarín*.

Nudler, el verdadero origen de la grieta

Ciudad de Buenos Aires, redacción del diario Página 12*, 23 de octubre de 2004*

Aún no existían las redes sociales. Por eso, el prestigioso columnista económico Julio Nudler disparaba mails a mansalva dirigidos a sus colegas de diversos medios y otros formadores de opinión. Enfurecido, enviaba la nota que le habían censurado en *Página 12*, donde tenía a su cargo la sección Economía. El diario estaba dirigido entonces por Ernesto Tiffernberg, pero era fuertemente influido por Horacio Verbitsky y el todopoderoso Alberto Fernández, jefe de Gabinete de Néstor Kirchner.

A través de Verbitsky, Fernández tenía una injerencia directa en aquel periódico, que había combatido fuerte al menemismo —en los tiempos de Jorge Lanata—, pero que ahora era amigo del poder, encarnado por Néstor Kirchner. Nudler justo había metido el dedo en esa llaga, con un artículo que tocaba de lleno al jefe de Gabinete K.

Lo pagaría caro.

Hurgaba en la encarnación menemista y duhaldista de Alberto Fernández, primero como superintendente de Seguros, con Menem, y luego como vicepresidente del Grupo Banco Provincia (Bapro), con Duhalde. El periodista, muy leído e influyente en aquellos años, se metía por primera vez en el submundo de los seguros.

Un negocio millonario en el que Fernández habría empezado a incursionar desde provincia de Buenos Aires, junto con su grupo de amigos de los 90. El caso estallaría en toda su magnitud veinte años más tarde, con los mismos protagonistas, pero ya con Fernández fuera de la presidencia y exiliado en España.[164]

Pero entonces Nudler estaba solo. Un viejo periodista solo, frente a un gigantesco aparato de poder.

Su artículo ya estaba en la "caja" para ser publicado, pero lo habían quitado a último momento, sin mayores explicaciones.

El escándalo escaló y llegó a la agrupación Periodistas, una organización que nucleaba a la élite periodística de la época, donde aún no había penetrado la grieta, que precisamente con este caso empezaría a cavarse.

A la organización le tocó analizar si lo de Nudler constituía censura o no. Concluyó en que un diario podía reservarse el derecho a publicar o no un artículo, según su línea editorial. El argumento era real, pero todos sabían que el fondo del asunto era otro.

Periodistas crujió. Un primer grupo abandonó la entidad, en repudio a un comunicado que terminó justificando la censura. Verbitsky era aún una vaca sagrada dentro del periodismo y *Página 12* todavía guardaba algo del brillo de la época en que lo había dirigido Jorge Lanata.

Los primeros que decidieron abandonar Periodistas fueron Norma Morandini, Silvia Naishtat, el propio Lanata y Carlos Gabetta. Le siguieron Tomás Eloy Martínez, Claudia Acuña, Uki Goñi, Claudia Selser. Finalmente, la organización se disolvió.

El caso Nudler la había hecho estallar: de un lado quedaron los que defendían la libertad de expresión; del otro, los que empezaban a poner por encima de cualquier valor al "proyecto nacional y popular" y se lanzaban de lleno al periodismo militante.

Nudler renunció en malos términos a *Página 12*, tras la censura y, tiempo más tarde, falleció de cáncer de pulmón. Jamás había fumado un cigarrillo.

Policías del pensamiento

Si durante el menemismo el periodismo profesional tuvo su época de oro, con el pico más alto en su credibilidad, y se glorificó al periodismo de investigación, la encarnación kirchnerista y, más aún la cristinista, instaló un método de disciplinamiento, censura indirecta y autocensura muy sofisticado. Muy típico de los populismos, con aspiración de encarnar el todo y ser locutores de la verdad histórica.

Si, como afirma Friedrich Nietzsche, no hay hechos sino interpretaciones sobre los hechos, en veinte años de centralidad, el kirchnerismo devino en el indudable dueño de la interpretación:[165] un podio que, recién empezaría a disputarle Javier Milei en 2023, cuando su discurso libertario permeó, incluso, entre los antiguos votantes kirchneristas.

Milei no discute con lo viejo. Decide instalar una nueva narrativa, sin desgastarse desenmascarando las mentiras del kirchnerismo, las sombras de los 70, como lo había hecho infructuosamente la oposición de Juntos por el Cambio, que terminó derrotada. Los libertarios crean un diccionario desde cero, inventan frases, palabras, que conectan con los nuevos votantes: ¡Viva la libertad, carajo! ¿La ves? Acusa de "viejos meados" a su disidencia. Blande la motosierra. Lleva al extremo la política de malos modales de los santacruceños, pero con el signo opuesto: su narrativa ubica al capitalismo como un sistema "moralmente superior", tal como lo dejó claro el presidente Milei en su discurso en la cumbre de Davos, en enero de 2024.

Ambos, libertarios y kirchneristas, laceran la reputación de la disidencia, pero hay una diferencia sustancial: el peronismo lo hizo desde el Estado, que usó siempre para acallar o deslegitimar las críticas.

En veinte años de hegemonía cultural devinieron en verdaderos policías del pensamiento. A través de intelectuales militantes que fueron cooptados —en su mayoría, con dinero—, definieron qué es estigmatizante y qué no. Qué es discriminatorio y qué no. Señalaron, sin dudar, a los cultores del discurso del odio, siempre los mismos: la Justicia, los medios, la oposición. Fueron los encargados de trazar la línea entre lo políticamente correcto y lo políticamente incorrecto, como auténticos cazadores de brujas.

En su época de gloria, apenas la Stasi de la palabra detectaba una disidencia, soltaba a los perros mediáticos, rentados o voluntarios. Se activaban los trolls, la red de medios K, miles de organizaciones cooptadas por dinero o convicción, intelectuales, abogados que malversaron el derecho e, incluso, asociaciones de psicólogos que han llegado a afirmar que el fallo que condenó a Cristina Kirchner en la causa Vialidad dañaba la salud mental de los argentinos. Una suerte de *Vigilar y castigar* K. A Michael Foucault le hubiera encantado estudiar el mecanismo.

El patrullaje ideológico —muy fuerte en las universidades públicas y privadas— ganó adhesiones, en gran parte, por el terror del antikirchnerismo. Terror de ser expuestos con algún carpetazo inventado o verdadero, escrachados en su reputación, denunciados en los tribunales.

El terror llevó a muchos al silencio y finalmente a la autocensura. Así funcionó el circuito que controlaron.

Exploremos brevemente esta idea de que una fuerza política se haya adueñado de la interpretación de lo que sucede en el debate público. El método consiste en insertarle una intención (malvada, desde ya) a quien critica o analiza. Es como si el crítico —periodista,

político, intelectual, juez— ya viniera con una suerte de etiquetado frontal, como ocurre con los alimentos.

Este etiquetado, controlado por la Stasi K, transformó toda crítica honesta, análisis o descripción en discriminación, golpismo, "neoliberalismo", violencia de género, violencia simbólica, violencia mediática y toda una serie de perversiones, siempre atribuidas al disenso. Ese "etiquetado frontal" sobre el opositor —que también usan los libertario de Milei— intoxicará su palabra y le restará valor, haciéndola aparecer ridícula, inapropiada, excesiva o disparatada, incluso entre muchos de su propia tropa.

Cuando, por ejemplo, Juan Grabois confesaba públicamente sus fantasías "tanáticas", durante la campaña de 2023, y anticipaba que, si la oposición triunfaba en octubre, "la vamos a pelear y en un año y medio se van en helicóptero", eso no era golpismo. Golpista es la Corte que, mediante una medida cautelar, había logrado ponerle freno a la reelección indefinida de caudillos peronistas que se habían adueñado de sus feudos.

Cuando durante el gobierno de Cambiemos la actriz K Verónica Llinás se burlaba abiertamente de la discapacidad de Gabriela Michetti (como tantas veces lo ha hecho en privado la propia Cristina Kirchner), eso no era discriminación, ni violencia de género. Eso era libertad de expresión. Tampoco era violencia de género ni discurso de odio cuando los militantes K atacaban en las redes el cuerpo de María Eugenia Vidal o el inefable Luis D'Elía proponía "fusilar a Macri" en la Plaza de Mayo. Eso es libertad de opinión.

Se trata de un ejercicio de censura y autocensura muy sofisticado, incluso inconsciente, pero extremadamente eficaz.

Fue extraído del manual de Hugo Chávez, que se lo enseñó a Cristina. Primero, la reforma de la Corte; luego, la reforma electoral, y, por último, una ley de medios que amordace al hereje.

Autoritarios haciendo la mímica de ser progres.

Un discurso de superioridad moral

El politólogo Aníbal Pérez-Liñán enmarca la dinámica:

> Esto sí es algo distintivo del peronismo y del radicalismo en sus orígenes. Es la construcción de una narrativa de superioridad moral. Cualquier narrativa de superioridad moral es excluyente, porque te permite ser parte del grupo que se autopercibe como moralmente superior mientras estés de acuerdo con ello y te excluye como moralmente inferior en la medida en que seas crítico. El peronismo lo tuvo en sus orígenes, y el kirchnerismo lo ha recuperado: eso le da mucha fuerza a una narrativa poco pluralista, que implica que todos los demás grupos están en un error.

El punto clave aquí es que, para que este mecanismo funcione, debe resultar creíble para gran parte de la sociedad. Sigue Pérez-Liñán, también autor de *Democracias y dictaduras en América Latina*, junto con Scott Mainwaring:

> Parte de la sociedad tiene que comprarla, sí. Es lo que estamos viendo en todo el mundo hoy. Basta que una masa crítica de la sociedad la compre. Siempre han sido narrativas polarizantes, pero

ahora este proceso está multiplicado por las redes sociales. Basta con que tengas una suficiente masa crítica que crea en ese proyecto, y aliente a otra parte de la sociedad, para que tengas presentada una batalla por la credibilidad moral. Allí entonces habrá un proyecto político viable.

Menem, Kirchner: militancia en los medios públicos

Hay un punto donde la encarnación Menem y la de los Kirchner se unen: es en su relación con los medios de comunicación públicos. En ambos momentos quienes controlaron Télam, la TV Pública y Radio Nacional —los verdaderos dueños— fueron los sindicatos peronistas.

Pasan las administraciones —la cima fluida, como diría Levitsky—, pero siguen los propietarios facciosos de siempre: el verdadero poder permanente. Desde la época de Menem, esa red de comunicación estatal que debería ser de todos devino un aparato de propaganda al servicio del peronismo y su militancia rentada.

Un libertario que empezó a mirar los números de la TV Pública en febrero de 2024 se sorprendía con el panorama: "¡Hay gente que gana 2 millones de pesos y no viene a trabajar!", se agarraba la cabeza. En febrero de 2024, en el sueldo que menciona el libertario, caben 11 salarios mínimos.

Al macrismo le sucedió lo mismo y pudo cambiar poco y nada. Los dueños permanentes —es decir, los sindicatos— siempre están listos para hacerles zancadillas a los administradores temporales no peronistas.

En los 90, por caso, la agencia Télam —y el resto del ecosistema mediático público— fue totalmente militante, un rasgo que solo se acentuó con los Kirchner. En la década del liberal Menem, la redacción de la agencia mal llamada estatal —y que todos financiamos con nuestros impuestos— estaba compuesta por un mix similar al que se vio durante el kirchnerismo: una mezcla de redacción periodística y ministerio público.

Había, como en la era K, dos bandos muy claros. Por un lado, los periodistas profesionales, que peleaban como podían por resguardar la profesión —y, sobre todo, la información— de las presiones más o menos groseras que ejercía el poder político para controlarla. Por el otro lado, los periodistas "militantes"; es decir, aquellos que respondían al gobierno de turno y que generalmente contaban con la protección de algún dirigente político que los promovía.

Finalmente, en el discurso de apertura del 142° período de sesiones ordinarias del Congreso de la Nación, Javier Milei anunciaría lo que Mauricio Macri jamás se atrevió: el cierre de Télam. El 1 de marzo de 2024, un cable de la agencia debió informar sobre su propio final. Un mensaje para la historia de la agencia y el periodismo nacional. Pero para entenderlo o para "verlo", como dirían los libertarios, hay que volver al pasado.

La Télam de Menem cobijaba desde peronistas ortodoxos, como Pascual Albanese, hasta exmilitantes montoneros o un comandante del ERP, como Eduardo Anguita, que incluso tenía un cargo jerárquico. También e increíblemente integraba el staff una periodista que había desafiado a Perón, durante una explosiva conferencia de prensa en febrero de 1974. Se llamaba Ana Guzzetti

y, en una rueda de prensa televisada, se animó a preguntarle a Perón, que tenía al lado a López Rega, sobre la Triple A.

Después del episodio, que se puede ver por YouTube, Guzzetti fue capturada y torturada. La salvó un tío militar. Al final de su vida, se había reconciliado con su padre político, tanto que terminó cobijada dentro de la gran familia de los medios públicos del peronismo.

Al final, todos eran compañeros.

La libertad del palo

Con los medios privados fue diferente. El alma menemista cultivó una política liberal hacia los medios privados durante los 90: en el prime time de la TV, con audiencias mucho menos fragmentadas de las que conoceríamos años después, del riojano se decía prácticamente cualquier cosa y en los diarios abundaban las investigaciones sobre la corrupción de su gobierno. También florecían los juicios hacia los periodistas y hasta mataron a uno, mientras trabajaba en una pesquisa sobre el empresario Alfredo Yabrán, entonces muy ligado al presidente: fue el asesinato del fotorreportero José Luis Cabezas, ocurrido en 1997 en Pinamar,[166] que conmovió al país entero.

El asesinato de Cabezas no solo atravesó a la Argentina, sino que dio de lleno en el gobierno de Menem. Era su gobierno el que había quedado manchado. El crimen se había metido en —o había sido fruto de— la interna peronista. A los pocos días de aquel homicidio, el presidente brindaría una conferencia de prensa en Olivos. Habían asistido muchos periodistas, de diversos medios, esperando algún comentario vinculado con la muerte del reportero.

Pero Menem ni siquiera tocó el tema. El anuncio central era el ingreso a la política de una estrella del deporte: Daniel Scioli, como primer candidato a diputado por la ciudad de Buenos Aires para las elecciones legislativas de ese año.

El discurso fue rápido y Menem se fue, sin aceptar preguntas.

Se olía el miedo en la sala de prensa de Olivos. Por primera vez en democracia, habían matado y quemado a un periodista por hacer su trabajo.

Aquel verano, nadie que trabajara en los medios se sentía a salvo.

El lunes 9 de octubre del año que mataron a Cabezas, Menem tuvo otro exabrupto memorable.

Fue al poner en marcha la Oficina de Ética. El presidente aludió entonces a la "libertad del palo" para que fuera aplicada junto con la libertad de prensa, rescatando una idea desarrollada por Benjamin Franklin en *El hombre de bien*, un libro publicado en 1730.

Para reforzar la idea, el secretario general de la Presidencia, Alberto Kohan, se encargó de repartir copias de ese texto, donde también se proponían puñetazos, asentados sobre las sienes y hasta una buena paliza para los autores de las eventuales ofensas.

Las palabras del presidente generaron una fuerte reacción local e internacional, que incluyó un duro editorial del diario norteamericano *The New York Times*, que tituló "Guerra contra los medios en la Argentina" y en el que se afirma que Menem parecía estar alentando la violencia.

Luego, Menem hizo algo impensable en el universo K: pidió disculpas públicas por sus comentarios, pero ya la XXXV Asamblea

General ordinaria de Adepa (Asociación de Entidades Periodísticas de la Argentina) lo había reprobado.

Quién te ha visto y quién TV

En la década de los 90, la televisión adquirió un protagonismo central en la vida política argentina, con un presidente que se adaptó a la lógica audiovisual y que utilizó a los medios como su forma privilegiada de contacto con la ciudadanía. "La TV y Menem se podría decir que son la misma cosa", escribía el periodista Pablo Sirvén en su libro *Quién te ha visto y quién TV*.

Y continúa Sirvén:

> Y si no son lo mismo, al menos habrá que admitir que en una década de gobierno, Menem modeló la pantalla a su imagen y semejanza. Tanto Menem como la TV tienen un discurso que va más allá de la racionalidad. Menem nos dio la enseñanza perversa de que la palabra no tiene ningún valor. Transmite con gestos: el poncho, las patillas largas, el nuevo corte de pelo, la avispa, la Ferrari, las citas cruzadas... son todos símbolos que terminaron siendo algo pintoresco.
>
> Algo que en otro tiempo hubiera sido oprobioso terminó siendo motivo de jactancia para Menem y eso nos contagió a todos. Hasta los acérrimos antimenemistas terminaron montándose en los numeritos mediáticos: Chacho Álvarez que se sube al colectivo, De la Rúa andando en bicicleta y el propio Alfonsín, quien durante la presidencia no cedió a esas presiones, terminó participando en

El contra y comiendo los fideos con Tato Bores. Habrá que pensar que Menem les abrió los ojos para el mundo de los medios.[167]

Pero la relación del expresidente peronista con la televisión no se limitó solo a sus repetidas apariciones en pantalla, sino que fue mucho más allá. El alma liberal menemista deconstruyó el negocio televisivo en la Argentina. Además, su política reformista alcanzó también a las radios. El riojano no solo no combatía, sino que concentraba el capital.

Sus políticas apuntaron a la privatización de medios y la consolidación de un sistema de medios concentrado e hipercomercial. Desregulación, privatización, desmonopolización fueron los principios consagrados por ley para todas las políticas públicas. Las industrias culturales y las telecomunicaciones no fueron consideradas una excepción.

Del mismo modo que lo esgrimió el presidente Javier Milei, desde su asunción el 10 de diciembre de 2023, Menem quería aplicar privatizaciones como una forma más de achicar el gasto público. Luego se vería que también la corrupción era otra forma del "gasto público", pero contra eso no tuvo receta.

Durante su primer año de gobierno resolvió rápidamente una promesa incumplida a las patronales de medios comerciales que habían dejado los presidentes militares y el expresidente Raúl Alfonsín: privatizar los canales 11 y 13, más las radios LR3 Belgrano y LR5 Excelsior entre las principales emisoras comerciales de Capital Federal, que habían permanecido durante al menos 15 años administradas por el Estado.

Sin embargo, no solo se trató de privatizar algunos medios en manos del Estado. Con la sanción de la ley 23.696 de Reforma del Estado, en agosto de 1989, fueron flexibilizados.

No obstante, todas estas medidas privatistas no le aseguraron al gobierno de Menem aliados mediáticos durante todo el periodo, como sí los tuvieron los Kirchner.

Un carpetazo inédito de Cristina

Sin que se le moviera una pestaña, Cristina Kirchner disparó en 2022, en medio de su alegato en el juicio por corrupción en la obra pública. La fiscalía había pedido 12 años de prisión para ella.

"Lo escuchaba al fiscal Luciani decir que iba a Olivos el empresario Sebastián Eskenazi. Sí, iba a Olivos. ¿Saben quién más iba, también? ¡Héctor Magnetto, el dueño de Clarín y Telefónica!", lanzó la entonces vicepresidenta, que en realidad se refería a Telecom.

La audiencia quedó atónita. ¿Un carpetazo para su difunto esposo o un dardo por elevación para su presidente, Alberto Fernández, de quien siempre sospechó que era "un hombre de Clarín"? Fernández era entonces jefe de Gabinete de Kirchner y para ella "ser un hombre de Clarín", después de la guerra con el campo, era sinónimo de traidor.

Pero el alegato, transmitido por YouTube, siguió profundizando en la misma línea:

> Fue durante toda la gestión de Néstor y cuando él estaba por terminar la gestión, le firmó la fusión de Cablevisión con Multicanal; el negocio más importante junto con Telefónica (sic) y

mucho más importante que cualquier obra pública. No sé si algún fiscal tomará nota para investigar si hubo algún acuerdo entre Néstor y Magnetto para firmar la fusión de Cablevisión.

La política de medios de Néstor Kirchner fue una continuidad del primer peronismo. Intentó quitarles su lugar simbólico, aunque no lo logró. Buscó deslegitimarlos, escracharlos y mandarlos a ese destierro que, para el peronismo, es ser cipayo. Es decir, ser un empleado al servicio de intereses económicos locales o, peor, extranjeros.

El gobierno de Kirchner mantuvo la discrecionalidad en el manejo de la radiodifusión y benefició con sus medidas a los grandes medios. Por ejemplo, el Grupo Clarín, el principal grupo multimedios del país, obtuvo una extensión de sus licencias de TV y radio por diez años y logró formar el mayor operador de cable de Argentina —Cablevisión—. La relación de Clarín y los Kirchner fue una historia de amor durante los primeros años kirchneristas y de odio y lucha encarnizada a partir de la guerra contra los chacareros, en 2008.

El enfrentamiento con Clarín llevó también a la pelea por el control de Papel Prensa, la única productora de papel para periódicos del país, que pertenecía mayoritariamente a ese multimedio, al diario *La Nación* y minoritariamente al Estado.

Con el fin de dar un golpe sobre el manejo de lo que era la principal materia prima de los dos grandes diarios de la Argentina, a fines de 2011, el kirchnerismo aprobó una polémica ley que declaró de interés público la fabricación, comercialización y distribución del papel de diario y reguló el funcionamiento de Papel Prensa.

El acoso a los grandes diarios, que lideraron las investigaciones sobre corrupción del kirchnerismo, incluyó dos mecanismos perversos: conectarlos con el genocidio de la última dictadura y perseguirlos impositivamente.

En su loca cruzada, los Kirchner no conocieron límites. Incluso intentaron probar, sin éxito, que los hijos adoptivos de Ernestina Herrera de Noble, dueña del multimedio Clarín, eran hijos de desaparecidos.

Todo lo intentaron.

Fracasaron.

Golpe a los "medios hegemónicos"

Pero nada fue tan emblemático en el vínculo del kirchnerismo con la prensa como la Ley 26.522, de Servicios de Comunicación Audiovisual, conocida como "Ley de Medios". Fue promulgada el 10 de octubre de 2009 y marcó a fuego los últimos años del gobierno de Cristina Kirchner.

Redujo de veinticuatro a diez los servicios abiertos de radio y televisión en poder de un solo dueño y prohibió a una empresa propietaria de un canal abierto ser también proveedor del servicio de televisión por cable en la misma zona.

La "ley de medios" venía a reemplazar la Ley de Radiodifusión 22.285, promulgada en 1980 por la dictadura militar.

Entre los puntos más debatidos de la ley, se establecía, por ejemplo, que una empresa que se dedicaba a brindar un servicio de televisión por cable no podía generar contenidos. Necesariamente

debía existir por un lado el mundo técnico de la distribución y por el otro, el de los medios.

Además, se reglamentó la cantidad de publicidad en el cable. Se impuso, a la vez, un mínimo requerido de producción nacional; se reservaba un 30 % para canales como Canal 7 o Encuentro. Se limitaba la cantidad de licencias que podía tener una misma persona. La Ley de Medios crea Radio y Televisión Argentina, una empresa del Estado que, desde entonces, manejaría todos los medios públicos.

Había una clara relación entre la Ley de Radiodifusión sancionada en 1953 por el segundo gobierno de Perón y la Ley de Medios K, pero con una diferencia esencial: mientras la primera "ley peronista" para regular a los medios de la época fue derogada por un gobierno militar,[168] la "ley kirchnerista" fue ampliamente cuestionada en democracia y por un amplio espectro político.

Fue tan exhaustivamente debatida y controvertida que generó posteriormente, en diciembre de 2015 y ya durante el gobierno de Mauricio Macri —2015-2019—, que la Cámara de Diputados aprobara el decreto de necesidad y urgencia que creó el Ente Nacional de Comunicaciones (Enacom) y desactivó puntos claves de la antigua ley con la que el gobierno de Cristina Kirchner intentó controlar a los medios independientes.

El entonces jefe de Gabinete, Marcos Peña, anunció en conferencia de prensa que los cambios se realizarían a través de un decreto y afirmó: "Hoy se termina la guerra contra el periodismo y empieza el siglo XXI en lo que tiene que ver con las comunicaciones",[169] declaraba el Joven Maravilla de Mauricio Macri.

El periodista especializado en medios José Crettaz concluyó a modo de balance de lo que había sido la década de vigencia de esta

ley:

El dilema Estado vs. mercado es falso. No se trata de regular o desregular, sino de establecer reglas claras para que los esfuerzos públicos y privados terminen redundando en contenidos de mayor calidad que reflejen los intereses y las identidades locales (para lo cual la libertad es siempre una condición sine qua non) y provean simultáneamente mejores servicios de conectividad para la comunicación individual y social.[170]

Como en tantos otros aspectos, aquí quedó al descubierto que el fin último del kirchnerismo al promulgar esa ley no fue otra cosa que dar un golpe a los que consideraba los "medios hegemónicos" y favorecer intereses de aquellos que les eran más afines.

Volvió a fracasar.

Coqui, el rompedor

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 3 de febrero de 2015

Nadie podía creer lo que se veía en la televisión.

Con gesto adusto, riguroso traje gris y corbata celeste, y el pelo azabache engominado, el funcionario rompió dos páginas de la edición dominical del diario *Clarín*.

El funcionario era Jorge "Coqui" Capitanich, entonces jefe de Gabinete durante el segundo gobierno de Cristina Kirchner.[171]

Lo que hizo ese día en una casi vacía sala de prensa, durante su habitual conferencia ante los medios, no fue más que un síntoma de

hasta dónde había calado la guerra sin cuartel contra el diario manejado por Héctor Magnetto.

"Todo esto es basura, todo el tiempo es mentira y basura", bramaba el jefe de Gabinete. "Por eso es importante que el pueblo argentino sepa quién le miente".

Por primera vez en treinta y dos años de democracia recuperada, y acaso en la historia democrática argentina que padeció clausura de diarios y persecución de periodistas, un ministro del Poder Ejecutivo protagonizaba un episodio de semejante violencia institucional semejante.

Su decisión de rasgar en varios pedazos dos páginas de una publicación periodística marcó un punto de quiebre en la garantía constitucional a la libertad de expresión en la Argentina.[172]

Fue en medio de la campaña "Clarín miente", a través de todos los medios oficialistas, que nació el programa de la TV Pública *6, 7, 8*: un engendro financiado por todos los argentinos para denigrar a los enemigos del kirchnerismo.

Indemnizaciones millonarias y *bullying* televisado

Inicialmente su título era *Los Seis, en el Siete, a las Ocho*, pero se popularizó como *6, 7, 8* y comenzó sus emisiones justamente a las 20 por Canal 7 con sus 6 panelistas/periodistas.

La productora dueña del programa era privada y pertenecía al empresario Cristóbal López (Grupo Indalo), que tenía ya su propio

canal privado (C5N), pero el programa, hasta diciembre de 2015, se transmitió por la televisión estatal y pública.

Durante su polémica existencia se dedicó sin disimulo ni delicadeza a desacreditar a la oposición y a los medios que criticaban al gobierno en el canal público financiado por impuestos de los ciudadanos.

Producido por Diego Gvirtz para su productora PPT (Pensado para Televisión), *6, 7, 8* había sido creado como un espacio de debate de la actualidad con cierta aspiración a la pluralidad de voces. Sin embargo, con el correr de sus emisiones, su tono se volvió claramente oficialista y el programa terminó convertido en un espacio de militancia kirchnerista con críticas y agravios dirigidos a todo aquel que se mostrara opositor al gobierno.

Pero el experimento no tuvo un final feliz.

Entonces sucedió algo increíble: los grandes defensores del Estado terminaron por hacerle juicio al Estado. El más rimbombante fue el del expanelista del programa y enjundioso defensor del modelo K Orlando Barone, que le ganó un juicio laboral a la TV Pública por la suma de 15 millones de pesos. No tardaron mucho en salir a la luz nuevas demandas de otros 7 periodistas, en su caso contra Radio Nacional, donde reclamaban 110 millones.

Finalmente, cuatro jueces de primera instancia condenaron a Radio Nacional y Televisión Argentina (RTA) a pagar $60 millones a los periodistas Edgardo Mocca, Roberto Caballero, Jorge Halperin y Carlos Polimeni, todos acérrimos partidarios de un "Estado presente", que habían esgrimido, desde la tribuna que les ofrecían sus programas, agravios a quienes se mostraban contrarios a las políticas del gobierno de Cristina Kirchner.

Años después del final de *6, 7, 8*, en noviembre de 2021, Gvirtz anunciaba en diversas redes sociales que lanzaba *6, 7, 9 Evolución*: una versión actualizada de *6, 7, 8* que, en medio del mandato de Alberto Fernández, pasó inadvertida. Para esa misma época el productor se convirtió en noticia al ser detenido por la policía, acusado de robar un auto que pertenecía a Claudia Faena, hermana de Alan, el conocido empresario.

Aliados mediáticos

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 9 de diciembre de 2007

Los gritos se escuchaban en toda la manzana de su barrio.

—Decime, ¿vos no tenés que ver con el casino del barco? —vociferaba Néstor Kirchner.

—Sí, sí, claro, pero... —contestaba Cristóbal López del otro lado del teléfono, sin poder redondear la frase, porque era interrumpido otra vez a los gritos.

—¿Y vos no sos amigo mío? ¡Entonces sacame a esta gente encadenada en Plaza de Mayo, que tiene que asumir Cristina y esto es una vergüenza!

La anécdota, que remite a la protesta de los trabajadores de Casino Puerto Madero, a fines de 2007, muestra la relación entre estos dos hombres. Amigos, sí, pero de los que se gritan. Habría, claro está, muchas más oportunidades de que se gritaran en los años que siguieron a ese 2007, hasta la muerte del expresidente. Luego, los gritos serían proferidos por su esposa, Cristina Kirchner.

Es que el empresario patagónico llegaría al área menos pensada, para un hombre como él, forjado en el negocio de la recolección de basura, el juego y el petróleo: los medios de comunicación.[173]

Había nacido en ciudad de Buenos Aires, el 27 de octubre de 1956 —las vueltas de la vida quisieron que cumpliera 54 años justo el día en que murió Néstor Kirchner—, pero pasó su infancia en Rada Tilly, una ventosa localidad de 9000 habitantes, enclavada frente al mar, en la provincia de Chubut. Allí, huérfano de padre y madre, construyó un imperio.

Fue en 2010 cuando Indalo hizo su ingreso a la industria de medios de comunicación con la compra de dos radios (FM Del Mar 98.7 y FM 90.3), un diario (*El Patagónico*), una revista (*Polar*) y un canal de televisión (Canal 9), todo en la ciudad de Comodoro Rivadavia. Si se saca una foto de ese año, se puede ver que este pulpo con varios brazos contaba con 20.000 empleados, una facturación anual de $5000 millones y un ritmo de crecimiento de 70 % por año. Por ese entonces, el nombre de su dueño es el primero en surgir cuando se habla de empresarios kirchneristas y de la fortuna del poder.

Fue también por esos tiempos cuando se enfrentó a una demanda penal presentada por la Coalición Cívica, que lo acusó de asociación ilícita junto con Néstor Kirchner, Julio De Vido, Ricardo Jaime, Rudy Ulloa, Claudio Uberti y Lázaro Báez. "El mayor volumen de negocios se produjo con la llegada de Kirchner al poder", se afirmaba en una parte del escrito judicial. "Es por eso que denunciamos y describimos la complicidad de Néstor Kirchner en todo lo referido a los beneficios, prerrogativas y prebendas que su gobierno les ha dado a

las empresas del grupo perteneciente a Cristóbal López", rezaba en otro párrafo.

Pero Cristóbal no se amilanó. En 2011 adquirió el portal de noticias Minuto Uno. Sin embargo, en 2012 sería el año de su mayor expansión mediática, cuando compra a Daniel Hadad su grupo de cinco radios (las FM Vale, One, Mega y Pop junto a la AM Radio 10) y su señal de noticias C5N. Con esa operación, los medios oficialistas aumentaron y concentraron la millonaria pauta publicitaria oficial, que había sido de $1225 millones en 2010.

Su figura se volvió públicamente conocida cuando el 13 de julio de 2016 el juez federal dispuso la inhibición general de bienes de Cristóbal López, de su socio Fabián de Souza y del Grupo Indalo por presunta evasión tributaria agravada, por más de 8000 millones de pesos. Como le había sucedido a Cristina, la Justicia federal, siempre sensible al poder de turno, había despertado con el cambio de poder político y —ahora sí— iba contra el aliado mediático de Néstor y Cristina.

López fue detenido el 19 de diciembre por orden del juez federal Julián Ercolini.

En marzo de 2018 fue liberado por orden de la Cámara Federal, que además ordenó cambiar la carátula de la causa para que fuera investigado por delitos tributarios.

De cadete a líder multimedios

Hijo de inmigrantes chilenos que se asentaron en Río Gallegos en los 60, Rudy Ulloa llegaría a convertirse en otro de los "milagros" de Néstor Kirchner: pasó con muy pocas escalas de cebador de mate

del “Lupín” (como le decían al expresidente) a empresario de los medios. Rudy era, en verdad, el hijo de la empleada doméstica de los padres de Néstor Kirchner.

Apenas recibido de abogado en la Universidad de La Plata, Kirchner regresó a la capital santacruceña, dispuesto a ganarse la vida con su profesión. Ahí fue cuando el destino los volvió a cruzar. Con el tiempo, Néstor llegó a considerarlo como un ahijado y empezó a confiarle cosas que a nadie le contaba.

Por aquellos años, un veinteañero Ulloa lo acompañaba a todas partes, hacía tareas de cadete, ponía la oreja y, sobre todas las cosas, le hacía de chofer y cebador de mate.

Rudy también tendría su premio. Desde el Centro Comunitario El Carmen construyó poder político para Kirchner, administró la sede casi como un municipio paralelo, y se lanzó al mundo de los medios a partir de una FM primero, una revista y luego un diario papel, que cerró en 2012 y del cual solo quedó la versión digital. Durante una década, el chofer y cebador fue otro de los grandes beneficiados de la publicidad oficial.

Una Conadep para el periodismo

En abril de 2010, la agrupación Madres de Plaza de Mayo, dirigida por Hebe de Bonafini, convocó a realizar un juicio ético y popular contra los considerados por esa asociación como “periodistas y grupos de comunicación que fueron cómplices de la dictadura”.

La lista de periodistas que serían “juzgados” simbólicamente en la Plaza de Mayo, tras la marcha habitual de cada jueves, estaba conformada por Magdalena Ruiz Guiñazú, Bernardo Neustadt, Chiche

Gelblung, Mariano Grondona, Joaquín Morales Solá, Mauro Viale y Julio Lagos, entre otros. La convocatoria al juicio se realizó por medio de la página oficial de la asociación de Madres, e incluía un afiche con la cara de los periodistas en cuestión.

Esta convocatoria fue rechazada de una manera aplastante y por amplios sectores del arco político.

Y lo peor: muchos funcionarios del gobierno salieron a defender la iniciativa y hasta el actor y cómico Dady Brieva, confeso partidario del kirchnerismo, pidió, sin que se le moviera un pelo, "una Conadep para investigar al periodismo. No tendrían que salir indemnes".

Otra que apoyó la idea de una Conadep para el periodismo fue Gisela Marziotta, pareja del gremialista Víctor Santa María y empresario mediático. Santa María es mandamás del Grupo Octubre, propietario, entre otros medios, de Canal 9. Solo en la Argentina, los sindicalistas son, al mismo tiempo, poderosos empresarios.

Navarro, el Neustadt de los Kirchner

Si algo llevó hasta su máxima expresión el kirchnerismo fue la captación de periodistas transformados en fanáticos defensores de su gestión. Hubo varios casos notorios, pero uno de los más representativos es el de Roberto Navarro.

Entró tarde en el periodismo, a los 35 años, luego de su paso por la escuela de formación TEA (Taller Escuela Agencia). El primer gran trabajo de Navarro fue en *Página/12*, en los últimos años de la década de los 90. Ahí colaboraba con la sección Economía y escribía para el suplemento "Cash". Entre 2011 y 2012 trabajó en la señal de noticias CN23, conduciendo el programa *El destape*.

Navarro popularizó la frase “que no te tomen por boludo” y supo escalar posiciones durante el primer gobierno kirchnerista.

- En diciembre de 2015, cuando Cristina deja el poder, se estima que el periodista cobró aproximadamente 6,4 millones de pesos, unos USD 446.927 a la cotización de $14,32 del dólar paralelo del período. En el arranque de 2024 equivalía a $489 millones en pauta publicitaria estatal.
- Suma que quedó chica a la luz de los 8,3 millones de pesos que cobró en los dos últimos años del gobierno de Cristina Kirchner: USD 579.204, equivalentes en marzo de 2024 a $634 millones.
- Para esa época ya conducía un programa por C5N. En marzo de 2015, creó Producciones La Ñata SA.

El 19 de septiembre de 2017, y a pesar de que llevaba meses liderando el índice de audiencia en la franja horaria de sus dos programas en el canal C5N, Navarro fue despedido luego de acusar por Twitter a un gerente de dicho canal de querer desplazarlo y censurar sus informes críticos al gobierno de Mauricio Macri.

Fue entonces cuando se mudó al mundo digital con eje en su portal de noticias y presencia en redes.

En 2022, Roberto Navarro lanzó la AM 1070 Radio El Mundo, que le fue asignada a principios de año por el Ente Nacional de Comunicaciones (ENaCom) a una sociedad que formó junto a sus dos hijos María Florencia y Nicolás Ariel. “Vamos a oponernos a cualquier intento de que llegue la derecha. Para eso necesitamos medios de comunicación que informen con la verdad, para que el

pueblo deje de votar a sus victimarios", dijo Navarro, en la presentación de El Destape Mundo.

Detallamos a continuación, año tras año, el dinero en pauta oficial que los medios de Navarro recibieron del gobierno, desde 2021:

- $9,5 millones mensuales, según la cotización del dólar paralelo del período de USD 15.806. A valores de marzo de 2024 equivale a $17.308.652.
- En 2022 pasaron a recibir $22,3 millones: USD 64.450 a la cotización del dólar paralelo del período, que equivalieron a $70,5 millones en marzo de 2024.
- El crecimiento interanual para los medios del Neustadt de Cristina fue de 135 %, muy por encima del 34,6 % de inflación que hubo entre septiembre de 2021 y abril de 2022.
- Con esas cifras oficiales, el portal digital El Destape fue el cuarto sitio de noticias que más pauta recibió en 2022, con $128,33 millones —USD 370.895, según la cotización del dólar blue a diciembre de 2022, lo que en marzo de 2024 equivalió a $406,1 millones—, ubicándose detrás de *Infobae*, *Clarín* y *La Nación*.

Bolsos y TV Pública

El lunes 25 de abril de 2022, el Decreto 190/22, firmado por el entonces presidente Alberto Fernández y su jefe de Gabinete, Juan Manzur, lo decía bien clarito: se prorrogaba por cuatro años más la designación de la periodista Rosario Lufrano como presidenta de Radio y Televisión Argentina (RTA), la empresa que manejaba la TV Pública y Radio Nacional.

También se alargaba por el mismo tiempo el contrato de su vicepresidente, Osvaldo Santoro.

Nada de esto habría sido para destacar, salvo por un detalle: la gestión de Lufrano había estallado el año anterior, con varias ollas de corrupción que se destaparon y que derivaron en la salida de 10 de sus funcionarios, principalmente, luego de descubrirse el retiro irregular de bolsas con $11,4 millones en efectivo, delito por el cual fueron procesados cuatro exdirectivos de la TV Pública.

En el decreto mencionado, el gobierno planteó que Lufrano y Santoro habían terminado sus mandatos el 9 de diciembre de 2021, y que correspondía designarlos en forma retroactiva, a partir del 10 de diciembre de ese año, "por un período de ley", como establece la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual.

El vínculo de Lufrano con los medios públicos tuvo algunos otros ribetes.

Además de estos dos períodos consecutivos en los que fue designada presidenta de RTA, tuvo otra gestión anterior, cuando fue directora ejecutiva de la TV Pública, entre los años 2006 y 2008, cargo al que renunció en simultáneo con la salida de Alberto Fernández como jefe de Gabinete de Cristina Kirchner. Pero, además, había trabajado como empleada de la TV Pública desde antes de ser designada directora ejecutiva en 2006, empleo que mantuvo durante varios años más, hasta que en 2016 llegó a un "acuerdo de desvinculación" por casi 30 sueldos.

El abogado que la patrocinó legalmente en la firma de esa desvinculación fue, casualmente, Alberto Fernández, quien tres años después se pondría la banda presidencial y sería nuevamente su jefe político.

Todo vuelve en *House of Cards*

Alberto Fernández había abandonado su puesto como jefe de Gabinete de Cristina Kirchner, en 2008, en plena guerra con el campo, sospechado de ser un "hombre de Clarín" y un "amigo de (Héctor) Magnetto", el mandamás del Grupo. En verdad, desde que se habían asociado políticamente en el Grupo Calafate,[174] en 1997, Fernández había sido para el rústico matrimonio santacruceño un abrepuertas. Un arduo constructor de puentes con el círculo rojo y operador político y mediático todoterreno.

Veinte años más tarde, Cristina volvería a conectar con él por misma razón por la que, dos décadas atrás, lo había despreciado.

Eran tiempos del macrismo, y Cristina, desde el llano, buscaba volver. Imposible lograrlo con un 70 % de imagen negativa. Pero tenía otro problema aún más grave: había roto todos los puentes con el círculo rojo: los "poderes fácticos" en su lenguaje. Había perseguido y atacado a periodistas, dueños de medios, empresarios, sindicalistas, líderes de movimientos sociales y a opositores internos y externos. Fernández era el hombre ideal para volver a recomponer esos lazos, que ella misma se había encargado de detonar.

"Ahora te toca a vos, Alberto", lo conminó Cristina, cuando lo nominó por X (ex Twitter) como la cara visible de la cuarta encarnación kirchnerista.

Pero el escollo más serio que enfrentó su pupilo es que nunca llegó a encarnar con vida propia. Más bien, se mimetizó con ella, fue su Zelig y no solo no mejoró en nada la relación con el ecosistema mediático profesional, sino que profundizó el enfrentamiento.

La famosa foto de Olivos, revelada por LN+ durante el encierro de la cuarentena, y el vacunatorio vip fueron el punto más álgido de una guerra mediática, ahora encabezaba por quien había sido convocado como componedor.

En su discurso de apertura ante la Asamblea Legislativa, en su último año como presidente, ya hablaba como el ventrílocuo de Cristina:

> Hemos soportado una sistemática acción de desinformación de las políticas que se llevaron adelante desde el gobierno nacional. Esa suerte de cerco informativo fue muy difícil de eludir dados los niveles de concentración que existen en nuestro sistema de medios de comunicación. Además, muchos de esos medios expresan intereses económicos y políticos opositores al gobierno que ocultan o tergiversan información a sus lectores, oyentes o televidentes.

En marzo de 2024, el fantasma de Julio Nudler volvería a rondar inesperadamente sobre la cabeza de Alberto Fernández.

Veinte años más tarde, una nueva generación periodística pondría nuevamente el foco sobre el nudo de aquella investigación censurada. Negocios millonarios que conectaban al expresidente y su mismo club de amigos de los 90, como su eterna secretaria, María Cantero.[175]

En el escándalo estaban involucrados, entre otros, el extitular de Nación Seguros, Alberto Pagliano, y un broker, Héctor Martínez Sosa, ambos ligados a Fernández. Martínez Sosa es el marido de la secretaria privada de Alberto.

Pero las investigaciones de la "prensa hegemónica" llegaban aún más lejos: en 2021, en plena pandemia, Alberto Fernández había firmado un polémico decreto que obligaba a todos los organismos del Estado a ser asegurados por Nación Seguros usando como intermediario a Martínez Sosa.

El primer organismo estatal en ser asegurado bajo esta modalidad fue el Ministerio de Seguridad, dirigido por Sabina Frederic, entonces estrechamente ligada a Horacio Verbitsky.

En la *House of Cards* del peronismo, todo vuelve.

163. El kirchnerismo había perdido en las elecciones legislativas efectuadas en Mendoza —ese año estas elecciones se hicieron en cinco fechas distintas según cada jurisdicción— y Cristina Kirchner igual había ido a esa provincia. El expresidente trazaba un paralelo entre esa visita y la que él hizo a Catamarca luego de haber perdido también ahí las elecciones.

164. El caso Nudler está relatado en *El presidente que no quiso ser*, Silvia Mercado, Planeta, 2023.

165. "Cazadores de brujas, el triunfo de los policías del pensamiento", *La Nación*, 24 de mayo de 2023.

166. Ver capítulo Muertos.

167. "En diez años se consolidaron verdaderos monopolios en nichos de programación", *La Nación,* 22 de agosto de 1999.

168. La Ley 14.241 del año 1953, "Servicio de radiodifusión", fue sancionada durante el segundo gobierno de Juan Domingo Perón y fue derogada por la dictadura impuesta en el año 1955 (Revolución Libertadora).

169. "Gobierno argentino modifica polémica Ley de Medios del kirchnerismo", *BBC Mundo,* 30 de diciembre de 2015.

170. "Leyes de medios, la década perdida", *La Nación,* 9 de octubre de 2015.

171. El segundo gobierno de Cristina Kirchner se desarrolló entre 2011 y 2015.

172. "Gesto peligroso: Capitanich rompió páginas de Clarín", *Clarín,* 3 de febrero de 2015.

173. "Avatares de Cristóbal, el conquistador", *La Nación,* 5 de septiembre de 2010.

174. El Grupo Calafate fue un espacio político formado en esa ciudad de Santa Cruz, que marcó el inicio del kirchnerismo y que selló la alianza entre Néstor y Cristina Kirchner, y Alberto Fernández como operador porteño. La agrupación nació como aliada por izquierda de Eduardo Duhalde, entonces candidato a presidente del peronismo.

175. "Seguros. Los negocios millonarios de los amigos de Alberto, una investigación de Diego Cabot y Camila Dolabjian", *La Nación*, 3 de marzo de 2024.

AGRADECIMIENTOS

Juicio al peronismo es una investigación de largo aliento, realizada durante tres años, que tuvo como principal apoyo a Editorial Sudamericana, el sello donde publiqué mis cinco libros anteriores. Me siento profundamente agradecida a la editorial, que sigue apostando por mí como autora y que me respalda profesional y económicamente en todos mis proyectos, desde que comencé a publicar en 2009.

Soy una convencida de que el agradecimiento multiplica los dones y, en un trabajo que incluye más de sesenta entrevistas y cuantiosas horas de charlas, hay mucho y muchos a quienes agradecer.

Va una lista acotada:

A Juan Boido, director editorial de Penguin Random House, por seguir confiando en mí. Su respaldo para generar un libro robusto logró que trabajara con mucha comodidad. A Juan también le agradezco su talento, su paciencia, el aporte de sus ideas, los zooms generosos y su inteligencia emocional para resolver los escollos de todo emprendimiento editorial.

A Glenda Vieites, mi histórica editora, por su constante acompañamiento, consejos y disponibilidad. Juntas logramos grandes éxitos, entre ellos *La Cámpora, historia secreta de los herederos de Néstor y Cristina Kirchner* y *M, historia íntima y secreta de la élite argentina que llegó al poder.*

A todo el equipo de investigación, por el soporte periodístico brindado a este libro: Mariano Spezzapria, Charly Manzoni, Verónica Dalto y Carlos Manfroni.

A los académicos e intelectuales que participan con sus reflexiones y de los que aprendí mucho, en un tema —el peronismo— en el que me creía avezada.

Un agradecimiento especial al historiador italiano Loris Zanatta, uno de los grandes investigadores sobre las formas del populismo en América Latina, a los que entrelaza con la Iglesia católica. Su mirada innovadora y su generosidad intelectual fueron decisivas a la hora de confeccionar este libro. A Loris lo conocí en 2013, durante una larga entrevista para *La Nación*, en la que me deslumbró con sus ideas.

Al historiador económico Pablo Gerchunoff, por su *masterclass* de una tarde en la Universidad Di Tella, en la que desterró el mito de que el origen de la inflación fue un fenómeno netamente peronista y, en cambio, me ayudó a reconducir la investigación hacia la verdadera *matrix* económica de los diversos herederos de Perón, después de 1983.

Al sociólogo Juan Carlos Torre, acaso el principal especialista argentino en la historia del peronismo y el sindicalismo, por otra *masterclass* en la Di Tella y sus conceptos sobre "pobreza en movimiento" y la deserción entre los más pobres.

A los politólogos Rodrigo Zarazaga, Andrés Malamud y Aníbal Pérez-Liñán. Andrés me abrió la puerta hacia los trabajos del canadiense Kurt Weyland y el chileno Cristóbal Rovira. Los aportes de Eduardo Fidanza y Natalio Botana también fueron fundamentales.

A los dirigentes del peronismo, los protagonistas, que participaron relatando sus vivencias a través de entrevistas en *on* y en *off the*

record: a muchos no los puedo nombrar.

Un agradecimiento particular a Miguel Ángel Toma, Agustín Salvia —director del Observatorio de la Deuda Social Argentina (Odesa) en la UCA—, Carlos Corach, Diego Guelar, Guillermo Seita, Julio Bárbaro, Jorge Ossona, Fernando Gray, Verónica Cheja, Diego Cabot, Jesús Rodríguez, Silvia Mercado, Camila Dolabjian, Luis Gasulla, Hernán Cappiello, Guillermo Olivetto y Pablo Sirvén, entre otros. Sus aportes matizaron este recorrido y lo enriquecieron.

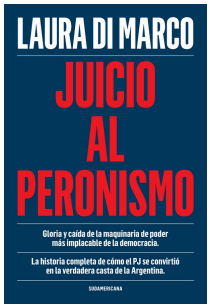
A los empresarios que me ofrecieron su tiempo para contarme sus experiencias con el menemismo, el fugaz duhaldismo y los cuatro kirchnerismos, mientras estuvieron en el poder.

A los colegas que trabajan o trabajaron como asesores o voceros de importantes expresidentes, gobernadores, intendentes y legisladores del peronismo, entre 1983 y 2023, y que me relataron historias inéditas de las distintas encarnaciones peronistas en el poder y en la oposición.

Al diario *La Nación* y al canal La Nación+ por el apoyo constante a mi crecimiento profesional y por ser mi casa. Un agradecimiento muy especial a José Claudio Escribano por haberme apoyado en momentos difíciles. Y también a Julio y Fernán Saguier, José del Río, Juan Cruz Ávila y Esteba Talpone.

Al grupo CNN Argentina y, principalmente, a mi equipo periodístico en *De ida y vuelta*, el magazine que conduzco todos los sábados de 7 a 10.

Y lo más importante, al final: un gracias gigantesco a mi hija, Camila Goldman, por su existencia, que llena mi vida de orgullo y de sentido.



La Argentina tiene su propia Corona: el peronismo. Una fenomenal maquinaria de poder, de matriz mafiosa, que no solo dominó la política sino también nuestras ideas, y tiene atrapada a la Argentina desde hace casi 80 años.

Juicio al peronismo es un brillante alegato que recorre las últimas cuatro décadas de nuestra historia reciente, en las que el peronismo hegemonizó el período y gobernó durante más de 27 años.

Más de sesenta entrevistas con intelectuales, políticos, opositores, economistas y protagonistas de primer nivel desnudan este cuerpo vivo, hoy debilitado, pero con una asombrosa capacidad para reencarnar con distintos ropajes. Una *matrix* que fue hackeada primero por la pandemia, luego por la deserción de los humildes y, finalmente, por un *outsider*.

Laura Di Marco escribió el libro definitivo sobre cómo operó en democracia el verdadero poder permanente de la Argentina. Entretejido con historias impactantes, ilumina una saga alimentada por egos, traiciones, lujos, despilfarro, narcisismo, femicidios, luchas por el poder, mentiras, muertos y "suicidados".

Una rigurosa investigación escrita como una intriga política, enmarcada en la mejor tradición del periodismo literario, en la que

cada capítulo está estructurado como el episodio de una serie. Un libro imprescindible para entender la crisis del peronismo. Atrapante de principio a fin.



LAURA DI MARCO

Es periodista, escritora, analista política y conductora de programas de radio y televisión. Comenzó su carrera en *Clarín* a principios de los 90, mientras estudiaba Sociología en la UBA. Desde entonces, trabajó para los principales medios de comunicación de la Argentina.
Fue la primera periodista mujer en publicar regularmente columnas de opinión política en el diario *La Nación*. Actualmente conduce "La trama del poder" por La Nación+ y el ciclo "De ida y vuelta" por la cadena CNN AM 950. Trabajó en Radio Mitre, donde ganó dos Martín Fierro, y condujo el *magazine* "Los Cuadernos de Laura".
Como escritora es autora de los best sellers *Las jefas*; *La Cámpora*; *Los Cuadernos de Laura*; *Cristina Fernández, la verdadera historia* y *Macri, historia íntima y secreta de la élite argentina que llegó al poder*. Los dos últimos la transformaron en la principal biógrafa de los últimos presidentes argentinos. *La Cámpora* es uno de los libros políticos más vendidos desde el regreso de la democracia. En 2017, *Macri* fue el libro de no ficción más vendido del año.

Foto de la autora: © Alejandra López





Otros títulos de la autora en penguinlibros.com

Di Marco, Laura

Juicio al peronismo / Laura Di Marco. - 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Sudamericana, 2024.

(Investigación Periodística)

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-07-7073-6

1. Investigación Periodística. I. Título

CDD 070.4



Diseño de tapa: Penguin Random House Grupo Editorial

Edición en formato digital: mayo de 2024

© 2024, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A.

Humberto I 555, Buenos Aires

penguinlibros.com

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*.
El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores.

ISBN 978-950-07-7073-6

Conversión a formato digital: Estudio eBook

Facebook: penguinlibrosar
Twitter: penguinlibrosar
Instagram: penguinlibrosar

Índice

Juicio al peronismo
Dedicatoria
Prólogo. Enigmas políticos de nuestra *The Crown*
1. JUICIO AL PERONISMO. Casta, gloria y caída
    Atrapados
    La deserción
    Populismo, ¿qué es?
    Puros vs. impuros
    Un poco de populismo está bien
    Populismo cultural: "Hacete amigo del juez"
    ¿Incluirlos o confrontar?
    La animalización del "enemigo"
    Cazadores de brujas
2. ENCARNACIONES. Las múltiples almas del peronismo
    Los 80: un orangután con frac
    Propietarios e inquilinos
    Duhalde, Kirchner y el topo cubano
    Okupas

Nuevo ropaje y reconstrucción
Los 90: el alma liberal
El pos-2001: nace el evitismo 2.0
¿Un final de ópera?
Dos exmontoneros, varias encarnaciones
3. NI JUSTICIA. Espías, jueces adictos y sótanos de la democracia
El 83: peronismo y amnistía
Menem lo hizo
La jueza Barú Budú Budía
Los jueces de la servilleta
Comodoro Py, Stiuso y la SIDE
Lluvia de corrupción
La fallida teoría de Corach
Kirchner encuentra a su enemigo perfecto
La máscara republicana
El caso Sosa, el verdadero Néstor
"Me apretaban el cogote"
Historia de un secuestro
Guerra de espías
"Me quieren sacar de la pista iraní"
Los secretos que guarda Stiuso
La Justicia huele el fin de ciclo
La invención del lawfare
La ley y el ombligo
4. MUERTOS. Mafia, poder y necrofilia
Profanación y necrofilia
La muerte de los jefes

El cajón de Herminio
Que parezca un accidente
"Me tiraron un muerto"
Kosteki y Santillán
En la ruta del dinero K
El caso Nisman
5. FEUDOS. Impunidad, nepotismo y femicidios
El femicidio que destronó a un clan
Cecilia, el asesinato que tumbó al peronismo
El doble crimen de La Dársena y el fin de los Juárez
Nada es para siempre
La Matanza y el síndrome de Estocolmo
Insaurralde, barón y Bandido
La caída de la dinastía santacruceña
Plata y poder permanente
Gildo, el prototipo del capanga
El ocaso de dos machos alfa
Sexo, mentiras y videos
6. HEREJES. Cómo la Iglesia católica convirtió al peronismo en la religión de la Patria
Un papa peronista
Cristina, los curas villeros y Milei
Por Dios y por la Virgen
Macri, el "invasor"
Católico, argentino y peronista
Pluralidad religiosa, pluralidad política
El peronismo, una iglesia sin fieles
Menem y los obispos: "Los bendigo a todos"

El aborto y el Papa
La Iglesia y los libertarios
7. EMPRESARIOS. Corrupción, prebendas y capitalismo de amigos
Menem, sobornos de alto volumen
A la caza de empresas
Un seguro contra las antirreformas
Colapso y cambio de elenco
El bloqueo del clan Moyano
ADN de una corporación mafiosa
Ciccone, la máquina de hacer billetes
Lázaro, de cajero a millonario
Eskenazi, guardián del dinero K
Cristóbal, el arquetipo de lo prebendario
La "obra maestra" del kirchnerismo
Pandemia de corrupción
El cuadro de los preferidos
Los titulares de Massa
8. MATRIX. Inflación, deuda y catástrofe social
Una fábrica de pobres
De la híper a la Convertibilidad
Del "salariazo" a la "revolución productiva"
Tequila, vodka y caipirinha
El talón de Aquiles de Menem
Se viene el estallido
Una nueva *belle époque* desperdiciada
Un pecado mortal
Jueguito para la tribuna

El arte de pegarse tiros en los pies
ADN del populismo económico
Falta de creatividad y las mismas recetas
Populismo sin plata
9. TRABAJADORES POBRES. La larga marcha de Ubaldini a Grabois
Aprietes y bloqueos
De Ubaldini a Grabois
La pobreza en movimiento
Los piqueteros como factor de poder
El momento del quiebre
La alianza de piquetes y sindicatos
Pobrismo y chantaje
Pymes de la pobreza
Piqueteros y sindicalistas millonarios
Expulsados de la clase media
10. EL SENADO. El corazón donde late el poder peronista
La primera cucarda en el pecho
¡Basta de cháchara!
La escribanía menemista
Un traje a medida
La caja y el poder
Los secretos de "la Ley Banelco"
La reina de la trampa
Un error en la matrix
Recalculando
Teatro de operaciones
11. NARRATIVAS. Manipulación, acoso y censura

Nudler, el verdadero origen de la grieta
Policías del pensamiento
Un discurso de superioridad moral
Menem, Kirchner: militancia en los medios públicos
La libertad del palo
Quién te ha visto y quién TV
Un carpetazo inédito de Cristina
Golpe a los "medios hegemónicos"
Coqui, el rompedor
Indemnizaciones millonarias y *bullying* televisado
Aliados mediáticos
De cadete a líder multimedios
Una Conadep para el periodismo
Navarro, el Neustadt de los Kirchner
Bolsos y TV Pública
Todo vuelve en *House of Cards*
Agradecimientos
Sobre este libro
Sobre la autora
Otros títulos de la autora
Créditos